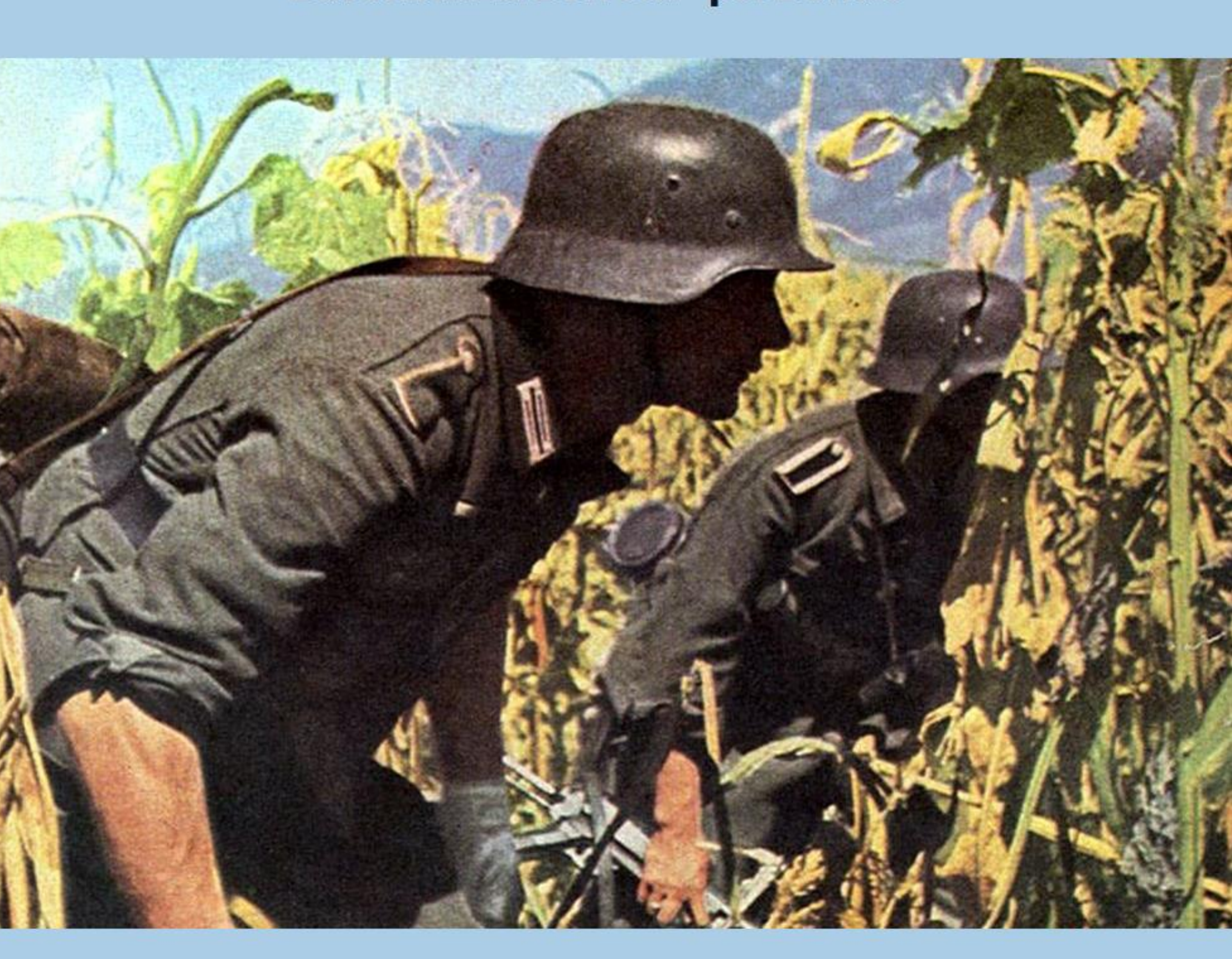
Infiltración Mundial

Los Soldados Combatían y Morían en el Frente; a sus Espaldas eran Traicionados por los que Buscaban la Derrota "por Dentro"



Salvador Borrego E.

Infiltración Mundial

Salvador Borrego Escalante

Ediciones Sol Invicto

Autor: Salvador Borrego Escalante
Titulo: Infiltración Mundial
Digitalizado en Argentina.
Ediciones Sol Invicto. 1° Edición.

Primera Edición – Septiembre de 1968 – 5000 ejemplares.
Segunda Edición - Marzo de 1970 – 5000 ejemplares.
Tercera Edición - Noviembre de 1976 – 5000 ejemplares.
Cuarta Edición - Enero de 1980 – 1000 ejemplares.
Última Edición –Junio de 2011 – ejemplares limitados

PROLOGO DE LA PRIMER EDICIÓN.

"INFILTRACIÓN MUNDIAL" pasa a formar, al lado de "Derrota Mundial", el binomio que lleva al conocimento preciso de las fuerzas que con tácticas siempre novedosas van conduciendo la actual descomposición del mundo; una descomposición política, moral, económica y religiosa.

Este lbro de vital importancia en nuestros días tiene además una proyección vigorosa hacia el futuro, pues señala el mecanismo que conduce a todo el mundo Occidental, incluyendo a México, por el camino aflictivo y desesperante de la Torre de Babel, La confusión que ahora se esparce en el campo nacionalista, en los circulos católicos, en los sectores de quienes desean orden y progreso, es una confusión bien elaborada, es una arma que el enemigo está utilizando para vencernos.

Este libro se remonta a la llamada Revolución Rusa y al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, pero lo hace sólo para aportar pruebas, antecedentes y bases que son indispensables a fin de enfocar correctamente lo que ahora ocurre y lo que nos amenaza para el futuro inmediato.

Es un libro históricamente valioso y personalmente valiente, que en su concisión y defensa de las banderas más nobles y justas que hemos recibido como sagrada herencia, refleja la formación castrense de su autor.

Mayor Luis Brito.

INTRODUCCIÓN.

La guerra es el drama que más profundamente hiere y sangra a un pueblo. Es la fuerza terrible, paradójicamente destructora y creadora a la vez, que tan pronto puede abrir paso a un ideal justo como imponer brutalmente la injusticia.

En los umbrales de una guerra se angustia el alma de cada ser en un íntimo conflicto. El poderoso instinto de conservación que en forma natural rehuye el riesgo y el no menor poderoso anhelo de bienestar y comodidad que rehuye el sacrificio, se unen en la intimidad de la conciencia y se enfrentan al sentido del deber.

En esta forma la guerra se plantea individualmente como una lucha interna, íntima, del instinto de conservación y del bienestar personal opuesta al peligro que los amaga. Y viene luego, el sentido del deber, de los valores espirituales, como fuerza que se les contrapone para hacer que el individuo afronte los más grandes riesgos.

Esta lucha silenciosa, librada en lo recóndito de cada corazón, se decide cuando un ideal de Patria, de creencia o de fe se transforma en espíritu de combate y de sacrificio, que luego se manifiesta en las batallas y aun en las derrotas.

Pero ese conflicto personal, que en forma más o menos intensa afecta a cada uno de los hombres en guerra, es sólo la parte individual, insignificante, del drama bélico, el cual en realidad tiene una existencia más vasta, superior a las voluntades individuales, supuesto que su esencia es el choque de fuerzas metafísicas. El soldado viene a ser solamente la manifestación, la encarnación de esas fuerzas; su manifestación transitoria en este plano de la existencia material.

Aunque parezca paradójico, la guerra es más dura, más sangrienta, más hondamente llevada hasta límites insospechables de la resistencia humana, cuanto más bullen en ella, dándole origen, las fuerzas metafísicas del espíritu. Porque en la guerra, además de los cuerpos en combate, entran en lucha las fuerzas de lo positivo abstracto y de lo negativo abstracto, del bien y del mal.

Por eso el drama de la guerra es el mayor drama de la historia. Ninguno envuelve a tantos hombres en un momento dado y ninguno los envuelve en un choque de fuerzas metafísicas tan superiores.

Por eso las guerras están tan íntimamente ligadas a la evolución de la historia, ya sea para bien o ya sea para mal. Y es evidente que en estos conflictos colectivos las ciencias, las técnicas y las formas políticas de vida, e incluso las costumbres y la moral, dan un salto hacia adelante o hacia atrás.

La Segunda Guerra Mundial ha sido la más grande y ha determinado los profundos cambios que ahora afectan al mundo entero. Es una guerra que está todavía presente en las

consecuencias terribles que desencadenó en los cinco Continentes, y que no ha concluido aún.

Derrota Mundial analizó los orígenes de aquella contienda en que participaron directamente más de mil millones de seres humanos; describió el desarrollo de la lucha en diversos frentes y sintetizó las consecuencias inmediatas. En 23 años transcurridos desde la aparición de la primera edición de Derrota Mundial los acontecimientos han venido confirmando todas las revelaciones y las tesis expuestas en ese libro. Desgraciadamente ha sido así.

Ahora bien, muchos aspectos fundamentales de aquel drama de la Segunda Guerra no pudieron ser abarcados, tanto debido a una imposibilidad de tiempo y espacio cuanto a la falta momentánea de numerosos datos y pruebas que han venido acumulándose en los últimos años. Ahora este nuevo libro equivale a un suplemento de Derrota Mundial, aunque es completo en sí mismo.

Es generalmente que el alemán se caracteriza por su firme sentido cívico, por su nacionalismo, por su fervor de soldado. Así lo demostró en la guerra de 1870 y en la primera guerra mundial. Pero durante la segunda guerra tuvo un increíble número de traidores en las más altas esferas del mando.

Igualmente es admitido que el francés tiene un gran amor a Francia y que su patriotismo lo hace luchar decididamente. De esto dejó testimonio claro en la primera gran guerra, en la legión extranjera y en la segunda guerra mundial. Pero apenas consumada su victoria en 1945, comenzaron a aflorar traidores que apuñalaban a sus tropas por la espalda, lo mismo en Indochina que en Argelia.

Mucho se ha hablado de la heterogeneidad de la población norteamericana, formada de inmigrantes de todos los países europeos y de América, pero es un hecho que en las dos guerras mundiales esa heterogénea población se mantuvo unida y que en sus altas esferas no hubo quienes traicionaran a sus tropas. Pero una vez logrado el triunfo en 1945, los traidores fueron haciéndose evidentes en los más elevados puestos y con los más diversos pretextos.

Lo mismo puede decirse respecto Inglaterra, Polonia, Holanda, Bélgica, etc., que no tuvieron ningún traidor notorio en la época de la Segunda Guerra, pero que inmediatamente después se vieron infestadas por funcionarios, periodistas, técnicos e intelectuales que abiertamente trabajaban en favor del nuevo enemigo y en contra de los intereses de sus propios pueblos.

Este fenómeno tan extendido en el siglo veinte como jamás se había visto en la historia, no es propiamente un caso multiplicado de espionaje. Es algo mucho más profundo y más grave. Es el asalto, con nuevas armas, contra la Civilización Cristiana occidental. No es del todo una arma nueva, pero sí una arma con nuevas técnicas, con nueva organización institucionalizada, diabólicamente eficaz.

Jamás se había visto un asalto igual.

El punto de partida de estas fuerzas de las tinieblas; el .punto en que empiezan a actuar coordinadamente en un frente universal; el punto en que inician su ofensiva total, está ubicado en los días sangrientos de la Segunda Guerra Mundial.

De ahí la necesidad de volver los ojos a aquella época, de examinar nuevamente aquellos magnos acontecimientos que no terminaron al cesar la lucha armada, **sino que siguen desarrollándose ahora** con implacable tenacidad, con crueldad inaudita a cuyos planes no escapa ningún rincón de la tierra.

Y también es necesario volver los ojos a aquella época porque un error de espejismo nos ha hecho creer que ahí terminó la lucha. **En realidad, terrible realidad que muchos se empeñan cómodamente en soslayar, aquel terrible conflicto no ha concluido aún, y la tregua que desde entonces se ha vivido es más aparente que real, pues la lucha de las fuerzas metafísicas no se ha resuelto aún.**

Esa lucha continúa en la existencia menos visible de los pueblos, o sea en su existencia metafísica. Lucha terrible, porque se libra en las entrañas mismas del ser humano y del ser colectivo de los pueblos. Lucha terrible porque irá haciéndose presente en el plano físico con zarpazos apocalípticos cada vez más insidiosos y destructivos.

CAPITULO I
Nueva Arma del Siglo XX

Rusia Irrumpe con Violencia en el Siglo XX.
Lo que Tuvo de Rusa la Revolución Rusa.
Irresistible Engranaje de una Arma Perfeccionada.
Incursiones Fuera de la URSS.
Infiltración de las Mentes.
La Improvisación del Caballo de Troya.

RUSIA IRRUMPE CON VIOLENCIA EN EL SIGLO XX

Según los más antiguos testimonios históricos, en el siglo VIII de nuestra Era los eslavos todavía no formaban propiamente una nación. Eran desunidos, analfabetos, carecían de organización política y vivían primitivamente.

En el año 862 un grupo de eslavos acudió al pueblo sueco de los varegos a pedirles que les enviaran un príncipe que los dirigiera y organizara. De esa manera los varegos fueron a poner los cimientos de un nuevo país.

Los varegos eran llamados "ruotsi" (que quería decir "remeros") y en lengua eslava el término se convertía en "rus", de donde se derivó después el nombre de "Rusia". Así, por principio de cuentas, los varegos dieron su nombre al nuevo país y poco después le dieron una capital, Kiev.

Las tribus eslavas fueron unificadas y estructuradas en una nacionalidad. En el siglo décimo el príncipe Vladimiro se hizo bautizar (990), luego se casó con la princesa bizantina Ana y decretó que el cristianismo sería la religión oficial del país. Arquitectos griegos fueron llevados a Kiev a construir la primera iglesia, que después fue más o menos copiada en otras muchas ciudades del reino. Por ese mismo tiempo empezó la alfabetización utilizando los signos cirílicos derivados del alfabeto griego atribuidos a San Cirilo de Tesalónica. El progreso era lento en las inmensas tierras rusas y un cataclismo llegó a interrumpirlo cuando las huestes mongólicas de Gengis Khan invadieron a Rusia al grito ominoso de "kiu-kiu". . .

Los rusos fueron diezmados, sitiados, derrotados, hasta que se rindieron. "A los príncipes rusos prisioneros les pusieron encima unas tablas y, más de trescientos mogoles se sentaron sobre los tablones a celebrar la victoria con un festín. Luego se desternillaban, de risa cuando oían, de debajo de los tablones, los gemidos y las maldiciones de los príncipes, cuyas voces se acallaban paulatinamente, siendo reemplazadas por la atronadora canción triunfal de los guerreros mongoles".[1]

[1] "Gengis Khan". —V. Ian.

Después del dominio de Gengis Khan, una vez muerto éste, llegó una nueva invasión igualmente terrible, la de Batu Khan, nieto de Gengis.

De esa manera, dice el historiador Werner Keller, "el Estado oriental pasó a ser dominio de los mogoles y durante largo tiempo desapareció del campo visual y de la conciencia de Europa". Al declinar más tarde la influencia mogólica, Rusia recobró su libertad y bajo Ivan III volvió nuevamente los ojos a Occidente, en busca de progreso. Constructores y artistas italianos como Fioravanti, Solari, Novi, Frasiano y otros fueron llevados a Moscú, ciudad que entonces era sólo un conglomerado de chozas, y ahí construyeron los palacios e iglesias del Kremlin.

La obra resultó tan grandiosa, en .medio de aquella ciudad miserable, que se hizo famosa la frase de que "sobre Moscú no hay más que el Kremlin y sobre el Kremlin nada más que el cielo".

Iván IV el Terrible, también llevó constructores y peritos de la Europa occidental, y la imprenta llegó a Rusia en 1564 (25 años después que en México). Más tarde técnicos holandeses construyeron el puerto ruso de Arcángel; el holandés Barents levantó la primera cartografía de una parte del Ártico; el danés Bering exploró, la Siberia polar y llegó hacia el estrecho que lleva su nombre; oficiales extranjeros fueron a organizar el ejército ruso; el comerciante holandés Winius exploró los yacimientos de hierro y puso las bases de la siderurgia rusa; el sueco Covin le dio a Moscú su primera fábrica de vidrio; el inglés Bulmer hizo exploraciones mineras. Aunque lentamente, Rusia iba siendo llevada a remolque tras la civilización occidental.

Pedro I subió al Kremlin (1689) después de haberse instruido en el barrio alemán de Moscú. Viajó por Europa occidental, contrató a novecientos técnicos y se entrevistó en Torgau con el sabio alemán Leibniz, quien le propuso un plan para hacer de Rusia un país moderno y culto. Pedro I aprobó el plan, nombró a Leibniz consejero de la Corte imperial Rusa y le encargó también la organización de la Academia de Ciencias, que el propio Leibniz le había sugerido fundar.

Peritos extranjeros en todas las ramas del saber ayudaron a los rusos. En la batalla naval de Rusia contra Turquía (1770) los barcos rusos estaban prácticamente al mando de los capitanes ingleses Elphinstome, Dugdale y Greig.

En el mismo siglo XVIII ingenieros italianos y holandeses, al mando de Trezini, hicieron cálculos y planos para erigir en terreno pantanoso la ciudad de San Petersburgo (ahora Leningrado); el alemán Von Munich dirigió la construcción del canal del Lago Ladoga y del puerto militar de Krondstadt.

Por otra parte, ganaderos suizos llevaron a Rusia la técnica de cría de ganado y de preparación de quesos, y el alemán Ludwig Schloezer trazó el plan escolar para mejorar la alfabetización rusa.

Arquitectos italianos y alemanes construyeron los palacios de Crimea; el francés Richelieu fundó el puerto de Odesa y el arquitecto Thomon, también francés, hizo los planos de la ciudad.

A principios del siglo XIX Rusia sufrió la invasión napoleónica, pero como también Prusia tenía resentimientos contra Napoleón, más de trescientos oficiales alemanes asesoraron a los rusos. El general Karl Ludwig Von Phull, ex miembro del Estado Mayor de Federico el Grande de Prusia, llevaba ya seis años de trabajar en Rusia, y él fue el autor del plan a seguir frente a las tropas de Napoleón. Aconsejó no ofrecer resistencia inicialmente, ceder espacios libres y llevar a Napoleón muy lejos de sus bases para luego atacarlo por el flanco y las espaldas, cuando sus líneas de comunicación fueran débiles.

El famoso estratega alemán Karl von Klausewitz se unió al general Von Phull y a los rusos, junto con el teniente coronel Von Teítborn, instructor de cosacos; el general francés Langeron, el general Von Ennigsen; el general escocés Barklay de Tolly, comandante del ejército del oeste, y otros muchos tácticos alemanes.

Durante el avance de Napoleón hubo alarma y celo de un grupo de militares rusos y entonces el mando se le encomendó al general ruso Kutusov, pero tras breve resistencia en Borodino se volvió a aplicar el plan del general alemán Phull, hasta que Napoleón quedó exhausto en Moscú y sobrevino su catastrófica retirada.

Por eso el Zar Alejandro I le escribía (13 de diciembre de 1813 al general Phull: "*siento la necesidad de enviarle estas líneas cumpliendo así un deber de gratitud. Si actualmente poseo algunos conocimientos en el arte de la conducción de la guerra en primer lugar se los debo sólo a usted, que me inició en sus fundamentos. Pero más le debo aún a usted: usted fue quien ideó el plan de campaña gracias al cual, con la ayuda de la Providencia Rusia y en definitiva Europa, se salvaron*"

Durante el siglo XIX Rusia siguió llevando peritos y artistas de Occidente. Escultores italianos fueron los autores de las principales esculturas de Moscú y San Petersburgo. EI alemán Anton von Gerstner comenzó los trabajos del primer ferrocarril ruso en San Petersburgo (1835) y poco después el norteamericano George Washington Whistler dirigió la construcción de la primera línea extensa rusa de San Petersburgo a Moscú.

Los ricos campos petroleros rusos del Cáucaso fueron más tarde descubiertos, y empezaron a ser explotados por industriales suecos.[2]

Durante más de un milenio Rusia caminó tan retrasada, en la marcha de la civilización y la cultura de la Europa occidental, que era famosa la frase de Gottfried respecto a los rusos: "*ocupan más lugar en el mapa que en la historia*"

[2] "Oriente Menos Occidente Igual a Cero" – Werner Keller.

Eso resultaba tan evidente que los mismos rusos lo lamentaban; Constantine N. Lionés escribió, "*Nunca podemos presentar nada original que pueda servir de modelo convincente*"

Y Piotr Chaadayev decía: "*Ni una sola idea útil ha nacido en nuestro suelo estéril, ni una sola verdad ha brotado en nuestro medio. No hemos ideado nada*" La excepción ocurrió en la literatura con Tolstoy, Dostoyevski, Gogol, Pushkin y Artzebachev.

En medio de su gran atraso técnico y cultural, a principios del siglo XX Rusia irrumpió sangrientamente en el primer plano de la historia contemporánea y atrajo la atención mundial al consumar, con terribles matanzas, lo que se ha dado en llamar la Revolución Rusa. El primer Estado comunista quedo instalado en 1917 y Rusia pasó a llamarse Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

LO QUE TUVO DE RUSA LA REVOLUCIÓN RUSA

Es perfectamente sabido que los ideólogos y creadores del comunismo teórico fueron, en primer lugar, Kissel Mordekay (conocido como Karl Marx), autor del libro "El Capital" y del "Manifiesto Comunista” de 1848; Frederick Engels, creador, de la Primera Internacional Comunista en 1849; Karl Kautsky autor de "Los orígenes del Cristianismo”, quien estructuró los más duros argumentos comunistas contra el catolicismo; Ferdinand Lassalle, organizador del Partido Obrero Alemán y autor de varias publicaciones que esbozaban ya la técnica de la subversión de masas; Eduard Bernstein, quien puso las bases de la “revolución pacífica" mediante la planeación de etapas de "estatismo" e infiltración, o sea un recurso del propio marxismo para épocas y países en donde no puede avanzar abiertamente como tal. Y además de esas figuras de primer orden en el terreno de la creación doctrinaria, figuraron también como sus precursores Jacobo Lastrow, Max Hirsch, Edgar Lóening, Neumeizer, Fribourq, Cohen, Áaron, Adler, Franckel, Gompers, Wirschauer, Baber, Shatz, David Ricardo y otros muchos.

Pues bien, ninguno de esos ideólogos marxistas de primera fila era ruso.

En cuanto a los jefes prácticos que establecieron en Rusia el comunismo mediante la "revolución violenta", figuran en primer lugar los siguientes: Vladímir Ilich Uliánov (conocido como Vladimir Lenin), caudillo rojo y jefe absoluto de la URSS hasta 1924.

Lev Davidovich Bronstein (conocido como León Trotsky), creador del Ejército Rojo y autor de las primeras "purgas" masivas mediante las cuales la “revolución violenta" se impuso sobre el pueblo ruso. Jossif Vissarionovitch Diugachvili (conocido como José Stalin) jefe revolucionario y luego amo soviético desde 1924 hasta 1953.

Y junto a estos jefes de primer orden en la revolución roja figuran Zinoviev, Kamenev, Sujanov, Saguerky, Bogdanov, Uritsky, Riazanov, Abramovich, Kamkov, Gametsky, Meshkovsky, Parvus, Lapinsky, Babrof, Ortodox, Garin y otros muchos.

Pues bien, tampoco estos jefes revolucionarios que establecieron la dictadura marxista en Rusia eran rusos.

En cambio, fueron rusos los integrantes de las masas que en plena guerra mundial primera se entusiasmaron con la propaganda que les hablaba de hacer la paz, de adoptar nuevas estructuras que dieran tierras al campesino y de elevar el nivel de vida de los obreros.

Los dirigentes revolucionarios (no rusos) fueron quienes pusieron en circulación la campaña de desprestigio contra el régimen ruso, al que incluso llegaron a acusar de estar en complicidad con el enemigo alemán. En realidad eran dichos jefes revolucionarios los que se hallaban en tratos secretos con Berlín.

Aprovechando los racionamientos de guerra y el desaliento que producían las derrotas sufridas por Rusia en la guerra contra Alemania, los líderes rojos esparcieron el derrotismo e infiltraron la idea de que todo lo malo provenía de la casa reinante y de que todo lo bueno vendría de las nuevas estructuras marxistas.

Se creó así la confusión y el descontento que León Trotsky (recién llegado de los Estados Unidos) aprovechó para poner en acción la técnica del golpe de Estado y de la guerrilla urbana, a fin de capturar Petrogrado. La ciudad fue dividida en varios sectores, en cada uno de los cuales actuaba un pequeño grupo de revoltosos cortando vías de comunicación, paralizando servicios públicos, cerrando fábricas, etc., etc., para impulsar los motines. Unos cuantos disparos, hechos por marinos rebeldes, que ocasionaron ochenta víctimas, fueron el golpe final para que la ciudad quedara en poder del grupo revolucionario no ruso (8 de mayo de 1917).

El Zar se hallaba en el frente de guerra y al enterarse de los motines de Petrogrado quiso retirar tropas para ir a restablecer el orden, pero el ejército se hallaba en difícil situación y los generales le aconsejaron que abdicara para apaciguar a los revolucionarios y no restar tropas al frente de guerra. Y el Zar abdicó.

Naturalmente los conjurados no se apaciguaron. En Moscú se formó una asamblea constituyente, vino luego el Régimen de transición de Kerensky y días después el bolchevismo quedó dueño de Petrogrado y Moscú.

En esos momentos los comunistas eran aproximadamente 240.000, una minoría insignificante en relación con los 140 millones de habitantes que tenía Rusia.

No puede decirse que en la "revolución rusa" haya participado el pueblo en masa. No hubo grandes movimientos populares que abarcaran a todo el país. Cuando mucho, hubo “inmovilidad popular”, desconcierto, confusión, que el pequeño grupo no ruso aprovecho para poner en marcha sus planes de dominio.

Como el marxismo no había sido inventado para dar tierras al campesino, ni tampoco para mejorar la economía popular, ni para conceder libertades, pronto comenzó a revelar su verdadera índole.

Fue entonces cuando empezó a nacer una contrarrevolución integrada por los remanentes del anterior sistema de gobierno y por los decepcionados del nuevo régimen.

El país trataba de salvarse de la trampa en que había caído, pero correrían ríos de sangre para impedírselo.

IRRESISTIBLE ENGRANAJE DE UN ARMA PERFECCIONADA

El fenómeno de la contrarrevolución, de la reacción de un pueblo que descubre que ha sido engañado y lucha por salvarse, ya había sido previsto. Y no precisamente por la chusma, ni por las guerrillas urbanas de analfabetos y ex presidiarios, sino por el grupo de ideólogos no rusos que llevaron el comunismo hasta los palacios de Petrogrado.



Lo que parecía ser un estallido espontaneo de populacho era algo escrupulosamente planeado, lo mismo que la inmediata creación de la CHEKA. Su jefe Dzerhinski -emigrado a Rusia- tenía un grupo de especialistas en la técnica de infiltrar sectores sociales y dominarlos.

Desde el momento mismo en que los comunistas lograron que el Zar abdicara, en 1917, pusieron en marcha un comité Extraordinario Para la Lucha Contra la Contrarrevolución y el Sabotaje, conocido abreviadamente como CHEKA. Estaba previsto que una minoría es capaz de imponerse a una mayoría mediante el engaño, pero como éste se desvanece al cabo de cierto tiempo, el dominio sólo puede conservarse mediante el terror, tal era la función escrupulosamente planeada de la CHEKA.

El jefe de este organismo era Félix E. Dzerzhinski, que en apariencia ostentaba la nacionalidad polaca, pero que no era polaco ni ruso.

No era ruso ni de nacimiento ni de espíritu. En el mismo caso se hallaban los demás funcionarios de la CHEKA, Jacob Golden, Gal Perstein, Woinsfein, Voguel, Jacob Blumkin, Koslowsky, Meichman y veintenas de especialistas más.

Inicialmente el régimen marxista sólo controlaba a Petrogrado (ahora Leningrado), Moscú y algunos aislados centros industriales, en medio de una abrumadora mayoría de población desorganizada que se le iba volviendo hostil. En ese crítico momento en que su existencia pendía de un hilo pudo subsistir gracias a la CHEKA, que posteriormente cambió su nombre por el de OGPU y más tarde por NKVD.

Estos organismos, idénticos en el fondo aunque diferentes por las siglas, fueron un férreo engranaje de control, una nueva arma del siglo XX.

La CHEKA fue un aparato de ingenio, sutileza, sagacidad y crueldad técnicamente combinada y manejada para infiltrar, desorientar, desmoralizar y someter pueblos enteros. Desde el primer Momento comenzó a extender lazos fuera de la URSS, supuesto que su ámbito es la Revolución Mundial. Sin embargo, en los primeros años concentró casi todas sus energías al sometimiento del pueblo ruso.

Ese organismo represivo constaba de las siguientes dependencias, altamente especializadas:

Sección Contra-revolucionaria (K.R.O.)
Sección de Información (I.N.FO.)
Sección Extranjera (I.N.O.)
Sección Especial (S.P.E.K.O.)
Administración Económica (E.K.U.)
Sección de Operaciones (O.O.)
Sección de Oriente (W.O.)
Sección de Fronteras (P.O.)

Además, tenía secciones de Economato, de Club, de Imprenta, de Penitenciaría y otras.

Todas esas secciones forman un complicado sistema de redes de detección, infiltración, espionaje, contraespionaje, represión y terror. No se trata de un organismo policíaco sobrepuesto al pueblo, sino entreverado en el mismo pueblo, infiltrado en todos los estratos de la sociedad, en todos los puntos en que confluyen los diversos grupos sociales. Es una inmensa red de canales subterráneos mucho más efectivos que todo el engranaje gubernamental visible.

Desde el Zar hasta los más pequeños hijos del Zar; desde los altos funcionarios hasta los policías; desde los oficiales de academia hasta los soldados de carrera y tradición; desde los intelectuales afectos a la política hasta los pequeños burgueses reacios al nuevo régimen todos fueron aniquilados o llevados a campos de trabajo forzado. Los núcleos activos o potencialmente contrarrevolucionarios fueron perseguidos, diezmados y anulados.

Una minoría organizada que conoce su camino y su meta, siempre logra imponerse a una gran masa desorganizada, desorientada que no sabe a dónde ni cómo dirigirse.

Toda la capa pensante rusa; todo el limo del pueblo ruso, fue eliminado o dispersado. Lo que quedó en lugar de todo eso fue un grupo pensante no-ruso, apoyándose difícil y precariamente en algunas chusmas embriagadas de anarquía. Sin embargo, éstas iban descargando sus energías y tornaban a la vida normal. El reflujo producía un creciente número de desertores del movimiento revolucionario, aumentado por quienes se sentían

defraudados por el comunismo práctico, bastante diferente de las engañosas promesas del comunismo teórico.

En Petrogrado, cuna de la revolución, los marinos del Báltico pidieron la abolición de la dictadura roja (2 de marzo de 1921) y contra ellos marchó una columna de exterminio encabezada por León Davidovich Bronstein (conocido como León Trotsky) quien aplicó un golpe de abrumante terror al ejecutar a diez mil de los opositores. Trotsky evidenció que si unos cuantos ejecutados pueden enardecer y estimular a la oposición, una montaña de cadáveres la aterra y paraliza.

El terror en pequeñas dosis exacerba al pueblo; en dosis masiva lo acobarda y doblega. La CHEKA actuaba con un profundo conocimiento psicológico de las masas y con una determinación glacial. Sus creadores y jefes nada tenían en común con la sencillez del pueblo ruso. Fue significativo, por ejemplo, que durante el choque soviéticopolaco, el "polaco" Víctor Stevskevich cayó prisionero de la URSS, pero no fue ni encarcelado ni fusilado. En el acto el jefe de la CHEKA, Dzerzhinski, le dio un alto cargo en el Departamento de Contraespionaje de la propia CHEKA. Al frente de este Departamento se hallaba otro no-ruso, o sea Renucci, nacido en Génova, Italia, y llegado a Rusia precisamente días antes de que triunfara la revolución bolchevique. Ahí adoptó el apellido de Artuzonov y recibió inmediatamente un puesto clave.

Todos esos jefes no-rusos descargaron golpes de terror masivo, abrumante, "técnico", que en los seis primeros años liquidaron a 54.000 oficiales del ejército tradicional, a 260.000 soldados a 70.000 policías, a 1.219 sacerdotes, 29 obispos, 15.000 profesionistas, 12.000 propietarios, 193.290 obreros y 815.000 campesinos.

Contra la CHEKA, la OGPU, la NKVD, etc., no cabe ningún recurso legal. Prácticamente desaparece el sistema de abogados, tribunales y procedimientos judiciales que el mundo occidental practica desde el Imperio Romano. Los comunistas llaman "ramera metafísica" a la ciencia del Derecho y en su lugar erigen dependencias que pueden condenar y ejecutar en unos cuantos minutos, dirigidas por personal adiestrado en comunismo y en fácticas represivas.

El terror es elevado a la categoría de Arte y de ciencia, clasificado en tres grandes ramas: lo Fisiológico, a base de torturas de hambre, de sed y de impedimentos para el sueño. 2o. Terror: físico, a base de golpes, agujas bajo las uñas, convivencia con serpientes y otras mil torturas más. 3o.-El terror psicológico, consistente en detener a la esposa y a los hijos y hacer que éstos sufran y pidan al acusado que diga todo lo que sepa.

Cualquier resistencia tiene un límite y la que no se quiebra bajo un tipo de tortura se desploma bajo otro. Al final, el público puede ver veintenas y aun centenas de acusados que se confiesan culpables y que piden para sí mismos el castigo, cual si fueran sonámbulos, robots a los que previamente se hubiera destrozado el alma.

Talleres, minas, oficinas, vehículos de transporte, centros de reunión, son objeto de espionaje. Y a los miles de agentes adiestrados en esa labor se añaden cientos de miles de ciudadanos forzados a la delación. Si en un edificio se descubre a un contrarrevolucionario u opositor, serán también culpables sus vecinos. Y de esa manera todos se espían mutuamente, temerosos de tener que pagar la culpa ajena.

El pasaporte interno se estableció como forzoso para todo habitante de la URSS. En ese documento figuran su filiación, los miembros de su familia, su actuación política, su conducta en el trabajo, sus aportaciones "voluntarias", etc. No se puede viajar libremente de una ciudad a otra, sin motivo justificado y autorizado, y en muchas ciudades ni siquiera se puede pasar de un sector a otro.

Salir del país quedó prohibido y además una vasta zona fronteriza fue vedada a la población civil. "*Cuando a orillas del Dniester contempláis la inmensa llanura que se extiende ante vuestros ojos tenéis la impresión de hallaros ante un país muerto. Nadie salvo algunos milicianos. La población soviética no está autorizada a acercarse a la orilla*".

Tal es, desde la instauración de la URSS, lo que muchos años después fue bautizado como la Cortina de Hierro. Por eso desde 1920 se dijo que la URSS era un campo de concentración de 25 millones de kilómetros cuadrados con 160 millones de presidiarios y 20 millones de guardianes.

En aquel gigantesco país ya no penetra ninguna información (para el público) procedente del extranjero; ni periódicos, ni revistas, ni libros, ni siquiera las ondas de radio porque los aparatos rusos están fabricados para captar sus propias difusoras, además de que es un delito escuchar las extranjeras.

La Sección de Información (I.N.F.O.), dependiente de la CHEKA, convirtió en delatores forzosos (por intimidación) a más de un diez por ciento de los habitantes. Nadie puede confiar ya en nadie. La "soplonería" se practica como instinto de conservación y oficialmente es glorificada. Fue famoso el caso de un niño "héroe" komsomil, apellidado Maxinov, quien denunció a su padre y ocasionó que éste fuera condenado a cinco años de cárcel. El periódico "Pravda" (18 de septiembre de 1935) exaltaba al jovencito y lamentaba que al regresar a su casa hubiera encontrado a su madre llorando, víctima "de la vieja moral burguesa que aún no hemos dominado enteramente".

El gigantesco aparato represivo no actúa sobre la población como un organismo policiaco cualquiera, sino que se halla infiltrado en todo el sistema nervioso y circulatorio de los diversos sectores sociales. Desde el primer momento penetró hasta en la Iglesia Ortodoxa para vincularla al régimen y hacerla instrumento de éste. Marx había escrito: "La religión de los trabajadores es atea porque busca restaurar la divinidad del hombre". Y de acuerdo con eso el comisario de Instrucción Pública, Lunacarskij, basó la instrucción pública en tres axiomas: que la religión es enemiga de los trabajadores, que la ciencia explica todo y no deja sitio a la religión y que la fe religiosa es una deslealtad hacia la URSS.

Y además de todo eso, un enorme organismo propagandístico. Como la revolución fue conjura planeada y no estallido espontáneo y popular, desde el primer momento comenzó a fundar escuelas de propagandistas rojos. Se seleccionó a individuos "mentalmente pasivos", pero "prácticamente activos" para que difundieran la propaganda en mil formas: conferencias, folletos, libros, clases escolares, manuales, por millones, películas, radio, murales en las calles, en las oficinas, en los parques. El campo no escapa a los radiorreceptores colectivos de propaganda, se repite en todas las formas posibles que el régimen comunista es el más perfecto, el más justiciero, y que todos los demás pueblos de la tierra viven en circunstancias espantosas. En los países capitalistas, se afirma, “los obreros mueren de hambre y muchas veces ni se les recoge de las calles; los bosques de Bolonia y los grandes parques de las ciudades occidentales están reservados a los ricos."

El derecho al trabajo, el derecho a la instrucción, el derecho al descanso. La aplastante mayoría de los hombres que pueblan el globo terrestre pronuncian estas palabras para "expresar un sueño caro y en el presente irrealizable. Pero para los ciudadanos soviéticos estos derechos son naturales". (Pravda). . . "*El centro de la ciencia y de la cultura mundial se ha transportado ahora a la URSS. Los trabajadores de la URSS y sus sabios son los portadores de lo más avanzado que existe en la cultura y en la ciencia sobre la tierra*" (lzvestia, Dic.27 de 1936).

Los periódicos y revistas soviéticos publican exclusivamente los informes oficiales. No dan noticias ni de accidentes ni de protestas ni de hechos delictuosos, pues se quiere inducir al lector la imagen de que vive en el mejor de los mundos.

Una enorme burocracia gravita sobre la precaria economía de la población.

Aproximadamente hay nueve millones de servidores del Estado, o sea un 11%, casi el doble de cualquier país occidental. Francia tenía un 5.5% y se quejaba de exceso de burócratas. La URSS sostiene ese enorme lastre para utilizarlo en el complicado engranaje gubernativo y le concede múltiples prerrogativas económicas que es el precio de su fidelidad.

Antes de que el comunismo triunfara se hizo una intensa propaganda en el ejército prometiendo que los oficiales serían electos por la tropa; la disciplina fue desprestigiada a los ojos de los soldados, pero una vez que el nuevo régimen llegó al Poder, fue destrozada toda la tradición militar y se impuso el terror de las "purgas". En lugar de la oficialidad con sentido caballeresco se crearon masas de "milicianos" bajo el control de la "Administración Política del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos", conocida con la abreviatura de PURKKA. Como el ejército no podía prescindir totalmente de los oficiales de academia, los hijos de la clase dominante fueron entrenados en escuelas especiales, y además a cada unidad militar se le asignó uno o varios "politruks", o sean "comisarios". Estos "comisarios" (en su mayoría) no son rusos ni de sangre ni de espíritu, aun cuando casi todos ostentan nombres rusos y han nacido en la URSS. Su poder dimana de la CHEKA, del OGPU o de la NKVD y son los encargados de la instrucción política en los cuarteles, de los ascensos y de las "purgas". El organismo de la PURKKA, presente en todo cuerpo de ejército, en toda división, en todo regimiento, fue una creación terrorista de extraordinaria eficacia para impedir que

las fuerzas armadas, por grandes que sean, lleguen a constituir una clase militar nacionalista, identificada con su pueblo, que en un momento dado pueda enfrentarse al poder despótico. La PURKKA hizo posible que las milicias soviéticas, nutridas con gente del pueblo, sean un instrumento ciego cada vez que se trate de reprimir al mismo pueblo.

Otra de las más grandes realizaciones represivas del primer régimen marxista del mundo fue la "reforma agraria". Antes del triunfo se atrajo a miles de campesinos con la promesa de darles tierras, pero una vez que el comunismo triunfó y que resolvió sus primeros conflictos de supervivencia, se suprimió la propiedad privada del campo y se instituyó el ejido colectivo (koljoz).

Fue aquello un cataclismo agrícola y económico como jamás lo ha vivido ningún otro pueblo. La supresión de la propiedad agrícola es antisocial, antieconómica y antihumana, pero el marxismo la impone para liquidar la independencia de la gran masa de población agrícola y para controlar toda la producción de víveres, base efectiva de poder.[3]

Los campesinos rusos se opusieron denodadamente a perder su tierra y a ser empleados del régimen, "colectivizados" sin derecho al producto de su trabajo. Pero todas las fuerzas represivas de la OGPU; las milicias cayeron sobre ellos, inmisericordemente, y hubo matanzas, arrestos y traslados colectivos de población.

La llamada "ingeniería social" desarraigó de comarcas enteras a los que protestaban y los diseminó en lugares distantes, a la vez que a los más reacios los ejecutaba o los confinaba en campos de trabajo forzado.

La producción agrícola se desplomó y hubo hambre en todo el país en proporciones tan grandes que el hecho no pudo ser ocultado. El 29 de septiembre de 1933 el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, presidente interino de la sociedad de las Naciones, pidió que el mundo occidental acudiera en auxilio de los soviéticos, una catástrofe estaba ocurriendo dentro de la URSS y en parte lo admitió poco después la prensa de Moscú. Estados Unidos le obsequió 14 millones de quintales de víveres. Según cálculos de diversas fuentes, incluso de funcionarios soviéticos que lograban huir al extranjero, durante la consumación de la "reforma agraria" murieron fusilados o en matanzas colectivas un millón de rusos. Durante los años inmediatamente siguientes, como consecuencia del desplome de la producción y el hambre consiguiente, murieron ocho millones más de rusos. En prisiones o en campos de concentración vivían en condiciones infrahumanas otros siete millones de antiguos habitantes agrícolas.

En resumen, habían muerto 9 millones de habitantes y otros 7 millones habían quedado al margen de la sociedad. El gran total de 16 millones de "marginados" arrojaba además 5

---

[3] A 42 años de la reforma agraria soviética la URSS tiene 52 millones de rusos en la agricultura y no producen ni siquiera lo indispensable para el consumo del país. Y Estados Unidos, sin reforma agraria y con propiedad agrícola, tiene 5.800.000 trabajadores agrícolas y produce lo necesario para su alto consumo interno y además para exportar a todo el mundo “incluso a los países comunistas con reforma agraria”.

millones de niños no nacidos, de "ausentes". O sea que el pueblo ruso había hecho una segunda gran aportación forzosa de 21 millones de seres a la llamada Revolución Rusa.

Junto a la nueva estructura agraria soviética, que costó 9 millones de vidas, 7 millones de encarcelados y 5 millones de niños "no nacidos", la decantada crueldad de los zares resulta un inocente cuento de hadas. De 1906 a 1910 el Imperio mató a 4.362 revolucionarios o saboteadores.

Todo lo que el comunismo prometió con sus nuevas estructuras resultó falso en la práctica: el reparto de tierras, la redención del proletariado, la prosperidad del obrero, la libertad económica, la socialización de los medios de producción, el reparto de la "plusvalía" en beneficio del productor, etc., etc.

Todo era exclusivamente la envoltura engañosa, la fachada decorativa de lo que en esencia es un sistema de dominio total sobre el pueblo, con vistas a lograr un dominio mundial.

Según la teoría marxista, en los países de economía libre el individuo puede acumular riquezas porque retiene una parte del valor del trabajador ("plusvalía"), y a ese fenómeno el comunismo lo llama "explotación del hombre por el hombre". Si el marxismo impide que el individuo retenga la "plusvalía" y se enriquezca (para lo cual suprime la propiedad privada), en teoría el trabajador se beneficia quedándose con la "plusvalía" que antes le era arrebatada. Pero en la práctica ocurre que tal "plusvalía" es acaparada por el régimen comunista, aun en mayor proporción que antes lo hacía el patrón. Y con el agravante de que, contra el nuevo Amo-Estado, ya no caben protestas, ni paros, ni huelgas, pues todo esto se castiga con pena de muerte o con cárcel.

La expropiación de las industrias y de todos los medios de producción, que el marxismo presenta como "socialización", no tiene nada de socialista, pues "socialismo significa apropiación de la producción por parte de la sociedad y no por el Estado... Para que el pueblo posea es necesario que administre; para que administre, tiene que deliberar; para que delibere, tiene que ser libre; libre de informarse, de discutir, de nombrar y de destituir, totalmente libre".[4]

En el Estado comunista el régimen dispone de la plusvalía ciento por ciento, inapelablemente, sin regateo posible, y la aumenta a su arbitrio como jamás puede hacerlo la iniciativa privada de un país no comunista.

---

[4] Reilly decía: "Los alemanes son seres humanos. Podemos permitirnos incluso ser batidos por ellos, mientras que aquí. . . está llegando a la madurez el enemigo máximo del género humano. Si la civilización no se apresura a aplastar este monstruo mientras aún queda tiempo, el monstruo acabará devorando a la civilización. . . Hay que extirpar, al precio que sea, esta indecencia nacida en Rusia. . . Sólo existe un enemigo. La humanidad debe unirse en santa alianza contra este terror de medianoche".

En síntesis, es ingenuo perderse en muchos estudios sobre el “marxismo científico", pues éste sólo es un instrumento con organismos visibles y con organismos invisibles para dominar pueblos y someterlos a una dictadura sistemática, técnica, de eficacia represiva jamás imaginada. Todo esto apenas disfrazado y aderezado con una capa de ciencia económica y política.

Cincuenta años de comunismo así lo atestiguan en la URSS. Y lo refrendan los demás Estados marxistas China, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Cuba, etc.

INCURSIONES FUERA DE LA URSS

Los fraudes colosales, las catástrofes económicas del sistema marxista (Intrínsecamente hecho para dominar y no para dar bienestar) sólo pueden sostenerse gracias al diabólico (satánico) aparato de acecho, de infiltración y de represión que el propio marxismo lleva consigo, y que se halla en manos de un grupo no-ruso, afín ciento por ciento con el grupo igualmente no-ruso que ideo el marxismo.

Ese aparato, inicialmente conocido con las siglas CHEKA (después llamado OGPU y NKVD) incluye una Sección Extranjera (INO) para operar fuera de la URSS.

Dicha sección empieza por controlar a las propias embajadas soviéticas. Agentes no identificados, que pueden ser el agregado militar, un empleado o incluso el chofer, vigilan la marcha de la propia embajada. Otros agentes de la INO en el extranjero organizan la infiltración que mine a los demás países, ya que la llamada Revolución Rusa no se circunscribe a sus fronteras, pues tiene por ámbito lo que Marx llamó la "Revolución Mundial”.

Durante los primeros años los astutos jefes chekistas Dzerzhinski, Kiakovsky y Renucci (conocido como Artuzov), no-rusos, montaron de cuarenta a cincuenta redes para envolver a la oposición rusa que actuaba en el extranjero. Millón y medio de rusos no comunistas habían conseguido emigrar a la Europa occidental antes de que la Cortina de Hierro cerrara herméticamente las enormes fronteras de Rusia. Naturalmente la mayoría pugnaba por rescatar a su país.

Entre los emigrados se hallaba el ruso Savinkov, que había sido eminente revolucionario, pero que luego atacó a la dictadura roja porque no daba la libertad ni la prosperidad que tanto prometiera. El movimiento de Savinkov crecía fuera y dentro de la URSS.

La CHEKA creó entonces un brazo de aparente oposición, llamado "trust", que enviaba "correos" a Europa occidental y hablaba de grupos de oposición dentro de la URSS. Savinkov fue invitado a regresar a Rusia para dirigir un levantamiento. En la tarea de convencimiento participó su secretario particular, Dickhoff Daehrenthal y la esposa de éste, que coqueteaba con Savinkov.

Vencidos sus recelos, Savinkov regresó a la URSS "protegido" por falsos miembros de la "oposición". Una vez dentro del país (ue capturado y llevado a la presencia de Dzerzhinski, jefe no-ruso de la GPU. Dzerzhinski le explicó a Savinkov que estaba irremisiblemente perdido, pero que podía salvarse si admitía que se había equivocado, que el régimen marxista se hallaba en lo justo y que su regreso había tenido por objeto sincerarse públicamente. Savinkov creyó que ese era en efecto su único recurso para salvar la vida e incluso para lograr eventualmente volver a la lucha, y firmó su retractación pública. Esto fue un golpe terrible para la auténtica oposición.

Pero Dzerzhinski no cumplió su promesa y Savinkov murió siete meses después. Según una versión, se arrojó de un cuarto piso; según otra, lo ahorcaron en la prisión y luego lo arrojaron por una ventana. El hecho fue que no se permitió a nadie ver su cadáver.

El secretario Dickhoff Daehrenthal y su mujer, no-rusos, que se habían fingido partidarios y servidores de Savinkov y que lo habían alentado a regresar a la URSS, se quedaron sirviendo al régimen comunista. Ambos cumplieron hábilmente su misión de infiltrados cerca de Savinkov.

Otro caso notable fue el de Sydney Reilly, nacido en Rusia y nacionalizado inglés. Conocía a fondo la doctrina marxista concebida por sutiles cerebros no-rusos, no-alemanes, y conocía también a fondo a los revolucionarios no-rusos que acababan de implantar el comunismo en la URSS. Reilly estaba al tanto de esa maquinación y negaba a cooperar con ella. Por el contrario, se convirtió en uno de los más entusiastas agentes de la oposición antibolchevique en la Europa Occidental.

En sus correrías anticomunistas por Europa, Reilly hizo contacto con agentes comunistas infiltrados como anticomunistas. Después de una serie de éxitos iniciales, calculados para hacerlo tomar confianza, Reilly se internó en la URSS a fin de realizar más amplios trabajos de insurrección, pero fue inmediatamente detenido, atormentado y liquidado.

Los rusos blancos que habían emigrado de Rusia eran una amenaza para el régimen de Moscú. Por sí mismos (millón y medio) constituían una fuerza, pero además daban aliento a la oposición interna.

El general Wrangel, del antiguo ejército ruso, residía en Bruselas y dirigía la formación de escuelas militares pera los exiliados. Su principal auxiliar y heredero en el mando de la oposición en el exilio era el general Alexander Paulovich Kutyepov, residente en París.

La infiltración tendía sus redes dentro de los opositores del exilio, "se acercaba hacia los príncipes de la sangre o de la iglesia", dice Geoffrey Bailey, y un día el general Kutyepov fue esperado al salir de misa por uno de sus más allegados colaboradores (que en realidad era infiltrado) y llevado a un sitio donde lo esperaba un automóvil, con un falso policía francés uniformado. Por la fuerza lo introdujeron al automóvil, le aplicaron éter hasta hacerlo dormir, lo trasladaron a la costa francesa envuelto en unos mantas, lo metieron en una lancha y lo subieron al barco soviético "Spariak", que se hallaba a poca distancia.

(Enero 26 de 1930). La maniobra del embarque fue presenciada por unos aldeanos y la policía pudo así reconstruir casi todas las fases del secuestro. Los agentes de la INO esparcieron versiones infamantes para el general, diciendo que había huido a Sudamérica con los fondos de los anticomunistas. Nunca se volvió a saber la suerte terrible que Kutyepov debe haber sufrido en la URSS.

Como sucesor práctico de Kutyepov (aunque el mando lo tenía un general ya anciano) quedó en París el general Miller, quien desplegó gran actividad para mantener encendida la esperanza de los exiliados anticomunistas.

Los generales rusos en el exilio sabían que no se enfrentaban a un enemigo ruso con los tradicionales métodos de lucha, sino a un nuevo enemigo, no-ruso, que había desplegado métodos de increíble sutileza y sagacidad, Por eso el general Miller tomó precauciones extraordinarias. Los generales rusos habían precisado en cuidadosos análisis que el 25 % de los integrantes del Comité Central del Partido Comunista "ruso" no eran rusos, y que su influencia resultaba decisiva; que el 42% de los miembros del Politburó tampoco eran rusos y que en sus manos residían las más importantes decisiones; y por último, que todo el personal directivo de la CHEKA y de su heredera la OGPU no eran rusos, como tampoco lo eran todos los jefes de la PURKKA, que controlaba al Ejército Rojo.

Entretanto, en Moscú se comisionaba a Mikhail Spiegelglass, no-ruso, para dirigir la cacería del general Miller. Spiegelglass se valió de un infiltrado, del general Skoblin, quien residía en París desde hacía muchos años y militaba en el movimiento militar de los anticomunistas del exilio. ¿Quién podía saber que era infiltrado? ¿Quién podía desconfiar de un antiguo miembro de las fuerzas que combatieron a los comunistas con las armas en la mano? Skoblin había sido anticomunista, pero las penalidades del exilio y las exigencias de su mujer bailarina lo habían hecho perder la fe en el triunfo y lo habían persuadido de trabajar para Moscú, a cambio de dinero. Un día (septiembre 27 de 1937) el general Skoblin le presentó al general millar un plan para entrevistarse con dos agentes alemanes hitleristas que ofrecían ayuda a los rusos antirrojos...Miller no desconfiaba de su viejo compañero y amigo Skoblin y acudió a la junta, pero de todas maneras dejó en su casa una carta explicando a dónde y con quién iba. Gracias a esto pudo después aclararse todo lo que había pasado.

Los presuntos agentes alemanes eran en realidad agentes soviéticos. Skoblin entregó a su amigo, el general Miller, en manos de Spiegelglass, el no-ruso comisionado por Moscú para dirigir la cacería. Narcotizado, Miller fue llevado en una gran caja hasta el puerto de El Havre y subido al barco soviético "María Ulyanova", que zarpó rápidamente, ya sin terminar de recoger la carga que era el motivo aparente de su viaje.

Al saberse el secuestro del general Miller gracias a su carta, el jefe de policía de El Havre informó a París que había visto llegar una camioneta de la embajada rusa, con una gran caja que fue subida al barco y que éste zarpó rápidamente. Las autoridades francesas pidieron a la embajada rusa que hiciera regresar el barco inmediatamente. Entonces el embajador Potyomin reclamó la ayuda de los comunistas del Gabinete (del Ministro de Justicia Max Rormoy y de Vicent Auriol, futuro presidente de la cuarta república) quienes presionaron a

su vez al Premier Daladier para que "en bien de las buenas relaciones" se anulara la petición del regreso inmediato del barco.

A continuación el Ministro de Justicia Max Rormoy le pidió al jefe de policía de El Havre que modificara su informe, pero el jefe no quiso hacerlo y fue a París a dar más datos confirmatorios de que el barco soviético se había llevado al general secuestrado.

Toda la "izquierda" del Gabinete, ya en vísperas del Frente popular pro comunista francés, echó tierra al asunto. El jefe de policía fue cesado, "por abandono de empleo", y se difundió la versión de que tal vez los secuestradores del general fueran los nazis. Poco después fue ahorcado y arrojado al sena el ruso Chimerin, que había conocido detalles del secuestro, y otro que sabía algo comprometedor (Dimitri Navashin) fue muerto en el bosque de Boloña.

Del general Miller no volvió a saberse nunca jamás. Algunos compatriotas suyos supusieron que había sido sometido a torturas infernales para que revelara los secretos de la organización anticomunista, con objeto de bloquearle las ayudas económicas que recibía y lograr su división y disolución.



El general Kutyepov era el jefe de millón y medio de rusos del exilio y una esperanza para la creciente oposición dentro de la URSS. Moscú lo liquidó mediante Infiltración.



El general Miller, sucesor de Kutyepov, organizaba en el exilio la acción anticomunista para rescatar a Rusia de la dominación comunista. Fue secuestrado mediante Infiltración.

INFILTRACIÓN DE LAS MENTES

Los casos de secuestros y asesinatos misteriosos en Occidente, a manos de los agentes más o menos ocultos de la OGPU y de la NKVD, son una larga lista cuyo dramático desarrollo rebasaría los límites de un libro.

La Infiltración física para secuestrar o acallar personajes, o para dividir y desmoralizar movimientos o acciones contrarios al avance "marxista, son efectivas e impresionantes. Pero además existe la infiltración de las mentes, menos concreta que la acción puramente física, pero de efectos también terribles, que no se pueden ni siquiera calcular.

En el fenómeno de la infiltración mental el "difusor" emite una idea aparentemente lógica, novedosa, atractiva, que no despierta recelos en el “receptor" al cual va dirigida. Por el contrario, éste siente que esa idea le beneficia y por lo tanto la hace suya. Es la forma sutil, sagaz de lograr que un no-comunista actúe inconscientemente a favor del comunismo, creyendo que sirve a otro propósito. Incluso se molesta cuando alguien trata de convencerlo de su error.

A principios de l9l5 la primera Guerra Mundial sacudía a Europa. Alemania, con 98 divisiones, afrontaba a la Gran Alianza del lmperio Británico, el lmperio Francés y el lmperio Ruso. En el frente occidental Alemania luchaba contra más de cien divisiones francesas, inglesas y belgas. Y en el frente oriental combatía contra 150 divisiones rusas. Era un momento crítico para Alemania, aunque sus tropas avanzaban en todos los frentes.

El marxismo quería aprovechar el río revuelto de la guerra para tomar el Poder. Rusia era una de las metas, aunque no la principal. Precisamente en enero de 1915 el embajador alemán en Dinamarca Ulrich Brockdorff Rantzau, informó a su Ministerio que el Dr. Parvus se había acercado a él para proponer que Alemania ayudara a los comunistas a derribar al gobierno ruso y que en esa forma Alemania resultaría beneficiada porque desaparecería para ella el frente oriental.

El Dr. Parvus se llamaba en realidad Izráil Lázarevich Guélfand, y no era ruso. Había sido uno de los agitadores de los fallidos motines comunistas de Rusia en 1905. Guélfand pedía dinero, aunque no era precisamente dinero lo que necesitaban los comunistas, pues desde tiempo antes lo estaban recibiendo de Max Warburg, de Olaf Aschberg y de Gívotovsky, financieros de Suecia, aunque no suecos; y también recibían ayuda de Jacobo Schiff, Khun-Loeb and Co., Mortimer Schiff, Félix Warburg, Ofto Kahn, Guggenheim y otros financieros de Nueva York, no americanos.[5]

La llamada Revolución Rusa, planeada por jefes no-rusos, no estaba muy necesitada de dinero, pero lo pedía a Alemania para establecer un puente. En realidad no necesitaba el dinero alemán, sino infiltrar en la mente alemana la idea de que le convenía a Alemania ayudar a que los comunistas derribaran al gobierno ruso.

En diciembre de 1915 Alemania entregó una primera aportación de un millón de rublos para los marxistas y en 1917 permitió que por territorio alemán pasaran rumbo a Rusia varios jefes rojos encabezados por Lenin, que se hallaban en Suiza. La propaganda marxista hablaba

[5] Informe 7-618-6, Núm. 912-SR-2, transmitido por el servicio Secreto Americano en febrero de 1916.

en Rusia contra la guerra, pedía que las tropas se negaran a luchar y ofrecía paz, reparto de tierras y prosperidad para todos.

Hubo motines, sabotajes, etc., y el Zar fue derrocado y asesinado junto con toda su familia. El comunismo tomó el poder. Como Rusia había sufrido graves derrotas, con gran parte de su territorio ocupado por el Ejército Alemán, el nuevo régimen comunista hizo la paz de Brest-Litovsk y de momento se dedicó a luchar por su supervivencia.



El general Skoblin era compañero de armas del general Miller, amigo y colaborador. En realidad, era un infiltrado al servicio del Kremlin, que mediante engaños entrego a Miller a sus secuestradores.

Dentro de Rusia se daban cuenta más rápidamente de lo que significaba el marxismo y pronto los generales rusos Wrangel, Miller, lvanovitch, Deniken, Kolchak, Yudenich, Skoblin y otros reorganizaron corporaciones del antiguo ejército y se lanzaron sobre los comunistas. Estos fueron derrotados en varios sectores y retrocedieron hacia sus únicos centros fuertes, o sean Moscú y Leningrado.

Los generales rusos esperaban ayuda de las fuerzas extranjeras nacionalistas, cristianas, democráticas, que naturalmente no podían ver impasiblemente que triunfara un régimen marxista (ayudado por extranjeros) cuya meta final era la Revolución Mundial para imponerse en todo el orbe.

Y fue en ese crítico momento de la "Revolución Rusa" cuando la infiltración Mental rindió uno de sus resultados más decisivos. Como vecina inmediata de Rusia, Alemania era la más avocada a prestar ayuda a los nacionalistas rusos, pero en el gobierno alemán había cundido la infiltración mental dirigida por Guélfand: "si Rusia se destroza en una guerra intestina eso nos beneficiará"… "ayudar a los comunistas garantiza que el frente oriental no vuelva a levantarse"…"los comunistas son los más débiles y si retienen el Poder no podrán atacarnos".

Y Alemania no ayudó a los generales rusos nacionalistas. En Estados Unidos una reducida pero valiosa opinión pública se alarmaba por el triunfo inicial de los comunistas en Rusia y presionaba pura que se ayudara a los generales antirrojos. En ese decisivo momento surgió un grupo de periodistas, no americanos, que encabezado por Herbert Mathius, nacido

en Estados Unidos, pero extraño al país racial y espiritualmente, fueron a Rusia a ver "lo que realmente sucedía".

Pero esos periodistas engañaron e la opinión pública americana cablegrafiando desde Moscú que la revolución rusa no era propiamente comunista, que buscaba el beneficio del pueblo aquejado por las injusticias de los zares y por las desgracias de la guerra. Llegaron a afirmar que "nada había que temer"', y que después de realizar una encuesta se "deducía que Lenin, Trotsky, Stalin y otros son anticomunistas". "Como estos líderes luchan contra la injusticia y la miseria, decían los cablegramas de prensa, alejan así el peligro del comunismo."[6]

Y los generales anticomunistas rusos tampoco recibieron ayuda de Estados Unidos. Ya tenían a los rojos con la espalda al muro en los suburbios de Moscú y Leningrado, pero el régimen marxista recibía ayuda económica de Estocolmo, de Nueva York y de Berlín, y logró sobrevivir.

Las fuerzas nacionalistas rusas, carentes de víveres y municiones, fueron dispersándose o siendo derrotadas. Luego se les liquidó en terribles matanzas que empezaron a popularizarse con el nombre de "Purgas".

En junio de 1919 el Tratado de Versalles puso fin oficialmente a la primera guerra mundial. El régimen comunista de la URSS iba a cumplir dos años en el Poder y ya se perfilaba corno una amenaza mundial. Sin embargo, en dicho Tratado el Presidente Woodrow Wilson, de Estados Unidos, hizo figurar un punto (el 6to) que estipulaba lo siguiente: "Evacuación de todos los territorios rusos y arreglo de todas las cuestiones concernientes a Rusia de modo que se asegure la mejor y más amplia cooperación de las otras naciones del mundo, pare facilitar a Rusia la ocasión de fijar su propio desarrollo político y nacional".

En tanto que a Alemania se le condenaba a perder sus colonias, parte de su territorio metropolitano, a pagar enormes indemnizaciones, a limitar sus fuerzas armadas, etc., al régimen comunista de la URSS se le garantizaba vía libre para su desenvolvimiento, desenvolvimiento que ya estaba anunciado una y otra vez que apuntaba al exterminio de todo sistema político que no fuera el marxista.

Detrás de ese aparente contrasentido había una lógica clara como la luz del día, pues con el Presidente Wilson iban como consejeros Julián Mack, Louis Marshall, Harry Cutler, Jacobo de Haas, B. L. Lvinthal, Joseph Benrondes Nachman, Leopoldo Benedict, Bernard Richards, Syrkin y Stephen Wise. Estos diez personajes habían nacido en Estados Unidos, pero no eran americanos ni por la sangre ni por el espíritu, y moviendo a otros círculos no-

[6] Matthews repitió su hazaña en Cuba cuando entrevistó a Castro Ruz en Sierra Maestra e "informó" a los americanos que el castrismo solo quería derribar a Batista para establecer un régimen democrático.

americanos, de dentro de Estados Unidos, estaban auxiliando al grupo que había creado la doctrina marxista y al grupo no-ruso que la había instaurado en Rusia.[7]

La infiltración en Occidente había salvado y le había dado vía libre el naciente régimen comunista de la URSS.

LA IMPROVISACIÓN DEL CABALLO DE TROYA

Mil quinientos o mil años antes de nuestra Era hubo un caso incipiente de infiltración cuando varios soldados griegos se ocultaron en un caballo de madera, que los mismos troyanos metieron en su fortaleza ignorantes de lo que el caballo ocultaba. El plan griego dio resultado y los defensores de Troya cayeron vencidos por dentro. Pero eso fue obra más de la suerte que de la planeación de la maniobra, que en sí misma, era ingenua y poco viable.

Al correr de los siglos el truco del Caballo de Troya fue perfeccionándose y tuvo émulos más listos.

Uno de los casos más resonantes y que ya requiere mucha astucia y planeación, fue el del cardenal Pierleoni, adiestrado desde su niñez para infiltrar a la Iglesia Católica y destruirla por dentro. En 1130 llegó a convertirse en Papa, bajo el nombre de Anacleto II, pero no tardó en ser desenmascarado por el Abad Bernardo y finalmente derrocado.

Quedó en la historia como Antipapa. Ahí se puso de manifiesto, que un infiltrado puede ser muy peligroso, pero que está perdido si no existe una red de cómplices que mutuamente se potencien y se protejan. Casi tres siglos después otros infiltrados estuvieron fingiéndose católicos, pero ayudaban secretamente al protestantismo y al calvinismo. El canónigo de Salamanca, España, don Agustín de Cazalla, fue adiestrado desde niño para la infiltración, pero lo descubrieron y murió ejecutado en mayo de 1559. Su madre Constanza y su hermana Beatriz, igualmente infiltradas, tuvieron idéntico fin.

En la Nueva España fue muy famoso el caso de la familia Carvajal, que junto con cien familias más se fingían fieles súbditos de la Corona, y que en secreto trataban de cercenar a la Nueva España para formar un reino aparte en lo que ahora son Nuevo León, Coahuila, Zacatecas y parte de Tamaulipas. Todos se ostentaban como españoles y católicos pero no lo eran ni de sangre ni de espíritu. En 1589 fue descubierta su maniobra y se le puso fin. Luís de Carvajal murió en la cárcel, apesadumbrado por su fracaso.

A fines del siglo XVIII llegaron d la Nueva España, con el Virrey Juan Vicente de Güemes, varios infiltrados que trabajaban contra el Estado y la Iglesia. Algunos de ellos eran el pintor Felipe Fabris, el cocinero Juan Laussel, el médico Juan Durrey, Vicenie Lulié, Juan Domingo de Roy, Juan Aroche, y otros, que fueron descubiertos y procesados. Es asimismo un hecho histórico que cuando Napoleón invadió a España en 1808 contó con la complicidad de muchos falsos españoles que se hallaban infiltrados en puestos importantes. Otros que se

[7] "Años de Lucha". Stephen Wise, consejero del Presidente Wilson.

aliaron al invasor eran traidores a secas, acomodaticios que buscaban su propio beneficio, sin años de premeditación. Pero los que mucho tiempo antes aguardaban órdenes y se fingían adictos a las instituciones nacionales para apuñalarlas por la espalda en el momento oportuno, eran infiltrados. Ellos descendían directa o indirectamente del "Soberano Pontífice y Gran Maestre del Palladium Sagrado", don Esteban Morin.

Además de los casos enumerados hay otros muchos de igual o menor importancia en diversas épocas y países. Ciertamente el arma de la infiltración no es nueva, pero hacia principios del siglo XVIII la utilizaron grupos reducidos que actuaban aisladamente" En la segunda mitad de ese siglo y a principios del siglo XIX empezaron a actuar grupos mayores en Francia, Inglaterra y España. Entonces se puso de manifiesto que ese tenebroso sistema de lucha era terriblemente eficaz, que influía en el destino de toda una nación y que tenía ramificaciones internacionales.

Y en el siglo XX la Infiltración surge como un arma universal, cuya meta es el mundo entero. Por primera vez la infiltración es en el siglo XX un arma perfeccionada, plena de sagacidad y sutileza, que se dirige no únicamente contra una Iglesia o contra un Estado, sino contra todas las Iglesias y contra todos los Estados. Por primera vez, en el siglo XX, la infiltración no sólo busca destruir un sacerdocio o derrocar un régimen, sino apoderarse de todos los sacerdocios y de todos los regímenes políticos para convertirlos en instrumentos suyos.

Por primera vez, en el siglo XX, la infiltración no sé busca dinero y poder político, sino además el control total, absoluto, de la vida del hombre.

Y por primera vez, en este siglo, la infiltración no sólo trata de dominar al hombre despojándolo de la propiedad privada y de las libertades ciudadanas, sino que busca también privarlo de la libertad de conciencia.

Hasta hace poco se pensaba que el hombre podía en todo caso ser privador de la libertad de expresión, pero que era imposible privarlo de la libertad de pensar. El pensamiento parecía hallarse íntimamente guardado, inaccesible a la coerción. Vulnerable si quería expresarse pero intocable si se retiraba al silencioso relicario del propio ser. Contra este íntimo tesoro del alma viene en el siglo XX la infiltración mental, que tiende a desplazar el espontáneo y recto juicio y a sustituirlo sutilmente con el engaño.

Una tenaza, la infiltración física, repta y golpea en el ámbito de le materia, en tanto que la otra tenaza, la infiltración Mental, invade sagazmente el ámbito del espíritu.

La materia es dominable por la fuerza, pero el espíritu no, y la única manera de dominarlo es cambiarle su contenido. Vaciarle sus anteriores valores y depositarle nuevos. Esta es la tarea diabólica (satánica) de la Infiltración Mental. Las dos tenazas, la física y la mental, tienen por objeto lograr el dominio total del ser humano. Dominio del cuerpo y del espíritu.

CAPITULO II
Revolución Violenta y Revolución Pacífica

Dogma Marxista que la Realidad Desmiente.
"Revolución Pacífica" es infiltración.
De Estados Unidos También Sacaron Provecho.

DOGMA MARXISTA QUE LA REALIDAD DESMIENTE

De acuerdo con el dogma fundamental del marxismo (tesis, antítesis y síntesis), el capitalismo se basa en la propiedad privada, explota a los obreros, crece al concentrar capitales, degenera en crisis económica de superproducción y aumenta así el número y la miseria de los proletarios. Y todo esto, añade el marxismo, “ocasiona inevitablemente que el proletariado se lance a la revolución, expropie los bienes de los capitalistas, cese la explotación del hombre por el hombre, desaparezca la crisis económica, aumente la productividad en forma extraordinaria y la personalidad humana y la cultura puedan desarrollarse libremente". O sea una especie de Paraíso.

Pero resulta que Rusia no estaba ni siquiera medianamente industrializada, ni era una potencia capitalista, ni había llegado a la concentración de capitales, ni tenía crisis de superproducción. No hubo tal proceso de auge capitalista, crisis por aumento de producción y revolución proletaria, sino que mediante golpes de terror cayó en el comunismo. No ocurrieron las etapas sucesivas auguradas por Marx. El cambio de régimen fue obra de una conjura.

Y una vez suprimida la propiedad privada ("expropiados los expropiadores") no cesó la "explotación del hombre por el hombre", ni aumentó la productividad, ni hubo auge, ni "la personalidad humana y la cultura" pudieron "desarrollarse libremente". Toda la teoría quedó desmentida en la práctica. Toda la teoría dizque filosófica, económica y política resultó ser únicamente la envoltura oropelesca de un sistema esencialmente hecho para dominar pueblos. Al imponerse el comunismo en un país aún no capitalizado, como Rusia, evidenció la falsedad de su dogma (tesis, antítesis y síntesis) de que el capitalismo crece y desemboca inevitablemente en el marxismo. También demostró que el marxismo no es consecuencia del capitalismo, sino conspiración que se impone por el engaño y el terror.

Los marxistas no-rusos se apoderaron de Rusia, porque vieron la oportunidad de aprovechar la ignorancia de las masas y los trastornos causados por la guerra, pero su propósito inicial era apoderarse de Alemania. Kissel Mordekay (conocido como Karl Marx) había dicho: "La inéluctabilidad histórica de este movimiento se limita, pues expresamente, a los países del Occidente europeo".

El "Manifiesto Comunista" de 1848, de Marx y Engels, decía: “A Alemania sobre todo es hacia donde se concentra la atención de los comunistas". La razón es que Alemania estaba fuertemente industrializada y el capitalismo había crecido allí considerablemente. Apoderarse de Alemania le daría al marxismo una gran influencia internacional, en armonía

con el falso dogma marxista de que el capitalismo, al crecer, empobrece a las masas y determina que éstas reaccionen e impongan el comunismo. Así pretende este movimiento encubrir su esencia de conjura internacional, presentándose como acción reivindicadora nacida espontáneamente del pueblo.

A mediados del siglo pasado, en junio de 1849, los comunistas hicieron un esfuerzo supremo por apoderarse de Alemania. Provocaron agitación y sangrientos motines, pero fracasaron. El país tenía una sana opinión pública, que era un valladar contra los desorientadores, y tenía un ejército tradicional que derrotó a los subvertidores. Marx y Engels (nacidos en Alemania, aunque no alemanes). Continuaron conspirando y en 1864 Marx fundó la Primera lnternacional Comunista, que tenía por objeto inmediato lograr la comunización de Alemania. Todos los escritos, conferencias, juntas, etc., de los conjurados marxistas utilizaban el idioma alemán.

Todavía a principios del siglo XX Ilich Ulianov Blank (conocido como Vladimir Lenin), decía que prefería triunfar en Alemania que en Rusia y soñaba con formar (en una segunda etapa), un bloque de Alemania y Rusia para imponer el comunismo en todo el mundo.

Como en Rusia había menos defensas morales, Lenin vio la oportunidad de montar ahí su primera base de operaciones en 1917, y lo logró. Sin embargo, ya para el año siguiente los jefes rojos estaban haciendo desesperados intentos por comunizar a Alemania, aprovechando el fin desastroso de la guerra y la consiguiente desmoralización y desorientación del pueblo alemán.

Kurl Eisner (nacido en Alemania, pero no alemán) agitaba en el sur del país para que la provincia de Baviera se separara de la nación, y en 1919 proclamó en Baviera un régimen marxista de "consejos de obreros y soldados". La bandera roja ondeaba en los arsenales. La guerrilla urbana se había apoderado prácticamente de Munich en un golpe de sorpresa.

En Kiel y en Berlín fueron movidas otras chusmas comunizantes. En Berlín la guerrilla urbana era encabezada por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg (nacidos en Alemania, pero no alemanes de sangre ni de espíritu), y pedían la abolición del ejército, la formación de una gendarmería mandada por oficiales elegidos por los gendarmes, y la desaparición del Estado Mayor General. Los revolucionarios se lanzaron sobre la Cancillería, pero la guarnición los dispersó a tiros. Los oficiales de una división de caballería capturaron y ejecutaron a Rosa Luxemburg y a Karl Liebknecht. Hubo aproximadamente mil muertos en los motines de Berlín, pero los rojos quedaron derrotados.

En Munich también reaccionó el ejército y barrió con el gobiernito soviético de Eisner. Lo mismo ocurrió en Kiel. La Infiltración física de los Eisner, los Liebknecht, los Luxemburg, etc., no había sido suficiente, aunque contaba con numerosos cómplices en la prensa, en las finanzas y en las dependencias oficiales. Y la Infiltración Mental había fallado también, ante una opinión pública que no se dejaba seducir fácilmente.

La revolución violenta fracasó así en Alemania en 1919. Pero la revolución violenta no es la única carta del marxismo. Cuando no se puede ganar todo de un golpe se recurre al plan mínimo, más lento, de la revolución pacífica. Ambas van a la misma meta, aunque a diferente velocidad.

Cuando no se puede o cuando se considera inoportuno tomar una fortaleza en ataque frontal y abierto, se le flanquea. Se le cerca, se le engaña, se le debilita, a reserva de asaltarla y conquistarla más tarde. Esto es lo que hace la llamada revolución pacífica.

El principal ideólogo de la "revolución pacífica” fue Eduard Bernstein, nacido en 1850 en Alemania, como Marx y Engels, aunque tampoco alemán.

“REVOLUCIÓN PACÍFICA” ES INFILTRACIÓN

Fallido el esfuerzo prematuro de “revolución violenta” en Alemania, la Internacional Comunista adoptó la táctica de la “revolución pacífica”. Y surgió el gobierno de Weimar, que era una engañosa coalición infiltrada de procomunistas discretos, al amparo de una amañada Constitución que fue redactada por el profesor Hugo Preus, nacido en Alemania como otros muchos marxistas, pero no-alemán, ni por la sangre ni por el espíritu.

La propaganda comunista se volvió más cauta, más sutil, penetrando en la prensa, en el teatro, en las universidades y en las fábricas.

Los rojos no olvidaban que habían fracasado en su revolución violenta al chocar con el ejército en Berlín, en Kiel y en Munich, y dedicaron muy especial atención a infiltrar las fuerzas armadas alemanas. Deberían empezar cuanto antes, en una lenta y difícil tarea, si es que querían cosechar los frutos veinte o treinta años después. Y empezaron desde luego. . .

Entretanto la URSS entraba en su cuarto año de vida en situación caótica. Como el régimen marxista es de extrema represión, no puede elevan la productividad, la cual sólo crece bajo el estímulo de la propiedad privada, del disfrute del propio trabajo y de las garantías de libertad. La función específica del marxismo es dominar, no producir. Esto último lo hace en segundo lugar, siempre supeditado a que la dominación de todos los sectores sociales sea total, inapelable.

Un régimen así no puede aflojar los controles represivos porque entonces pierde el poder. En consecuencia, el comunismo se sostenía en el Kremlin, pero la producción se había desplomado en todo el país y una terrible crisis económica asfixiaba al pueblo. El número de muertos por hambre y desnutrición se calculaba en 1921 en cinco millones, sin contar los cientos de miles de rusos aniquilados en las "purgas" masivas para romper la oposición.



Liebknecht exhorta a la chusma a la rebelión. Lo mismo que en Rusia, un grupo de agitadores aprovechaba el fin de la guerra para encauzar el malestar público hacia el golpe comunista.

Ciertamente Lenin y los miles de marxistas no rusos que junto con él constituían el régimen soviético, tenían firmemente el poder en sus manos, pero la URSS era un país de analfabetos, sin técnicos, con débil y anticuada industria, que no se bastaba a sí misma, ni era una potencia como la que habían soñado para implantar el comunismo en todo el orbe, según el plan de la Revolución Mundial.

Para que la URSS saliera de su postración se, necesitaba la ayuda extranjera; de Alemania, por ejemplo, que era el vecino más próximo y el más fuerte. La ayuda alemana era imposible si se planteaba como ayuda a la URSS, pero esta imposibilidad podía burlarse mediante la Infiltración en sus dos fases: la física y la mental.

Karl Radek y Leonid B. Brassin, del grupo no-ruso instalado en la cúspide del régimen soviético, se trasladaron a Berlín. (Redek había sido el cabecilla de la fallida revolución violenta de Alemania, en 1919). Ambos agentes hicieron contacto con los generales alemanes Kurt Von Scheleicher (jefe del Departamento de Asuntos Políticos de las fuerzas armadas alemanas) y el general Von Seeckt, jefe del ejército. Esto se realizó con la anuencia del gobierno alemán, que se hallaba infiltrado de procomunistas.

Los agentes soviéticos llevaban al Ejército Alemán, una proposición muy atractiva. Siempre han sido tentadores los pactos que el diablo ofrece.

Como Alemania no podía construir aviones ni tanques ni desarrollar nuevas armas, porque el tratado de Versalles se lo prohibía, los agentes soviéticos fueron a ofrecer bases en la URSS para que el Ejército Alemán pudiera hacer en ellas lo que se le impedía hacer en suelo alemán.



La guerrilla urbana, en golpes de sorpresa era lanzada en 1919 a tomar el Poder, lo mismo en Berlín que en Munich y Kiel. La táctica empleada en Rusia por un grupo de no-rusos estaba siendo copiada fielmente en Alemania por un grupo de no-alemanes.

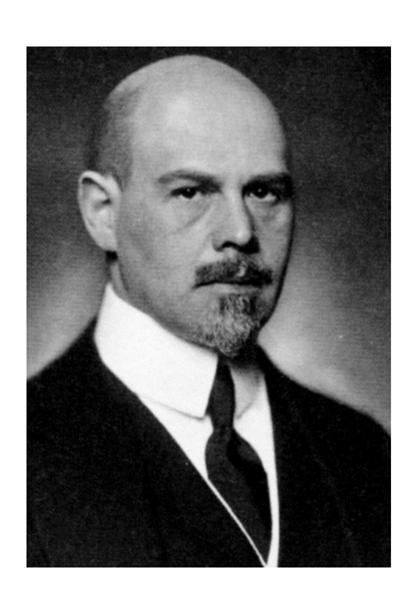
Para los políticos y los industriales alemanes había otra oferta igualmente tentadora; Como Alemania había perdido sus colonias y parte de su territorio y como le habían impuesto pagar una indemnización de 269.000 millones de marcos oro y un recargo del 12% sobre sus exportaciones, su situación económica era muy crítica. Había cesantía. En esas circunstancias la URSS ofrecía concesiones para que los capitalistas alemanes montaran fábricas en territorio soviético, de tal manera que podrían dar trabajo a muchos de los cesantes y luego obtener dividendos.

Para encubrir esas maniobras Lenin anunciaba la "Nueva Política Económica” de "trato suave" para el capitalismo.

La infiltración Mental penetró en los cerebros alemanes bajo diversos “slogans” o estribillos: “La URSS está cambiando"; "Moscú se está democratizando; “Para salir de la crisis produzcamos y vendamos en Rusia”; nuestra industria tiene la oportunidad de crecer"; "nuestro ejército tiene la posibilidad de desarrollar nuevas armas"; "el intercambio que se nos propone nos favorece"; etc., etc.



Mediante motines, Radek había tratado de implantar el comunismo en Alemania. Luego huyó a la URSS y en 1922 regresó a proponer el Tratado de Rapallo, con tentadoras ofertas para la economía y las fuerzas armadas alemanas. Pero llevaba fines ocultos.



El Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania. Walther Rathenau, de origen no-alemán, se entendió muy buen con Radek y Chicherin y firmó el Tratado Rapallo. Poco después los nacionalistas alemanes lo denunciaron como traidor y fue asesinado.

Y esa infiltración fue la base para que el 16 de abril de 1922 se firmara el Tratado de Rapallo, que se llamó "amistad y comercio”; Por la URSS lo firmo el Ministro Chicherin, no-ruso, y por Alemania lo firmó el Ministro Rathenau nacido en Alemania, pero que no era alemán ni por la sangre ni por el espíritu. Esencialmente procomunista, se hallaba infiltrado en el gobierno como defensor de las ventajas de la "economía planificada". Después de que se firmó el Tratado de Rapallo hubo una violenta reacción contra él, se le acusó de traición y fue asesinado por el marino Erwin Kern. Pero la infiltración mental en los círculos militares, económicos, políticos e industriales de Alemania acababa de hacer posible que la

infiltración física llevara a cabo la concertación de un tratado que era una trampa contra Alemania, en favor de la URSS

A las fabricas alemanes Junker, de aviones, se les brindó "la oportunidad" de instalar una sucursal en Fili, en los suburbios de Moscú. Hugo Junkers llevó ingenieros, peritos, máquinas y planos y montó la primera fábrica de aviones de la URSS, Rusia se había quedado sin industria aeronáutica desde 1917, a raíz de la revolución que hizo emigrar al último de los ingenieros en esta rama, “lgor lvanovich Sikorski"; Junkers comenzó a entrenar personal ruso para su fábrica y estableció a fines de 1922 la primera ruta aérea de la URSS, entre Moscú y Gorky, y luego entre Moscú y Kiev.

Cerca de Voronesch, peritos alemanes organizaron la escuela “Lipenke" para pilotos y mecánicos. Allí se entrenó una escuadrilla rusa bajo instructores germanos.

Otros peritos alemanes organizaron una academia de tanques en Kazan, sobre el río Volga.

Entretanto, ingenieros y peritos alemanes llegaban a Leningrado y Nikolaiev a montar astilleros para la construcción de barcos de guerra y submarinos.

Las fábricas rusas de explosivos en Tula y Zlatoust fueron reorganizadas y modernizadas por expertos alemanes.

Todo parecía indicar que el Ejército Alemán estaba burlando las asfixiantes limitaciones que le imponía el Tratado de Versalles y que las fuerzas armadas alemanas se vigorizarían en sus nacientes bases sobre suelo soviético.

Simultáneamente, Moscú había "concedido" 68 concesiones a empresas alemanas para que montaran plantas en la URSS y produjeran una gran diversidad de artículos. En Alemania se decía que todo eso aliviaría el desempleo y fortalecería a la industria y a la economía alemana.

Las fábricas Krupp enviaron gran cantidad de máquinas agrícolas para explotar los campos rusos al norte del Cáucaso.

La constructora de máquinas y vagones “Linke-Hofmann” llevó capital y técnicos a la URSS para aprovechar el campo de expansión que se le abría. Las fundiciones Wolff, de Colonia, hicieron otro tanto.

Pero el espejismo de qué la URSS había cambiado, de que estaba rectificando, de que Alemania podría beneficiarse del pacto de "amistad y comercio", comenzó a esfumarse al cabo de tres años. En 1925 la URSS empezó a anular concesiones, al paso que las nuevas plantas empezaban a funcionar y que personal soviético aprendía lo indispensable de los técnicos alemanes.

A Junkers se le habían "garantizado" treinta años para su fábrica de aviones cerca de Moscú, pero a los tres años perdió todo lo que había invertido. Algo semejante fue ocurriéndoles a los demás industriales e inversionistas.

En cuanto al Ejército Alemán, creó peritos rusos de tanques en Kazan, pilotos en Voronesch, constructores de barcos en Leninqrado y Nicolaiev, así como numerosos oficiales de Estado Mayor, pero a cambio de todo eso no obtuvo nada. La URSS no cumplía sus convenios ni sus promesas y el débil gobierno alemán (infiltrado de procomunistas) nada práctico podía hacer para obligarla a que los cumpliera.

Parte de la trampa había cumplido su misión y quedado ya sin efecto. Peno otra fase del Tratado de Rapallo sequía funcionando en Berlín bajo la "Sociedad Germanorrusa Para la Cultura y la Técnica", patrocinada por el famoso físico Einstein, nacido en Alemania pero no-alemán. También funcionaba una "Representación Comercial soviética".

Esta representación negociaba con diversas casas alemanas la compra de mercancías o de servicios y parecía que en eso no podía haber nada reprochable y que sólo un fanatismo ideológico, sin base, podía oponerse a un trato exclusivamente comercial, que beneficiaba a ambos contratantes.

La representación soviética ocupaba un edificio en la calle Lindenstrasse, de la capital alemana, que podía ser perfectamente observado por la policía. Sólo que a este edificio se le abrió un acceso secreto hacia una joyería ubicada en otra calle. Y por la joyería salían o entraban agentes de una red de espionaje industrial y técnico que espiaba saqueando secretos a numerosas fábricas alemanas.

Individuos nacidos en Alemania, aunque no alemanes, y otros que sí lo eran, pero que habían sido captados por el comunismo militaban en dicha red. Wilhulm Zeisser, Pieck, Ernst F. Wollweber, Erwin Krame, Erich Mielke, Arthur llmer y otros muchos iniciaron ahí su carrera de infiltrados o traidores, y veinte años después habrían de ocupar altos puestos en el régimen de la media Alemania dominada por el comunismo.

Walther Tygor, Richard Quast, Herman Dünow y algunos más, manejaban la falsificación de pasaportes y sellos para los agentes que necesitaban entrar a Alemania o salir de ella.

El químico Mayer ganó para la "Representación Comercial Soviética” secretos de las plantas alemanas Solvay, de productos químicos.

Kallenbach extraía de la Krupp diseños secretos de máquinas y los entregaba al agente Ruski, que viajaba a Moscú.

Fiodor Volodichev se robaba piezas de micrófonos y teletipos perfeccionados de la Siemens.

El inqeniero Wilhelm Richter se llevaba a Moscú documentos secretos de la fábrica de cemento Polysius.

Seiffert robaba tipos modernos de teléfonos de campaña.

Eduard Ludwig espiaba en las fábricas alemanas de aviones Junkers y Dornier; Theodor Pech extraía secretos sobre la producción de vidrio a prueba de balas, en Aquisgrán, etc., etc.

Una de las primeras fábricas que descubrió el saqueo, o sea la IG-Farben, organizó un cuerpo de detectives privados en Leverkusen, y poco después llego a descubrir que los soviéticos ya habían infiltrado a una secretaria en esos servicios de protección, con objeto de averiguar quiénes les seguían los pasos.

El Tratado de Rapallo fue un magnífico negocio para la. URSS, pues gracias a él logró rehacer sus cuadros de instructores militares, crear nuevas fábricas y recuperar muchos años que llevaba de atraso en el campo de la técnica.

En cambio, para Alemania fue una trampa; una pérdida de capital, de enseñanzas y de tiempo. Pero además, y esto resultó a la larga mucho más grave, al amparo del Tratado de Rapallo y utilizando los contactos directos que este implicaba, se introdujo en el Ejército Alemán una célula de Infiltración que al correr el tiempo desempeñaría un papel de extraordinaria importancia. Era muy pequeño el número de sus integrantes, pero su ubicación les confería una virulencia letal. El Tratado de Rapallo, con sus consecuencias, que se prolongaron durante más de 20 años, fue posible sólo por la Infiltración Mental que lo presentó como benéfico para Alemania.

DE EE.UU. TAMBIÉN SACARON PROVECHO

El mismo sistema que el mando soviético practicó en Alemania con tan buen éxito, lo puso en marcha en Estados Unidos, donde ya existía un grupo de magnates (no americanos) que habían subvencionado a la revolución soviética desde antes que triunfara.

La Standard Oil Company, de John David Rockefeller (nacido en Estados Unidos aunque racial y espiritualmente no-americano) envió técnicos y capital para modernizar las explotaciones petroleras de la URSS.

Averell Harriman (americano sólo por haber nacido en EE.UU.) envió también capital y peritos a la URSS para impulsar las explotaciones mineras. (Después Harriman hizo carrera política con Roosvelt y Truman).

Los no-americanos, infiltrados en las finanzas o en la política americana, y los no-rusos encumbrados en el régimen soviético eran la misma cosa. Para los industriales auténticamente americanos entraba en juego la Infiltración Mental: "la URSS está cambiando"; “si se le ayuda con capital se le podrá influir"; "el comunismo se va diluyendo y desaparecerá si tendemos puentes hacia él"; "dejar solo a Lenin es arrojarlo en brazos de

los más radicales"; "invirtiendo en Rusia se influir sobre Rusia"; "invertir en Rusia es un buen negocio", etc., etc.

En esa telaraña de sofismas hasta Ford cayó y envió a la URSS 74,000 juegos de refacciones de automóviles, así como ingenieros para montar una fábrica.

Moscú había frenado la colectivización agrícola, suavizado la persecución religiosa y aplazado otras medidas radicales, no porque hubiera modificado la esencia de su régimen, sino polque había adoptado temporalmente la etapa de Revolución Pacífica. Esto lo hacía calculadamente, con objeto de facilitar la ayuda que estaba gestionando en Alemania y Estados Unidos.

En Estados Unidos la propaganda pudo hablar de "un cambio en la URSS" y estimuló una corriente de inversiones americanas, de las cuales el Estado soviético se apoderaría bien pronto sin pagar ni un centavo de indemnización.

La Arthur G. McKee Company, de Cleveland, Ohio, constructora de enormes plantas de acero en el Estado de Indiana, accedió a construir algo semejante en Magnitogorsk, en los Urales, y envió un ejército de ingenieros y peritos que erigieron el centro metalúrgico más importante de la URSS.

Los constructores americanos John K. Calder, de Detroit, Henry Hendrickson, de Cleveland, MacElroy y Spencer planearon y dirigieron la construcción de una magna fábrica de tractores en Stalingrado. Más de quinientos expertos americanos trabajaron en esa planta, a. la que los soviéticos le agregaron algunos cambios para que en vez de tractores pudiera construir tanques. Además, hicieron una copia de la fábrica y la instalaron en Rostov.

En la industria de los autotransportes la URSS llevaba muchos años de atraso, al grado de que en 1929 sólo tenía 30,000 vehículos, en tanto que en Estados Unidos había 26 millones. Valiéndose de técnicos americanos la URSS montó una planta en Gorki, la Detroit de Rusia", para producir 140,000 autos anualmente.

El coronel Hugh Cooper, constructor de una gran presa en Estados Unidos, fue persuadido para que dirigiera la construcción de la mayor presa soviética en el Dnieper, y peritos e ingenieros americanos construyeron también el sistema hidroeléctrico del Dnieper.

El marxismo con base en Moscú, que tiene como postulado principal liquidar lodo el sistema de vida del mundo occidental, se ha venido valiendo precisamente del mundo occidental para aumentar su fuerza.

Además de la ayuda que logró en Alemania mediante el Tratado de Rapallo, y de la que consiguió en Estados Unidos, logró que ltalia, Dinamarca, Suecia y otros países le vendieran

aviones, barcos, vehículos, maquinaria, etc., que luego copiaba sin necesidad de gastar tiempo y dinero en investigaciones y experimentos, y sin pagar derechos de patente.[8]

Gracias a la infiltración física y mental, practicada en el extranjero, la URSS iba convirtiéndose en una potencia de primer orden.

La Revolución Mundial planteada por Marx tiene dos caras: la violenta y la pacífica. Las dos llevan al mismo fin, y ni siquiera puede decirse que la pacífica ahorre sangre, pues una vez que debilita e infiltra, una vez que se vigoriza y asegura el triunfo, recurre a la violencia para alcanzar su meta de dominio total.

La Revolución Pacífica penetra las mentes para borrar en ellas la realidad de que la Revolución Violenta es una conspiración, y les induce la idea de que ésta es producto de la injusticia, ansia de libertad, amor al progreso, insurgencia espontánea de la sociedad oprimida por viejos moldes tradicionales.

La Revolución Pacífica oculta las causas de la Revolución Violenta y prepara su advenimiento.

La Revolución Pacífica es una etapa de preferente infiltración Mental que paraliza la defensa. Es un sistema sutil de avanzar adormeciendo la reacción. Es la etapa en que las mentes son penetradas, vaciadas de sus valores tradicionales y cargadas con engañosos conceptos.

Ciertamente la Revolución Pacífica corre a menor velocidad que la violenta y lo hace sin grandes trastornos visibles, pero en cambio subvierte las conciencias y crea así el campo favorable para descargar el golpe definitivo de la Revolución Mundial.

---

[8] Oriente menos Occidente igual a cero -Por Werner Keller.

CAPITULO III
ESCISIÓN EN EL MANDO SECRETO ROJO.

Nueva Etapa Violenta en la URSS.
Sucesos Alarmantes en el Exterior.
Imponderabilidad de las Fuerzas Metafísicas.
Stalin Fallaba y Trotsky Acertaba.
Rey por Rey; Stalin a Cambio de Hitler.
También en Alemania hubo una Purga.

NUEVA ETAPA VIOLENTA EN LA URSS

En la primera etapa de revolución violenta el marxismo logró el control de Leningrado y Moscú en 1917, y luego destrozó a la contrarrevolución y la liquido en matanzas colectivas de magnitud jamás vista.

Al amainar esa etapa, los jefes marxistas recurrieron a la revolución pacífica para reconstruir algo y para atraer la inversión y la técnica de Alemania y Estados Unidos.

Al cabo de cinco años de relativa paz, o sea en 1928, el Kremlin inició una nueva etapa de revolución violenta para realizar la reforma agraria integral, en la cual los campesinos se "colectivizarían". Según esto ya nadie era dueño de la tierra que trabajaba, ni de lo que su trabajo producía. La tierra era del régimen y la producción también.

El campesino recibiría lo indispensable para vivir mediante un estricto racionamiento.

Naturalmente la población agrícola se opuso a esa "colectivización" que la convertía en paria incondicional de los jefes comunistas. Y naturalmente que el régimen descargó toda su fuerza, sin contemplaciones, para ahogar en sangre esa oposición.

La tarea represiva duró cuatro años, de 1929 a 1932. Los sucesos que entonces se desarrollaron fueron de un dramatismo nunca antes visto en la historia. Su relato requeriría varios libros. Una ligera idea sobre el particular la da un testigo con las siguientes palabras: "En 1932, salvo breve interrupción en el verano de 1930, ya llevaba 4 años la furia colectivizadora. Los granjeros habían luchado denodadamente. Se empleó a la OGPU en vez del ejército, del cual no se confiaba plenamente. Con aviones y tanques se atacó a las aldeas más rebeldes, pasando a cuchillo a sus habitantes o simplemente cortándoles las comunicaciones para dejarlos morir de hambre, enfermedad o canibalismo.

"Tan sólo entre 1928 v 1929 las pérdidas de ganado se cifraban en 15 millones de caballos (de un total de 30 millones que había en la URSS), 42 millones de vacuno (de 70 millones), 97 millones de lanar y cabrío (de 147 millones) y 8 millones de porcino (de 20 millones).

"A partir de 1928 los reclutas que llegaban a los cuarteles rebosaban indignación por los crímenes que habían visto en el campo, debido a la colectivización: casas abandonadas, cosechas quemadas, ganado sacrificado; las víctimas de represalias de la NKVD colgando de los árboles y palos telegráficos; convoyes con familias deshechas, hambrientas y desesperadas, enviadas a Siberia. El descontento cundía a los oficiales".[9]

La "ingeniería social", nueva rama técnica desarrollada por la CHEKA, la OGPU y la NKVD, dispersaba en comarcas lejanas a la población campesina que en una aldea había opuesto resistencia organizada.

Los principales opositores eran muertos y los otros debían trabajar en los koljoses (ejidos colectivos) o eran llevados a campos de concentración, a cargo del jefe Nedozeking. "El presidiario se aloja en chozas de barro, alimentado de mendrugos, raíces y desperdicios; si los koljosianos carecen de mesas, de platos y de cucharas, es natural que, en los campos de concentración, los alimentos sean distribuidos a razón de un balde por cada grupo, al cual tendrán acceso primero los más fuertes, quienes hundirán sus dedos para sacar lo menos malo en aquel pegajoso líquido.[10]

De esos campos de concentración saldrían después, seleccionados por Nedozeking (Jefe no-ruso) los grupos que deberían realizar trabajos forzados en diversas obras.

La reforma agraria total, que consistía en suprimir la propiedad privada de la tierra y de lo que hacía producir a la tierra, no daba buen resultado. Eso ya se sabía. Ni aumentaba la producción de víveres ni mejoraba la economía de los campesinos, pero esto no importaba, supuesto que no era un mejor nivel de vida lo que el régimen buscaba, sino un aumento de su propio poder. Si el régimen controlaba la tierra, si el campesino era un peón al servicio del Estado, si lo que la tierra produjera era propiedad del régimen, éste sería más fuerte. Una minoría puede imponerse sobre una mayoría mediante el engaño, pero el engaño es temporal, y para que la minoría conserve su dominio necesita apoyarse en el terror, en el control de las masas. Un control cada vez mayor, siempre superior al descontento que el régimen provoca.

Controlar totalmente un sector y luego otro, era el secreto de que el régimen comunista se vigorizara e hiciera imposible la reacción en contra suya.

SUCESOS ALARMANTES EN EL EXTERIOR

Mientras la reforma agraria sacudía a la URSS, en el extremo oriente las tropas japonesas ocupaban la Manchuria, colindante con Siberia. La fuerza del Japón crecía rápidamente y ya había empezado su rearme.

El general ruso Vassil K. Bluecher, comandante en Siberia, se hallaba alarmado por la colectivización, lo mismo que el mariscal Tukhachevsky y otros muchos altos jefes militares,

---

[9] Los Conspiradores. – Geoffrey Bailey

[10] Stalin el Terrible. – Suzanne Labin

y lograron que la reforma fuera aplazada en Siberia, debido a la crisis planteada por el avance japonés en el norte de China.

En el occidente de la URSS, o sea en Alemania, otro acontecimiento estaba preocupando a numerosos jerarcas marxistas: en enero de 1933 Hitler se convertía en Canciller.

Como Hitler era el jefe del único partido anticomunista de Europa capaz de abatir al marxismo, y como ya había llegado al Poder, varios jefes de la URSS se inclinaban por una revisión de táctica para afrontar el nuevo peligro.

Lev Devídovich Bronstein (conocido como León Trotsky) se hallaba en el extranjero porque había tenido hondas diferencias con Stalin respecto a la táctica a seguir. Pero desde su exilio ejercía todavía poderosa influencia en la URSS, donde tenía muchos amigos y discípulos. Trotsky había sido el creador del Ejército Rojo y el vencedor de los contrarrevolucionarios anticomunistas. Trotsky juzgaba que Hitler era un peligro de primera magnitud y que en ese momento la URSS debería acentuar las tácticas de la "revolución pacífica" para flanquear a Alemania.



El general Schleicher, ex canciller, que había propiciado el Tratado de Rapallo, saluda al general soviético Yakir y a otros altos jefes del Ejército Rojo, a quienes invitó a Alemania en vísperas de que Hitler fuera nombrado Canciller. Schleicher aspiraba a eliminar a Hitler. Simpatizaba con el marxismo.

Pero Stalin no tomaba muy en serio a Hitler. Se burlaba de los temores de Trotsky y de la incertidumbre de otros jefes prominentes de la URSS. En Alemania había dos millones de comunistas. El Partido Comunista Alemán era más numeroso que el Partido Comunista Ruso. El Tratado de Rapallo (de "comercio y amistad") había permitido a Moscú infiltrar mucha gente suya en las universidades y fábricas alemanas.

Ciertamente Hitler había sido nombrado Canciller por el Presidente Hindenburg, pero de los diez ministerios del Gabinete sólo contaba con dos: con el Ministerio del Interior (sin jurisdicción sobre la Policía) a cargo de Frick, y con el Ministerio sin cartera a cargo de Goering. Los otros ocho ministerios se hallaban en manos de opositores a Hitler, o bien, de gente que en una crisis no lo apoyaría.

El Partido Comunista de Alemania tenía instrucciones del Kremlin para seguir atacando a los socialdemocratas y a los nazis, en la seguridad de que el triunfo de Hitler sería transitorio y de que muy pronto lo derrocaría, cosa que provocaría una crisis a la medida para "desatar el diluvio comunista". En otras palabras, se daba por seguro que el precario ascenso de Hitler serviría para justificar, poco más tarde, que se barriera con todo el nazismo, con toda la "derecha", con toda la "reacción", con todo el “anticomunismo". El único partido poderoso para capitalizar la caída de Hitler era el Partido Comunista Alemán.

Los cálculos sobre una inminente caída de Hitler parecían muy bien fundamentados porque dentro de Alemania había varios grupos poderosísimos de oposición a Hitler. Entre ellos figuraban:

1. El general Von Schleicher, ex canciller, que había propiciado el Trátado de Rapallo. Schleicher era partidario de crear una milicia parecida a la de la URSS, y de hacer en Alemania una reforma agraria en escala reducida. Se calificaba a sí mismo como "general social" y decía confiadamente que Hitler no viviría mucho. Este personaje estaba plenamente identificado con el general Hammerstein Équord, comandante del Ejército. Hammerstein era reservadamente procomunista, se denominaba el "general rojo" y odiaba a Hitler. Junto a estos dos eminentes adversarios de Hitler habla otros en diversos puestos importantes del Ejército y de la policía.[11]

2. Wilhelm Leuschner, Max Habermann y Jacob Kaiser (nacidos en Alemania, aunque no alemanes de origen) controlaban una red de sindicatos obreros y podían llegar a realizar paros y huelgas que crearan el caos preliminar del "diluvio comunista". Operaban en relación con el líder Gronowski, influyente dentro del movimiento de trabajadores católicos, que agrupaba a medio millón de obreros.

3. En el movimiento "Demócrata Cristiano" había otra célula procomunista. Los prelados Schoenfeld y Bonhoeffer, protestantes, y los prelados católicos Koenig y Roesch simpatizaban con el movimiento de oposición, aunque muy reservadamente.

4. Ernst Röhm era jefe de la S. A., especie de milicia de asalto aún no terminada de organizar, pero que ya tenía 400.000 miembros, o sea, más que el ejército. Röhm había sido partidario de Hitler al empezar la lucha, pero luego fue defeccionando hacia una "ala izquierda". Hablaba ya como revolucionarlo y quería una “segunda revolución”. Hitler había adoptado para su movimiento la definición “nacional-socialista" dando a esta última palabra la acepción de "justicia social", pero de ninguna manera la acepción marxista que convierte al socialismo en la primera parte del comunismo.

[11] El Estado Mayor Alemán. – Walter Goerlitz, antinazi.
Gloria y Ocaso de los Generales Alemanes. – Curt Riess.

Röhm era homosexual, expuesto al chantaje y a los desequilibrios más dañinos; juzgaba “reaccionarios" a los empresarios, a los sacerdotes, a los comerciantes y a los militares de carrera y aspiraba a eliminarlos en la "segunda revolución".

Hitler no estaba de acuerdo con nada de esto.

Dado todo lo anterior (que es apenas un esbozo de los grupos influyentes que se disponían a derrocar a Hitler), resultaba fundado el optimismo de Stalin y del grupo de jerarcas que pensaban como él. Todos ellos tenían la seguridad de que en semanas, o meses, Alemania ardería por los cuatro costados y que entonces pasaría a ser botín del comunismo.

IMPONDERABILIDAD DE LAS FUERZAS METAFÍSICAS

Las fuerzas físicas pueden medirse con exactitud y su trayectoria y duración pueden predecirse, pero las fuerzas metafísicas son imponderables. Podría afirmarse que estas son fuerzas de un plano superior que ocasionalmente se materializan en el nuestro.

Las fuerzas físicas del hitlerismo eran insignificantes en relación con las fuerzas que se le oponían dentro y fuera de Alemania. Primero se creyó que Hitler no llegaría al poder, y luego que ascendió a la Cancillería (bajo la presidencia de Von Hindenburg) se tuvo la certeza de que su caída era inminente y que sería un triunfo comunista.

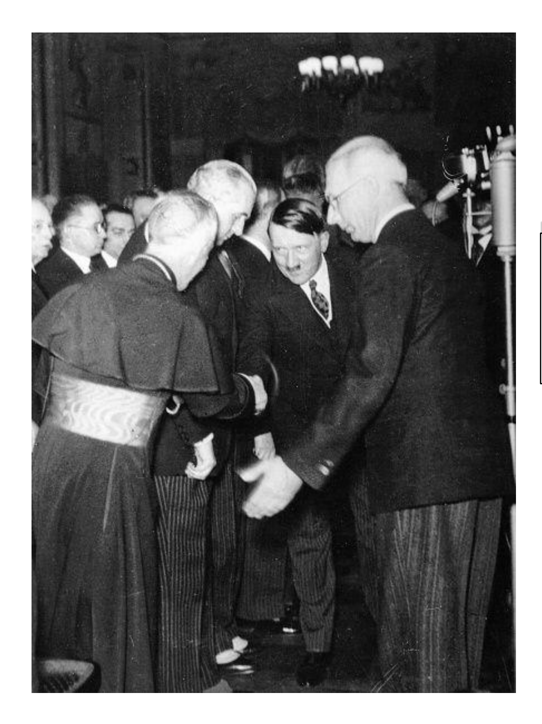
Fue un milagro de equilibrio, de tacto, de certera audacia, de franqueza que atraía a unos y desconcertaba al enemigo, lo que fue apoyando la precaria situación de Hitler como Canciller. Detrás de sus tuerzas físicas, relativamente reducidas, bullían fuerzas metafísicas que iban superando obstáculos y atrayendo voluntades.

Hitler fue directamente a las bases visibles del adversario o incluso a los reductos más ocultos.

Cortó de un tajo el "capitalismo especulativo", el que explota y engaña, o sea el "supercapitalismo", pero sin dañar el auténtico capitalismo, el que presta un bien social como factor de producción y progreso. La propiedad privada podía desarrollarse con cauces morales.

Como consecuencia de lo anterior, aumentaron los centros de trabajo y las inversiones. La masa de seis millones de cesantes empezó a disminuir rápidamente y el nivel de vida del obrero comenzó a subir. En cinco años la producción se duplicó.

La economía del Estado se encauzó a reforzar la producción de la iniciativa privada, no a suplantar a ésta mediante la absorción de los medios de producción. En esta forma se practicaba un "socialismo" auténtico, tendiente a mejorar la sociedad no el engañoso socialismo marxista que al absorber a la iniciativa privada no mejora al pueblo, sino que únicamente aumenta su propio poder político.



Casi en vísperas de la firma del Concordato entre Hitler y el Vaticano, el Nuncio Apostólico en Berlín Cesare Orsenigo, saluda al Führer durante una recepción, el 7 de abril de 1933.

En el campo laboral Hitler liquidó la dañina "lucha de clases" de obreros y patrones. En vez de esa dualidad estableció la convergencia de clases hacia el bien del todo. Disolvió a los grupos liberales (en su mayoría con vinculaciones internacionales comunistas) y suprimiendo el “capital especulativo" hizo posible que el obrero trabajara identificado con el patrón, mediante salarios justos y trato decoroso. Síndicos laborales del Frente de Trabajo fijaban los salarios de acuerdo con las posibilidades de cada empresa. Al patrón se le exigía responsabilidad sobre el bienestar de sus empleados y obreros. Para evitar la inflación (alza desenfrenada de precios) se cuidaba que el aumento de salarios fuera proporcional al aumento de la producción.

Acerca de la agricultura se proclamó que "la ruina del campesino alemán sería la ruina del pueblo alemán". Las fincas de hasta 125 hectáreas fueron declaradas propiedades hereditarias que no podían ser objeto de hipoteca ni subastas por deudas. Mediante el estímulo a los precios agrícolas se incrementó la producción para hacer que Alemania se bastara de comestibles, cosa que se logró en un 83%.

Respecto a la amenaza comunista, Hitler la trató como tal. El marxismo no era una ciencia económica ni una ciencia social, como pretendía para camuflarse, sino una conspiración internacional. Por tanto, prohibió el Partido Comunista Alemán y toda propaganda marxista. Decía que una sociedad sana combatía a los facinerosos sin discutir con ellos.

En el campo religioso, Hitler precisó que su doctrina era un sistema político que nada tenía que objetar a las creencias religiosas, y concertó un Concordato con el Vaticano. Años después el Papa Pío XII condenó varios puntos del nazismo en su encíclica "Con Ardiente Preocupación". Concretamente decía que los valores de "la raza, o el pueblo, o el Estado, o la forma de Gobierno o cualesquiera otros valores básicos de la configuración social humana" no deberían convertirse "en la norma máxima de todos los valores" porque esto "invierte y falsea el orden de las cosas tal como fue creado y mandado por Dios".

Tocante a la prensa, la radio, el teatro y la literatura en general Hitler estableció una censura públicamente anunciada. En vez de la hipócrita "libertad" que en muchos países era realmente censura vergonzante, secreta, estableció una censura visible, pública. Se suprimió, por ejemplo, la naciente campaña antinatal de diarios y revistas, pues Hitler decía que una guerra mataba "un fragmento del presente", pero que el control natal en Europa "mata más gente que todos los que cayeron en los campos de batalla, desde los tiempos de la Revolución Francesa hasta nuestros días".

También se prohibió la pornografía impresa, teatral o cinematográfica, las publicaciones de homosexualidad, las distorsiones del arte, etc. En una ceremonia pública fueron quemados folletos, revistas y libros como los de Sigmund Freud, creador del psicoanálisis pansexualista. "La ceremonia de hoy (dijo Goebbels el 10 de mayo de 1933) es un acto simbólico. Ella demostrará al mundo que el fundamento de la República de noviembre de 1918 ya está destruido para siempre. De este montón de cenizas va a surgir el Fénix de un nuevo espíritu”.

En el ramo de la política internacional, Hitler acabó fulminantemente con el Tratado de Rapallo, del que la URSS se había venido beneficiando. A cambio de eso buscó y obtuvo un acercamiento con Polonia. El jefe polaco Pilsudski se inclinaba a formar una alianza germano-polaca frente a la URSS. En el sur, Hitler se entrevistó con Mussolini y puso las bases para un Tratado Germano-Italiano opuesto al comunismo internacional. (Ese Tratado se denominaría después Eje Berlín-Roma y se ampliaría con la inclusión del Japón).

Respecto a la "revolución" que Röhm anhelaba para darle un sesgo "socialistaizquierdista" al "nacional-socialismo", Hitler celebró una reunión de jefes de la SA. y de la SS y advirtió: "Ahogaré todo intento de perturbar el orden existente tan implacablemente como aplastaré la llamada segunda revolución, que sólo conduciría al caos"... (Acerca de las pretensiones de establecer control oficial sobre las empresas privadas, despojando a los dueños, y de confiscar los grandes almacenes comerciales, especificó): "La historia no nos juzgará por si hemos destituido y encarcelado al mayor número de economistas, sino por si hemos logrado o no proporcionar trabajo. . . Las ideas del programa no nos obligan a derribarlo todo y a actuar como locos, sino a considerar nuestros pensamientos prudente y cuidadosamente".

El otro propósito de Röhm, de convertir a la SA en una milicia nacional bajo su mando, en vez del ejército sujeto a normas tradicionales de honor, justicia y caballerosidad, fue

desautorizado por Hitler, quien precisó que el Ejército sería la fuerza armada de la nación y que la SA (fuerzas de asalto) deberían supeditarse a éste.

Hitler sabía que en el Alto Mando del Ejército había varios generales que ansiaban derrocarlo. Una de sus primeras actividades como Canciller fue reunir a 400 altos jefes militares y hablarles de su doctrina. Después celebraba entrevistas personales con algunos de ellos. En parte persuadió a muchos con sus argumentos y los hizo partidarios suyos, aunque nada logró con aquellos que secretamente eran células de infiltración. Por otra parte, aprovechó en su favor el celo que los oficiales sentían respecto a la enorme fuerza de la SA que estaba armando Röhm. De un modo o de otro, Hitler logró un cierto apoyo del Ejército, a pesar de los jefes de éste, que sólo esperaban un momento propicio para derrocarlo.

Corno Röhm persistía en sus planes, el 30 de junio de 1934 fue detenido y ejecutado, junto con 71 de los jefes fanáticamente adictos a él. Por cierto que causó gran sorpresa que entre los conjurados con Röhm se encontrara el Dr. Erich Klausener, presidente de la Acción Católica de Berlín, quien se suicidó al verse descubierto. Röhm era enemigo de toda religión y quería suprimir el culto.

El general Schleicher, ex ministro de Defensa y ex Canciller, antiguo protector del Tratado de Rapallo, se mostraba muy confiado y decía indiscretamente que Hitler no viviría mucho. Había entrado en tratos con Röhm para derrocar a Hitler. El general Von Bredow también se hallaba comprometido en este plan. Días después de la muerte de Röhm, Schleicher y Bredow fueron liquidados por la Gestapo. Se dijo que presentaron resistencia cuando iban a ser aprehendidos. El Ejército no protestó porque Schleicher era visto con suma desconfianza debido a sus planes de crear en Alemania una milicia al estilo de los soviets.

El general Hammerstein, jefe del Ejército, muy adicto a Schieicher, llamado el "general rojo" y recalcitrante adversario de Hitler, fue relevado del mando, aparentemente por haber llegado a la edad límite. El anciano presidente Hindenburg dio su apoyo moral a todo lo anterior y felicitó a Hitler.

En esta forma, en poco menos de año y medio desde que subió a la Cancillería, Hitler sorteaba peligros mortales para su régimen y consolidaba su posición.

Al mismo tiempo los comunistas veían que lo que habían juzgado imposible estaba haciéndose posible y que no llegaba el caos que poco antes consideraban inminente. Cada día era más difícil desencadenar lo que ellos mismos llamaban "el diluvio comunista".

El fracaso rojo repercutió en los gruesos muros del Kremlin.

STALIN FALLABA Y TROTSKY ACERTABA

El jefe que se equivoca pierde prestigio, más si se trata de un dictador tan glorificado dentro de la URSS como José Stalin.

No hay documentación abundante acerca de lo que entonces sucedió en las intimidades del mando marxista, pero sí pudo verse que estaba ocurriendo un cataclismo de proporciones increíbles; un cataclismo tan grande que la Cortina de Hierro no alcanzaría a ocultar.

Una sucesión de purgas sacudieron a la URSS y cayeron grandes figuras de la revolución marxista, antiguos veteranos de las luchas de 1905, de 1917 y de 1921. El "Diluvio Comunista" augurado para Alemania ocurrió en la URSS.

Todo parece comprobar que aquella escisión en el mando rojo se debió a la forma en que Stalin había enfrentado el problema alemán y al empeño de algunos jerarcas para que se hicieran rectificaciones radicales.

La consolidación de Hitler en el poder, con el consiguiente fortalecimiento de un Partido que al lado del fascista italiano era el más fuerte que se enfrentaba auténticamente al comunismo internacional, hicieron visible que se aproximaba una guerra. Hitler mismo había escrito en su libro "Mi Lucha" que marcharía contra el bolchevismo, contra la URSS, y que lo destruiría. Los preparativos para esta marcha ya se habían iniciado. Por sí sola la URSS no podía vencer a Alemania, máxime que ésta se ganaba la simpatía y la alianza de Polonia, de Italia y de Japón, y actuaba para acercarse más a la Gran Bretaña, donde existía un núcleo que simpatizaba con ella, encabezado por el Príncipe de Gales, Eduardo VIII, heredero de la Corona inglesa.

El primero de diciembre de 1934 fue asesinado en Rusia, de un tiro en la nuca, el viejo jefe marxista Serghei Mironovich Kirov, miembro eminente del Comité Central del Partido Comunista, designado frecuentemente como posible sucesor de Stalin. Kirov había empeñado su carrera revolucionaria desde 1904, o sea 13 años antes de que triunfara el comunismo en Rusia. Su misteriosa muerte fue seguida de una matanza de 103 rehenes y de la deportación de 150.000 miembros del Partido. Hubo muchos síntomas de que Stalin había mandado matar a Kirov y de que luego se aprovechaba del asesinato para eliminar a otros de los cuales recelaba.

Kirov había apoyado inicialmente la reforma agraria total, pero luego pidió a Stalin que la suspendiera, debido al creciente peligro que significaba el avance del hitlerismo en Alemania. Stalin no había creído en este peligro.

De hecho, existía una divergencia entre Stalin y Kirov. Y tanto Stalin como Kirov tenían partidarios de sus respectivos puntos de vista.

Trotsky y muchos de sus compañeros importantes que quedaban dentro de Rusia más o menos adaptados al stalinismo, también pensaban como Kirov. Consideraban que Stalin se había equivocado gravemente al enjuiciar el ascenso de Hitler. Y como Hitler no había sido derrocado según lo esperaba Stalin, la posición del grupo stalinista comenzó a debilitarse. Automáticamente el trotskismo cobraba fuerza.

Con el tiro que mató a Kirov se inició una serie de "purgas" cada vez más sangrientas. No era extraño en los últimos 17 años que hubiera matanzas de rusos para reprimir a los descontentos, pero a partir de diciembre de 1934 sí fue particularmente extraño que comenzaran a ser juzgados y ejecutados sumarísimamente altos funcionarios marxistas, cada uno de los cuales arrastraba luego hacia el patíbulo a sus más cercanos y lejanos colaboradores o adictos.

En las matanzas anteriores parecía muy lógico que murieran veintenas y centenas de miles de rusos, a manos de los jefes no-rusos, que así afianzaban su dominio. Pero a partir de diciembre de 1934 comenzaron a caer personajes comunistas de primera fila, ejecutados por otros personajes comunistas. Unos y otros eran del mismo partido y del mismo origen hebreo.

El fiscal principal era Abraham Ianuarevin (judío-ruso conocido internacionalmente bajo el nombre de Andrei Vishinski). El propio José Stalin disimulaba bajo este seudónimo (que quería decir "hombre de acero") su verdadero nombre que era

Jossif Vissarionovitch Diugachvili. Su apellido significaba "hijo de israelita". Descendía de una familia judía portuguesa que emigró de Portugal a la isla de Dju, en el Golfo de Uman, y luego a la población de Gori, en Georgia. Su maestro de marxismo había sido el israelita Noah Jordania.

A partir de 1935 fue haciéndose del dominio público que estaba ocurriendo una terrible escisión en el alto mando soviético-judío. ¿Pero cómo se había originado? ¿Y cómo se resolvió?

REY POR REY. STALIN A CAMBIO DE HITLER

Muchos indicios a través de muy diversas fuentes, incluso los rusos que lograron escapar a occidente, permite establecer que el error de Stalin al considerar que el Ejército Alemán derrocaría a Hitler en unos cuantos meses y que Alemania quedaría en manos del poderoso Partido Comunista, así como su empeño de proseguir la colectivización agrícola, fueron la causa de la escisión en el alto mando soviético.

Una parte de este alto mando, encabezada por Kirov, Kamenev, Zinoniev y otros muchos, y alentada desde el exilio por Trotsky, planeaba una jugada política de altos vuelos. Se trataba de sacrificar a Stalin, de acuerdo con altos jefes del Ejército Rojo, y de establecer contacto con los jefes del Ejército Alemán, quienes a su vez eliminarían a Hitler.

A la opinión pública alemana le repugnaba Stalin como jefe del régimen marxista, pero si Stalin desaparecía y la URSS adoptaba la "revolución pacífica" bajo un disfraz de "liberalización", y si en Alemania eran eliminados Hitler y el nazismo y el país se "liberalizaba" también, entonces podría restablecerse el Tratado de Rapallo. La URSS y Alemania entrarían en una fase de "revolución pacífica" paralela, de mutua cooperación, como paso inicial para realizar el sueño de Marx y de Lenin, de integrar un bloque desde el

Rin hasta Vladibostok, que en poco tiempo podría realizar la Revolución Mundial. El gran potencial bélico, industrial e inventivo de Alemania se descargaría contra Occidente en vez de marchar hacia el Oriente bolchevique.

Los jerarcas rojos que estaban, dispuestos a sacrificar a Stalin ya tenían de su parte a altos jefes del Ejército y a una parte de la NKVD. Formaba parte de esa conjura el Mariscal Tukhachevsky, quien en 1918 había luchado a favor del régimen comunista, bajo las órdenes de Trotsky, y era reconocido como el "bonaparte ruso". Se le consideraba muy decidido y ambicioso. Tukhachevsky cultivaba relaciones con importantes jefes del Ejército Alemán. Cuando Hitler subió a lo Chancillería en 1933, el Mariscal Tukhachevsky habló con Von Twardowsky, consejero de la embajada alemana en Moscú, y le aseguró que no había cambiado la amistad del Ejército Rojo hacia el Ejército Alemán, " a pesar de los lamentables acontecimientos políticos".

En ese entonces el jefe del Ejército Alemán era el general Hammerstein, llamado el "general Rojo" por sus simpatías hacia el régimen soviético y por aversión a Hitler. El ministro de la Guerra alemán era el general Werner Von Blomberg, en quien tampoco podía confiar Hitler. Von Blomberg fue a Moscú en noviembre de 1934 y con motivo del aniversario de la revolución bolchevique dijo en un discurso: "A pesar de las dificultades actuales, espero que nuestro agradecimiento pueda manifestarse un día en forma concreta. Levanto mi copa por el éxito y el porvenir del glorioso ejército rojo y por nuestra camaradería de armas de hoy y de mañana".

Hitler logró deshacerse del general Hammerstein a quien posó a la situación de retiro, pero por motivo de escalafón tuvo que sustituirlo con el general Von Fritsch, mucho menos peligroso que Hammerstein, pero tampoco adicto a Hitler. Para el Estado Mayor General estaba abocado el General Lüdwig Beck, oculto opositor de Hitler y partidario de entrar en tratos con el Kremlin. Todos estos altos jefes militares se llevaban bien con los jefes del Ejército Rojo, con quienes habían trabado relaciones a la sombra del Tratado de Rapallo. La infiltración procomunista en Alemania había penetrado muy hondamente en un punto tan vital como el mando militar.

Entretanto, en la URSS iban poniéndose de acuerdo viejos revolucionarios judíos de primera magnitud como Kamenev y Zinoviev, y altos jefes del Ejército Rojo, como los generales Yona E. Takir, jefe del distrito militar de Kiev; Úbarevich, jefe del distrito militar occidental; Alexander Kork, jefe de la academia militar moscovita Frunze: Noris M. Feldman, jefe de cuerpo de ejército; Putna, agregado militar a la embajada soviética en Londres; Robert P. Eidemann jefe del Ossoaviachin, ósea la gigantesca Liga de Defensa Civil de los soviets, y otros jefes importantes.

El Mariscal Tukhachevsky aprovechó un viaje a Londres para detenerse en Berlín y entrevistarse con los generales alemanes Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor General y con el general Von Fritsch comandante del Ejército.

De algún modo Stalin comenzó a percibir la gran maniobra que se gestaba contra él y su grupo y reaccionó con toda su fuerza. Era una lucha a muerte. Hubo indicios de que el general Pavel Dybenko se sumó aparentemente a la conjura contra Stalin y luego le informó a éste lo que se tramaba.

El veterano marxista Grigori E. Apfelbaum (judío-ruso conocido con el apellido de Zinoniev) fue encarcelado y ejecutado. Zinoniev había sido amigo íntimo de Lenin y era una de las figuras más reverenciadas en |a URSS. Cientos de sus amigos y compañeros fueron también "purgados".

El General Putna fue atormentado para arrancarle secretos y finalmente ejecutado.

Por otra parte a principios de 1937 se presentó en la GESTAPO (Policía Secreta alemana) ante Reinhard Heydrich, el ex general ruso Skoblin, que se fingía anticomunista y que en realidad era agente secreto de Stalin. Skoblin manifesto que llevaba una información de importancia excepcional: sabía que varios políticos y generales del Ejército Rojo preparaban un levantamiento contra Stalin. Agrego que dichos generales habían entrado en tratos con el Ministro de Guerra alemán, general Von Blomberg, con el comandante del ejército general Von Frirsch, y con el jefe de Estado Mayor, general Ludwig Beck.

Ni Himmler ni Heydrich, jefes de la Gestapo, sabían nada de eso. Acudieron con Hitler y tampoco él sabía de esos extraños contactos. Los tres tuvieron la intuición de que si el informe era correcto y de que si el golpe contra Stalin llegaba a un fin victorioso, la URSS sería más peligrosa. También juzgaron que en tal caso se vigorizaría la posición de los generales hostiles a Hitler y simpatizadores de Moscú. Y llegaron a la conclusión de que lo más conveniente era hacerle llegar a Stalin el informe que les había llevado el general ruso Skoblin. Eso, pensaban, podría ocasionar una lucha interna en la URSS.

Heydrich comisionó a varios de sus más hábiles agentes para que secretamente extrajeran del archivo del Alto Mando del Ejército alemán el expediente Tukhachevsky, en el cual figuraban documentos sobre las relaciones de generales soviéticos y alemanes durante la "colaboración" del Tratado de Rapallo.

Ya con esos documentos en su poder Heydrich hizo llegar al Ministro de Guerra de Francia, Daladier, el informe de que se tramaba un levantamiento contra Stalin. Daladier se lo comunicó en el acto al embajador Potiomkin y esté lo radió en clave al Kremlin. Otro informe semejante pasó por Checoslovaquia hacia Moscú. Además, Heydrich mandó hacer contacto con un influyente judío, lsrailovitch, que era el agente de la NKVD en la Embajada soviética, y le reveló que había relaciones extrañas entre altos jefes de la URSS y varios generales alemanes. lsrailovitch dio aviso a Moscú y rápidamente acudió un agente llamado Jeschov, con poderes especiales para comprar la información completa.

A fin de no despertar desconfianza, Heydrich fijó la elevadísima cantidad de tres millones de rublos por el expediente secreto de "Tuckhachevsky". Jeschov pagó en seguida

(por cierto con billetes muy bien falsificados) y se fue a Moscú con el expediente. Era entonces mediados de mayo de 1937.

Stalin recibió todos los informes que indirectamente le enviaba la Gestapo alemana, acerca de lo que se tramaba en su contra, pero nada de eso era nuevo para él. El propio Stalin había previamente encargado que Skoblin informara de eso a la Gestapo. ¿Cuál podía ser la razón de todo ese enredo?

1. Stalin se disponía a hacer la matanza en sus mandos militares. Sabía que eso iba a debilitar a su ejército temporalmente y quería provocar en Berlín una tormenta de recelos y desconfianza para que Hitler y sus generales también se enfrascaran en una lucha.

2. Stalin iba a liquidar también a un gran número de funcionarios y jefes del Partido en quienes ya no tenía confianza. La Gran Purga ya estaba preparada, pero si obtenía documentos de fuente alemana (como los obtuvo) achacaría a sus adversarios el delito de estar entendiéndose con una potencia extranjera, y lo probaría con documentos extranjeros. Eso le facilitaba las cosas ante ciertos jefes rojos que se mostraban indecisos.

Tres semanas después de que el expediente Tuckhachevski llegó a Moscú, la radio soviética anunció (11 de junio de 1937) que el mariscal Tuckhachevski y siete generales más con mando de fuerza habían sido fusilados.

Detrás de ellos la "Gran Purga" se hallaba en marcha. Los altos mandos soviéticos cayeron bajo un diluvio de sangre.

El golpe contra Stalin y su grupo iba a descargarse el primero de mayo de 1937, cuando los jerarcas estuvieran concentrados en el Kremlin, pero Stalin hizo el falso anuncio de que Tuckhachevski saldría comisionado nuevamente a Londres. De ese modo desorganizó los planes en su contra y luego empezaron las detenciones y los asesinatos.

En menos de un año todos los jefes militares, de comandantes de batallón para arriba, fueron ejecutados. Se formulaban listas que eran revisadas por la NKVD y aprobadas, y a continuación se mataba a los condenados, ya fuera en masa, con ametralladora, o uno por uno, donde el grupo no era muy numeroso. Un testigo ruso, Petrov, hace el siguiente relato: "Estos eran llevados en paños menores a la celda de ejecuciones, donde les daban un balazo en la cabeza, al entrar, o en la nuca. Luego los enterraban en fosa-común".

Los ejecutados arrastraban tras ellos, a la tumba, a todos sus amigos, familiares o inmediatos subordinados.

El eminente marxista judío León Rosenfeld (conocido bajo el nombre ruso de Kamenev), vicepresidente del poderoso consejo superior de Comisarios del Pueblo, fue ejecutado. Igual suerte corrió su íntimo amigo Alekséi Ivánovich Rýkov que había sido presidente de la URSS.

Heinrich Yagoda veterano revolucionario, judío-polaco, miembro del comité central ejecutivo de la URSS, jefe de la OGPU y como tal, autor de otras "purgas", también fue fusilado.

Nicolás Yezhov, del mismo origen que el anterior, comisario general de la seguridad del Estado, también jefe de la GPU, murió ejecutado.





No obstante que Yagoda y Yezhov eran nacidos en Polonia y no tenían ascendencia rusa, fueron sucesivamente jefes de la OGPU, máximo organismo soviético de represión. Pero durante la escisión de 1937 quedaron del lado de Zinoviev y Kamenev y fueron ejecutados por órdenes de Stalin.

Cientos de funcionarios judíos fueron liquidados. El principal jefe moral de ellos era León Davidovich Bronstein (conocido bajo el nombre de León Trotsky). Había sido el creador del Ejército Rojo y era quizá el único que podía haber alentado a los más famosos generales a conjurarse contra Stalin. Cuando la maniobra fue descubierta, Trotsky no se sintió ya seguro en Francia y se trasladó a México (1937).

Rentó una vieja casa en Coyoacán y fingía ocupar una recámara donde por las noches colgaba en "su cama" un maniquí de cera, mientras él y su mujer se retiraban a una recámara subterránea.

El brazo de Stalin llegó hasta Coyoacán, en un primer intento de asesinato fallido, a cargo del pintor comunista David Alfaro Sequeiros. Después (1940) el asesinato lo consumó un agente más experto enviado desde Moscú.

Mientras tonto, en la URSS se hacían redadas de conjurados y sospechosos y se les atormentaba para que revelaran nombres de cómplices; luego éstos corrían igual suerte y finalmente todos eran ejecutados, lo mismo los que aparecían culpables como los que

resultaban sospechosos. El principio de que "en caso de duda, absolver", se seguía ahí a la inversa. Cualquier sombra de sospecha era mortal para el reo y para sus más allegados.

Se calcula que la "Gran Purga" había afectado a siete millones de persones, de las cuales la mitad perecieron, ya fueran ejecutados o por las condiciones infrahumanas en que vivían en los campos de trabajos forzados. En el Ejército Rojo fueron fusilados de 20.000 a 35.000 oficiales, o sea del 35 al 50 % de la oficialidad. Churchill calculaba que habían perecido no menos de cinco mil altos funcionarios y militares.



Stalin camina acompañado de los tres más grandes lideres marxistas de la URSS después de Lenin y Trotsky. Son Rykov, Kamenev y Zinoviev. Los tres participaron en un magno plan que tendía a eliminar a Stalin y a Hitler. Stalin se les adelantó y los fusiló en el curso de la "Gran Purga".

Algunos jerarcas en entredicho hacían terribles declaraciones contra los conjurados, para salvarse, como Lasenki, pero al final también eran ejecutados como "trotskistas".

En las escuelas se pusieron tareas a los niños para redactar vituperios contra los fusilados, que eran descritos como "perros rabiosos" o "fieras sanguinarias".

En la Gran Purga perecieron muchos jerarcas judíos, pero quedaron afianzados otros de su misma sangre: Vishinski, Lazar Kaganovich, Laurenti Beria, Lev Mekhlis, Maríe Kaganovitcha, Moisés Bass, losif Maliski, Iosif Gobervman, llia Erhenburgo, mariscal Nicolai Bulganin, Nicolás Salomón Krushchev, Alejandro Kosygin, el propio Stalin y otros muchos que integraban el alto mando.

De no haber ocurrido esa terrible "purga", muy probablemente Stalin y su grupo hubieran sido liquidados. En tal caso el nuevo régimen habría podido engañar mejor a la opinión pública mundial y sacarle más provecho a la penetración pro soviética que Moscú tenía sembrada en el Alto Mando alemán. De ser así, Hitler habría sido derrocado para establecerse en Berlín un régimen de "revolución" pacífica", colaborador de la URSS, que habría empezado eliminando a los hitleristas y luego a los anticomunistas alemanes. En tales circunstancias nada organizado se opondría ya e la formación del bloque Alemania-Rusia (que anhelaban Marx, Lenin y Trotsky) para desencadenar la Revolución Mundial.

Es decir, Alemania habría sido vencida y capturada por dentro. Todos los contingentes alemanes y soviéticos que se consumieron mutuamente en le segunda guerra mundial se hubieran desbordado, unidos contra el mundo Occidental.

TAMBIÉN EN ALEMANIA HUBO UNA PURGA

Poco antes de que empezara la gran purga soviética, Hitler se salvó de un golpe que preparaba el general Hammerstein, jefe del ejército, a quién logro pasar a retiro por motivos de edad. Hammerstein odiaba a Hitler, simpatizaba con el marxismo y estaba consiguiendo la adhesión de otros generales a quienes les decía que era necesario derrocar a Hitler porque se oponía a cooperar con el Kremlin.

En lugar de Hammerstein asumió la jefatura del ejército el general barón Werner Von Fritsch. Este no tenía ciertamente la animosidad de Hammerstein contra Hitler, pero era de los que sufrían la seducción del Tratado de Rapallo. En esta actitud lo reforzaba el prestigiado general Von Seeckt, que en esos días publicó su libro "Alemania entre el Este y Oeste", en el que abogaba por la colaboración con Moscú.

Además, el general Thomas fue a la URSS y al regreso trató de persuadir a Hitler de que debería ayudar a los bolcheviques, para "ganárselos".

Hitler contestaba que "todo contacto con la URSS sólo puede tener consecuencias destructivas". No creía en ninguna componenda favorable con el marxismo.

En 1936 el general Von Fritsch (jefe del ejército alemán) invitó al general soviético Uborevitsch a unas maniobras militares, le ofreció un banquete y brindó con él por el Ejército Rojo. Esto disgustó a Hitler, quien poco después dijo en un discurso, sin citar nombres, que nadie podía "beber ni brindar" con funcionarios comunistas mientras el propio Hitler exigía al pueblo una conducta anticomunista.

Había ya bastantes barruntos de que Von Fritsch y otros generales pensaban en dar un golpe de Estado.

Para entonces ya se había iniciado en la URSS la Gran Purga y se avecinaba un golpe contra Stalin, que podía estar sincronizado con un golpe en Alemania contra Hitler.

Cuando Himmler y Heydrich (de la Gestapo) se enteraron de los contactos secretos entre los conjurados soviéticos y varios altos jefes militares alemanes, coincidieron con Hitler en que eso, de ser cierto, podía implicar un grave peligro para Alemania. Poco después los conjurados soviéticos fueron ejecutados en la Gran Purga y se robustecieron las sospechas sobre varios jefes alemanes.

A principios de 1938 la Gran Purga soviética tocaba a su fin y entonces ocurrió en Alemania algo así como una purga en miniatura. La Gestapo sabía que no se podía confiar en el Ministro de la Guerra, mariscal Von Blomberg, ni en el jefe del ejército, general Von Fritsch.

Von Blomberg se casó en esos días con la señorita Gruhn, y fúeron de testigos de su boda Hitler y Göering. Días después la Gestapo descubrió que la joven tenía antecedentes penales: había sido prostituta registrada, y habían estado a la venta diversas fotografías pornográficas suyas. Hitler tuvo entonces base suficiente para pedirle su renuncia a Von Blomberg "por motivos de salud". Von Blomberg se fue a Italia. Los antecedentes de la joven eran ciertos, pero al parecer la policía no los dio a conocer antes de la boda para que Blomberg incurriera en el desliz que le costaría el puesto. El ejército no lo apoyó porque la ligereza de que se le acusaba quedó fuera de dudas.

Por otra parte, en esos mismos días (enero de 1938), la Gestapo llevó ante Hitler la denuncia de un homosexual, Otto Schmidt, de que había tenido tratos con el general Von Fritsch, jefe del ejército, y que lo había chantajeado.

Hitler le pidió a Von Fritsch que se retirara del mando, "por motivos de salud", y que secretamente se sometiera a un tribunal especial, encabezado por Göering. Von Fritsch negó los cargos y se sometió a Proceso. Mes y medio después fue absuelto con la aclaración de que se había tratado de un homónimo suyo, o sea de un tal Von Frisch (sin “t”). Hitler mismo agregó en la sentencia absolutoria: "En el proceso contra el general Barón Werner Von Fritsch, Yo, contrariamente a la práctica normal, he examinado personalmente la decisión del Tribunal a causa de la importancia especial del caso. Confirmo la decisión. Adolf Hitler”. Además, ordenó que se entregara a Von Fritsch el 12º Regimiento de Artillería en una ceremonia solemne y pública, a fin de rehabilitarlo cabalmente.

Pero ni Von Blomberg volvió al Ministerio de Guerra ni Von Frítsch volvió a la jefatura del ejército. Hitler asumió las funciones del primero y nombró al general Von Brauchitsch para el segundo puesto.

En esta forma el grupo de generales alemanes que quería colaboración con el Kremlin perdió a sus dos más importantes miembros del gobierno. El grupo trató de aprovechar el caso de Fritsch para dar un golpe de estado, pero calcularon que el Ejército no los seguiría. No contaban con la marina ni con la aviación, ni con las tropas SS. Toda la red de propaganda e información la controlaba Goebbels, adicto a Hitler, y cinco millones de antiguos cesantes ya tenían trabajo bajo el régimen de Hitler. En estas condiciones consideraron que un golpe apresurado fracasaría totalmente.

Por algunos días ese grupo insistió cerca de Von Fritsch para que acaudillara la rebelión, pero este, recién rehabilitado, dijo que ya no lo haría, que Hitler era el destino de Alemania "en lo bueno y en lo malo".

Mucho se ha criticado a la Gestapo (de Himmler y Heydrich) la forma en la que hizo a un lado a los dos más altos jefes que podían haber encabezado el golpe de Estado, pero junto a los procedimientos de la NKVD, la Gestapo resultaba una inocente aficionada. Yagoda, Yezhov o Beria, que en Rusia recurrían al tiro en la nuca para los opositores, para sus familiares y para sus amigos, podían carcajearse de Himmler y Heydrich.

Por otra parte, el desplazamiento de Von Blomberg y Von Fritsch. Opositores francos, no era de ninguna manera la liquidación de los infiltrados ocultos. Estos quedaban en puestos clave y pronto reharían sus redes y tenderían otras nuevas.

CAPITULO IV
ENEMIGO A LAS ESPALDAS

Pocos, Pero en muy Altos Puestos.
Un Brazo de la Conjura en Contacto con Londres.
El Terrible Engaño que Sufrió Polonia.
Nuevos Esfuerzos de la “Infiltración"
La Vida se Apoya en Factores Imponderables.
Consigna Secreta: “Sabotear al Ejército"
Los 30,000 “Muertos de Rótterdam”
Entonces era Monstruoso Hablar de Paz.
Plan Contra la URSS; Sólo Acoso en Occidente.
Amargura y Acción de los Infiltrados.

POCOS, PERO EN MUY ALTOS PUESTOS

Los enemigos del régimen de Hitler dentro de Alemania eran una pequeña minoría, pero ocupaban muy altos puestos.

El escalafón y los estudios especializados iban decidiendo en el ejército los ascensos y los nombramientos. Por estas circunstancias el general Ludwíg Beck se convirtió en Jefe del Estado Mayor General.

Beck quería reanudar el acercamiento con el Ejército Rojo y secretamente mantenía contactos con el Dr. Goerdeler, jefe de la infiltración en la rama civil y con el líder sindical procomunista Guillermo Leuschner.

Además, Beck se hallaba vinculado con el grupo conspirador que se ocultaba en el Servicio de Contraespionaje, encabezado nada menos que por el jefe de ese servicio, el Almirante Canaris.

A la muerte del mariscal Hindenburg, presidente de Alemania, ocurrida el 2 de agosto de 1934, el ejército prestó juramento a Hitler: **“Yo hago ante Dios este juramento sagrado de que prestaré obediencia incondicional al Führer del Reich y del pueblo alemán, Adolfo Hitler, Comandante en jefe de la Wehrmacht, y que como valiente soldado estaré en todo momento dispuesto a arriesgar mi vida por este juramento”.**

Y ante la bandera, las tropas juraban: "El juramento a la bandera es la obligación solemne del hombre alemán, al entrar en el ejército de entregarse con su cuerpo y su vida por el Führer, el Reich y el pueblo según los deberes del soldado alemán. El honor del soldado está en la entrega incondicional de su persona por el Pueblo y la Patria hasta el sacrificio de su vida".

El nuevo ejército ostentaba en la hebilla del cinturón el lema: "Gott Mit Uns" (Dios con nosotros).



"Yo hago ante Dios este juramento sagrado... El honor del soldado está en la entrega incondicional de su persona por el Pueblo y la Patria hasta el sacrificio de su vida".

Ludwig Beck estaba apesadumbrado por el juramento y llamó al 2 de agosto "el día más nefasto de mi vida".[12]

En los meses siguientes varios acontecimientos determinaron que el grupo de conjurados se inquietara aún más y activara sus esfuerzos.

Hitler hizo proclamar en Núremberg (septiembre 15 de 1935) las llamadas Leyes de Núremberg. Estas consideraban que siendo la población judía una minoría tan pequeña, tan reacia a fusionarse y tan unida en sus propias creencias y en sus propósitos políticos raciales, no debería ejercer una influencia tan grande como la que ejercía en la vida pública alemana. Por tanto, estas leyes limitaban dicha influencia del siguiente modo: los judíos no podrían ocupar puestos públicos; cesaría su control sobre periódicos y difusoras; sus libros quedaban fuera de circulación, lo mismo que sus revistas pornográficas o de campaña antinatal sus obras teatrales, tan frecuentemente inmorales o disolventes, quedaban prohibidas; en las finanzas no podrían realizar operaciones de agio o especulación, etc., etc.

[12] El Estado Mayor Alemán.- Walter Goerlitz.



Hitler habla durante los fuerales del Presidente Hindenburg en agosto de 1934.

Antes de que esas leyes fueran promulgadas, e incluso antes de que Hitler llegara al poder, ya el Congreso Judío Norteamericano le había declarado la guerra a Alemania. El famoso rabino Stephen Wise refiere en su libro "Años de Lucha" todos los esfuerzos que realizaban (dentro y fuera de Alemania) para evitar el ascenso de Hitler. Dice que al principio muchos de los líderes hebreos creían (lo mismo que Stalin) que Hitler no llegaría a ser canciller, o que lo derribarían rápidamente. En cuanto lo vieron triunfar se reunió en Ginebra la Conferencia Mundial Judía y acordó promover una coalición mundial contra Alemania. Tal acuerdo tenía por objeto defender al marxismo. Dos años después Hitler promulgaba las Leyes de Núremberg.[13]

Por otra parte, Hitler firmaba una alianza con Italia y Japón, contra el comunismo internacional, y avanzaba en su intento de ganarse la amistad de Francia e Inglaterra. Con esta última firmó un Tratado Naval (junio 18 de 1935), que cedía a los ingleses la supremacía en el mar. La crisis de Austria fue resuelta pacíficamente, y Alemania y Austria se unieron en una misma nación, partiendo de la realidad de que eran un mismo pueblo.

Todo esto inquietaba a la Infiltración porque el régimen de Hitler se afirmaba más y se acercaba a su meta de marchar contra el comunismo, cuya sede era la URSS. Por tanto, decidieron aprovechar la crisis de Checoslovaquia a fin de dar un golpe de Estado.

[13] Diez años después se escogió simbólicamente a Núremberg para ahorcar ahí a los jefes alemanes prisioneros.

Checoslovaquia era un país inventado al terminar la primera guerra mundial, con jirones de territorio y de habitantes arrancados a Alemania, a Eslovaquia y a Hungría. No correspondía, pues, a una realidad étnica ni política. Pero era una especie de puñal en "el bajo vientre de Alemania”. Hitler trataba de remover este obstáculo para su proyectada marcha hacia la URSS. Tenía casi la seguridad de lograrlo pacíficamente, pero era claro que no podía prescindir de realizar aprestos militares. En 1938 comenzó a prepararse el Plan Verde.

Al enterarse de eso Ludwig Beck (jefe del Estado Mayor General) apremió a varios generales a dar un golpe de Estado. Los generales Stuelpnagel y Witzleben apoyaban a Beck. El jefe del ejército, general Brauchitsth, era apolítico, pero Beck le decía que urgía evitar la guerra y así logró que Brauchitsch aceptara participar en el golpe.

Hitler sentía cierta resistencia a sus planes en el Estado Mayor General y reunió a los generales para explicarles su política. La mayoría lo apoyaba.

El general Beck quiso forzar las cosas y el 18 de agosto presentó su renuncia, esperando provocar así una crisis que arrastrara a otros, pero no lo logró. Hitler le tomó la palabra a Beck y en su lugar nombró como jefe del Estado Mayor General a Franz Halder.

Pero resultó que Halder también había sido ganado por la conjura, aunque con un móvil bien distinto al de la conjura misma. Halder no simpatizaba con la URSS ni quería acercamiento con el Ejército Rojo, pero le habían insistido en que el ejército checoslovaco era más fuerte que el ejército alemán y lo habían persuadido de que el plan de Hitler fracasaría estrepitosamente. Por temor a ese fracaso, a una derrota que le pintaron inminente, Halder se solidarizó con la conspiración, exactamente igual que el general Brauchitsch, comandante del ejército. Y de esta manera ambos aprobaron que el l4 de septiembre (1938) se diera un golpe de Estado.

Las tropas de los generales Witzleben y Hoeppner, en Berlín y Postdam, tomarían la capital y capturarían a Hitler. El general Beck, (en esa fecha comandante de un grupo de ejército) y el general Von Stuelpnagel, cuartelmaestre superior, secundarían el golpe inmediatamente.

Pero poco después de tomada esa decisión, Brauchitsch y Halder se enteraron de que la crisis de Checoslovaquia apuntaba hacia un arreglo pacífico (con la conferencia de Hitler y Chamberlain) y cancelaron todo lo planeado. Ambos habían sido transitoriamente víctimas de la infiltración mental.

En cambio, los infiltrados natos, como Witzleben, Beck, Canaris, el ministro Schacht y otros, estaban furiosos porque el golpe se había pospuesto. Todavía el 28 de septiembre intentaron empujar a Brauchitsch y a Halder, pero éstos se negaron a actuar diciendo que Hitler iba logrando resolver pacíficamente lo de Checoslovaquia y que no ocurriría la fulminante derrota de que se les hablaba.

Sin el apoyo del comandante del ejército (general Brauchitsch) y del jefe del Estado Mayor (general Halder) los infiltrados se vieron forzados a posponer sus planes, para los cuales seguían tendiendo redes.

UN BARZO DE LA CONJURA EN CONTACTO CON LONDRES

La infiltración, que desde fines de la primera guerra mundial, había luchado denodadamente por alinear a Alemania en la Internacional Comunista, junto con Rusia, tenía en el Tercer Reich varios grupos ocultos, instalados principalmente en los órganos de información (prensa y radio), en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en las finanzas, en el Estado Mayor General, en el Servicio Secreto de Contraespionaje, en las organizaciones obreras y en los círculos religiosos.

Las Leyes de Núremberg restringiendo la actividad política judía, la disolución de la Masonería, la prohibición del Partido Comunista, la reorganización de las agrupaciones obreras y el Concordato con el Vaticano, destrozaron muchas redes de la infiltración, pero se salvaron grupos muy selectos en diversos sectores.

El conde Helmul Von Moltke, fiscal del Tribunal de Berlín, tenía una extensa propiedad en Kreisau, Prusia Oriental, y ahí se formó un grupo de infiltración que tomó el nombre de círculo de Kreisau. Von Molike era hijo de padre alemán y de madre extranjera, nacida en Sudáfrica, al parecer de ascendencia hebrea.

El Círculo de Kreisau se esforzaba por coordinar a los diversos grupos de oposición a Hitler, desde los declaradamente comunistas hasta los que militaban como católicos, conservadores o protestantes. Aunque el núcleo del círculo lo formaban procomunistas, su programa no lo revelaba así y sólo hablaba de "la desaparición del odio y la mentira", "el respeto a la dignidad humana" y la promesa de que "en el nuevo Estado todo ciudadano contribuirá a las decisiones del gobierno".

Entre los más íntimos del Círculo se veneraba a Rosa Luxemburg como un símbolo, como "la primera víctima del nazismo". (Rosa Luxemburg había encabezado en 1919 varios motines para establecer el comunismo en Alemania y acabó siendo fusilada).

Gronowski v Jacobo Kaiser, líderes infiltrados en un movimiento de trabajadores católicos (casi medio millón) pasaron a formar parte del círculo de Kreisau. Ahí figuraban también Max Habermann y Wilhelm Leushner, procomunistas de los disueltos cuadros lideriles sindicales. Los tres primeros, hebreos, se denominaban alternativamente "demócrata-cristianos" o "social-demócratas". Los cuatro aducían móviles religiosos y morales paro formar células de conspiración entre los obreros, pero no conseguían gran cosa.

Max Fleischmann, del mismo origen racial que Habermann, Gronowski y Kaiser, se esforzaba por formar células entre los universitarios.

El Círculo de Kreisau mantenía contacto con los infiltrados del ejército y en el Servicio de contraespionaje. El doctor Goedeler, actuaba como coordinador general.

En dicho Círculo figuraba el teniente coronel de la reserva Fabián Von

Schlabrendorff, quién había censurado a Hitler por haber expulsado del Parlamento a los líderes comunistas, aunque luego guardó silencio y prefirió trabajar en secreto.[14]

En 1939, en vísperas de la crisis de Polonia, Von Schlabrendorff fue escogido por el círculo para que se trasladara a Londres a pedir que no se negociara con Hitler y que se le opusiera firme resistencia, con objeto de dar así aliento a los conjurados que trataban de derribarlo. "Mi viaje -dice Schlabrendorff- fue preparado por Canaris (infiltrado en la jefatura del Servicio de Contraespionaje). Entre las razones por las que fui escogido para esta misión se encontraba la especial naturaleza de los lazos que existían entre mi familia y la Corona Inglesa. Mi bisabuelo, Barón Stackmar, había sido durante muchos años el médico privado y consejero de confianza de la reina Victoria de Inglaterra".

Por otro conducto la infiltración ya habla hecho una gestión semejante a través de Weizsäcker, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. Se había pedido al gobierno inglés que no hiciera concesiones a Alemania porque eso dificultaba la labor de quienes se disponían a derrocar a Hitler.

En Inglaterra había una corriente de opinión favorable a la amistad que Hitler ofrecía y dispuesta a dejarle a Alemania las manos libres para que invadiera a la URSS y liquidara al comunismo. Inicialmente esta corriente política estuvo encabezada por el príncipe heredero, que visitó a Hitler y que luego se convirtió en el rey Eduardo VIII. Pero ya en el trono se le hizo gran escándalo por su futuro matrimonio con una divorciada y se le obligó a dimitir.

La otra corriente política, encabezada por Winston Churchill y por los grandes magnates no-británicos, quería impedir que Alemania derrotara al marxismo. Para evitarlo, ese grupo estaba dispuesto a llevar a la Gran Bretaña a la guerra, arrastrando también a Francia, Polonia, Holanda, Bélgica, Yugoslavia, Grecia, Turquía y otros países.

Churchill y los suyos tenían un buen argumento contra los pacifistas ingleses partidarios de la amistad con Alemania, pues les mostraban que ésta se hallaba dividida. De esa manera el Movimiento de infiltración que operaba dentro de Alemania (y que enviaba agentes a Londres para informar de sus actividades) prestaba ayuda a Churchill. A su vez, recibía aliento de éste.

Otros agentes, como Nicolaus Von Halem y Herbert Numm Von Schwarzensten hacían viajes a Italia, la URSS, Suecia y Francia para comunicar que la conjura dentro de Alemania ganaba terreno y que pronto daría un golpe decisivo.

[14] La Oposición Bajo Hitler.- Fabián von Schlabrendorff.

Para muchos jefes extranjeros quedaba así claro que Alemania no era tan fuerte como parecía. Esto afectaba considerablemente las gestiones que Hitler realizaba a fin de afianzar la paz en Occidente.

En esos días Alemania afrontaba la crisis política con Polonia. El jefe de Estado Pilsudski había muerto y su sucesor dejó prácticamente sin efecto el Tratado de Amistad y no Agresión que tenían Alemania y Polonia. Pilsudski se había mostrado dispuesto a formar una alianza germano-polonesa contra la URSS. Pero el nuevo régimen, alentado por Gran Bretaña, por Francia y por Roosevelt, se oponía o Alemania. Y como Polonia se halla entre Alemania y la URSS era un obstáculo para la ofensiva alemana contra Moscú.

Por eso Hitler trataba de forzar a Polonia a que le permitiera un paso terrestre hasta Prusia Oriental, desde donde podía partir la invasión de Rusia, pero el régimen polaco se oponía.

Este había sido persuadido (desde Londres, Paris y Washington) de que si entraba en guerra contra los alemanes saldría ganando, porque Hitler caería en los primeros días de la contienda y el ejército polaco triunfaría con el apoyo británico y francés.



El duque de Windsor y su prometida visitan a Hitler. Poco después el duque se convirtió en el rey Eduardo VIII de Inglaterra. Era partidario de la amistad que Hitler quería con la Gran Bretaña, pero se le hizo un gran escándalo de prensa y se le obligó a dimitir. Triunfó el grupo político que quería la guerra.

El ministro alemán de Relaciones Exteriores, Von Ribbentrop ignoraba la existencia del Movimiento de infiltración; ignoraba, también, que esa arma secreta tuviera contactos con

Londres, tan valiosos para el grupo de Churchill, y con base en informes optimistas de la situación le aseguró a Hitler que Inglaterra y Francia no intervendrían en favor de Polonia, en caso de guerra.

De esa manera, con una información errónea de lo que se sabía y se pensaba en la Gran Bretaña, Hitler atacó a Polonia, y 72 horas después Inglaterra y Francia le declaraban la guerra. Esto fue una sorpresa desagradable para Hitler, en cuyos planes no entraba combatir con Occidente.

Por cierto que con la ilusoria idea de alejar esa guerra, Hitler flaqueó en sus propios juicios y una semana antes cayó en una trampa de Moscú. En plena crisis con Londres y París (a consecuencia de Polonia) aceptó una reiterada propuesta de Stalin para firmar un "tratado de comercio y no agresión”. Hitler sabía que esa oferta era engañosa, que el tratado propuesto no duraría mucho tiempo, pero pensó erróneamente que de momento podría disuadir a Inglaterra y a Francia de ir a la guerra.

Naturalmente no fue así. El pacto, firmado el 23 de agosto (1939) no sorprendió a los gobiernos de Inglaterra y Francia porque secretamente se hallaban informados por Moscú acerca de la maniobra.

Los atractivos pactos con el diablo dan irremisiblemente malos resultados. Hitler no ganó nada y, por el contrario, facilitó el camino a los círculos procomunistas de París y Londres, los cuales engañaron más fácilmente a los pueblos inglés y francés. Cuando el 3 de septiembre Inglaterra y Francia le declararon la guerra a una Alemania con la cual no tenían conflicto real, se azuzó a la opinión pública anglofrancesa diciéndole que iba a luchar por la democracia y la libertad contra un Hitler aliado del comunismo. Pero en realidad no existía tal alianza. Y la lucha anglofrancesa no era en defensa de la democracia occidental, sino del imperialismo marxista.

EL TERRIBLE ENGAÑO QUE SUFRIÓ POLONIA.

Polonia no tenía necesidad de ir a la guerra contra Alemania. Nada podía ganar, pues aun triunfando, quedaba a merced de su enemigo comunista que desde hacía tiempo acechaba el momento de sojuzgarla, como ya lo había intentado en 1920 mediante un ataque armado. Polonia conocía perfectamente las intenciones del marxismo.

Por eso el general Pilsudski había firmado un tratado de amistad con Hitler en Enero de 1934, y estaba a punto de concertar una alianza germano-polaca contra la URSS, pero murió en 1935 y fue reemplazado por José Beck, quién comenzó a cambiar de política.

Alemania pedía de Polonia un paso terrestre para vincular a Prusia Oriental (a través de territorio que había sido alemán) y poder montarla invasión contra la URSS.

Los círculos procomunistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (con Churchill, Daladier y Roosevelt a la cabeza) azuzaron al régimen polaco, lo malinformaron, explotaron

el orgullo de algunos políticos, haciéndoles creer en un fácil triunfo, y éstos llevaron a su pueblo a una guerra que irremisiblemente desembocaría en desastre, aunque Alemania fuera vencida.

En número de tropas de Polonia casi igualaba a las que Hitler podía lanzar contra ella, pero en armas, en instrucción y en estrategia los polacos eran muy inferiores.

Se necesitaba una ceguera total para no verlo.

La aviación alemana era moderna, muy eficaz y la polaca tenía aparatos anticuados y personal poco adiestrado. La Luftwaffe contaba con un nuevo avión de bombardeo en picada conocido por la abreviatura de "Stuka". Era en realidad una artillería con alas para batir objetivos militares precisos.

La construcción del Stuka había tropezado con la oposición de diversos técnicos alemanes. El general ingeniero y piloto Richthoffen alegaba que el "picado” por abajo de mil metros de altura no era posible ante el fuego enemigo y que por encima de esa altura no serviría de gran cosa.

El general piloto Milch sí tenía confianza en el Stuka, pero en las primeras pruebas el timón del aparato se había roto por la gran velocidad de picada. Además, frecuentemente el piloto se desvanecía al iniciar la curva de ascenso pues la sangre tendía a agolparse en las piernas y fluía débilmente a la cabeza.

En vista de esos inconvenientes el timón fue reforzado y se le instaló al aparato un dispositivo para que después de la picada recuperara automáticamente su posición de ascenso, mediante un aparato que era regulado por el altímetro.

Después de diversas reformas el Stuka llegó a estar listo en vísperas de la guerra. Tenía un motor de 1.150 caballos de fuerza y con quinientos kilos de bombas desarrollaba 320 kilómetros por hora en un radio de 200 kilómetros. Quince días antes de que se iniciaran las hostilidades se organizó una demostración de bombardeo. Tres escuadrillas con 27 aparatos participaban en la acción, al mando del capitán Watier Sigel.

Sobre los objetivos en el campo Neuhammer había nubes. A las tres escuadrillas se les informó que las nubes llegaban a dos mil metros de altura y que su base se encontraba a 900 metros del suelo. Por tanto, deberían picar en vuelo ciego y apuntar y bombardear hasta que atravesaran la capa de nubes. Los 27 stukas iniciaron la picada. El capitán Siegel contaba los segundos, escudriñando con la mirada el momento en que las nubes se desgarraran, pero pasaron diez segundos en que el aparato silbaba casi perpendicularmente al suelo y no se veía nada. Doce, catorce y quince segundos, y de pronto Siegel creyó distinguir algo oscuro en el fondo blanco de la nube. . . Jaló el timón de ascenso violentamente a la vez que gritaba por la radio a sus compañeros: "¡Eleven, las nubes tocan el suelo!" Siegel se salvó por aproximadamente dos metros de altura. Trece aviones más también lograron salir del picado

apenas a tiempo, pero trece se estrellaron como bólidos en tierra y perecieron sus 26 tripulantes.

¿Error, desgracia imprevisible, sabotaje? El general Richthoffen, que tanto se había opuesto a la construcción del Stuka, presenció aquella tragedia. Sin embargo, quedó en claro que lo ocurrido no era atribuible al aparato en sí.

La guerra por llegar empezaba a cobrar víctimas.

Otro hecho dramático, antes de que se iniciara la lucha, ocurrió el 25 de agosto (1939). Inicialmente la ofensiva alemana sobre Polonia estaba fijada para iniciarse el 26 de agosto a las 4:30 de la madrugada. El día 25 en la tarde todas las unidades comenzaron a ponerse en movimiento. Eran cinco ejércitos. Una gigantesca maquinaria de cerca de un millón de hombres. Pero ese día Hitler ordenó que la ofensiva no se lanzara porque realizaba un esfuerzo más para conjurar la guerra con Polonia.

La orden que cancelaba la ofensiva llegó a los principales puestos de mando a las ocho de la noche. Llegar a las comandancias de los cinco ejércitos era fácil, pero los cuerpos de ejército, las divisiones, los regimientos, los batallones, los tanques, la artillería motorizada, etc., se hallaban ya en marcha para cruzar la frontera a las 4:30 de la madrugada del día siguiente. Y eran las ocho de la noche. . .

Teléfonos de campaña, radio, telégrafos y mensajeros fueron movilizados premiosamente. Detener la gigantesca maquinaria en marcha, con cerca de un millón de hombres, era una tarea dificilísima.

La orden llegó justo a tiempo a cada comandante de división (15,000 hombres, a cada regimiento, a cada batallón, a cada compañía, a cada sección, a cada pelotón. Sólo hubo una sección de asalto, con 30 soldados, que no recibió a tiempo la contraorden y que a las 4:30 de la madrugada del 26 de agosto cruzó la frontera, abrió el fuego y se dirigió a su objetivo. Sus instrucciones decían que resistiera y que en breves minutos un batallón convergería hacia ellos. Pero en todo el sector del décimo ejército nadie se movió tras ellos. La solitaria sección alemana, con su teniente al frente, se batió contra los polacos, resistió, luchó en espera de su batallón, hasta que fue totalmente aniquilada.

Aquellos 30 muertos pudieron haber sido los únicos entre Alemania y Polonia. Pero el esfuerzo de Hitler por evitar la contienda, proponiéndole a Inglaterra una alianza y a Polonia una negociación de la crisis fracasó entre el 26 y el 31 de agosto. Inglaterra contestó alentando a Polonia a la lucha, en tanto que Polonia decretó la movilización total y anunció que la respuesta a Hitler ya estaba dada "con las disposiciones militares tomadas por el gobierno polaco".

A las 4:45 de la madrugada del primero de septiembre se inició la guerra germanopolaca. Cinco ejércitos alemanes cruzaron la frontera para iniciar un gigantesco envolvimiento de otros tantos ejércitos polacos.

A continuación, Inglaterra y Francia le declaraban la guerra a Alemania.

La URSS estaba servida. En esa forma sus ocultos protectores de Occidente impedían que Alemania se lanzara con todo su poder concentrado hacia el imperio bolchevique. Tanto en Moscú como en Londres, París y Washington se sabía sin lugar a dudas que la URSS no tenía ninguna posibilidad de salvarse en una guerra a solas con Alemania.

Polonia fue el primer rompeolas. En su ceguera, víctima de la penetración mental de un enemigo que se le presentaba como aliado y protector, estaba combatiendo a favor del Kremlin, que luego la sojuzgaría. Sarcásticamente, Polonia ayudaba al comunismo, a su futuro conquistador.

Los polacos dieron a los alemanes una encarnizada batalla. Ciertamente que en l7 días la lucha ya estaba prácticamente resuelta, con medio millón de polacos prisioneros o dispersos, pero de ninguna manera había sido una campaña fácil.

Por primera vez en la historia de la guerra, Alemania utilizaba seis divisiones de tanques, en cooperación con la Luftwaffe que realizaba bombardeos de precisión para facilitarles el avance. Cierta literatura fantasiosa le ha atribuido a la aviación alemana la destrucción de la aviación polaca en los primeros dos días de la campaña, pero no fue así. Al principio había niebla y la aviación casi no actuó.

El l7 de septiembre Hitler hizo un nuevo ofrecimiento de paz a Inglaterra y Francia, pero se le contestó despectivamente.

La cooperación entre tanques y stukas fue la columna vertebral de la "guerra relámpago" (blitzkrieg), aunque al principio funcionó muy deficientemente. El ejército no estaba habituado a esta nueva táctica. El general Richthoffen se quejaba de que las vanguardias de tanques e infantería no le indicaban los puntos críticos, y es que los combatientes de tierra no se hallaban todavía sincronizados a la "artillería con alas" de los stukas.

La Luftwaffe fue la que prácticamente dio el golpe final. Resulta que los polacos construyeron fortificaciones en su capital, Varsovia, haciendo así de la ciudad una línea de combate. Los días 18, 19, 22 y 24 los aviones alemanes se dedicaron a arrojar volantes pidiendo la rendición. Los polacos se negaron a rendirse porque todavía confiaban en recibir la ayuda que les habían prometido Inglaterra y Francia para que entraran en guerra. Pero era imposible que a tan gran distancia les llegara ningún auxilio. El día 25 la Luftwaffe lanzó 240 stukas y 100 bombarderos Do-17, que arrojaron 960 toneladas de bombas explosivas y 72 toneladas de bombas incendiarias sobre las concentraciones militares polacas en Varsovia.

Al día siguiente Polonia se rindió. Días antes la URSS había atacado por la espalda y ocupado la desguarnecida mitad oriental del país, con la aprobación de Londres y París, que se ostentaban como protectores de Polonia.

La Luftwaffe había sido concebida para atacar objetivos militares. Por eso desarrolló aviones de precisión y no de bombardeo masivo, y tenía instrucciones de evitar los objetivos militares en zonas urbanas densamente pobladas.

De eso dio testimonio el general Armengaud, agregado aéreo a la embajada de Francia en Varsovia, quien escribió: "Debo subrayar que la aviación alemana ha actuado conforme a las leyes de guerra, atacando solamente objetivos militares. Es de gran trascendencia que esto se conozca tanto en Francia como en Inglaterra, a fin de que no se emprendan acciones de represalia que ninguna justificación tendrían y qué nos llevarían a desencadenar una guerra aérea total".

Los temores del general francés estaban justificados. La propaganda se encargó de ocultar la realidad. Y es que se quería enardecer a la opinión pública occidental para que aceptara la guerra que se le había impuesto contra sus propios intereses, en favor del marxismo.

NUEVOS ESFUERZOS DE LA INFILTRACIÓN.

Al iniciarse la campaña de Polonia muchos generales y oficiales alemanes en retiro fueron llamados al servicio. Entre ellos, el general Ritter von Leeb, adversario de Hitler, y el general Hammerstein, ex jefe del ejército, apodado el "general rojo" porque era simpatizador de la URSS. Había sido oculto cómplice del general Schleicher, muerto por la Gestapo.

El general Hammerstein recibió el comando de un Cuerpo de Ejercitó en el Rhin e inmediatamente planeó invitar a Hitler a que visitara a las tropas con la intención de capturarlo. El oficial de Estado Mayor Fabían Von Schlabrendorff se apresuró a poner a los ingleses al tanto de lo que se planeaba y lo refiere de la siguiente manera: "Al estallar la guerra mi tarea fue informar a los ingleses del plan de Hammerstein. La Embajada Inglesa había sido abandonada ya, pero logré alcanzar a Sir George Ogilvy Forbes, consejero de la embajada y entregarle mi mensaje. El plan de Hammerstein no se realizó. Hitler, que poseía un verdadero instinto misterioso para el peligro personal, canceló de pronto su visita al cuartel general de Hammerstein y poco después ordenó un cambio en el mando: Hammerstein sé encontró una vez más retirado".

Otro ex jefe del Ejército, el general Werner Von Fritsch (quien había sido partidario de un acercamiento con el Kremlin y al que la Gestapo puso en entredicho, aunque luego fue rehabilitado por Hitler), pidió participar de la campaña de Polonia, como comandante de un regimiento. Marchaba tan adelante en un sector expuesto al fuego enemigo, que sus allegados creen que buscaba la muerte, tal vez decepcionado por el fracaso de su carrera. En el cerco de Varsovia cayó herido y murió minutos después.

En otro tiempo Von Fritsch había coincidido parcialmente con los infiltrados y participado en los planes para derrocar a Hitler, pero en la campaña de Polonia se concretó a combatir. Entretanto, los infiltrados se hallaban en otros sitios más elevados y más seguros.

Cuando la guerra con Polonia estaba evidentemente ganada, el 19 de septiembre, Hitler habló públicamente en Danzig para hacer un llamado de paz a Inglaterra y Francia. "Yo no tengo ninguna intención agresiva respecto a Inglaterra y Francia. Mis simpatías están con el soldado francés que no sabe muy bien por qué debe combatir". A continuación daba gracias a Dios por la victoria de Polonia y le pedía que hiciera "comprender a los demás pueblos cuán inútil sería esta guerra".



General Hammerstein, nombrado comandante de un Cuerpo de Ejército en el Rhin. Invitó a Hitler a su sector, con intenciones de capturarlo y eliminarlo, pero Hitler receló y no fue. Hammerstein era partidario de la URSS.

La prensa anglofrancesa contestó diciendo que Alemania sería derrotada y el hitlerismo aniquilado.

Al mes siguiente, ya terminada la guerra en Polonia, Hitler volvió a hablar, esta vez en el Reichstag (8 de octubre de 1939) y reiteró su ofrecimiento de paz haciendo notar que no existía ningún motivo de guerra entre Alemania, por una parte, y Francia y la Gran Bretaña por la otra. Alemania no les pedía nada. "Siempre he expresado a Francia mi deseo de enterrar para siempre nuestra vieja enemistad y aproximar a estas dos naciones. No he consagrado menor esfuerzo a la realización de un entendimiento angloalemán, mejor dicho, de algo más: de una amistad anglo-alemana. En ningún caso y en ningún lugar he actuado contra los intereses británicos... incluso hoy creo que no pueda haber auténtica paz en Europa y en el mundo entero más que si Alemania e Inglaterra llegan a un entendimiento".

"Si realmente esta guerra debe ser emprendida tan sólo para dar a Alemania un nuevo régimen. . . entonces, millones de vidas humanas serán sacrificadas en vano. No, esta guerra en el Oeste no puede resolver ningún problema".

"Una cosa es cierta. En el curso de la historia del mundo no ha habido jamás dos vencedores, pero sí muy a menudo sólo perdedores. Que los pueblos y sus dirigentes que comparten esta opinión den ahora su respuesta. Y que los que consideren la guerra como la mejor solución, rechacen mi mano tendida".

Como marco de ese ofrecimiento, toda la prensa alemana hablaba de paz.

Pero casi toda la prensa inglesa, francesa y americana, sujeta a cierta orientación, contestaba ridiculizando las palabras de Hitler. Entonces nadie chistaba en Occidente en pro de la paz.

Dos días más tarde (10 de octubre) Hitler volvió a hablar, en el Palacio de los Deportes, e insistió en su deseo de llegar a un arreglo. "Alemania -dijo- no tiene ninguna razón para hacer la guerra a las potencias occidentales". No existía ningún motivo de fricción entre Inglaterra, Francia y Alemania.

Al día siguiente la prensa alemana seguía hablando de paz y en Berlín hubo rumores de que se iban a iniciar negociaciones. El júbilo era indescriptible.

Pero 24 horas después Londres rechazaba despectivamente las propuestas de Hitler. No dejaba ni la más estrecha hendidura para negociar. La prensa inglesa y la prensa francesa (en realidad grandes trusts) azuzaban contra Alemania.



General Ludwing Beck, ex jefe del Estado Mayor General, llevaba varios años trabajando secretamente para derrocar a Hitler. Quería restablecer el tratado de Rapallo para que el Ejercito Alemán colaborara con los soviéticos.

En esas circunstancias, Hitler le dijo al jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, que el gobierno inglés no discutiría de paz hasta que fuera derrotado. También les hizo ver a varios generales que habiendo eliminado el frente polaco, Alemania tenía por el momento sólo el frente occidental de los ejércitos francés y británico, Pero que esa situación era temporal. Que en Rusia no se podía confiar. Y que era urgente aprovechar el tiempo. Por tanto, había hecho un esbozo para una futura ofensiva sobre Francia.

Diversos estrategos, incluso británicos, coinciden en que "el cabo" Hitler tuvo una brillante visión estratégica al trazar los principios básicos para la guerra en el frente occidental. Hitler decía que debería evitarse la lucha de trincheras; que las formaciones blindadas deberían ser concentradas y lanzadas hacia la retaguardia del enemigo, en guerra de movimientos; que no deberían perderse en el laberinto de las ciudades, y que el golpe principal debería descargarse a través de Luxemburgo y Bélgica,

Con base en esos lineamientos, Hitler pidió a los jefes del Ejército que prepararan los planes para iniciar la ofensiva lo antes posible.

La Infiltración hizo entonces un nuevo esfuerzo para derrocar a Hitler, lo cual en aquellas circunstancias crearía un caos dentro de Alemania.

El caos lo capitalizaría la URSS.

El general Ludwig Beck (retirado), el general Witzleben (con mando de fuerzas), el Dr. Goerdeler (coordinador de los conjurados), el Dr. Schacht (miembro del Gabinete), así como otros varios en puestos clave, trazaron un nuevo plan para dar el golpe.

Como por sí mismos, no tenían el poder suficiente, concentraron sus esfuerzos en ganarse, parcialmente, al general Brauchitsch, jefe del Ejército, y al general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General. Dado que estos dos jefes no eran infiltrados, se intentó seducirlos con variados sofismas. Se les exageraban las fuerzas del enemigo y las debilidades propias. En esta tarea de engaño participaba muy eficazmente el almirante Canaris, jefe del

Servicio de Contraespionaje, quien por su alto puesto gozaba de particular crédito. Se pintaba un cuadro de derrota inminente, de imposibilidad absoluta de vencer a Francia. Se hablaba de la no peligrosidad del comunismo, de la conveniencia de llevar buenas relaciones con Moscú, etc. Todo dependía de que Hitler fuera eliminado y de que Alemania cambiara su doctrina política: entonces podría vivir próspera y feliz.

Halder y Brauchitsch se habían entusiasmado al ver el triunfo en Polonia (que también se había juzgado imposible), pero volvieron a tornarse escépticos, temerosos, bajo la guerra de nervios a que eran sometidos. Y el cuartel del Estado Mayor General en Zossen cerca de Berlín, se convirtió en un centro de conspiración.

Brauchitsch y Halder accedieron a participar en el golpe, aunque titubeaban. Halder alegaba que no había ninguna unidad del Ejército en que pudiera confiar para lanzarla contra Hitler, y en eso tenía sobrada razón.

Pero la infiltración apremiaba.

A principios de noviembre se inició el traslado de tropas de Polonia hacía el Rhin, para la ofensiva sobre Francia. El general Witzleben decía que podría disponer de algunas unidades para desviarlas hacía Berlín y capturar a Hitler. Halder aceptó quo en el Estado Mayor General se preparara el golpe. Con este objeto se formó una Plana Mayor especial bajo el teniente coronel Roehricht, jefe de la sección de construcción del propio Estado Mayor, y del teniente Grosscurth. El general Stuelpnagel, cuartelmaestre superior, ayudaba en esos trabajos, lo mismo que el general Oster, jefe de la Plana Mayo del Departamento de Contraespionaje, quien era uno de los más activos miembros del Movimiento de Infiltración.

Se previó que inmediatamente después del golpe el general Ludwing Beck tomara el mando del Ejército. Fueron informados el Dr. Goedeler, coordinador de la infiltración, así como el general Thomas, jefe del Departamento de Economía Militar, y el general Olbricht, jefe del Departamento General del Ejército. También Londres fue informado de estos preparativos.

Cuando ya el plan estaba casi terminado, el general Halder dijo que había preparado un memorándum que Brauchitsch (jefe del Ejército) le llevaría a Hitler el día 12 de noviembre, para disuadirlo de atacar a Francia, y que sí no se lograba esto, entonces daría el golpe. Halder temía la derrota de Alemania y este sentimiento era cultivado y aprovechado por la Infiltración.

El 12 de noviembre el general Brauchitsch fue a hablar con Hitler para convencerlo de que no atacara. Llevaba el memorándum de Halder y cifras amañadas sobre la escasez de municiones, pero Hitler le dijo de memoria cuáles eran las correctas. Brauchitsch alegó que había mal tiempo. Hitler le repuso que el tiempo sería malo para los dos bandos. Brauchitsch agregó que la moral de la tropa no era buena, que ocurrían deserciones y actos de indisciplina. Hitler lo conminó a concretar dónde y cuándo; él mismo iría a ver lo que ocurría. Brauchitsch

se batió en retirada, con evasivas, y Hitler le echó en cara que los más altos jefes no querían combatir, que tenían miedo.



General Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército, fue sugestionado por el Movimiento de Infiltración para que participara en un golpe de Estado; pero después de entrevistarse con Hitler salió muy desconcertado y finalmente dijo que todo aquelo era "traición pura" y se negó a seguir en la conjura.

"La guerra -dijo- siempre ha terminado con la destrucción del enemigo. Todo aquel que crea lo contrario es un irresponsable. . . El tiempo trabaja en favor de nuestros adversarios. . . ¿Qué clase de generales son estos a los que hay que empujar a la guerra en lugar de ser ellos los que lleven la iniciativa? . . . ¿Qué papel puede jugar un país dirigido por esa clase de gente que lo pesa y lo analiza todo? No es posible forjar historia con gente así. Me hacen falta seres rudos, valientes, dispuestos a ir hasta el fin de sus ideas, pase lo que pase. La tenacidad es simplemente cuestión de carácter".

Brauchitsch, general de larga preparación académica, se sintió desconcertado y turbado ante aquel Cabo que mostraba tanto arrojo y tanta fe en la victoria. Y regresó deprimido, titubeante, al cuartel del Estado Mayor General. Halder refirió que Brauchitsch ni siquiera pudo de momento hacer una exposición coherente de lo que había ocurrido.

La cuestión es que Brauchitsch no se sentía ya con ánimos de participar en el golpe, y Halder (el jefe del Estado Mayor) decía que sí Brauchitsch no daba la orden, él no podía asumir la responsabilidad de hacerlo por sí mismo.

Sin saberlo, Hitler había roto en aquel momento el engranaje principal de la conjura que estaba a un paso de derribarlo.

Los infiltrados estaban furiosos contra los generales Halder y Brauchitsch, que no eran de su círculo, pero a los cuales habían empujado hasta el borde de la acción. El Dr. Goerdeler insistió, pero ellos hablaron de que el país estaba en guerra y aludieron a su juramento a la bandera. Inútilmente Goerdeler trató de convencerlos de que esos pensamientos "carecían de sentido".

El general Thomas, jefe del Departamento de Economía de Guerra, no movilizaba todos los recursos disponibles para el Ejército. En vez de eso quería ampliar las ramas de la conjura y trató de conectar al general Keitel, jefe del Alto Mando, con el Dr. Goerdeler, pero Keitel consideró que eso era perder el tiempo y se negó.

Entretanto, el diplomático Hassell iba a Suiza a informarle a un agente inglés el curso de la conspiración. Otro de los infiltrados, Hans Von Dohnanyi, preparaba un capcioso documento según el cual Inglaterra estaba dispuesta a cederle ventajas a Alemania si Hitler era derrocado. Esto era completamente falso, pero así se trataba de impresionar a los generales adictos a Hitler. El general Thomas mostró ese documento al general Brauchitsch, pero éste ya había reaccionado y dijo que todo eso era traición pura, que Inglaterra no estaba luchando sólo contra Hitler, sino contra toda Alemania, y que si Thomas continuaba en tales actividades lo iba a denunciar, Por otra parte, a las insistencias de Goerdeler contestó que no podía romper su juramento de soldado.

Después de todos esos sucesos se activaron los preparativos para la ofensiva en el frente occidental, que Hitler quería que empezara en noviembre. Algunos miembros del Estado Mayor trabajaban en la compleja planeación, pero no tenían el alma puesta en eso. El general Geo Thomas, del Departamento de Guerra Económica, seguía pensando más en cómo derrocar al régimen que en cómo movilizar al máximo los recursos alemanes

El 7 de noviembre el rey de Bélgica y la reina de Holanda habían ofrecido actuar como intermediarios en busca de la paz, "antes de que estalle la guerra con toda su violencia en Europa occidental".

Ese día Hitler aplazó la iniciación de la ofensiva, en espera de ver si en París y Londres querían hablar de paz.

Claro que no puede precisarse en qué proporción, pero el hecho de que dentro de Alemania hubiera un movimiento de infiltración tan importante estaba influyendo negativamente en los esfuerzos de paz. Los círculos pacifistas franceses y británicos tropezaban con la oposición de los círculos procomunistas (identificados u ocultos), los cuales hacían hincapié en que el régimen alemán estaba dividido y que su desmoronamiento era inminente, sin necesidad de hacer grandes sacrificios.

En Francia la opinión pública era contraria a la guerra; por eso no se lanzaba ninguna ofensiva contra Alemania y se confiaba en la Línea Maginot. El régimen francés se hallaba prendido por ocultos lazos financieros, masónicos y de altos funcionarios no-franceses. A los partidarios de la paz se les calmaba diciéndoles que Alemania se derrumbaría de un momento a otro. La Infiltración en los altos círculos alemanes daba verosimilitud a esa tesis.

El 8 de noviembre (1939) hubo un atentado dinamitero contra Hitler, en la Cervecería de Munich. Perecieron 7 personas y 63 quedaron heridas, pero Hitler y su comitiva habían salido del local minutos antes.

La Gestapo tuvo barruntos de que en el Ejército había una célula de conspiración y secuestró en Holanda a dos agentes del Servicio de Inteligencia Británico, el capitán Payne Best y el mayor R. H. Stevens, que iban a comunicarse con varios de los conjurados alemanes. Sin embargo, la Gestapo no pudo obtener nombres. Entretanto, el Dr. Goerdeler comunicaba al Ejército belga que el Ejército alemán se disponía a atacar a Francia pasando

por territorio belga. Consecuentemente, los belgas se dedicaron a reforzar sus defensas y a aumentar sus tropas.

En esos días Hitler preparaba la ofensiva, la aplazaba, volvía a fijar fecha y volvía a aplazarla. Percibía rasgos de derrotismo y el 23 de noviembre reunió a los jefes y oficiales del Estado Mayor General. Volvió a insistirles en que en ese momento sólo había un frente contra Alemania (o sea el occidental), pero que eso no podía durar mucho tiempo y que era urgente eliminarlo cuanto antes mediante una ofensiva victoriosa. Rusia no atacaba de momento, pero lo haría en cuanto se sintiera lo suficientemente fuerte. "Nosotros no podremos enfrentarnos con Rusia hasta que no estemos libres en el Oeste". Y en el Oeste no podría ganarse sin atacar.

Después, a solas, Hitler habló con el general Halder, jefe del Estado Mayor General, y con el general Brauchitsch, comandante del Ejército. Les reconvino el "espíritu de derrotismo" que imperaba en el Estado Mayor. Brauchitsch renunció, pero no le fue aceptada su renuncia. Halder reaccionó y tomó algo de confianza. Cuando días después el general Thomas fue a ver a este último para insistir en un golpe contra Hitler, Halder le repuso que no podía hacerse tal cosa porque el país se hallaba en guerra.

Hitler llevaba a rastras al Estado Mayor General.

LA VIDA SE APOYA EN FACTORES IMPONDERABLES.

El jefe del estado Mayor General, Franz Halder, y el jefe del ejército, general Brauchitsch, habían cursado altos estudios y concebían la estrategia como una ciencia exacta, en la que todo puede pesarse, medirse y preverse, y en la que no debía darse un paso que no estuviera previamente asegurado con la evidencia de las cifras.

Esa inclinación de ambos jefes estaba, además, cultivada por el Movimiento de infiltración. El temor de Halder y Brauchitsch a cualquier acción audaz era bien explotado. Hitler sentía esta resistencia, y entre él y el Estado Mayor General fue abriéndose un abismo de hostilidad e incomprensión.

La situación era bastante distinta en el Alto Mando de la Marina. La marina alemana era pequeña. Ocupaba un quinto lugar en el mundo, después de

Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Japón. Le Infiltración había penetrado preferentemente en el Ejército, que era la principal fuerza alemana, en el Servicio de Contraespionaje (que teóricamente era el organismo que combatía infiltraciones), y en diversos sectores religiosos, que eran aprovechados para encubrir intenciones. Pero se dejó a un lado a la Marina, quizá porque su influencia era muy reducida.

El hecho se hizo patente desde el primer momento de la guerra, pues la Marina trazaba audaces planes de acción, y trataba de alentar a Hitler para que los autorizara, no obstante

los grandes peligros que entrañaba enfrentarse con las flotas combinadas de Inglaterra y Francia, 7 veces más fuertes que la Marina alemana.

El hundimiento del portaaviones inglés "Courageous", de 22,000 toneladas, realizado por el capitán Schuart del U-12; las correrías de barcos solitarios por el Atlántico y el Índico desafiando a grandes escuadras aliadas; el hundimiento del acorazado ingles "Royal Oak" en su propia base, por el capitán Prien del U-47, y otras acciones por el estilo realizadas en las primeras semanas de guerra, eran obra más de la entusiasta preparación y del arrojo que de la fuerza.

La guerra es lucha, como la vida misma, y no es posible pesarlo todo, ni preverlo todo. Intuición, arrojo, improvisación, son elementos esenciales en los más difíciles momentos.

Entre los planes que el Almirante Raeder, jefe de la Marina, sometió a la consideración de Hitler, figuraba la ocupación de Noruega. Se preveía que Inglaterra se aprestaba a tomarla como base contra Alemania. El hecho de que minara las aguas noruegas para interrumpir el abasto de hierro a la industria alemana, y de que violara la neutralidad de Noruega para abordar un barco alemán con prisioneros de guerra, convenció a Hitler de que por ahí se perfilaba una grave amenaza británica. Y aceptó la idea del almirante Raeder.

Ahora bien, la Marina alemana era insuficiente para romper el bloqueo anglofrancés del Mar del Norte, vencer las baterías costeras noruegas y desembarcar tropas en número suficiente para enfrentarse a las fuerzas noruegas y a un inminente desembarco anglofrancés. El éxito tenía que basarse en la audacia, en la sorpresa y en la alta determinación combativa de reducidas fuerzas alemanas.

Hitler calculó que el Estado Mayor General pondría el grito en el cielo con una andanada de objeciones y pidió al general Keitel, jefe del Alto Mando, que formara una Plana Mayor especial, bajo el control inmediato del propio Hitler, para que coordinara el plan de la operación. Al Ejército sencillamente se le pidió que alistara 5 divisiones (75,000 hombres) para una misión especial, aun cuando sólo una parte de estas fuerzas podría entrar en acción.

"Es de la más alta importancia que los Estados escandinavos así como los adversarios occidentales, escribió Hitler, sean cogidos por sorpresa. Las tropas no serán advertidas de sus verdaderos objetivos sino después de su desembarco".

La operación "Ejército Weser" se puso en acción la madrugada del 9 de abril de 1940.

En el paso a Noruega quedaba Dinamarca, país neutral, que tendría también que ser ocupado Para impedir que los ingleses penetraran en ese espacio abierto y frustraran toda la operación sobre Noruega.

El Movimiento de Infiltración en el Servicio de Contraespionaje tuvo conocimiento de lo que se preparaba y diez días antes de la operación el coronel Oster (infiltrado) dio aviso a los aliados, Por conducto del agregado militar holandés en Berlín, coronel J. E. Sas. **"Oster**

confiaba en que si no se alcanzaba a parar toda la empresa... Por lo menos se lograría (mediante el aviso a los aliados) apresurar el fracaso de la operación en una primera fase". El jefe de Oster era Canaris, quien por su parte pensó paralizar la operación enviando a Hitler informes exagerados y alarmantes sobre posibles contramedidas inglesas, pero "HitIer no se dejó turbar en su propósito".[15]

Dinamarca tenía frontera con Alemania y lo lógico era esperar que por ahí llegara la invasión, pero llegó por mar, directamente a la capital, Copenhague, donde desembarcó un batallón alemán que velozmente cruzó varias calles y llegó hasta la Ciudadela del ejército danés y hasta el Palacio Real. El rey Christian X quedó sorprendido. Los alemanes tenían instrucciones de no disparar, sino de explicar a los daneses que no iban como enemigos. Trataban de impedir que Dinamarca se convirtiera en una puerta de entrada para los ingleses y los franceses.

El rey Chrislian preguntó al general alemán Himer si podía conservar su propia guardia. Himer repuso que sí, y que podía seguir gobernando. Las tropas alemanas sólo impedirían la llegada de fuerzas anglofrancesas. Entonces el rey ordenó que no se hiciera resistencia, lo cual hubiera causado pérdidas innecesarias, y dijo al comandante alemán: "General, ¿puedo como viejo soldado decirle una cosa? ¿De soldado a soldado? Ustedes han realizado una vez más algo increíble. Hay que admitir que es un trabajo magnífico".

Un obstáculo para la ocupación de Noruega acababa de desaparecer, pero faltaba lo más difícil.

En esos momentos pequeñas flotillas de barcos alemanes zigzagueaban, por el Skagerrak y por el Mar del Norte para eludir el bloqueo anglofrancés y llegar a los puertos noruegos de Oslo, Stavenger, Bergen, Trondheim y Narvik, en una extensión de más de 1.900 kilómetros de costa.

La flotilla más fuerte trataba de llegar a Oslo, capital noruega, para lo cual necesitaba atravesar un fiordo fortificado, que en algunos lugares tenía 25 kilómetros de anchura. El paso se haría al amparo de la oscuridad, en la madrugada, y como aún no existía radar se consideraba que los noruegos serían tomados por sorpresa y no podrían atacar oportunamente. Pero los noruegos ya habían recibido el aviso del coronel Oster. El aviso les llegó precisamente de la dependencia alemana que estaba encargada de evitar que ocurrieran filtraciones y traiciones, o sea del Servicio de Contraespionaje.

De esa manera las baterías noruegas estaban alerta, paradójicamente dotadas de cañones alemanes hasta de 280 milímetros de diámetro. Además, tenían preparados torpedos en las costas y se hallaban en alerta varios barcos minadores. Al acercarse la flotilla alemana, la sorpresa fue para ella que se vio sujeta a un certero fuego concentrado. El crucero alemán "Emden" fue gravemente dañado. También el crucero "Lutzow". El crucero pesado "Bluecher", de 10.000 toneladas, recibió varias andanadas, ardió y se hundió con 1.600

[15] El Almirante Canaris -Karl H. Abshagen.- Panegirista de Canaris.

hombres. Parte de la fuerza que iba a ocupar la capital noruega pereció y parte fue hecha prisionera, incluso el contralmirante Oskar Kummetz, jefe de la escuadra, y el general Engelbrecht, jefe de la l63a. División de infantería.

Oslo no había podido ser tomado y era uno de los puntos básicos. La operación estaba pendiendo de un hilo.

Mientras en el fiordo de Oslo la marina alemana era diezmada y detenida, otro intento simultáneo se hacía por aire para capturar la capital.

Esa misma madrugada (9 de abril) volaba hacia Oslo una "primera ola" de transportes, trimotores Ju-52, con la primera y segunda compañía de paracaidistas, al mando del capitán Erich Walther. Llevaban la misión de capturar el aeropuerto de Oslo y facilitar la llegada de tropas aerotransportadas para tomar la capital. Pero conforme esa "oleada" de 29 aviones se aproximaba a su objetivo, el tiempo empeoraba. La niebla era espesísima. Dos aviones desaparecieron, tal vez por colisión, y toda la flotilla recibió la orden de regresar a su base.

Detrás de esa "primera ola" volaba una "segunda ola" de transportes con el 2o. batallón de infantería (no paracaidistas) al mando del capitán Wagner. Cuando éste recibió la orden radiada de regresar a su base, tuvo momentos de duda porque le había sido enviada por el Décimo Cuerpo Aéreo y no por su inmediato superior, el jefe del Transporte Aéreo. Pensaba si no sería una estratagema del enemigo y en ese momento distinguió algunos desgarramientos de las nubes. Ya próximo al objetivo, decidió seguir adelante.

Minutos después esta "segunda oleada" volaba sobre el aeródromo de Oslo. El capitán Wagner no llevaba paracaidistas, sino infantería, pero decidió aterrizar para tomar el aeropuerto. Fue ésta una decisión de máximo arrojo y de gran trascendencia que iba a costar la vida al capitán Wagner, pero que imprimiría nuevo giro a la acción emprendida sobre Oslo. Cuando el avión del capitán se aproximaba a la pista, a baja altura, los noruegos abrieron el fuego y el capitán Wagner pereció. El copiloto tomó los controles y ganó altura.

Hacía treinta minutos que una escuadrilla de cazas alemanes Me-110, al mando del teniente Hansen, volaba sobre el mismo aeropuerto. Tenía la misión de proteger a los transportes de paracaidistas. Acababa de combatir con los cazas noruegos, había perdido dos aviones y le restaban seis, tres de los cuales volaban con un solo motor. (Eran bimotores). La espera se había prolongado demasiado.

Cuando aparecieron los transportes del capitán Wagner, la escuadrilla de cazas Me-110 pensó que se trataba de la "primera oleada" de paracaidistas. Y por tanto, esperó que los paracaidistas saltaran, Pero no saltaba nadie. En realidad era la “segunda oleada", que sólo llevaba tropas de infantería. El teniente Hansen, jefe de los cazas se hallaba perplejo. ¿Por qué no saltaba nadie?... En eso divisó el fallido intento de aterrizaje del avión del capitán Wagner. Los cazas tenían muy poca gasolina y ya se les habían encendido tres luces rojas en el tablero; Al encenderse la cuarta los motores se pararían en unos segundos más. Entonces

el teniente Hansen quiso probar suerte; como el avión-transporte de Wagner que había tratado de aterrizar, y ordenó a uno de sus pilotos:

"Teniente Lent, aterrice usted. Nosotros lo haremos a continuación, cubriéndole".

El avión de Lent echaba humo, de uno de sus dos motores, que había dejado de funcionar. Con el motor izquierdo maniobró y se tiró a aterrizar mientras los otros cinco cazas lo seguían de cerca haciendo fuego sobre los emplazamientos noruegos de ametralladoras. Lent logró bajar, aunque el tren de aterrizaje se le destrozó. Su artillero, el cabo Kubisch, desmontó una ametralladora para contestar el fuego enemigo, mientras los otros cinco cazas disparaban y aterrizaban a continuación.

Alentados por aquella insólita batalla empezaron a bajar los trimotores Ju-52 con el segundo batallón de infantería. Las ametralladoras de los cinco cazas, ya en las pistas, hacían fuego contra la guarnición enemiga.

Rápidamente la infantería saltaba de los trimotores y se lanzaba sobre las posiciones noruegas, que minutos después empezaron a rendirse. El vuelo rasante de los cazas y su osado aterrizaje habían hecho suponer a los defensores que estaban bajo un ataque de mayores proporciones.

A continuación llegaron más transportes, con dos compañías de paracaidistas y con todo el 324o. regimiento de infantería, que marchó sobre Oslo y lo capturó.

Cuando en el Décimo cuerpo Aéreo se recibió por radio un reporte que decía: "El aeródromo de Oslo en nuestro poder. Primera Escuadrilla de la 76a. Escuadra de Caza Pesada", todos se quedaron sorprendidos. Ya daban por perdida a la escuadrilla y lo menos que podían imaginarse era que estuviera luchando en tierra, como vanguardia de la infantería aerotransportada.[16]

Una acción improvisada, de audacia y decisión, ajena a los planes más minuciosos, había dado a los alemanes la victoria en la capital noruega.

En los días subsiguientes tropas inglesas y francesas desembarcaron en tres puertos noruegos, pero después de dos grandes batallas fueron obligadas a retirarse a Inglaterra. El rey Haakon, con veinte camiones cargados de oro y documentos, se fue junto con los ingleses.

Noruega quedó en manos alemanas y se impidió que Inglaterra la utilizara para atacar a Alemania desde el noroeste.

SABOTEAR AL EJÉRCITO, CONSIGNA SECRETA.

---

[16] La Luftwaffe.- Cajus Bekker.

Mientras en 1940 la URSS aumentaba velozmente sus fuerzas armadas, la infiltración dentro de Alemania ponía en acción la consigna de paralizar al ejército alemán y de sabotearle sus esfuerzos de quedar con las manos libres en occidente para lanzarse contra la URSS.

A principios de 1940 Hitler ya había logrado infundir ánimos al general Von Brauchitsch, jefe del Ejército, y al general Franz Halder, jefe del Estado Mayor, para emprender una campaña que eliminara el frente occidental, donde Inglaterra y Francia concentraban fuerzas contra Alemania.



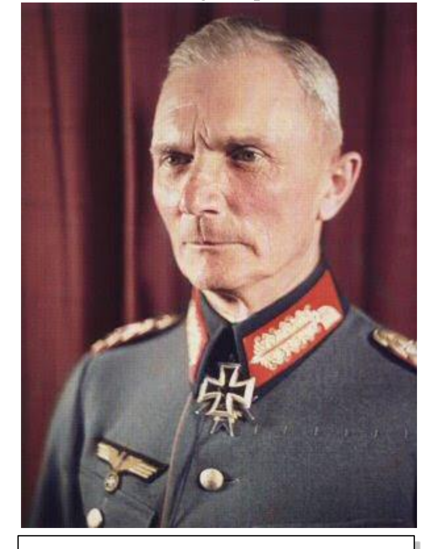
General Von Leeb – Alentado por la infiltración trató de empujar a los generales Von Bock y Von Rundstedt para que fueran a presentarle objeciones a Hitler y frustraran la ofensiva en el frente occidental.

La Infiltración vio con rabia que los generales Brauchitsch y Halder se les escapaban de las manos y se dedicaban a planear la ofensiva. Entonces movió al general Ritter Von Leeb (de los más antiguos opositores a Hitler) para que tratara de influir en los generales Von Runstedt y Von Bock. Estos eran los más antiguos, experimentados y valiosos estrategos y habían sido designados por Hitler para mandar los dos enormes Grupos de Ejércitos que marcharían sobre Francia. Von Leeb trató de convencerlos de que fueran a presentarle objeciones al Führer, para evitar la ofensiva, pero Von Bock dijo que eso era "un motín" y que él no iría. Von Runstedt repuso: "El ejército ha recibido su misión y cumplirá con ella".

Desde principios de noviembre de 1939 hasta febrero de 1940 la ofensiva se había emplazado y pospuesto 16 veces, en algunas ocasiones porque Hitler pedía cambios y en otras porque la Infiltración lograba perturbar y demorar los preparativos. Pero en abril de l940 quedó más o menos claro que definitivamente la ofensiva se lanzaría en mayo.

Entonces los esfuerzos de los infiltrados se concentraron en sabotear la operación haciendo que el enemigo recibiera información de lo que se planeaba en Berlín, el Dr. Goedeler encomendó al diplomático Von Bülow Schawandte que comunicará a los belgas que la ofensiva sobre Francia se lanzaría a través de Bélgica. LA PODEROSA LINEA Maginot cerraba casi herméticamente la frontera oriental de Francia de tal manera que la forma más viable de penetrar en suelo francés era por el norte, atravesando Bélgica, país que por otra parte mantenía una discreta alianza con Inglaterra y Francia. Ahora bien, al atravesar Bélgica el ejército alemán no podía dejar abierto su flanco norte y para cubrirlo tenía que ocupar también Holanda, cuyo gobierno se entendía con Londres.

Fabían Von Schlabrendorff, infiltrado de estado Mayor, refiere lo siguiente: “El coronel Oster, de la Abweth (servicio alemán de contraespionaje) decidió advertir a los holandeses sobre la ofensiva. La decisión de Ester no fue tomada a la ligera ya que él era consciente de que podría costar miles de vidas alemanas. Él informó, sin embargo, al coronel holandés J.G. Sas de la fecha fijada para la ofensiva. Ester sabía que su acto sería considerado por muchos de sus compañeros como traición”.



General Von Bock, jefe de uno de los grandes Grupos de Ejércitos preparados para la ofensiva. Rechazo las insinuaciones de Von Leeb y dijo que eso era "un motín". Von Bock tenía mando sobre tres ejércitos con 420.000 hombres.

Realmente era traición. Pero traición a Alemania, y aunque el coronel Oster vestía el uniforme alemán, como infiltrado estaba al servicio del enemigo de Alemania. No le interesaban ni Alemania ni los soldados alemanes que iban a perecer por su culpa. Un mes antes había también revelado el secreto de la acción sobre Noruega.

Otro brazo de la Infiltración mandó a su agente Roessler (radicado en Suiza), un mensaje fechado el primero de mayo, que decía “ataque el 10 de mayo, en la brecha de Sedán. Plan Amarillo mantenido. Cincuenta divisiones concentradas a lo largo de las fronteras belga y holandesa. Guderian y Hoth preparados para avanzar sobre Sedán".

El 3 de mayo el coronel Oster ratificó a los holandeses que la ofensiva comenzaría el día 10.

William L. Shirer, agente de Roosevelt en Berlín, comunicó a Nueva York, en clave, que la ofensiva pasaría a través de Bélgica y Holanda.

Mussolini, por su parte, no confiaba mucho en la ofensiva alemana. En previsión de que más adelante le conviniera un cambio de bando, hizo que su ministro Ciano les comunicara a los aliados que Hitler preparaba una ofensiva sobre Francia, a través de Bélgica y Holanda.

El 7 de mayo el Alto Mando Alemán tuvo indicios de que su gran secreto había sido traicionado. Se acababa de interceptar una comunicación telefónica sospechosa entre el embajador belga en el Vaticano y el gobierno de Bruselas, que hacía suponer que los planes de Hitler ya eran conocidos en el extranjero.

El 8 de mayo Berlín se enteró de que Holanda y Bélgica ya estaban movilizando tropas, que habían cancelado licencias y que tomaban precauciones especiales en las vías de comunicación.



El general Von Rundstedt tampoco se dejó empujar por Von Leeb, brazo indirecto de los infiltrados. Von Rundstedt mandaba un Grupo de cuatro ejércitos, compuestos de 660.000 hombres.

Veintidós divisiones belgas y l0 divisiones holandesas (aproximadamente 980.000 combatientes) estaban en pie de guerra al lado de los ejércitos francés y británico.

Todavía el 9 de mayo, en la noche, el coronel Oster estuvo en el Alto Mando Alemán a cerciorarse de que la ofensiva empezaría al día siguiente y se lo comunicó al agente holandés Sas, que en el acto llamó telefónicamente a La Haya para indicarles, en clave, que la marcha alemana empezaría al día siguiente. Ester le dijo a Sas: "El cerdo ha partido hacía el frente occidental". Así se refería a Hitler.

Esa noche, a las nueve, ocho ejércitos alemanes, con cien divisiones, recibieron la palabra clave “Dantzig”, para iniciar el ataque a las 5:30 de la madrugada.

El plan esbozado por Hitler y afinado por el general Von Manstein dividía el frente en tres sectores: norte, centro y sur,

En el sector norte el general Von Bock coordinaba tres ejércitos. En términos figurados estos hacían las veces de un capote que Penetrando por el norte de Bélgica atraería a las fuerzas inglesas, francesas y belgas.

En el sector central el general Von Rundstedt coordinaba a otros cuatro ejércitos alemanes, a manera de espada que se clavaría hacia el corazón de los ejércitos aliados. En este sector se habían concentrado siete divisiones blindadas, dirigidas por radio, que avanzarían lo más rápidamente posible, eludiendo ciudades y puntos fortificados enemigos.

En el sector sur del frente el general Ritter Von Leeb, con dos ejércitos, acosaría y fijaría sobre el terreno a las tropas francesas de la Línea Maginot. Propiamente en este sector no se intentaría avanzar.

Del lado alemán había cien divisiones, aproximadamente millón y medio de soldados. Por la parte aliada había 155 divisiones, aproximadamente dos millones trescientos mil hombres. Estas cifras eran notoriamente desfavorables para Alemania e infundían serios temores a varios generales, pero Hitler confiaba en ciertas ventajas de la organización alemana, del nuevo armamento y de la acometividad de la tropa.

Este último factor imponderable comenzó a hacerse sentir desde que principió la lucha. La oficialidad y los soldados se lanzaban con resolución hacia las posiciones enemigas; ponían en la batalla un espíritu superior al simple cumplimiento forzoso de una orden. Las bajas no los paralizaban. Los tanques se mantenían intercomunicados por radio, se aproximaban lo más posible a la artillería enemiga, corriendo riesgos, pero luego abrían el fuego concentradamente y producían un efecto desquiciante en la moral del adversario.

Los 2,800 tanques alemanes eran inferiores en número a los tanques aliados, algunos de los cuales tenían mayor blindaje y mayor cañón, pero aquéllos operaban concentradamente y a mayor velocidad.

Los Stuka también se mantenían enlazados por radio con las divisiones blindadas, se picaban sobre el fuego antiaéreo hasta menos de mil metros de altura y daban la impresión desconcertante de creerse invulnerables. Pegarse al enemigo, a despecho de las bajas que eso ocasionara, para hacerle fuego preciso desde corta distancia, era la táctica general del atacante. Esto sorprendía o paralizaba a muchas unidades aliadas.

Hitler había dicho poco antes en una proclama a las tropas: "El pueblo alemán no fomenta ningún odio ni ninguna enemistad para con los pueblos británico o francés. El pueblo alemán, sin embargo, está hoy en día frente al problema de si desea vivir o sucumbir".

Y como los llamados de paz hechos por Hitler habían sido rechazados, la tropa se empeñó en la lucha con la determinación de la legítima defensa.

El 6to. Ejército de Von Reichenau rompió las defensas al norte de Bélgica y penetró profundamente, flanqueado o seguido por el 18vo ejército de Von Küchler que se enfrentaba al ejército holandés y por el 4to. del general Von Kluge. Los tres formaban el Grupo-de Ejércitos de Von Bock. En total llevaban 28 divisiones con 420,000 soldados. En este sector los aliados tenían amplia superioridad numérica y hacia ahí llevaron refuerzos. Supusieron erróneamente que ese era el punto crítico, impresionados por las radiodifusiones y los partes engañosos del Alto Mando alemán.

Pero, como dice el historiador inglés Lidell Hart, esa tenaza era sólo el capote de la ofensiva.

El golpe principal estaba siendo descargado, en el sector central, donde embestían el 12vo. ejército de List, el 16vo. de Von Busch, el 2do. de Von Weichs y el ejército blindado y motorizado de Von Kleist. El jefe del grupo formado por estos cuatro ejércitos era Von Rundsted. En total estaban integrados por 44 divisiones, con 660.000 hombres.

"La tarea de acomodar esa inmensa masa de tropas en un espacio tan estrecho, de alimentarlo y, sobre todo, de moverlas, era gigantesca", dice el general Blumentritt, del Estado Mayor de Rundsted. La infantería debería avanzar por caminos secundarios o a campo traviesa para dejar los caminos principales a las divisiones de tanques (blindadas) y a las motorizadas.

El Ejército de Von Kleist agrupaba 7 divisiones blindadas y 2 motorizadas, divididas en tres cuerpos de ejército al mando de los generales Guderian, Von Wietersseihim y Hoth. Estos formaban tres columnas y constituían la punta de lanza de la ofensiva.

Las divisiones blindadas avanzaban a su máxima velocidad, abrían una brecha y se internaban en territorio enemigo audazmente, corriendo ciertos riesgos de ser cortadas de su retaguardia y quedar copadas.

Un hecho, aparentemente pequeño ocurrió en favor del agrupamiento blindado: el mayor de zapadores Von Siota descubrió leves detalles en las fotografías aéreas y llego a la conclusión de que determinadas fortificaciones enemigas a lo largo del río Mosa no estaban terminadas. Su deducción fue exacta y varias divisiones aprovecharon ese punto débil para lanzarse como tromba hacia el interior de Francia.

Cuando el general Guderian había expuesto a Hitler cómo pensaba penetrar con sus tanques en las fortificaciones francesas y cruzar el río Mosa, el general Busch comentó: "¡Vaya! No creo, que llegue Usted al otro lado"... Varios de los presentes se mostraban escépticos; El General Guderian repuso: "Tampoco necesito Yo, que usted lo crea". Hitler callaba, pero finalmente autorizó a Guderian a intentar el cruce del río en la forma propuesta.

Durante el cuarto día de batalla las avanzadas de Guderian alcanzaron el río Mosa y forzaron el paso en coordinación con los Stukas que descendían hasta baja altura atacando a las posiciones francesas. El teniente coronel Balk cruzó el río en botes de goma con su Plana Mayor y su regimiento de tiradores número uno. Poco después fue visitado por el general Guderian, a quien recibieron jubilosamente gritándole: "Prohibido viajar en góndolas por el Mosa". Los oficiales jóvenes, dice Guderian, eran todavía más optimistas que él y poco antes había procurado infundirles cautela diciéndoles: "Prohibido viajar en góndolas por el Mosa". Ahora, después de haber cruzado ese poderoso obstáculo bajo el fuego enemigo, aquellos oficiales le devolvían la frase.

El general Guderian dirigió entonces un mensaje a su colega Busch, el que días antes había afirmado que tal maniobra no podía lograrse, comunicándole que ya estaba del otro lado del río. Busch le contestó en términos amigables, felicitándolo.

La noche de ese día 13 de mayo, así como todo el día siguiente, le vanguardia luchó para ampliar sus "cabezas de puente" a través del Mosa. Los franceses apreciaron entonces toda la gravedad de esa irrupción alemana y concentraron ahí su aviación y sus tanques" El regimiento de artillería alemana del coronel Von Hippel logró derribar 150 aparatos en ese día. Por su parte, la Luftwaffe lanzó 814 aviones de caza y abatió 80 adversarios. Los tanques franceses fueron rechazados. Toda la primera división blindada alemana logró pasar al otro lado del río, seguida luego por la segunda.

La disyuntiva, en ese momento, era fortificarse en espera de otro contraataque francés o girar hacia el poniente en una magna operación de envolvimiento. Guderian le pidió su opinión al comandante Wenck, de la primera división, quien repuso: "¡Tajos, no piltrafas!".

Eso significaba que prefería lanzarse hacia adelante, en una arriesgada marcha rumbo a la costa francesa. Y Guderian lo apoyó en esta determinación. Comenzaba (14 de mayo) a cristalizar el plan de Hitler y de Von Manstein para cercar e varios ejércitos aliados concentrados en el sector norte.

En efecto, el agrupamiento blindado alemán viró sobre su flanco derecho y hendió todo el norte de Francia, rumbo al mar. Esta columna estaba poniendo en serio peligro sus dos flancos sin protección, pero seguía avanzando. La aviación era lo único que la protegía ocasionalmente centra los ataques de flanco. La infantería alemana se había quedado bastante atrás.

El día 15 (el sexto de la ofensiva), el Alto Mando francés se dio cuenta de que estaba sufriendo una terrible derrota.

El día 16 en la mañana el regimiento de tiradores número uno, del teniente coronel Balk, acababa de capturar el pueblo de Bouvellmont. Guderian lo siguió a fin de formarse una idea exacta de la situación: "La tropa estaba fatigadísima, puesto que desde el día 9 no habla tenido en realidad descanso alguno. Había escasez de municiones. Los hombres de primera línea dormían en sus pozos de tirador. Balk mismo, en las trincheras, contaba que había conseguido adueñarse del pueblo en la oscuridad. Había tenido que encabezar el asalto para que sus hombres lo siguieran. Su rostro cubierto de polvo y sus ojos ardientes atestiguaban que habla pasado un día difícil y tenía tras de sí una noche sin sueño. Recibió, por su comportamiento en ese día, la Cruz de Caballero"... ("Recuerdos de un Soldado". - Heinz Guderian)

Guderian hizo que a todas las compañías se les diera a conocer un comunicado francés revelador de que el adversario se hallaba en serios apuros y les pidió un esfuerzo supremo, "¡Ahora ningún titubeo y ningún alto!"

La columna continuó adelante ese día 16, agotada y con los flancos descubiertos. A las 7 de la mañana del 17 el general Von Kleist tuvo temores y ordenó que la columna se detuviera. Guderian protestó, intervinieron los generales List y Von Rundstedt y al cabo de varias horas la marcha se reanudó. El 18 llegaba a San Quintín y el 19 al Somme.

Con ese avance estaban quedando cercados los ejércitos franceses 1ro, 7mo. y 9no., el ejército inglés y dos ejércitos belgas; más de novecientos mil hombres en total. El general Gamelin ordenó que la mayor parte de esos contingentes rompiera el contacto con las fuerzas alemanas de Von Bock, en el norte, y se lanzara hacia el sur para romper el cerco que iban formando los tanques de Guderian. Pero el general Gamelin fue sustituido por el general Weygand, éste aplazó dicha orden tres días y cuando quiso ponerla en ejecución ya era demasiado tarde.

Los tanques del ejército inglés se lanzaron efectivamente hacia el sur, tratando de romper el cerco, y por algunos momentos pusieron en serios apuros a la 11va. división alemana. "Causaron algún pánico dice Guderian, pero el cerco se sostuvo y avanzó más.

La vanguardia alemana avanzó tan rápidamente que sus propios aviones la bombardearon, por creer que era el enemigo. Dos aviadores que saltaron de su avión averiado, se sorprendieron de que sus captores no eran franceses, sino compatriotas. "Los dos tripulantes viéndose pronto ante mí, dice Guderian, desagradablemente sorprendidos. Después de la penosa primera parte de la conversación (en la que fueron amonestados) fortalecí a los muchachos con una copa de champaña".

La noche del 20 de mayo la vanguardia de la 2da. división blindada alemana (el batallón Spita) llegaba hasta la costa francesa. Virtualmente el cerco terrestre sobre seis ejércitos aliados se habla cerrado.

Nunca en la historia de las armas una batalla tan grande había sido consumada en once días.

El general Guderian redactó para sus tropas una Orden del Día que decía, en parte: "Soldados del 19o. Cuerpo de Ejércitos: un recorrido de seiscientos kilómetros nos separa de la frontera del Reich. Hemos llegado a la costa del Canal y del Océano Atlántico. En este camino habéis tomado por asalto las fortificaciones belgas, pasado el Mosa y conseguido la ruptura de la Línea Maginot en Sedán, con memorables combates; conquistado el importante macizo de alturas de Somme, y después, sin pérdida de tiempo ni dejar de combatir, por San Quintín y Peronne alcanzamos el bajo Somme en Amiens y Abbeville. . . Os pedí no dormir durante 48 horas. . . Os sometí a amenazas de flanco y retaguardia. Nunca habéis vacilado. Habéis cumplido con fervor todas las órdenes. Alemania está orgullosa de sus divisiones de tanques y yo soy feliz al mandaros. Pensemos con profundo respeto en nuestros camaradas caídos.- Por Alemania y por nuestro Führer Adolfo Hitler".

Del enorme cerco terrestre tendido alrededor de seis ejércitos aliados sólo quedaba una estrecha puerta de salida por mar, o sea el puerto de Dunkerque. Seis divisiones alemanas podían abalanzarse y capturarlo, pero en una dramática y muy discutida decisión, Hitler ordenó que no lo hicieran.

Halder, Jefe del Estado Mayor General, que ya se había entusiasmado, se hallaba abatido por esa disposición. Guderian se quedó estupefacto. El general Sepp Dietrich, del "Leibstandarte Adolfo Hitler", cumplía la orden a regañadientes. Von Rundstedt declaró después: "Mientras los ingleses se embarcaban a lo largo de las playas, yo permanecía inútilmente fuera del puerto... Mis tanques y mi infantería no tenían autorización para moverse. . . La cólera de nosotros, los jefes, en aquel momento, fue indescriptible".

Sobre este punto la propaganda se ha hecho bolas dando falsas versiones (que Hitler quería cuidar los tanques o que quería que la aviación sola impidiera la escapada por Dunkerque), pero los investigadores más serios 'han aclarado hasta la saciedad que Hitler

dijo que "no quería hacer arrodillarse a Inglaterra por la fuerza", que deseaba darle una oportunidad para hacer la paz**, "compatible con su honor".**[17]

Hitler quiso demostrarle a Inglaterra que realmente no tenía odio contra ella y dijo en el Estado Mayor que nada les exigiría a los ingleses para hacer la paz, más que le dejarán las manos libres para marchar contra la URSS.

Y así ocurrió la retirada de 338.226 ingleses y franceses, de lo cual Churchill se vanaglorió y anunció que continuaría la guerra. Roosevelt lo alentaba en esa actitud para salvar a la URSS.

En el gran cerco los alemanes hicieron 330.000 prisioneros y capturaron todo el equipo bélico de más de novecientos mil soldados, pues los que huyeron por Dunkerque no pudieron llevarse nada.

La ofensiva alemana que había liquidado a seis ejércitos aliados se basó en muchos momentos críticos en la fe que unos cuantos tuvieron en la victoria, fe que contagiaba a otros y los empujaba hacia adelante, abriendo así brechas para que otros más pasaran por ellas.

Un ejemplo de las acciones de ese género, en que contaba más la fe y el arrojo que las circunstancias tácticas y el armamento, fue la captura del fuerte Eben Emael, el mayor de Europa occidental. Tenía 1,200 defensores, con una red de galerías subterráneas de 4,500 metros, rodeadas por un foso con muros de 7 metros de altura y obstáculos antitanque. Para capturar esta fortaleza el mando alemán entrenó en el mayor secreto a 85 paracaidistas, bajo pena de muerte para quien revelara cualquier dato. Sus probabilidades de victoria se basaban en la sorpresa. Ni el ejército fue informado de este plan.

En la madrugada 10 de mayo los 85 paracaidistas (Grupo Grant) fueron lanzados en planeadores hacia los fuertes de Eben Emael. En el camino dos aviones remolcadores estuvieron a punto de chocar y se desprendió un planeador, precisamente el que llevaba al teniente Witzig, comandante del grupo. Los demás siguieron adelante. La operación empezaba a pintar mal y poco después las cosas empeoraron porque el fuerte de Eben Emael estaba prevenido y ya los buscaba en el horizonte con las miras de sus ametralladoras. El comandante belga Jottrand había recibido aviso desde las 3.30 de la madrugada de que se aproximaba un ataque por aire. Cuando apareció el primer planeador, del piloto Lange, una batería de ametralladoras le hizo fuego. No se había logrado tal sorpresa.

En ese instante Lange decidió enfilar directo hacia el peligro y picó su aparato en dirección de las ametralladoras antiaéreas, cosa que desconcertó a los ametralladoristas, y en unos segundos estrelló el ala del planeador contra la batería. El fuselaje se detuvo poco más

---

[17] Auge y Caida del III Reich.- William L. Shirer, antinazi
Los Generales Alemanes Hablan.-Liddell Hart, historiador inglés. La Luftwaffe.- Cajus Bekker.

adelante y saltó el pelotón del sargento Haug, que con ráfagas de pistolas, ametralladoras y con granadas de mano atacó la fortificación más próxima.

La determinación del piloto Lange, que no viró al ver que carecía del factor sorpresa, fue decisiva para que otro planeador volando sumamente bajo, descendiera ante un fortín de ametralladoras y piezas antitanque. Saltaron los soldados del sargento Wensel y arrastrándose por el suelo llegaron hasta la abertura del periscopio de una batería por la cual arrojaron una carga de dinamita.

En los dos primeros minutos del ataque fueron inutilizados diez fortines. Los zapadores recibieron en paracaídas más cargas de explosivos y poco más tarde se les unió su comandante, el teniente Witzig. La lucha continuó durante todo el día y toda la noche. A las 13.15 del día siguiente la guarnición capituló, cuando gran parte de sus fortines y galerías subterráneas habían sido dinamitadas por los atacantes.

Otros golpes parecidos se consumaron sobre tres importantes puentes del Canal Alberto y en cada una de esas operaciones participaron menos de cien hombres.

Simultáneamente, y a fin de provocar confusión entre los aliados, los alemanes lanzaron en diversos puntos 200 "paracaidistas" que no avanzaban ni se rendían, se trataba de muñecos de paja uniformados y con armas y dispositivos automáticos para encender petardos que simulaban ruido de combate. (Esta estratagema la usaron cuatro años después los aliados en la invasión de Francia).

LOS 30.000 “MUERTOS” DE ROTERDAM.

En la guerra la propaganda es también un arma de lucha que enfatiza victorias y amengua derrotas que tiende a levantar la moral propia y a debilitar la contraria. Pero en la pasada guerra la propaganda aliada tuvo una veta de origen no americano, no francés, no inglés, que rebasó los límites de lo que se había considerado lícito en la propaganda y recurrió a la calumnia y a la total deformación de los hechos.

El caso de Rotterdam fue típico. Se afirmó que esa ciudad holandesa había sufrido un ataque terrorista de la aviación alemana y que habían perecido treinta mil civiles.

Tuvieron que pasar seis años, ya terminada la guerra, para que el gobierno holandés precisara durante los procesos de Nuremberg que los muertos habían sido, en realidad, 814. Y no se había tratado de un bombardeo de terror, pues los acontecimientos se desarrollaron, en síntesis, del siguiente modo:

Estratégicamente hablando Holanda tenía que ser ocupada para cubrir todo el flanco norte de la ofensiva alemana sobre Francia. Para eso era urgente capturar el aeródromo de Rotterdam y los puentes del centro de la ciudad.

Sobre el aeródromo se arrojó el tercer batallón del regimiento de paracaidistas número uno. En el aeródromo había varios incendios. Veinte paracaidistas fueron lanzados erróneamente y sus paracaídas comenzaron a arder en el aire y cayeron luego sobre la hornaza. Los demás aterrizaron en las cercanías, aseguraron una pista, hicieron posible la llegada del 16vo. regimiento aerotransportado del teniente Schwiebert, y después de 15 minutos de lucha lograron dominar el aeródromo.

Entretanto, los holandeses se fortificaron en la gran ciudad de Rotterdam y la convirtieron en una línea de combate. En esas circunstancias, y de acuerdo con los convenios internacionales, una plaza deja de ser intocable y se vuelve campo de batalla. Doce hidroaviones alemanes llevaron 120 soldados hasta los puentes del centro de la ciudad y lograron apoderarse de un extremo de dos de los puentes, pero en seguida se abrió fuego sobre ellos. Llegaron 40 soldados más de refuerzo. La lucha se prolongó durante cinco días y cuatro noches.

Debido a eso la aviación alemana de transporte estaba padeciendo grandes bajas y llevaba perdidos 296 trimotores Ju-52 (de un total de 430). Además, el general Von Klüchler, comandante del 18vo Ejército alemán, temía un desembarque inglés en Rotterdam y pidió que se conminara a los holandeses a cesar la lucha en la ciudad, o bien, la aviación alemana tendría que intervenir en apoyo de sus soldados sitiados en los puentes.

El coronel holandés Scharroo recibió a los emisarios alemanes al mediodía del 14 de mayo y estuvo dándoles "largas” durante 24horas. Al día siguiente la Luftwaffe recibió órdenes de bombardear a las tropas holandesas que cercaban a los alemanes posesionados de los puentes.

A las 14:15 del 15 de mayo el jefe del ejército holandés, general Winkelmann, demostró cierta disposición para negociar, pero puso varios requisitos dilatorios. El bombardeo estaba fijado para las 15 horas; es decir, faltaban 45 minutos. Entonces los generales alemanes Schmidt y Student pidieron que el bombardeo se aplazara, para ver si las nuevas negociaciones llegaban a un buen fin.

En ese momento la escuadra de bombardeo número 54, del coronel Lackner, ya volaba hacia el objetivo. La petición de suspender el ataque se captó en Bremen, pero dada la diferencia de canales en la radio de Bremen la orden respectiva tuvo que dar un rodeo hasta el puesto de la Luftwaffe que conducía a la escuadra 54. En Münster, el teniente coronel Rieckhoff se elevó en un avión rápido de caza tratando de alcanzar a los bombarderos, pero no lo logró. La orden radiada "cambio de objetivo" ya no pudo ser escuchada en el último momento por los pilotos de la escuadra 54, pues habían recogido las antenas y se disponían a soltar las bombas a una altura de 750 metros, para lograr mayor precisión sobre los objetivos militares.

En tierra, los generales Student y Cholitz ordenaron disparar bengalas rojas como contraseña para que los bombarderos se alejaran, pero la visibilidad era mala y unos pilotos distinguieron las bengalas a tiempo y otros no. De los cien aviones que participaron en el

ataque, 43 lograron percibir la contraseña y se retiraron sin bombardear. Los otros 57 dejaron caer 97 toneladas de explosivos.

Dos horas después el ejército holandés capitulaba. Y la propaganda aliada difundió por todo el mundo que aquello había sido un bombardeo de terror, que había matado a treinta mil civiles holandeses.

Con esto se estaba creando una falsa justificación para los bombardeos de terror que precisamente cuatro días antes Churchill había ordenado lanzar sobre ciudades alemanes ajenas al frente de batalla.

ENTONCES ERA MONSTRUOSO HABLAR DE PAZ.

Después del cerco de Flandes, que liquidó a seis ejércitos aliados, Francia quedó sola. La superioridad numérica de los aliados había sido eliminada. Y restaban 65 divisiones francesas ante cerca de cien divisiones alemanas. El resultado era ya visible e inevitable.

Los dos grupos de ejércitos de Von Bock y de Von Rundstedt reanudaron la ofensiva en el norte de Francia el 5 de junio. Para el día 10 toda la línea defensiva francesa, llamada Weygand, se había derrumbado. El día 14 el 18 ejército de Von Küchler recibía la rendición de París.

(El 10 de junio Mussolini habla declarado la guerra y lanzado 32 divisiones por los Alpes, pero casi no hubo combates ni avances en ese sector).

Francia, con el mariscal Petain a la cabeza, hizo la paz. Hitler no le pidió la flota, ni el territorio de Alsacia y Lorena que antes se habían disputado Francia y Alemania. Sólo pidió la ocupación temporal de la costa francesa, esencial como base aérea y marítima mientras durara la guerra con Gran Bretaña. Toda la política alemana sobre Francia giraba alrededor de la reconciliación. Para enfatizarlo, Hitler fue a visitar a Petain. Ni procesó ni colgó a quienes le habían declarado la guerra.

Winston Churchill y toda la información cablegráfica internacional llenaron de improperios al gobierno francés porque había hecho la paz. Roosevelt amenazaba a Petain para que no aceptara la alianza anticomunista que Hitler le proponía.

Días antes de que terminara la lucha en Francia el Presidente Roosevelt ya había dirigido (10 de junio) un mensaje al gobierno francés exhortándolo a continuar la guerra y prometiéndole mayor ayuda de armamento. Tres días después Roosevelt había enviado un segundo mensaje insistiendo que se continuara la guerra, y anunciaba que pronto remitiría más aviones, tanques y municiones.

La opinión pública americana no quería ni entrar en la guerra ni que la guerra se prolongara, pero Roosevelt se mostraba extraordinariamente empeñado en atizar la hoguera. Acerca de esto Hitler le pidió su opinión a Colin Ross, experto alemán que estudiaba desde

hacía años los asuntos norteamericanos, y Ross le repuso que era "el monstruoso poder de la judería que con su habilidad realmente fantástica y una realista ciencia de la organización lleva la lucha contra todo lo que es alemán y nacionalista". La acción de Roosevelt en Varsovia, en Londres y en París "daba una idea de las maquinaciones de la camarilla judía, cuya influencia a través de Morgan y Rockefeller llegaba hasta Roosevelt".

En Londres, con Churchill, ocurría algo muy semejante a lo que sucedía en la casa Blanca con Roosevelt, pero Hitler confiaba en que los políticos auténticamente americanos, auténticamente ingleses, lograrían al cabo prevalecer sobre las camarillas que no buscaban el bien de Inglaterra ni el de Estados Unidos, sino la defensa del marxismo asentado en la URSS.

Desde el 20 de mayo, cuando el triunfo sobre Francia se hizo evidente, Hitler comenzó a trabajar en un tratado de paz para Inglaterra y Francia. El 14 de junio hizo público su deseo de paz y reconciliación a través de una entrevista publicada en el "Journal American" de Nueva York. Entonces estaba por concluir la lucha en Francia.

Días después, el 28 de junio, el Papa Pío XII dirigió un mensaje confidencial a Hitler, a Mussolini y a Churchill, ofreciendo su mediación para "una paz justa y honrosa". Hitler aceptó la mediación y hablando públicamente ante el Reichstag, en un discurso radiodifundido a todo el mundo, dijo el 19 de julio (1940): "De Inglaterra no oigo más que un solo grito, que no es el del pueblo, sino el de sus políticos: que la guerra debe continuar. Yo no sé si estos políticos tienen ya una idea exacta de lo que significará la prosecución de la lucha. Mister Churchill acaso debería creerme, por una vez, cuando predigo que un gran imperio será destruido, un imperio que yo jamás he tenido intención de destruir, ni siquiera de debilitar. En esta hora, creo que tengo el deber ante mi conciencia de hacer un llamamiento una vez más a la razón y al buen sentido en Gran Bretaña y en otros sitios. Me considero en condiciones de hacer este llamamiento porque no soy el vencido que mendiga favores, sino el vencedor que habla en nombre de la razón. Yo no veo ningún motivo para prolongar esta guerra".

Pero Churchill no aceptó la mediación del Papa ni el llamado de Hitler.

El rey de Suecia también ofreció mediar para iniciar negociaciones de paz y Churchill le dio una negativa brusca.

El duque de Windsor, ex rey de Inglaterra, que se encontraba temporalmente en España, dirigió una carta a su hermano Jorge Vl pidiéndole que hiciera la paz, pero Churchill bloqueó ese intento. El duque de Windsor le decía al ministro español de Relaciones Exteriores que si él hubiera continuado en el reino de Inglaterra no habría habido guerra. (Por eso lo habían atacado tanto hasta hacerlo dimitir).

Churchill admite en sus "Memorias" que "estaba preocupado" por los sondeos de paz que partían del Vaticano, de Suecia y de otros sitios y que prohibió a su embajador en

Washington, Lord Lothian, que respondiera a las gestiones del encargado de negocios alemán. Roosevelt alentaba a Churchill pera continuar por ese camino.

Toda la propaganda internacional aparentemente anglobritánica consideraba monstruoso hablar de paz, se sabía hasta la saciedad que la URSS era enemiga de Occidente, de los pueblos inglés y norteamericano, pero la infiltración en el Gobierno de Washington y en el gobierno de Londres era hermana gemela del grupo que dominaba en Moscú. Y sí Alemania quedaba con las manos libres en Occidente, el marxismo de la URSS sería arrasado indefectiblemente.

En esos días la URSS acababa de invadir y ocupar por la fuerza a los pequeños países de Estonia, Letonia y Lituania, tendiendo así un brazo armado hacia el noreste de Alemania. Luego invadió parte de Rumania, tendiendo otro brazo amenazador por el sureste de Alemania. Ni en Londres ni en Washington le reprocharon al régimen soviético esas agresiones. Por el contrario, Churchill le envió a Stalin una carta personal el 25 de junio para “estrechar más sus relaciones confidenciales", según admite en sus Memorias.

Respecto a los esfuerzos de Roosevelt por impedir que Alemania quedara con las manos libres para atacar al marxismo, el general Friedrich Von Bötticher, agregado alemán a la embajada en Washington, comunicaba al Alto Mando: "intérprete de los judíos que dirigen a las grandes masas americanas, especialmente francmasones, Roosevelt quiere que Inglaterra continúe combatiendo y que la guerra se prolongue. El grupo de Lindbergh está advertido de esta maniobra y trata al menos de oponer obstáculos a la fatal influencia de los judíos sobre la política americana. El elemento judío controla actualmente las posiciones clave de las fuerzas armadas americanas, tras haber colocado, en estas últimas semanas, en los puestos de Secretario de Estado para la Guerra, de Subsecretario de Estado para la Guerra y de Secretario para la Marina, a individuos de segunda fila, y haber puesto junto al Secretario de Estado para la Guerra, en calidad de secretario, a un judío conocido y muy influyente, el coronel Julius Ochs-Adler... El elemento judío y Roosevelt temen (de Lindbergh) su espiritualidad y, sobre todo, su superioridad moral y su pureza".

Con la guerra en Occidente se trataba de salvar a la URSS y por eso se estrellaban todos los esfuerzos pacifistas de Hitler. Entonces la propaganda presentaba como monstruoso hablar de paz, al contrario de lo que sucede ahora, que se levantan coros mundiales de paz cada vez que en Occidente se intenta detener al marxismo.

PLAN CONTRA LA URSS: SOLO ACOSO EN OCCIDENTE.

Recién terminada la campaña en Francia, Hitler le dijo a Von Brauchitsch (ascendido a Mariscal) y al general Halder, que pensaba atacar a Rusia “cuanto antes, mejor” y, de ser posible, dentro del mismo año". El Ejército y el Estado Mayor General deberían iniciar inmediatamente los grandes preparativos que esa ofensiva requería.

No había sido eliminado por completo el frente occidental, pero en todo caso las camarillas que en Londres y en Washington frustraban los intentos de paz, tenían por capital

espiritual al marxismo que reinaba en el Kremlin. La lucha con Inglaterra se reduciría a un acoso en el mar y en el aire y el esfuerzo principal se concentraría contra la URSS.

Los planes para invadir a Inglaterra no pasaron de ser una lucubración en la que ni Hitler, ni el Estado Mayor, ni el Ejército, tenían verdadero interés. Ciertamente se hizo un bosquejo para desembarcar en Inglaterra una primera oleada de 12 divisiones alemanas, seguida de 27 más, contra 29 divisiones británicas mal armadas y en su, mayoría con instrucción deficiente. Pero todo esto no pasó de esbozo.

Por algunos días Alemania trató de persuadir al duque de Windsor, ex rey de Inglaterra (temporalmente en España y luego en Portugal) para que encabezara un movimiento inglés de paz. En principio el duque estaba de acuerdo, pero en esos días fue anulado políticamente y desterrado a las islas Bahamas con el nombramiento de gobernador.

El frente que la declaración de guerra británica mantenía latente en Europa occidental quedó encomendado a la Marina y a una parte de la Luftwaffe, que naturalmente no podían por sí mismas decidir la lucha. Esa situación obligaba a los alemanes a inmovilizar tropas en Noruega, Holanda, Dinamarca, Bélgica y la costa occidental francesa, y daba pie a la propaganda aliada para presentarlos como opresores empeñados en robarse esos territorios. Y en querer dominar el mundo.

Esa imagen era totalmente falsa, pues lo que Hitler quería era lograr la paz con Inglaterra para desocupar toda la Europa occidental y llevarse sus efectivos a la campaña contra la URSS. Durante julio y agosto el grueso del ejército alemán comenzó a ser trasladado de Bélgica y Francia a las bases de partida de la ofensiva antisoviética, situadas en Polonia, Prusia Oriental y Rumania.

Entretanto, la principal arma alemana para la guerra en el mar con Inglaterra la constituían los submarinos. Estos eran en total 57, de los cuales 19 se hallaban en acción, 19 regresaban ya sin torpedos a sus bases y l9 se encontraban reabasteciéndose. Inglaterra disponla de cuatro mil barcos con un total de 2l millones de toneladas.

En la inmensidad del Atlántico y del Mar del Norte era dificilísimo localizar un convoy británico y darle alcance. Para citar distancias, era como sí el convoy se hallara en la ciudad de México, en tanto que los submarinos más próximos estuvieran en Salina Cruz, en Monterrey, un tercero en San Luís Potosí y otro en Tepic. Cada submarino tenía una visibilidad de 30 kilómetros, en el mejor de los casos.

Los submarinos alemanes se hallaban dotados de dos motores diésel, de 9 cilindros, con 2,500 caballos de fuerza cada uno. En la superficie navegaban a 35 kilómetros por hora y en inmersión sólo a 13 kilómetros por hora. La tripulación se componía de 50 a 70 hombres.

Aunque en el primer año de guerra los submarinos hundieron 471 barcos con más de un millón de toneladas, no podían por sí mismos vencer a Inglaterra. Era sólo un acoso para mantener frenado a Churchill, mientras Alemania giraba hacia la URSS.

En cuento a la Luftwaffe, había sido concebida para atacar objetivos militares cercanos, en apoyo del ejército, no para bombardear ciudades a larga distancia. Sólo había unas cuantas escuadrillas de tetramotores, el Foke Wulf Condor, y se emplearon en localizar o atacar convoyes ingleses en el Atlántico. Salían de Francia, daban la vuelta al oeste de Irlanda y llegaban hasta Noruega, pero su número era muy reducido y ejercían poca influencia en la lucha.

Los ataques aéreos alemanes sobre Inglaterra empezaron ejecutándose contra aeródromos, instalaciones de radar, barcos y fábricas de aviones. Cuando fue avistado el acorazado inglés "Hood" navegando hacia Inglaterra, la Escuadra de Bombardeo número 30 recibió la orden de que sólo lo atacara en mar abierto. "Se hace usted responsable --se le decía al capitán Pohle, de parte de Hitler- de que todas les tripulaciones conozcan textualmente esta orden. El Führer no quiere ni un solo muerto entre la población civil".

Cuando los bombarderos dieron alcance al "Hood", éste ya había entrado en el puerto de Firth-of-Forth y no se le atacó. "Se trataba de una presa segura - declaró el capitán Pohle-, pero no teníamos más remedio que aguantarnos y dejarla escapar", (11 a.m. del 16 de octubre de 1939).

Churchill era de muy distinta opinión. Su primer acto al tomar posesión (10 de mayo de 1940) fue ordenar que se bombardearan ciudades alemanas, incluso zonas residenciales, y así empezó a hacerse la noche de ese mismo día contra München-Gladbach.

El mariscal británico Spaight dice en "Bombing Vindicated": "Empezamos a bombardear objetivos (civiles) en Alemania antes que los alemanes lo hicieran en Inglaterra. Esto es un hecho histórico que ha sido también reconocido públicamente. En ello, escogimos el camino mejor, si bien al mismo tiempo el más áspero. Al machacar las ciudades alemanas renunciamos al privilegio de conservar intactas las nuestras".

El físico inglés Blackett, muy conocido en Inglaterra Por ser premio Nobel, declaró: "Los alemanes tenían todo el derecho de denominar su ataque sobre Londres una medida de represalia, ya que antes de nuestro sexto ataque a Berlín habían anunciado que devolverían los golpes si no cesábamos nuestros ataques a Berlín".

El historiador británico capitán Liddel Hart, agrega: "En un tiempo en que Hitler tenía gran superioridad en avión de bombardeo, se mantuvo notablemente reticente a lanzarse contra las ciudades de sus adversarios y en los días más esplendorosos de su poderío intentó repetidas veces llegar a un armisticio en el bombardeo de ciudades. Ni nosotros los ingleses, ni los norteamericanos cuando entraron en la guerra nos detuvimos ante aquellas estudiadas reflexiones sobre las consecuencias que, al final, podía acarrear la ilimitada destrucción en masa".[18]

[18] Lluvia de Fuego Sobre Alemania.- H. Rumpf

Churchill describía su política de bombardear ciudades abiertas como "quitarse los guantes de una vez". En realidad, lo que buscaba era enardecer los ánimos, ahogar las voces de paz y provocar a Hitler para que distrajera en Occidente a una gran parte de las fuerzas que destinaba al asalto contra la URSS. (Las simpatías de Churchill por el comunismo ya se habían manifestado durante la guerra en España cuando reiteradamente pidió que Inglaterra ayudara a los rojos republicanos).

AMARGURA Y ACCIÓN DE LOS INFILTRADOS.

Durante las acciones en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia, el movimiento de infiltración dentro de Alemania vivió meses de amargura porque las armas alemanas iban de victoria en victoria.

El coronel Von Tresckow había augurado una rápida derrota alemana en Francia y al ver que no ocurría se sintió deprimido, según escribe su compañero Favián Von Schlabrendorff. ¡Y Tresckow llevaba el uniforme del Estado Mayor del Ejército alemán!

El propio teniente coronel Schlabrendorff, también infiltrado en el Estado Mayor, refiere que durante algunos días tuvieron la preocupación de que Alemania lograra invadir victoriosamente a Inglaterra.[19]

En esos días Hitler fue a Hendaya a entrevistarse con Franco, jefe del Estado español. Tres años antes España había estado en peligro de caer bajo el comunismo internacional y Hitler la había ayudado enviándole varios cuerpos de tanques, 4 escuadrillas de bombardeo, 4 escuadrillas de caza, una de exploración, dos escuadrillas navales, varias baterías antiaéreas v algunas unidades de comunicaciones, así como armas por valor de 500 millones de marcos. En 1940 Hitler le pedía a Franco, en Hendaya, que le permitiera el paso de un Cuerpo de Ejército, al mando del general Reichenau, para capturar el Peñón de Gibraltar, neutralizarlo como base inglesa en el Mediterráneo y entregarlo a España. Franco estuvo de acuerdo, en principio, y comenzó a preparar a la opinión pública con ese objeto.

A fin de ultimar los preparativos, el Almirante Canaris logró que Hitler lo enviara a Madrid a conferenciar con Franco. Canaris conocía España desde 1916 y había tratado a Franco en diversas ocasiones, durante la guerra de España. Canaris era el jefe del Servicio de Contraespionaje Militar (Abwehr), pero ocultamente era infiltrado. Y el viaje a Madrid lo aprovechó para señalarle a Franco que el armamento español era anticuado y que convenía que por algún tiempo no emprendieran ninguna acción al lado de Alemania.

Esa insinuación, viniendo de un alto jefe alemán, fue tomada muy en cuenta por Franco, quien además vio en esos días que las fuerzas combativas de Italia eran muy deficientes, según acababa de ponerse otra vez de manifiesto en Grecia y en África. Consecuentemente, dio "largas" a Hitler y aplazó el permiso para que tropas alemanas pasaran por España hacia

---

[19] La Oposición Bajo Hitler.- Fabián Von Schlabrendorff.

Gibraltar. Esto hubiera arrebatado el Mediterráneo a los ingleses y ocasionado grandes cambios en el curso de la guerra.

Por su parte, Roosevelt, Churchill y Stalin se esforzaban por crearle un nuevo frente de guerra, a Alemania y mediante un golpe de Estado en Yugoslavia lo consiguieron a fines de marzo de 1941. Yugoslavia y Alemania tenían un tratado de amistad, Hitler no le pedía nada a Yugoslavia, ni le convenía luchar contra ella, pero con gran contrariedad de su parte tuvo que aplazar el ataque a la URSS y desviar tropas contra el nuevo frente.

"Hice cuanto me fue posible para poner a Yugoslavia contra Alemania", dice Churchill en sus "Memorias".

El 6 de abril se inició la lucha en ese nuevo frente formado por 23 divisiones yugoslavas, 15 divisiones griegas y 4 divisiones británicas o sea más de seiscientos mil combatientes.

En tres semanas el frente fue destrozado y sometido, y poco después corrieron igual suerte los contingentes que se habían hecho fuertes en la isla de Creta.

Pero Hitler había perdido un tiempo valiosísimo para le ofensiva contra la URSS. El mismo Churchill dice que el plan de Hitler de invadir a Rusia el 7 de mayo (1941) tuvo que posponerse para el 22 de junio.

El marxismo no podía salvarse por sí mismo y necesitaba la ayuda de Occidente.

Un intento más de hacer la paz con Inglaterra lo realizó Rudold Hess, presidente del comité central del Partido Nazi y jefe número 3 de Alemania, después de Hitler y Goering. Voló a la Gran Bretaña en vísperas de la invasión alemana de la URSS, para hacer negociaciones pacifistas, pero Churchill lo encarceló y todavía continúa preso como "criminal de guerra". La propaganda internacional corea y aplaude las voces de paz únicamente cuando pueden ser aprovechadas por la expansión comunista.

CAPITULO V
12 Ejércitos Traicionados
(1941)

Mayor Actividad de la Infiltración.
"¡Adelante!"… No Sabían del Peligro a sus Espaldas.
Los Secretos de la URSS eran impenetrables.
Sorpresa de los Atacantes Alemanes.
Hallazgo Alemán de Huellas de Traición.
La Suerte que a Veces Decide Batallas.
"¿Dónde Están los Alemanes?"
Crisis en el Alto Mando Alemán.
Tres Meses Antes, un Titubeo de Hitler.
Tercer Hallazgo de Secretos Traicionados.

MAYOR ACTIVIDAD DE LA INFILTRACIÓN.

Ante la inminente ofensiva alemana contra la URSS el Movimiento de Infiltración puso en juego todos sus recursos. Su nerviosismo iba en aumento porque en un año de victorias sucesivas Alemania había acrecentado sus reservas de materias primas y conseguido el auxilio de miles de industrias de Europa occidental, Jamás la situación de Alemania había sido tan favorable para derrotar al comunismo. Algo que nadie se imaginaba el año anterior, antes de las sorpresivas victorias en media Europa.

El general Thomas –encargado de la movilización económica de guerra- y el general Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor, se acercaron a Halder (jefe del Estado Mayor General) para convencerlo de que debería oponerse a la ofensiva contra la URSS. Le recordaron la época del Tratado de Rapallo, cuando el ejército alemán colaboraba con Moscú. Pero Halder ya estaba alarmado por las enormes concentraciones soviéticas en la frontera y no prestó oído a las sirenas.

Sin embargo, ingenuamente Halder hacía frecuentes servicios a la infiltración Su compañero y entecesor Ludwlg Beck le recomendaba oficiales para altos puestos, como personas muy competentes, y Halder los favorecía, sin percatarse de que eran infiltrados.

El Mariseal Witzleben, recientemente ascendido, comandante de les tropas alemanas en Francia, alentaba al general Falkenhausen, comandante militar en Bélgica, para actuar contra Hitler en la primera oportunidad.

El teniente coronel Fabián Von Schlabrendorff dice: "una campaña en el este se divisaba en el horizonte; estábamos decididos a hacer cualquier cosa que estuviera en nuestro poder para derribar a Hitler y a su régimen”.

En el estado Mayor del Mariscal Von Bock, comandante de los cinco ejércitos que iban a atacar en al sector central de la URSS, había un grupo muy activo de infiltrados, o sean: el

propio el propio jefe de estado Mayor, coronel Henning Von Tresckow; el teniente Fabián Von Schlabrendorff; el coronel Schtze-Burger, y los ayudantes del mariscal condes Lehndorff-Steinort y Hadenberg-Neuhardenberg. Todos trataban de influir en el mariscal Von Bock pare enfrentarlo a Hitler, pero el mariscal se mostró indignado diciendo: "No puedo admitir tal tema y defenderé al Führer contra cualquiera que se atreva a atacarlo".

Pero Von Bock no se daba cuenta cabal de quién era su jefe de Estado Mayor, coronel Von Tresckow, que bajo su uniforme alemán ocultaba el temor de que la URSS fuera derrotada. Así lo ha revelado su compañero y cómplice Schlabrendorff, al escribir: "Uno de los temores de Tresckow era que los rusos luchasen tan pobremente como los franceses lo habían hecho en 1940" Y agrega: "Junto con el general Stieff, Tresckow logró también la cooperación de los generales Erich Fellgiebel, jefe de Comunicaciones del Alto Mando, del general Eduard Wagner, intendente General, y de Fritz Lindemann, Jefe de Municionamiento."

La penetración había llegado a los centros más delicados del ejército.



Conde Lehndorff, ayudante del mariscal Von Bock, jefe del grupo de ejércitos del sector central. Lehndorff formaba parte de un grupo secreto que trataba de sabotear la ofensiva contra la URSS.

Hitler dijo a los comandantes de ejército que "la ideología soviética está en los antípodas de la que rige al nacionalsocialismo", que los comisarios del ejército rojo no eran militares, sino agentes del partido comunista para mantener la dominación roja en Rusia, y que por lo tanto no debería tratárseles como militares, sino como terroristas. Por eso acababa de redactar una "Orden Sobre los Comisarios", que estipulaba: "En la lucha contra el bolchevismo no cabe esperar que el enemigo someta su conducta a los principios humanitarios o al Derecho internacional. Y sobre todo, es de temer que el comisario político, portavoz de la resistencia, reserve a nuestros prisioneros, dominado por el odio, un trato cruel e inhumano". Los comisarios políticos son inventores de métodos de combate asiáticos y bárbaros. Por eso hay que actuar sin demora contra ellos y tratarlos con todo rigor. Se ha de proceder a su eliminación sistemática, siempre que se les sorprenda en combate o en un acto de resistencia".

Canaris se acercó al mariscal Keitel (jefe del Alto Mando) invocando motivos humanitarios para que dicha orden fuera bloqueada, y Keitel le repuso que se trataba de la destrucción de una conjura mundial. "Por ello apruebo Yo estas medidas y respondo de ellas". Todo lo contrario se había practicado durante la lucha en Occidente, donde los ejércitos tenían tradiciones militares y no se hallaban supeditados al sistema de comisarios marxistas.

Canaris no pudo resistir más. Recientemente había regresado de Grecia, donde dio ayuda secreta a un movimiento de oposición. En esos días se sentía contrariado por los triunfos alemanes. Después de una entrevista con un famoso piloto alemán que acababa de recibir la

Cruz de Caballero y las Hojas de Roble (al parecer era el general Galland), Canaris exclamó en su círculo de confianza: "¡Becerro con hojas de roble!"...

El Movimiento de infiltración seguía pensando como derrocar a Hitler. Canaris decía que sólo era posible con la ayuda del ejército, cosa que no había podido lograr. Los generales de la Infiltración tenían cargos importantes en la retaguardia pero no mando de fuerzas, Los comandantes de ejércitos eran adictos a Hitler, lo mismo que la oficialidad. En algunos de estos, la infiltración mental hacía a veces ciertos progresos, pero no decisivos. Canaris visitaba a diversos comandantes para darles "informes secretos" que implícitamente llevaban ideas desorientadoras o derrotistas.



Hjalmar Horace Greeley Schacht. Schacht fingió ser amigo de Hitler y formaba parte del Gabinete. En sus "Memorias" este dice que desde un principio era enemigo del régimen de Hitler, pero que consideró más eficaz combatirlo por dentro.

Sobre ese punto deliberaban el Dr. Goerdeler (coordinador); el general Ludwig Beck (retirado); el general Oster (del Servicio de contraespionaje); el diplomático Von Hassell (con un alto puesto en Berlín) y el Ministro Horace Greeley Hialmar Schacht, que se fingía amigó entusiasta de Hitler y Göering, pero que era acérrimo enemigo de ellos. Su lealtad estaba con sus hermanos de Logia David Sarnoff (emigrado de Rusia a EE.UU), con el rabino Stephen Wise y con los magnates extranjeros Mirza Ismael y Montagu Norman.[20]

Otro grupo menos importante de infiltrados operaba en el Ministerio de Aviación, encabezado por el teniente Harro Schulze-Boysen; por Arvid Harnack, funcionario del Ministerio de Economía; por el coronel de la Luftwaffe, Gehrts; por el escritor Adam Kuchkhoff, por el catedrático Krauss y por otros 70 individuos. Este grupo tenía su centro en Berlín, pero se ramificaba hasia diversos puestos alemanes de mando en Bélgica y Francia. Uno de sus jefes, Arwid Humach, estaba casado con Mildred Fish, judía procedente de Estados Unidos, que prestaba gran aliento a los demás. Esta célula se había autobautizado con el nombre de "Capilla Roja" y utilizaba un transmisor para enviar a Moscú secretos sobre la aviación alemana, operaciones aerotransportadas, producción, táctica aérea, etc. En ocasiones llegaron a utilizar el transmisor de radio del propio mariscal Göering.

Pero además había otra célula todavía peor, de altísima peligrosidad. Databa del 24 de abril de 1922. Se había formado a la sombra del Tratado de Rapallo, tendiendo a integrar un bloque con las fuerzas armadas soviéticas y el ejército alemán. O sea el sueño de Lenin para consolidar una base potente que realizara a corto plazo la Revolución Mundial marxista.

[20] Memorias.- Hjalmar Schacht.

Esa célula estaba formada por once militares que hicieron un juramento para toda la vida.

Cuando Hitler llegó al poder, uno de esos juramentados, Rudolf Roessler, se fingió periodista y junfo con su esposa Olga se fue a Ginebra, Suiza; ayudado por él agente comunista Xavier Schnieper. Los otros diez compañeros de Roessler se quedaron en Alemania, en diversas ramas del Estado Mayor y prestaron juramento a la bandera y a Hitler. Pero su lealtad no estaba con la bandera alemana.



Rudoph Roessler (izquierda) con su ayudante Schnieper, Roessler formaba parte del Movimiento de Infiltración y se estableció en Ginebra, Suiza, para recibir por radio los secretos que sus cómplices le enviaban desde Berlín. Luego los retransmitía a Moscú.

Años después, dos de ellos le hicieron llegar a Roessler un aparato alemán radiorreceptor y transmisor de alta potencia, desarmado. También le llevaron claves secretas que usarían exclusivamente ellos y un gran expediente sobre la posible movilización alemana, preparado por el general Thomas, jefe de los Servicios de Economía y Armamento del Alto Mando Alemán. Roessler fue ayudado por el judío alemán Christian Schneider para montar el receptor-transmisor y establecer el contacto con sus cómplices.

Las transmisiones para Roessler no partirían de un escondrijo en Alemania; no saldrían de una aldea, ni de un sótano, ni de una cueva, ni de un bosque solitario. Saldrían nada menos que del Centro de Transmisiones del Alto Mando de las fuerzas armadas, del cuartel del Estado Mayor General establecido en Zossen, cerca de Berlín. Saldrían en clave, mediante la complicidad del general Erich Fellgiebel, jefe del Centro de Transmisiones.

Los mensajes cifrados para Roessler contendrían los más grandes secretos del Estado alemán, de las decisiones de Hitler, de los planes del Alto Mando, de las fechas y sitios de ataque, de los efectivos que se utilizarían, de las bases de partida, de los centros de abastecimiento. Todos los secretos de la ofensiva alemana contra la URSS serían revelados desde el centro de Transmisiones, cerca de Berlín, y captados por Roessler en Ginebra, para retransmitirlos a Moscú. Nunca en la historia se había visto nada semejante.

Jamás una traición había sido planeada con tanta minuciosidad, con tan extraordinaria eficacia.

Los investigadores Pierre Accoce y Pierre Quet dicen que los diez infiltrados que se encargaron de esa tarea sabían perfectamente "que su labor es la pérdida de Alemania. Sin vacilar, a la hora escogida, sajarán la arteria femoral del Tercer Reich. Después, no cesarán de golpear, en todas partes, a fin de estar bien seguros que el monstruo no curara de sus

heridas, que se vaciará de su sangre. Resistirá, espumará, luchando contra sus hemorragias, buscando en vano las manos que lo matan. Estas le coserán a puñaladas."

Tan terrible decisión en oficiales que toda su vida habían servido al Ejército Alemán, que llevaban el uniforme, que habían hecho el juramento a la bandera y que sabían que su país se hallaba en guerra mortal, debía tener una motivación profunda, extraordinariamente inflexible. Ninguno titubeó en cinco años de guerra. Ninguno se arrepintió ante las enormes pérdidas de vidas alemanas. Todos, impasiblemente, estuvieron enviando secretos que lanzaban a le muerte a miles, a decenas de miles, a centenas de miles de soldados alemanes.

¿Cuál era el terrible nexo que los unía? ¿Cuál el móvil que los impulsaba? ¿Cuál la ideología que los llevaba a cometer la traición más grande de la historia?

Estas interrogantes no han sido suficientemente aclaradas.

Una hipótesis es que el núcleo de la infiltración lo formaban criptojudíos. De ahí su fanática adhesión al marxismo; de ahí su indiferencia a la suerte de millares de soldados alemanes; de ahí su fanatismo implacable.

Y con ese núcleo racial-ideológico operaban otros que no eran del mismo origen, pero que habían sido víctimas de la infiltración mental hasta un grado inconcebible. Algunos con la idea de servir a una idea universal, humanista, ajena al “antiguo” y tradicional concepto de Patria.

En la segunda mitad del siglo XVIII el rey de Prusia, Federico el Grande, acogió a los judíos que huían de Austria y Hungría y les concedió la ciudadanía alemana con plenos derechos. Muchos de los descendientes de esos inmigrantes se iniciaron en la carrera de las armas, que ofrecía gran porvenir e influencia en Prusia, y sus descendientes llegaron hasta el Tercer Reich de Hitler.

Ciertamente Hitler ordenó en 1933 que se desplazara de los altos puestos a los judíos, pero no quería provocar suspicacias en el ejército y aplazó esta orden para los militares hasta 1934. "Era de prever que los oficiales eliminados serían numerosos, ya que la mayor parte de las familias de la nobleza alemana contaban, entre sus antepasados, con judíos que habían ornamentado sus blasones. La depuración fue discretísima: 5 oficiales, 2 cadetes, 3l suboficiales y soldados pagaron por el total. En la marina fueron 2 oficiales, 4 cadetes y 51 suboficiales y clases".[21]

Por una parte Hitler trataba de atraerse al Estado Mayor y no quiso crear perturbaciones con medidas que parecieran demasiado radicales, y por otra los militares de ascendencia judía se hallaban perfectamente camuflados como alemanes según la vieja técnica que durante siglos han seguido los criptojudíos. Y con astucia persistente se atrajeron a otros.

[21] La Gestapo.-Jacques Delaure, antinazi francés.

El hecho es que dentro de los más altos mandos del ejército operaba un reducido, pero eficaz grupo de infiltrados que buscaban implacablemente la derrota de ese ejército.

En 1940-1941 Alemania había triunfado en Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia, África y Creta, de tal manera que la victoria final estaba más cerca que nunca. Tenía ya aseguradas abundantes materias primas y se hallaban en período de perfeccionamiento nuevas armas. La situación de Alemania era mejor que en el mejor momento de la primera guerra mundial. La conspiración no tenía exculpante ninguna desde el punto de vista militar, ni desde el punto de vista patriótico. Era traición deliberada, madurada, consciente, para frustrar lo que podía, lo que pudo ser la victoria final sobre el marxismo.

El 18 de diciembre de 1940 Hitler cambió impresiones con un grupo de generales acerca del plan para invadir a la URSS (cosa que haría seis meses más tarde) y pidió el máximo secreto, pero una semana después el texto íntegro de ese plan puesto en clave estaba siendo recibido en Ginebra por Rudolf Roessler, y retransmitido a Moscú por Christian Schneider y Alexander Foote, ex combatiente comunista en España.

El 27 de marzo de l941 Roessler recibe un nuevo mensaje procedente de Berlín, en clave, dando cuenta de que la invasión planeada para el 15 de mayo se había pospuesto cuatro semanas. Luego sigue recibiendo informes sobre el número de divisiones blindadas, motorizadas y de infantería que van siendo concentradas en diversos sectores. En total esas divisiones disponen de 3.000 tanques, 7.000 cañones, 1.800 aviones, 600.000 vehículos y 750.000 caballos.

El 12 de junio Roessler transmite a Moscú un informe cifrado, procedente de Berlín, precisando que la invasión empezará el próximo día 22. Stalin ha concentrado en la zona fronteriza fuerzas armadas con un total de más de cuatro millones de hombres.

En las anteriores ofensivas alemanas la infiltración había revelado a los aliados occidentales algunos informes breves, generales, acerca de esas operaciones, como en el caso de Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. Pero en el caso dé la URSS la Infiltración desplegó su máxima actividad y enviaba a sus agentes de Ginebra largos y frecuentes mensajes revelando todos los datos de la ofensiva que iba a principiar.

“ADELANTE”… NO SABÍAN EL PELIGRO A SUS ESPALDAS.

La noche del 21 al 22 de junio de 1941, relatada por varios supervivientes al escritor Paul Carell, tuvo los siguientes aspectos: Doce ejércitos alemanes, con 141 divisiones, con un total de dos millones 115.000 combatientes que incluyendo aviación y otros servicios ascendían a tres millones de hombres, se hallaban desplegados en un frente de 1.800.kilómetros, ante la URSS.

A las 21:10 cada compañía de cada batallón (de tanques, de infantería o de artillería) fue llamada a reunión. Los capitanes de compañía, en medio de la oscuridad, alumbraban con

una pequeña lámpara un papel que mantenían en la mano. Y ante la tropa en posición de "firme", con la voz ronca o pausada por la emoción, leían una proclama de Hitler: "soldados del frente oriental. . . En este momento se está efectuando una marcha que, en extensión y volumen, es la más importante que jamás ha visto el mundo. . . Cuando este frente, el más grande de la Historia, se ponga en movimiento, no es de suponer que sólo se persiga como finalidad la terminación definitiva de esta guerra o la protección de las tierras amenazadas en estos momentos, sino salvar a toda la civilización y cultura europeas. ¡Soldados alemanes! Vais a empeñar una lucha dura y llena de responsabilidad. La suerte de Europa, el futuro del Reich alemán y la existencia de nuestro pueblo están en vuestras manos. . . Que Dios nos asista a todos en esta lucha!". . .

Aquella noche se oyó muy distinta, en cada compañía, la orden de cada capitán:

"¡Rompan filas!"…

"Luego vino la actividad - dice Carell-: se desmontaron las tiendas y se prepararon los tanques para la marcha. Después, a esperar. Todos se pusieron a fumar. El aguardiente lo probaron los menos: el fantasma del balazo en el vientre seguía horrorizando a todos a pesar de las sulfamidas. Sólo algunos de los jóvenes más duros conseguían dormir.

La noche se regía por los relojes. Seguían desgranándose las horas hacia la eternidad. Sucedía lo mismo a lo largo de toda la frontera entre Alemania y la Unión Soviética. En todas partes la gente estaba vigilante. Desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro, 1.000 kilómetros. Y en esos 1.600 kilómetros aguardaban tres millones de soldados. Ocultos en los bosques, en los prados, en los campos de maíz. Disimulados por la oscuridad. ¡Esperar!"

La radio en todos los batallones o regimientos había enmudecido para no atraer la atención del enemigo.

"Las 3 y 12 minutos. Todos tenían la mirada puesta en el reloj. Todos sentían algo en la garganta y la impresión de que los latidos del corazón les llegaban hasta el cuello de la guerrera. El silencio se hacía insoportable". . .

Muchos de aquellos soldados habían participado en las batallas de Polonia, de Francia o de los Balcanes. Otros iban por primera vez a entrar en combate con la preparación que da la atmósfera y la instrucción del cuartel. Pero a unos y a otros los sobrecogía la dramaticidad del momento. No existe el valor absoluto. Pero la disciplina, el uniforme, el juramento a la bandera, el "espíritu de cuerpo" de cada unidad, abrían la sensibilidad a las fuerzas metafísicas que empujan a afrontar los más grandes riesgos.

Las 3 y 14. El día alboreaba lentamente en el horizonte. Seguía reinando un silencio de muerte. Dormían los bosques. Los campos estaban sumidos en el silencio.

"Sincronizados todos los relojes, sus manecillas señalaron, de pronto, las 3 y 15 minutos."

"¡Fuego!...”

"En el mismo instante, como si se hubiese establecido un contacto eléctrico, fulguró en la noche un rayo gigantesco. Se destaparon las bocas de fuego de las armas de todos los calibres. Cruzaron el horizonte los cohetes luminosos de la artillería antiaérea. Los disparos iluminaban el frente...

"Surgió un mar de humo y de fuego".

En cada sección, de cada compañía, de cada batallón, los tenientes gritaron "¡Adelante!". . . Y "por encima de la hierba del prado se destacaron en el acto los cascos de acero. . . El teniente iba adelante".

La tropa se lanzaba así sobre un enemigo mortal, no sólo de Alemania, sino del mundo entero, de toda la civilización de dos mil años de existencia.

La tropa se lanzaba así a las batallas más grandes de la historia sin saber que a sus espaldas, vistiendo el mismo uniforme, con las franjas amaranto del Estado Mayor, había un puñado de enemigos quizá más peligrosos que el enemigo identificado del campo de batalla, pues se ocultaba bajo las mismas insignias y la misma bandera de la esvástica.



Las 3:15 de la madrugada. En cada sección, de cada compañía, de cada batallón, los tenientes gritaron "¡Adelante!" Surgió un mar de humo y de fuego.

La tropa se lanzaba así a una lucha mortal de cuatro años más, sin sospechar que un puñado de enemigos ocultos los veía marchar desde la retaguardia y los estaba apuñalando por la espalda.

Ese mismo día el Presidente Roosevelt hacía anunciar a su subsecretario Welles que "Estados Unidos apoya a la URSS porque es una democracia agredida", y ordenaba a Harry Hopkins que volara a Moscú a ver qué era lo que más urgentemente necesitaba el Ejército Rojo. Ocho días después el enviado de Roosevelt se presentaba en el Kremlin a ofrecer el apoyo norteamericano, todo esto a espaldas de la opinión pública de Estados unidos, que no había sido consultada sobre el particular.

Durante los primeros ocho días de combate ya Stalin se había formado una idea muy realista de la situación y le dijo al representante de Roosevelt que sólo había una manera de vencer a Hitler: "que Estados Unidos entrara en la guerra". Roosevelt también creía lo mismo. El régimen soviético tenía tantas debilidades intrínsecas que pese a su superioridad numérica no podía salvarse por sí mismo del ataque alemán. Desde luego Roosevelt empezaba a subsidiar al ejército rojo con armas y abastecimientos por valor de diez mil ochocientos millones de dólares, pero además estaba haciendo ya todo lo posible para que el país entrara en la contienda. Pocos días antes había ordenado -en un acto de guerra no declarada contra Alemania- que tropas americanas auxiliaran a Inglaterra en la ocupación de Islandia y que la flota americana le ayudara a cazar submarinos alemanes.

Aviones, tanques, cañones, locomotoras, camiones, furgones, gasolina y víveres americanos comenzaron inmediatamente a ser embarcados rumbo a la URSS. Quienes se oponían a esta política de Roosevelt no eran elogiados como pacifistas, sino infamados como "aislacionistas" o "quintacolumnistas". Todo intento para conservar a Estados Unidos fuera de la guerra era presentado por la propaganda como un delito.

LOS SECRETOS DE LA URSS ERAN IMPENETRABLES.

En la franja fronteriza de la URSS (sobre territorio quitado a Polonia y a Rumania) aguardaban el ataque alemán 160 divisiones bolcheviques, y otras tantas inmediatamente con base en los informes que recibía secretamente, el mando soviético concentró casi cuatro veces más cañones y casi ocho veces más tanques que los que llevaban las fuerzas alemanas. Moscú trataba así de detener la ofensiva en las zonas polaca y rumana pero no lo logró.

Por el lado alemán no se había conseguido averiguar nada importante acerca de la potencia armada del comunismo, y esto se debía en gran parte a que uno de los encargados de esa tarea, el almirante Canaris, buscaba precisamente le derrota de Alemania.

El Alto Mando Alemán creía que durante todo ese año 1941 la URSS pondría en pie de guerra un máximo de 300 divisiones, echando para ello mano de todas sus reservas disponibles. En realidad, lanzaría 460 divisiones con 17.000 tanques. Los alemanes llevaban 145 divisiones con 3,500 tanques.

Ciertamente Canaris era infiltrado, pero además, averiguar secretos en la URSS era extraordinariamente difícil, Ahí ni los rusos podían viajar libremente de una ciudad a otra, menos los extranjeros. Lo que ocurría en Crimea no se sabía en el Cáucaso; lo que sucedía en los Urales no se conocía en Moscú. La fina maquinaria de espionaje interno, de delación y de terror que se había empezado a tejer en l917, bajo la dirección de le CHEKA, esteba ya dando admirables resultados en 1941.

Sólo en la zona fronteriza soviética había logrado averiguar algo el Alto Mando Alemán. Nueve meses antes de que empezara la ofensiva, Hitler había encomendado al teniente coronel Rowehl que se adaptaran algunos aviones para volar a gran altura y tomar fotografías de los aeródromos soviéticos y otras instalaciones. Tres escuadrillas de He-111 y de Ju-88 fueron dotadas de cabina presurizada para subir hasta 12.000 metros de altura, cosa que en aquel tiempo era extraordinario.

A esa altura los aviones estaban fuera del alcance de la artillería antiaérea y de los cazas soviéticos. Se tomaron miles de fotos, que luego fueron analizadas minuciosamente, como si se tratara de un rompecabezas y de una radiografía.[22]

Con base en esas exploraciones se preparó una doble acción de la Luftwaffe para el primer día de la ofensiva. Se quería aplicar un golpe paralizante a la aviación soviética, que era la más grande del mundo, aunque cualitativamente no le mejor. La primera fase consistió en que 24 bombarderos, volando en la noche, por instrumentos, se acercaron a los principales aeródromos soviéticos y exactamente a las 3:15 (al empezar la invasión) comenzaron a bombardearlos.

Stalin sabía con mucha anticipación el día y la hora de la ofensiva alemana, pero a excepción de concentrar fuerzas no quería realizar ninguna acción precisa que pusiera de manifiesto que disponía de esa magnífica información. Por eso esperó hasta la una y media de la madrugada del 22 de junio (o sea una hora y 45 minutos antes del ataque) para ordenar a su aviación: "Antes del amanecer debe procederse a la dispersión y enmascaramiento cuidadoso de nuestras fuerzas aéreas en los aeródromos de campaña. . . Todas las unidades deben estar dispuestas para el combate. . ."

Pero el mando soviético ignoraba el detalle de que 24 bombarderos alemanes especializados iban a zigzaguear entre los centros poblados y a atacar los principales aeródromos, y esto causó en ellos una tremenda confusión.

La segunda fase del ataque aéreo consistió en que toda la aviación destinada al frente anticomunista, o sean 510 bombarderos, 290 Stukas, 440 cazas ligeros, 40 cazas pesados y

---

[22] Aquellos aviones fueron el antecedente del U-2 usado por el ejército americano después de la segunda guerra para vigilar los aprestos soviéticos en el Medio Oriente.

120 aviones de reconocimiento, convergieron sobre los aeródromos soviéticos previamente confundidos con el ataque sorpresivo de los 24 bombarderos especializados.[23]

El Capitán Hans Von Hahn, comandante del primer grupo de la escuadra alemana de caza número 3, describió lo siguiente: "no creíamos lo que estábamos viendo (sobre un aeródromo soviético). Las pistas estaban plagadas por filas de aviones de reconocimiento, de caza y de bombardeo, como preparados para una revista. Era tremendo el despliegue de aviones y aeródromos que tenían los rusos frente a nuestra frontera".

Los cazas soviéticos que lograron elevarse viraron rápidamente 180 grados y se lanzaron al encuentro de los cazas alemanes. Los dos aparatos se disparaban cara a cara.

Cientos de bombarderos rojos que se salvaron de los primeros ataques se lanzaron sobre las líneas alemanas, pero la Luftwaffe y la artillería hicieron en ellos un terrible destrozo. Los rojos tenían la consigna de volar derecho a su objetivo, lo cual era un error.

El primer día de operaciones dio un saldo fantástico en la batalla aérea. Nunca había ocurrido nada semejante. En tierra fueron destruidos 1.489 aviones soviéticos y en el aire 322 más, a cambio de 35 aviones alemanes. El Mariscal Göering no lo quería creer, pero ulteriores investigaciones demostraron que dicha cantidad era un poco inferior a la real. Días después el general Kopets, de la aviación soviética se suicidó…

El Ministerio de Defensa de la URSS admitió oficialmente ese desastre en su "Historia de la Gran Guerra".

Pero fuera de la ubicación de los 66 aeródromos bolcheviques más cercanos a Alemania, en Berlín no se sabía nada sobre la existencia de 17.000 tanques soviéticos, ni acerca del extraordinario blindaje de muchos de ellos, ni sobre la existencia de 160 divisiones rojas que habían sido organizadas de forma ultrasecreta.

En cambio, la URSS estuvo siendo informada paso a paso de los planes y producción de su enemigo.

Sam Wood, agregado a la embajada de Estados Unidos en Moscú, recibió secretos de un agente ubicado en el Reichsbank, de Berlín, y los hizo llegar al Kremlin. Esto desde seis meses antes de la ofensiva.

Londres tuvo otros datos, de parte del Movimiento de Infiltración dentro de Alemania, y el 3 de abril le comunicó a Stalin que la ofensiva empezaría en junio.

Richard Sorge, consejero de la embajada alemana en Tokio, comunicó a Moscú el 20 de mayo de 1941 que la ofensiva alemana principiaría el 20 de junio, y aportó otros datos. Sólo

[23] El 61 % de la Luftwaffe, con 1.400 aviones en vuelo y 545 en reemplazo inmediato, luchaba en la URSS". El 39% restante (718 aviones) luchaba contra Inglaterra.

varió la fecha en dos días. Sorge era hijo de padre alemán y de judía-rusa. Su abuelo Adolphe había sido secretario de Karl Marx y él mismo era comunista fanático, pero en 1933 ingresó en el Partido Nazi y mediante cómplices encumbrados logró borrar sus antecedentes.

Por todos esos conductos Stalin se hallaba perfectamente informado de lo que se avecinaba e incluso conocía la distribución de las fuerzas alemanas, que habían sido organizadas en tres grandes grupos de ejércitos, del siguiente modo:

Comandante de las fuerzas de tierra
Mariscal Walther Brauchitsch

Grupo de Ejércitos Norte: Comandante, Mariscal Von Leeb. Meta: captura de Leningrado y enlace con los finlandeses. Este Grupo se componía de los siguientes ejércitos:

16to. Ejército al mando del Gral. Busch.
18to. Ejército, al mando del Gral Von Küchler.
4to. Ejército Blindado del Gral. Hoeppner (750 tanques).
(En total, 30 divisiones con 450.000 soldados.
1ra. Flota Aérea al mando del Gral. Keller. (Más de 500 aviones)

Grupo de Ejércitos Centro: Comandante Mariscal Von Bock. Meta: Destruir los ejércitos soviéticos de la región central de Rusia. Marcha hacia Moscú. Se componía de los siguientes ejércitos:

2do. Ejército motorizado al mando del Gral. Von Weischs.
4to. Ejército al mando del Gral. Von Kluge.
9no. Ejército al mando del Gral. Strauss.
2do. Ejército Blindado. Gral. Guderian.
3ro. Ejército Blindado" Gral. Hoth.
(En total, 51 divisiones con 765.000 soldados y 1.125 tanques)
2da. Flota Aérea al mando del mariscal Kesselring, con más de 600 aviones.
1er. Cuerpo de Ejército Antiaéreo.

Grupo de Ejércitos Sur: Comandante, Mariscal Von Rundstedt. Meta: destruir los ejércitos soviéticos de Ucrania y avanzar hacia el Donetz y Crimea. Se componía de los siguientes ejércitos:

6to. Ejército del Gral. Von Reichenau.
11vo. Ejército del Gral. Von Schobert.
17vo. Ejército del Gral. Von Stuelpnagel.
1er. Ejército Blindado del Gral. Von Kleist, con 600 tanques.
(Total, 43 divisiones con 645.000 soldados).
4a. Flota Aérea del general Lör, con más de 600 aviones.
II. Cuerpo de Ejército Antiaéreo. Agregado al 1er. Ejército Blindado.

Es decir, había un gran total de 124 divisiones alemanas en las líneas frontales, más 21 que marchaban atrás, para relevo y ocupación de territorios, más las unidades especializadas de aviación.

Varios escritores han hablado de que los rusos estaban desprevenidos al empezar la ofensiva alemana, pero lo que realmente pasó fue que muchos comandantes no creían que el ataque fuera inminente, otros cometieron errores tácticos y algunos más se confundieron terriblemente al empezar el fuego. Pero el alto mando soviético conocía los planes alemanes. Las tropas de la frontera se hallaban poderosamente armadas, con grandes cantidades de municiones y combustible, tenían mapas de las concentraciones alemanas y gran cantidad de tiras de papel para el oscurecimiento de ventanas en las ciudades y aldeas.

SORPRESA DE LOS ATACANTES ALEMANES.

Cuando a las 3:15 del 22 de junio se inició el fuego en todo el frente germanosoviético, dos grandes columnas alemanas avanzaron por los flancos de la frontera soviética de Brest-Litovsk, hacia el interior de Rusia, y la captura de Brest (incluyendo los caminos que por ella pasaban) se encomendó a varias unidades menores. Dicha fortaleza ocupaba 4 kilómetros cuadrados, con trincheras, casamatas, cúpulas blindadas de cañones de diversos calibres, trampas antitanque, fosos, campos minados y muros de más de un metro de espesor. Le artillería alemana barrió el área. Cada tres minutos el fuego se desplazaba cien metros adelante.

En Brest-Lítovsk había más de nueve mil defensores. Ahí funcionaba una academia para comisarios judíos. Estos eran los garfios que el partido comunista tenía entreverados en el Ejército Rojo para hacer que las fuerzas armadas se mantuvieran firmemente en manos del poder político del Kremlin.

El grueso de las tropas alemanas había rebasado Brest-Litovsk por los flancos, pero la fortaleza era un obstáculo terrible para el abastecimiento del frente.

Doce minutos después de que se había iniciado el fuego de la artillería contra Brest-Litovsk, un batallón alemán se lanzó al asalto. Los cañones de la fortaleza no hablan padecido daño considerable y contestaban el fuego. En las primeras horas de combate murió el comandante del batallón alemán, capitán Praxa, el comandante de la 1ra. Sección de artillería capitán Krauss, con todos sus ayudantes, más 2l oficiales y 290 clases y soldados.

La lucha iba a prolongarse ocho días.

Las bombas de 500 kilos de los Stukas casi no causaban daño en le fortaleza. Siete Stukas se acondicionaron para lanzar bombas de 1.000 kilos, que lograron abrir varias brechas. La infantería alemana llevaba siete días y siete noches avanzando metros, había padecido 1.482 bajas y al fin pudo penetrar en las defensas, cayeron prisioneros siete mil rusos.

Un grupo de bolcheviques que trataban de huir por una carretera fue detenido. Entre ellos marchaba el comandante y comisario Fomin judío, disfrazado con el uniforme de un soldado ruso muerto. Pero varios prisioneros rusos lo denunciaron a los alemanes, fue identificado y se le fusiló en seguida, de acuerdo con la Orden de los Comisarios, expedida por Hitler.



Ocho días de combate en la fortaleza de Brest-Litovsk, escuela de Comisarios para el Ejército Rojo… Una lucha de fiereza extraordinaria entre dos fuerzas irreconciliables se hallaba en marcha. Uno de los comisarios sale al final con dos banderas blancas.

Una lucha de fiereza extraordinaria entre dos fuerzas irreconciliables se hallaba en marcha. Las tropas alemanas no habían visto nada igual en las campañas de occidente.

Poco más adelante los alemanes tuvieron oportunidad de ver la suerte que habían corrido algunos de sus compañeros prisioneros: cadáveres con la cabeza partida a machetazos o cadáveres desnudos con un tiro en la nuca.

Otra de las sorpresas desagradables para los alemanes fue la superioridad numérica y de blindaje de los tanques soviéticos. Cuarenta y dos veces con más extensión territorial que Alemania, la URSS disponía de enormes recursos para formar una gran arma blindada. En cuanto a número y peso, organizó la más grande del mundo partiendo de su primera base de tanques de Kazan, construida por peritos alemanes cuando estaba en vigor el Tratado de Rapallo.

Apenas habiendo cruzado la frontera, los alemanes chocaron con los tanques ligeros, iguales a los suyos, pero un poco adelante se encontraron con tanques soviéticos de cuya existencia nada sabían antes.

Así ocurrió que una sección de cazadores de la 16va. División de tanques alemanes divisó un enorme tanque soviético y tomó posición para hacerle frente. Cuando ya lo tenía a cien metros, el comandante ordenó "¡Fuego!"... Pero el tanque seguía avanzando. Con proyectiles de 3.7 centímetros de diámetro se le hicieron hasta 23 impactos, pero rebotaban. "El comandante de la sección alemana -dice un testigo- estaba pálido como la pared. Le separaban veinte metros del enemigo. . . “Apunten al pivote giratorio”, ordenó el teniente"…Ahora sí le habían dado bien. El pivote giratorio quedó averiado y el gigante no podía mover la torreta para dirigir sus propios tiros. Suerte que era un tanque solitario y se retiró a sus propias líneas. Se trataba del T-34".

En otro sector el primer contacto con los supertanques soviéticos fue menos afortunado. Más de cien tanques rojos se lanzaron sobre la 6ta. División de tanques alemanes del general

Landgraf. En su auxilio acudió parte de la 1ra. División alemana de tanques, pero los soviéticos hicieron varias perforaciones y destrozaron al segundo batallón del 113 regimiento de tiradores. Hubo alarma en las filas alemanas. Esto ocurría a 48 horas de iniciada la ofensiva. El general Blumentritt llamó a esa crisis "el terror blindado". He aquí el relato que un superviviente hizo a Paul Carell: "Ni los cañones antiaéreos, ni los antitanques, ni los cañones de los tanques alemanes pudieron perforar el blindaje de esos pesados tanques enemigos. La artillería tomaba posiciones, hacía fuego horizontal y, con sus tiros directos, conseguía detener el ataque enemigo. El regimiento de tanques se lanzaba entonces al contraataque. Los tanques alemanes podían subsistir en presencia de los superpesados tanques soviéticos únicamente gracias e su velocidad y facilidad de maniobra. Echando mano de todas las posibilidades y valiéndose, ante todo, de su mayor disciplina de fuego y comunicaciones radiofónicas, las compañías de tanques lograron que el enemigo se viera obligado a retirarse tres kilómetros.

En ese sector habían aparecido los tanques Klim-Voroshilov, modelo KW-1, de 43 toneladas, y el KW-2, de 52 toneladas. Tenían cañones de 8 y 12 centímetros de diámetro, más cuatro ametralladoras.

En otro punto (cerca de Dubysa) se entabló un duelo entre la 41º División alemana blindada, con 125 tanques, y la 3ª División soviética con 400, la mayoría de tipo superpesado. Después de dos días de lucha, de repliegues y avances, enlazaron las divisiones alemanas 41º y 6ª, y mediante tiros de precisión sobre las cadenas, o mediante cargas explosivas lanzadas desde muy cerca, los tanques soviéticos fueron diezmados y pudo continuar el avance alemán.

Los tanques soviéticos eran superiores en número y coraza, pero no tenían mucha coordinación entre sí y por lo general sólo trataban de avanzar a cañonazos, sin maniobrar. Su comandante era a la vez el artillero y no podía formarse una idea cabal del conjunto. En cambio, las divisiones blindadas alemanas tenían una constante intercomunicación y un comandante (en cada tanque) que coordinaba los movimientos. A veces una sección daba la cara al enemigo, en tanto que otra procuraba flanquearlo. Es decir, desarrollaba una continua guerra de movimientos. El artillero únicamente atendía su cañón.

En esa lucha de movimientos las divisiones blindadas o motorizadas alemanas abrían brechas y continuaban adelante, hacia la más lejana retaguardia del enemigo. En ocasiones esas brechas se mantenían abiertas con débiles fuerzas, mientras llegaba la infantería alemana, pero entonces contraatacaban los soviéticos. Había zonas que cambiaban varias veces de mano. La línea del frente era irregular, dentada en algunos sectores, y el servicio de enlace y transmisiones tenía mucho trabajo para determinarla. A fin de evitar errores funestos los alemanes lanzaban luces de bengala, que tenían diversos significados:

Bengala blanca: aquí estamos.
Bengala roja: el enemigo ataca.
Bengala verde: fuego de artillería demasiado largo.
Bengala azul: tanques enemigos a la vista.

Había contraseñas convencionales para indicar que tales bengalas eran propias.

Las divisiones blindadas y motorizadas que abrían brecha y penetraban profundamente en campo enemigo y las divisiones de infantería que relevaban a las primeras y mantenían esas brechas, iban flanqueando y luego encerrando en cercos a grandes fuerzas soviéticas. Cuando los rojos advertían la maniobra trataban frenéticamente de romper el cerco y se producían desesperados combates.

En esa magna guerra de movimientos el desplazamiento de grandes unidades era una ciencia y un arte. Tan sólo en el brazo derecho del enorme cerco que iba formando el Grupo de Ejércitos del sector central (y había tres Grupos de Ejércitos en otros tantos sectores) se movían 87.000 vehículos, además de las tropas que caminaban a pie.

Cuando uno de los primeros cercos se cerró con las tenazas de los ejércitos alemanes 4to. de Von Kluge y 9no. de Strauss, quedaron copados cuatro ejércitos soviéticos con 43 divisiones v seis brigadas, aproximadamente medio millón de hombres. Pero encerrarlos, aunque difícil, era una cosa, e impedir que se salieran era otra no menos difícil.



Uno de los grandes tanques soviéticos T-34 destrozó un tanque alemán y sigue adelante… No lo penetraban los proyectiles antitanque y era necesario pegarle en la torreta o en las cadenas o bien atacarlo con artillería pesada. Fue una sorpresa para los alemanes

Los copados reagrupaban columnas y lanzaban furiosos ataques, con la desesperación del que trata de salvarse. Había sitios críticos en que incluso los estados mayores de las divisiones entraban en combate.

Y había otros sectores en que se tenía que proceder con extrema frialdad y presencia de ánimo para impedir la ruptura del cerco. Por ejemplo, lo que pasó en las proximidades de Zelwa a la 29a. división alemana. Los soviéticos se abalanzaron atacando al grito de "¡hurra!", en columnas de compañías, de batallones y de regimientos. "Lo que luego ocurrió - dice un testigo- dejó mudos de asombro a los soldados alemanes de infantería. Los rusos

atacaron en un ancho frente, avanzando en grupo compacto de tres y cuatro filas en fondo. ¿Se habrán vuelto locos? se preguntaban los de la 29a. división. Las murallas de cuerpos uniformados, de hombres que se apretaban unos contra otros, avanzaban, al parecer, completamente fuera de sí. Las bayonetas caladas sobresalían del muro de hombres como otras tantas puntas de lanza... ¡Hurra! ¡Hurra!"

Aquella era una embestida furiosa, psicológica, que podía romper los nervios de los sitiadores. Si hacían fuego desde lejos, el tiro sería inseguro, y cuando la masa de atacantes estuviera ya cerca probablemente los tiradores hubieran agotado la munición que tenían a mano.

"¡Esperen la orden de fuego!”, gritó un capitán alemán. Pero la muralla soviética seguía avanzando con paso firme. ¡Hurra, Hurra!

"A los soldados alemanes que servían en las ametralladoras se les oprimió de angustia el corazón. ¿Quién iba a detener eso?... Pero en aquel momento se oyó la voz:

"¡Fuego a discreción!”

"Los que apuntaban movieron el gatillo, pensando: Si no caen ustedes, caeremos nosotros”.

"¡Fuego!”

"Se oyeron los fusiles. Las metralletas lanzaron chorros de proyectiles. La primera ola atacante se derrumbó, la segunda cayó sobre ella, la tercera retrocedió".

Poco después embistió otra masa atacante y llevaba columnas de caballería. "Esto era peor que cuanto los hombres habían aguantado hasta entonces. Se oían los relinchos de los caballos. Sí, los caballos gritaban sacudidos por el dolor mortal que sentían. Se revolcaban, batían las patas como locos, sentados sobre sus cuartos traseros porque tenían fracturada la espina.

"¡Fuego!”... Hay que terminar con eso. Hay que terminar"... La 8va. compañía ultimaba a los caballos heridos, mientras los cañones antitanque disparaban contra los T-26. "Su labor era más fácil. Los tanques no chillan. Ni uno solo pasa la barrera".

A continuación sobrevino otra carga de tanques, en la madrugada. Los tanques alemanes estaban en guardia, escuchando por la radio. El comandante ordena: "No se abrirá el fuego hasta que se haya lanzado el proyectil luminoso rojo. Dejen que el enemigo se acerque”.

Después, fuego concentrado contra los tanques.

"El ruido de motores se oía cada vez más cercano”.

"¿Se habrá dormido el viejo?, se preguntaban los tanquistas-. Cada vez los tenemos más cerca.

"Los tanques iban adelante, seguían los camiones, cocinas de campaña y carros de municiones. Los primeros vehículos no estaban más que a cincuenta metros de la cadena de seguridad. Por fin, la bala luminosa.

"Los tanques formaron una barrera de fuego y humo a la primera andanada. Empezaron a arder los vehículos, uno tras otro. La columna quedó deshecha. . , Los tanques se desviaron y se dirigieron hacia los campos de maíz. Hasta la tarde duró la lucha por liberar Slonim y anular los esfuerzos rusos de romper el cerco. De eso hacía tres días. Ocho desde el comienzo de la guerra".[24]

En momentos críticos las unidades alemanas desarmaban a los prisioneros y no se entretenían en cuidarlos o en llevarlos a la retaguardia, sino que continuaban adelante, hacia otro punto crítico. Se daba el caso de que los prisioneros, ya desarmados; no intentaran huir. El teniente Erich Kern refiere que en un punto su columna fue sorprendida por una unidad soviética que a doscientos metros se lanzaba al ataque. Kern y los suyos tuvieron que replegarse:

"Al mirar hacia atrás vi que toda la columna de prisioneros se arrastraba apretadamente detrás de mí. Sus rostros continuaban inexpresivos e indiferentes. Oí los gritos excitantes y propagandísticos de los atacantes. Pero mis prisioneros no contestaron. Fuertemente pegados a la tierra ucraniana, seguían deslizándose detrás de mí... ¿Por qué no habían escapado los prisioneros?...La explicación no era tan difícil. Entre los bolcheviques el soldado del ejército rojo que cae prisionero es dado de baja. Antes de que muera físicamente, ha muerto ya políticamente. Ha entrado ya en contacto con el enemigo. Ha pasado a ser un elemento de inquietud. Un sospechoso.

“Los árboles estaban cargados de un extraño fruto: soldados alemanes. Colgaban de las ramas con los brazos atados a la espalda, las botas arrancadas, quemados de los pies hasta las rodillas, carbonizados. Los rostros los tenían horriblemente desfigurados. Ya habíamos oído hablar del calcetín de Stalin, pero no lo había creído tan exacto. Los pies de los soldados eran rociados con gasolina y quemados. Los hombres habían muerto en medio de atroces sufrimientos: 98 soldados y clases, tres brigadas y dos tenientes".[25]

HALLAZGO ALEMAN DE HUELLAS DE TRAICIÓN.

El 2 de julio, o sea 11 días después de iniciada la lucha en la URSS, el movimiento de infiltración de Alemania comunicó a la estación secreta de Ginebra, Suiza, que el Alto Mando había resuelto aplicar la fase primera del Plan Barbarroja, cuyo objetivo era Moscú, y que

[24] Operación Barbarroja.- Paul Carell.
[25] La Danza de la Muerte.- Erich Kern.

los sectores norte y sur del frente quedarían como alas secundarias. Ginebra lo retransmitió inmediatamente a Moscú.

El mando soviético sospechaba que el empuje principal se realizaría por el sur, pero al recibir dicho aviso reforzó sus divisiones blindadas v su artillería en el sector central. No obstante, el Grupo de Ejércitos de Von Bock arrolló el frente rojo en Minsk, en la Línea Stalin y en Smolensk, después de gigantescas batallas.

Veintitrés días después, el 25 de julio, la infiltración comunicó una importante novedad a su agente Roessler, de Ginebra. El Alto Mando alemán había acordado adoptar la fase II del Plan Barbarroja, por lo cual iba a cargar el empuje en las alas norte y sur a fin de dar tregua a sus cinco fatigados ejércitos del sector central.

El Estado Mayor del Ejército Rojo, a cargo del mariscal Boris Mijailovich Chapochmikov, recibió de Ginebra una detallada información de la posición de los ejércitos alemanes y los efectivos que intensificarían la ofensiva en los sectores norte y sur.

Los secretos del Alto Mando alemán los tenía Stalin en su mesa de trabajo.

Allen Dulles, del Servicio de Inteligencia americano, quien se hallaba entonces en Suiza, dijo en l964 que durante la guerra los soviéticos recibían secretos de Roessler "a menudo menos de 24 horas después de que fueran adoptadas las decisiones cotidianas acerca del frente del Este, en el Alto Mando alemán".

Al enterarse Moscú de que la ofensiva alemana iba a acentuarse en los sectores norte y sur, tomó providencias para desarticularla, cosa que sólo consiguió parcialmente. El grupo de ejércitos alemanes del norte logró destrozar y arrollar a los soviéticos en el noroeste de Rusia y arrebatarles el dominio de Estonia, Letonia y Lituania. En el sur, cuatro ejércitos alemanes al mondo de Von Rundstedt aniquilaron a varias unidades comunistas y penetraron 450 kilómetros, pero quedaron detenidos en las orillas de Kiev.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban, ocurrieron dos descubrimientos que dejaron profundamente sorprendidos a muchos jefes alemanes. En los primeros días de agosto las tropas alemanas capturaron en Lomza el cuartel del primer ejército cosaco y encontraron planos que señalaban todos los sitios de abastecimiento del ejército alemán en territorio ruso. Los planos databan del 27 de junio, antes de que muchos de esos centros se establecieran, lo cual revelaba que Moscú conocía los proyectos alemanes para abastecer a sus divisiones. Se especificaba que cada división de infantería requería 130 toneladas diarias: cada división de tanques, trescientas toneladas, y cada ejército tres mil toneladas diarias. Todo el sistema de abastecimiento se hallaba indicado ahí. No faltaba nada.

Además, el 10 de agosto (a los 50 días de iniciada la campaña en la URSS), los tanquistas del tercer ejército blindado del general Hoth capturaron cerca de Smolensk al puesto de mando de la 16a. división soviética. Al registrar una caja fuerte hallaron una reproducción, en ruso, de todo el plan alemán de operaciones. También hallaron un comunicado referente

a la decisión alemana de reactivar las ofensivas en los sectores norte y sur y dar tregua al sector central.

En Berlín se quedaron perplejos al ver la información de que disponían los bolcheviques. Los documentos capturados fueron turnados al Servicio de Contraespionaje (encabezado por los infiltrados Canaris y Oster) y a la Gestapo, para que se iniciara una investigación. De momento sólo se tenía el antecedente de que diez días después de iniciada la campaña de Rusia, una radioreceptora alemana de Prusia Occidental, que rastreaba el espacio en busca de difusiones enemigas, interceptó mensajes en clave, al parecer dirigidos a Moscú. Pero no fue posible ni descifrarlos ni precisar su procedencia. Luego la emisión cesó. En realidad, había cambiado de frecuencia.



General Henning Von Tresckow, jefe del Estado Mayor de Von Bock. Estaba preocupado por las derrotas sovieticas y planeo capturar y matar a Hitler aprovechando la visita que hizo al frente el 4 de agosto.



El teniente coronel Fabian von Schlabrendorff formaba parte del Movimiento de Infiltración. Participo en el intento de secuestro a Hitler. Le preocupaban los triunfos alemanes.

De cualquier manera, la evidencia de que había una fuga de secretos fue contrarrestada en el ánimo de los jefes alemanes por el hecho de que los soviéticos estaban siendo arrollados en todo el frente. Había razones para sentirse optimista ante las grandes cantidades de prisioneros rusos y de tanques y cañones destruidos. El enemigo perdía numerosas ciudades y extensos territorios agrícolas. La superioridad numérica estaba siendo vencida por el alto poder operativo del ejército alemán.

Estos hechos, por otra parte, tenían alarmado al Movimiento de Infiltración, que veía derrumbarse todo el frente comunista. Los infiltrados en el estado mayor de Von Bock (comandante del Grupo de Ejércitos del sector central), planeaban secuestrar y matar a Hitler aprovechando la visita que este iba a hacer a ese sector el 4 de agosto.

El general Henning Von Tresckow, jefe del Estado Mayor de Von Bock, ayudado por el teniente coronel Fabián Von Schlabrendorff, por Hansvon Hardenberg y Heinrich Von Lehndorf, esperaron a Hitler en el aeródromo de Borisow, para llevarlo al cuartel general de Von Bock. Pensaban cambiar de rumbo en el camino. Pero Hitler rechazó el vehículo que le ofrecían, abordó un automóvil llevado exprofeso por los SS y llegó sin novedad a su destino.

Entretanto, otro grupo de infiltrados, compuesto por el diplomático Ulrich Von Hassell, por el financiero Popitz, por el general Oster (segundo del almirante Canaris), por el jurista Dohnanyi, por el general Friedrich Olbricht, por el ministro Schacht, por el general Ludwig Beck y por el Dr. Goerdeler, planeaba un nuevo gobierno que subiría al ser derrocado Hitler. Pensaron en un régimen de transición encabezado decorativamente por Luís Fernando, él mayor de los hijos del Kromprinz, que era del agrado de Roosevelt, pues tiempo antes lo había invitado a la Casa Blanca.

Sobre el campo de combate el ejército alemán estaba logrando los más grandes triunfos de la historia de las armas, muy ajeno a las puñaladas que se le daban por la espalda.

LA SUERTE QUE A VECES DECIDE BATALLAS.

A principios de agosto el Estado Mayor General Alemán, a cargo del General Franz Halder, trazó un plan para el ataque y captura de Moscú. El segundo ejército blindado de Guderian debería irrumpir por el sudoeste, en la región de Bryansk.

El Movimiento de Infiltración se enteró de ese plan. Uno de sus cómplices era el general Erich Fellgiebel, jefe del Servicio de Comunicaciones de la comandancia Suprema del Ejército, por cuyos aparatos se transmitió el plan (en clave) a Rudolf Roessler y Christian Schneider, radicados en Ginebra, Suiza. Inmediatamente él mensaje cifrado fue retransmitido a Moscú.

Esto ocurría el 10 de agosto.

Stalin llamó al general Jeremenko, lo puso al tanto de la situación y ordené que los ejércitos 21º y 3º fueran movidos hacia el sudoeste ce Moscú, para cerrarle el paso a lo próxima ofensiva alemana. Jeremenko recibió instrucciones de levantar defensas apropiadas y esperar el ataque.

Poco después, en efecto, el 2º ejército blindado de Guderian se puso en movimiento, pero no atacó de frente al grupo de ejércitos de Jeremenko. Apenas les rozaba el flanco. Se dirigía hacia el sur, en vez de marchar hacia el noroeste, que era donde quedaba Moscú. Jeremenko se hallaba desconcertado, pero en vista de los informes secretos creyó que se trataba de una maniobra de engaño o que se pretendía rodear y flanquear la zona de Briansk. Pero los alemanes seguían caminando hacia el sur, alejándose de aquel sector. Jeremenko no entendía lo que estaba sucediendo. Y los alemanes tampoco se explicaban por qué Jeremenko se hallaba inmóvil, clavado en sus posiciones de Bryansk.

Ni Jeremenko ni Stalin sabían que Hitler había rechazado el plan de su Estado Mayor y que sobre la marcha ordenó que el 2o. ejército de Guderian avanzara hacia el sur, hacia Ucrania, para auxiliar al grupo de Ejércitos de Von Rundstedt que se hallaba detenido ante la ciudad de Kiev.

El hecho de que el mando soviético hubiera retirado sus ejércitos 21º y 3º que en cierta forma cubrían el norte de Ucrania, pura reforzar el frente que protegía Moscú, facilitaba el plan de Hitler. El grupo de infiltración no se había enterado oportunamente de que el plan del Estado Mayor General no se hallaba en ejecución y que en su lugar se desarrollaba el plan de Hitler o bien, ese secreto no pudo ser comunicado oportunamente a Moscú.

Luego ocurrió que Guderian tenía que ir haciendo improvisaciones sobre la marcha, de tal manera que no había en el Alto Mando un plan preconcebido que pudiera ser delatado por la Infiltración.

Esa circunstancia favorable coincidió con otra, en que se combinaron la destreza y el arrojo. Para que el ejército de Guderian pudiera penetrar en Ucrania y realizar el cerco de los cinco ejércitos soviéticos del Sur (con base en Kiev), como quería Hitler, era necesario cruzar el impetuoso río Desna, que en Novgorod Sewerskij tenía un puente de setecientos metros de longitud. La 3ª división blindada del general Walther Model marchaba hacia él, pero se temía fundadamente que los rusos lo volaran antes que entregarlo. Ya se había trabado combate en las orillas de Novgorod, a unos cuantos kilómetros del puente.

Antes de que esa lucha se decidiera, una sección de zapadores y varios tanques, al mando del teniente Stoerck y del teniente Buchterkirch, especialista en puentes, se coló por una hendidura del frente soviético, cruzó varias calles de Novgorod y se dirigió al puente. Un grupo de tropas soviéticas se hallaba ahí, en espera de la orden de volar el puente, y ya tenían listas las cargas de dinamita, la mecha y varios botes de gasolina.

La sección de zapadores irrumpió tan intempestivamente que los encargados del puente se dispersaron buscando protección. El teniente Stoerck, con los cabos Fuhn y Beyle y varios zapadores, corrieron a quitar la mecha y los botes de gasolina. Los rusos se disponían ya a contraatacar al tanque alemán que encabezaba la acción, pero los de un segundo tanque al mando del teniente Buchtenkirch les hicieron fuego. Cuarenta soviéticos se esforzaban por quemar el puente, trepando por las vigas inferiores y lograron incendiar varios botes, pero los zapadores alemanes que andaban arriba los apagaban, en tanto que los hombres de Buchtenkirch les cubrían las espaldas a los zapadores y disparaban sobre los rusos.

El teniente Stoerck divisó que a mitad del puente, a trescientos metros, estaba una enorme bomba con espoleta de tiempo y se lanzó corriendo hacia ella. El albur de vida o muerte era de llegar o no a tiempo.

Stoerck llegó hasta la bomba y con sumo cuidado se puso a desatornillar el fulminante. Fueron segundos que se alargaban como minutos.

La bomba quedó inutilizada. El puente fue capturado casi intacto. Una bengala blanca (significando "aquí estamos") ascendió desde el otro extremo del puente.

La 3ª división blindada irrumpió hacia allá, destrozando la resistencia en Belgorod, y minutos después la columna de tanques, cañones y camiones cruzaba el enorme puente hacia el interior de Ucrania.

Sin ese paso, vadear el río de 700 metros de anchura hubiera significado muchos días de demora. Toda la batalla de envolvimiento sobre Kiev se hubiera retrasado peligrosamente.

Con el puente en su poder, el 2º ejército blindado alemán continuó internándose en Ucrania, y a continuación ocurrió otro suceso favorable, esta vez obsequio del destino. Por algo Federico II decía: "Los generales también han de tener suerte".

Y el general Geyr Von Schweppenburg estaba de suerte el 3 de septiembre. De un avión soviético derribado se había logrado rescatar unos papeles chamuscados, cuya traducción examinó detenidamente. De pronto, se estremeció de sorpresa. Un documento revelaba el punto débil de enlace entre los ejércitos soviéticos 13º y 21º ¡Ahí era el sitio donde había que concentrar la ofensiva!...

La 3ª división blindada del general Model, seguida luego de la 44ª, se precipitaron hacia adelante, más al sur, y bajo la lluvia que atascaba los caminos rompieron el frente enemigo. El 14 de septiembre, cuando la tropa estaba casi exhausta, enlazaron con la 16ª División blindada, vanguardia del primer ejército de Von Kleist, que venía de sur a norte, a marchas forzadas y también luchando contra el enemigo y el lodo. Un gigantesco cerco de doscientos kilómetros de diámetro se había cerrado.

Y dentro de ese cerco quedaban, flanqueados y sorprendidos por la retaguardia, cinco ejércitos soviéticos (5, 37, 26, 2l y 38) con un total de cincuenta divisiones, aproximadamente un millón de hombres, incluyendo fuerzas auxiliares y milicianos movilizados recientemente. Tan enormes fuerzas soviéticas (todo el Grupo de Ejércitos del Mariscal Budenny, sustituido luego por el general Potapov), tenía grandes fortificaciones en la región de Kiev y había detenido a los ejércitos alemanes 6º y 17º, pero poco podía hacer ahora contra los ejércitos 1º de Von Kleist y 2º de Guderian que como centella irrumpían en su retaguardia, doscientos kilómetros al oriente de Kiev.

Cuando la amenaza del cerco fue apreciada en toda su magnitud y los cinco ejércitos soviéticos trataron de retirarse, ya era tarde. Su repliegue dejaba abierto sus flancos y todo era confusión. Hubo intentos furiosos de escapar, que se desmoronaron sangrientamente.

La l7ª división de tanques y el regimiento "Grossdeutchland" despedazaron una columna-ariete soviética. Otro ariete de seis divisiones rojas que buscaban la salvación huyendo hacia el oriente, cayó en una emboscada tendida por la 29ª división motorizada alemana. La matanza fue terrible.

El 26 de septiembre terminaba la superbatalla. En una extensión de doscientos kilómetros habían sido aniquilados cinco ejércitos bolcheviques y dos más habían sangrado copiosamente. De un total de un millón de hombres cayeron 665,000 prisioneros, 3.718 cañones y 884 tanques.

El sector sur del frente, correspondiente al Grupo de Ejércitos de Von Rundstedt, pudo reanudar la marcha hacia Karkov, la cuenca del Donetz y Crimea.

Uno de los supervivientes de aquella marcha, el teniente Kern, refiere que en represalia por la tortura y asesinato de unos prisioneros alemanes, recibió la orden de fusilar a un grupo de prisioneros soviéticos: "Ninguno escribió la última despedida a sus seres queridos. Únicamente un alto georgiano se levantó de pronto, echó mano de una pala y rápidamente se abalanzó no sobre los guardianes alemanes, sino sobre un comisorio rojo y le golpeó furiosamente el cráneo.

"Todas las casas fueron registradas. Nos sorprendió la gran abundancia, especialmente en víveres y fardos de telas, que había por lo general en las viviendas de las familias judías, lo quo contrastaba enormemente con la miseria tremenda que se veía en las viviendas proletarias. "Nuestros soldados encontraban casi siempre (en los cuarteles destruidos y abandonados) baúles llenos de ropas civiles, incluso camisas, zapatos y hasta gorras de lana. Durante largo tiempo estos baúles representaban un misterio para nosotros. Hasta que un prisionero amargado nos dio la solución. Todos los comisarios se procuraban con el mayor secreto uno de esos baúles que podían serles de gran ayuda para huir si al final las cosas no salían como se esperaba.

"En el museo de Taganrog paseamos lentamente par las salas…Budas y ristras de rosarios que se hallaban expuestos sobre grandes pedestales, junto a cristos en la cruz. Nos encontrábamos en la sala que el furor antirreligioso llamaba “Superstición".

Kern agrega que para unos se había creado la leyenda del Estado comunista con hombres perfectos; para otros, la ilusión de la "revolución mundial", y para los que no tuvieran suficiente fe en todo esto, se creó la OGPU, los campos de trabajos forzados y al disparo en la nuca. Para el corazón no se creó nada. Y no fue quizá porque no se quiso. Fue sencillamente porque no se pudo. Sólo así podíamos comprender por qué los comunistas muertos, caídos por el sueño de la esclavización roja del mundo, permanecían insepultos durante días, incluso durante semanas, en medio de las ciudades y de las aldeas. Sólo así se explicaba que los enfermeros soviéticos rematasen sencillamente a los heridos en lugar de auxiliarlos. “Nitchewo”. Si no podían volver a la lucha, no valía la pena conservarlos”

Lo mismo que otros muchos alemanes, Kern lamenta que no se aprovechara debidamente la buena disposición del pueblo ruso para rehacer su vida. Hubo promesas no cumplidas. "Rotas las cadenas del colectivismo -dice- un nuevo mundo aparecía en el horizonte. Aunque este mundo, a causa de los acontecimientos bélicos y de los diversos errores alemanes, también resultase inseguro y problemático; sin embargo, en comparación con el régimen bolchevique, era altamente más atractivo".

Lo mismo que Kern, el mariscal Von Rundstedt y otros muchos generales se quedaron sorprendidos al ver que los civiles los recibían sin odio, frecuentemente hasta con manifestaciones de afecto. Esa buena coyuntura para destrozar al régimen soviético no se aprovechó en todo lo que valía.

“¿DÓNDE ESTAN LOS ALEMANES?”

Al terminar el aniquilamiento de los cinco ejércitos soviéticos en la zona de Kiev, las tropas de Guderian regresaron a la región de Bryansk, después de recorrer mil kilómetros en la operación de ida y vuelta. En Bryansk se hallaban fortificados los ejércitos de Jeremenko.

Todo hacía suponer que esos ejércitos eran las últimas reservas de la URSS. Trescientas divisiones soviéticas habían dejado de existir hasta entonces. Los alemanes habían capturado 2.400.000 prisioneros y destruido 17.500 tanques, 21.600 cañones y 14.200 aviones. Por eso Hitler anunció el 2 de octubre que el fin de la campaña estaba ya a la vista. Y agregó: **"¡El mundo jamás vio nada semejante!... Este enemigo se había pertrechado militarmente para un ataque en medida tan inmensa, que aun nuestras peores aprensiones se vieron sobrepasadas. . . Dios se apiadó de nuestro pueblo y de todo el mundo europeo, pues si este enemigo hubiese lanzado sus decenas de miles de tanques contra nosotros, habría sido la perdición de toda Europa. Ahora, mis camaradas, habéis visto personalmente, con vuestros propios ojos, ese paraíso de obreros y campesinos. En ese país que en razón de su extensión y feracidad podría alimentar al mundo entero, impera una pobreza inconcebible para nosotros los alemanes. Este es el resultado de 25 años de dominación judaica".**

En las dos semanas siguientes el Grupo de Ejércitos de Von Bock cercó y destruyó a los cinco ejércitos soviéticos de las regiones de Bryansk y Viasma. Hizo 648.198 prisioneros y capturó 1.197 tanques y 5.229 cañones. Fue hasta entonces la batalla más grande de material blindado y artillería.

El gran total de pérdidas soviéticas a fines de octubre ascendía a 3.048.000 prisioneros, 18.697 tanques y 26.829 cañones.

El Estado Mayor General alemán calculó que aquello era el fin. Pero Moscú contaba todavía con algunas reservas que en esos días estaban siendo equipadas, y además, pudo retirar las divisiones que tenía en Siberia. Pudo hacerlo así porque un infiltrado en la embajada alemana de Tokio, Richard Sorge, le comunicó que los japoneses no se proponían cumplir la alianza anticomunista que tenían con Hitler, y que en consecuencia no atacarían en Siberia. Se lanzarían contra las posiciones americanas e inglesas en el Pacífico.

Los alemanes advirtieron la presencia de algunas nuevas divisiones soviéticas y creyeron que con un último, supremo esfuerzo, lograrían destrozarlas.

La división SS "Das Reich" y otras unidades se lanzaron en nuevo ataque, cerca de Borodino, ahora hacia Moscú. Se enfrentaban a los siberianos, "unos individuos altos y

corpulentos que lucían largos abrigos, gorras de piel y botas de cuero. Usaban a discreción la artillería antiaérea y los cañones anticarros y, sobre todo, los Rausch- Baum, el peligroso cañón de 7.62 cms. construido para diversos usos. Unos soldados testarudos. No conocían el pánico. Se plantaban firmes y resistían. Mataban y se dejaban matar. Fue una batalla horrible".

Los tanquistas soviéticos habían perfeccionado ya su táctica y ahora atacaban en masa. Para hacerles frente se requería el cañón alemán antiaéreo de 88 o cargas dobles de dinamita. "Las sangrientas pérdidas de la división motorizada de infantería SS Das Reich fueron fan elevadas –agregó Carell- que fue disuelto su tercer regimiento de infantería y los restos repartidos entre los regimientos Deutschland y Der Führer".

Lanzallamas, alambradas y campos de minas, cerraban el paso por todos lados. "Los hospitales alemanes se llenaban. El comandante de la división SS Das Reich, general Hausser, resultó gravemente herido. Unos al lado de otros: en sus uniformes negros, los soldados de los tanques; en sus guerreras destrozadas, los fusileros. En sus anoraks multicolores, los hombres de las Waffen SS. Muertos. Gravemente heridos. Quemados.

"Por último, lograron romper en un punto la línea de trincheras y fortines de los siberianos. Los dos regimientos de infantería de la División de las SS Das Reich, Deutschiand y Der Führer se lanzaron hacia adelante. Usaban como armas las palas y las culatas. Las baterías siberianas fueron conquistadas por la espalda. Los servidores, detrás de las posiciones de los cañones antitanques y nidos de ametralladoras resistieron hasta el último momento y fueron muertos en lucha cuerpo a cuerpo”. "La 32ª división de cazadores siberianos murió en las alturas de Borodino. Los alemanes rompieron el primer cinturón defensivo de la autopista que conducía a Moscú".

El 19 de octubre caía Mozaisk, a cien kilómetros de la capital soviética. Otra línea defensiva había sido destrozada.

El gobierno de Moscú se trasladó a Kuibitschev, 850 kilómetros más allá de Moscú, y pidió a las embajadas que hicieran lo mismo.

El ataud de Lenin fue retirado de la plaza roja.

Empezaron a ocurrir brotes antisoviéticos en Moscú. Los retratos de Stalin tapizaban parades y aparadores. Algunos fueron arrancados.

También aparecieron letreros pintarrajeados: “Mueran los judíos”, o bien, “Muera el comunismo”.

Varios civiles fueron fusilados.

Aquellos acontecimientos fueron presenciados en Moscú por el judío Mendel Mann, quien años después emigro a Israel y ahí escribió un libro llamado “Ante las puertas de

Moscú”, en el que relata haber visto que dos soldados heridos gritaban en una calle poco transitada: “Tanques alemanes en la calle Kaluga y en Psootschnaia. ¡Están ya en la ciudad!, ¡Vienen!...Algunos curiosos fueron reuniéndose ahí. Tres milicianos y tres de la NKVD se acercaron y uno de los soldados heridos dijo: “¡Por ahí vienen los alemanes!”.La patrulla desapareció en un oscuro portal. Poco después volvían a salir los seis hombres con la cabeza descubierta y sin armas; habían arrancado de sus capotes militares el emblema de la milicia.

“Las ratas abandonan el barco que se hunde”, grito una mujer.

“Que huyan, ya les darán alcance”

“Lentamente -sigue narrando Mendel Mann- la masa iba formando una procesión.

Al frente marchaban los dos heridos, luego unas mujeres y atrás la muchedumbre”.

“De las bocacalles salian muchachos de catorce y quince años que trabajaban en las fábricas. Gritando se unieron a los mayores. De pronto un hombre desplegó un paño blanco y lo esgrimió como una bandera sobre su cabeza. En el centro había dibujado una cruz gamada negra”.

“La muchedumbre retrocedió y se quedo luego como petrificada”.

“¡Mueran los comunistas!”, grito el hombre. ¡Abajo los judíos!

“El cielo gris de Moscú se había vuelto silencioso. Como un bloque de infinito miedo colgaba sobre los seres humanos.

“¡La guerra ha terminado!”

“¡Gracias Virgen santa Madre de Dios!”

“Las pistolas automáticas de una unidad de recuperación pusieron fin a la situación. Y los alemanes no llegaban. ¿Por qué no? ¿Dónde estaban, después de haber cruzado en muchos puntos ante Moscú, la autopista y la carretera, solamente a una hora de coche de la ciudad?”

El 19 batallón de la 19ª división alemana de tanques construía en la noche un puente de pontones sobre el río Nara, bajo el fuego de morteros soviéticos. Por ahí se abría una brecha en el último cinturón defensivo de Moscú.

La 197ª división de infantería había avanzado mil quinientos kilómetros a pie, desde que se inicié la ofensiva, y luchaba en un mar de lodo a 60 Kilómetros de Moscú. Trató de ganar un camino, pero había ahí tres mil vehículos atascados. Muchos tanques se usaban en desatascar cañones. Se cortaban miles de árboles y se partían en trozos a manera de durmientes para hacer una especie de camino para los vehículos pesados.

La 10ª división de infantería estaba también atascada en el barro y no había recibido combustible. Las granadas se habían racionado. Las tropas se agotaban en el mar de lodo.

Eran finales de octubre. El Mariscal Von Bock, jefe del Grupo de Ejércitos, ordenó hacer un alto por el barrizal. Cuando la temperatura bajara más y el barro se endureciera, entonces sería posible volver a avanzar.

El historiador inglés capitán Liddell Hart dice que los caminos rurales cubiertos de arena se transformaron en marismas con las lluvias torrenciales de otoño. "Eso fue más efectivo que el Ejército Rojo. En el caso de que la URSS hubiese contado con una red de carreteras como los países occidentales, Rusia hubiese sido avasallada tan rápidamente como lo fue Francia".

"A finales de octubre había tres brechas en la última defensa de Moscú. En esos días fue un mar de barro lo que la salvó".

En noviembre hubo un gran cambio.

El día 3 la temperatura bajo a 12 grados centígrados bajo cero y el lodo se endureció.

Un mes antes todas las unidades habían pedido calcetines de lana, botas y equipo de invierno, pero aún no llegaba. Los garfios para remover el hielo y las cuñas para las orugas de los tanques tampoco llegaban.

El general Eduard Wagner, intendente del Ejército, y el general Thomas del Departamento de Guerra Económica, habían preparado equipo de invierno sólo para una quinta parte de los ejércitos en acción. Ambos daban la explicación de que no se había contado con una campaña invernal, lo cual era cierto. Pero ambos colaboraban con los conjurados. ¿Hasta dónde era imprevisión involuntaria lo que estaba ocurriendo? ¿Y hasta dónde influía el hecho de que su atención se hallara dividida entre sus deberes militares y su participación en los planes para derrocar a Hitler?

Eso no se he podido evaluar claramente. Pero existen muchos síntomas de que hubo negligencia en la dotación del equipo de invierno. Los finlandeses se sorprendían de que las botas alemanas de invierno tuvieran clavos, a través de los cuales los pies perdían calor. Esa deficiencia en especialistas alemanes parecía inconcebible. Las botas para la nieve seguían siendo ajustadas a la medida del pie, como las de verano, y no dejaban lugar para empalmar calcetines. Los rusos usaban botas dos números más grandes, a fin de rellenarlas de paja o lana. Y nada de esto era un secreto. Se tenían abundantes informes de las temperaturas que imperaban durante el invierno en Rusia. ¿Por qué, pues, no se habían tomado precauciones?

Ciertamente Hitler no había creído en una campaña de invierno, pero se quejaba de que el Estado Mayor hubiera omitido preparativos de emergencia. En aquel momento todo era atribuible a imprevisión, pero de haberse conocido las actividades secretas a que se dedicaban

Wagner y Thomas, seguramente se les hubiera llevado a un consejo de guerra como presuntos autores de sabotaje.[26]

De todos modos, el avance continuaba, aunque muy lentamente venciendo enormes obstáculos.

El 12 de noviembre la temperatura era de 29 grados centígrados bajo cero.

A fines de noviembre los alemanes formaban un semicírculo a cuarenta y cincuenta kilómetros de Moscú.

El mariscal Von Bock, enfermo, dejó el mando en manos del general Von Kluge.

Entretanto, en las unidades soviéticas aumentaba el número de desertores. En los koljoses (ejidos colectivos) los rusos empezaban a revelarse contra los comisarios y se apoderaban de los comestibles.

Al norte de Moscú dos regimientos soviéticos, de la 44ª división de caballería mongol, llegaron de refuerzo y fueron destrozados.

Tanques y cañones ingleses y americanos aparecían en mayor número en las líneas soviéticas.

La 2ª división de tanques del general Veiel se aproximaba a la capital rusa por el norte. Un grupo de asalto del 38 batallón llegó a la estación de Lobnia, a 27 kilómetros del Kremlin.

Los víveres se helaban al grado de que el pan tenía que partirse a golpes hasta desmoronarlo. Los casos de congelación de soldados iban en aumento. Si entre el casco y la cabeza no se usaba alguna protección de piel o lana se corría el peligro de morir por congelación del líquido encefálico. Por la noche las guarniciones calentaban ladrillos y piedras en las chozas, para luego salir a la intemperie aplicándolos a los cerrojos de sus armas y evitar que el aceite se congelara. El ingenio tenía que ir improvisando soluciones para los pequeños grandes problemas.

El teniente Stoerk, que había capturado el puente del Desna en la superbatalla de Ucrania, volvió a hacer otro tanto cerca de Upa, al sureste de Tula. Valiéndose de dos prisioneros rusos, Wassil y Jakov, que habían solicitado luchar al lado de los alemanes, Stoerk y varios zapadores se fingieron prisioneros. Llevaban armas ocultas bajo los capotes. Los dos rusos aparentaban ser sus custodios. Así pudieron acercarse a los guardias del puente, que luego fueron liquidados por sorpresa. El grupo continuó adelante, en la oscuridad, y de la misma manera sorprendieron a otros centinelas. El resto de la guarnición reaccionó

[26] Durante el invierno de 1941-1942 hubo 112.627 bajas por congelación.

demasiado tarde y antes de que pudieran empuñar sus armas fue sometida: se hicieron 87 prisioneros.

A cada pisada, adelante, había el peligro de las minas. Los zapadores de la 11ª división blindada retiraron de un angosto sector mil cien minas y 40 toneladas de explosivos.

Los efectivos de diversas divisiones alemanas se habían reducido a un tercio. Había batallones con sólo 80 hombres. Treinta y cinco divisiones eran las que realizaban el asalto hacia Moscú.

A fines de noviembre la intensidad del invierto y la falta de equipo adecuado casi paralizaron el avance. A principios de diciembre la situación era terriblemente crítica.

La noche del 5 al 6 se ordenó suspender el ataque. La segunda división blindada se hallaba a 16 kilómetros al noroeste de Moscú. "Lo que resistieron aquellos hombres al aire libre, aferrados a sus ametralladoras y cañones anticarros, roza lo fantástico. Lloraban de frío y lloraban de rabia e impotencia. Habían llegado hasta su objetivo (después de más de mil kilómetros de combate y marcha), pero ya no podían conquistarlo".

El 6 de diciembre llegaban al frente cien divisiones soviéticas de refuerzo. Tan sólo en el sector central, correspondiente a Moscú, se lanzaron 42 divisiones y 33 brigadas, incluyendo seis divisiones blindadas.

Aquello era un cataclismo.

La URSS estaba lanzando al frente cuanto tenía, habiendo retirado tropas de todos los confines de su imperio.

Alemania tenía 63 divisiones intactas (cerca de un millón de hombres), pero no podía retirarlas de Europa occidental. Se hallaban de guarnición en Noruega, Holanda, Dinamarca, Francia y Yugoslavia, o combatiendo en África contra las fuerzas inglesas, sudanesas, neozelandesas, australianas y canadienses. Los aliados recibían una corriente ininterrumpida de pertrechos que enviaba Roosevelt.

Aquellas 63 divisiones alemanas no podían ser llevadas a la URSS. De haberlo podido hacer tiempo antes, habrían liquidado fácilmente al Ejército Rojo.

Un 15 % más en las fuerzas que iban hacia Moscú hubiera bastado para tomar la capital, pese a todas las dificultades. Y las 63 divisiones inmovilizadas en Europa occidental representaban un 190%. Esas divisiones no podían ser trasladadas a la URSS porque la Gran Bretaña continuaba en guerra y porque Roosevelt venía realizando una guerra no declarada contra Alemania, y el 7 de diciembre la convirtió prácticamente en guerra abierta. Mediante la maniobra de dejar a Pearl Harbor como cebo, a la vez que provocaba al Japón, atrajo un ataque de los japoneses. Y basándose en ese ataque Roosevelt declaró: **"Aunque Alemania**

e Italia no han hecho declaración de guerra, se consideran en estos momentos tan en guerra con los Estados Unidos como puedan estarlo con Inglaterra y Rusia".

Hitler repuso: **"Roosevelt incita a las naciones a la guerra, luego falsifica sus causas y, cubierto con un manto de hipocresía cristiana, conduce lenta y seguramente a la humanidad a la guerra, no sin poner a Dios por testigo de la pureza de sus intenciones, como buen francmasón que es. Esto no debe sorprendernos si pensamos que los hombres cuyo apoyo buscó Roosevelt, o más exactamente, los que lo llevaron al poder, pertenecen al medio judío, cuyos intereses se basan en el desorden, la disgregación y la inversión de los valores El New Deal es sostenido por su camarilla judía. Toda ella puso su bajeza diabólica al servicio suyo y Roosevelt le dio la mano".**

Mientras tanto, la ofensiva soviética parecía incontenible. El frente alemán en la URSS se hallaba casi fuera de equilibrio.

CRISIS EN EL ALTO MANDO ALEMAN.

El general Brauchitsch, comandante del ejército, había recorrido el frente y estaba deprimido y enfermo. No veía ninguna solución y pidió ser relevado. Tiempo antes había distraído parte de su tiempo en conferencias con los conspiradores y en planes para derrocar a Hitler.

El general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General, había tenido una actuación parecida a la de Brauchitsch y también estaba deprimido. Aconsejó una retirada general, profunda, de por lo menos quinientos kilómetros. Halder, de altos estudios, estrictamente lógico, veía en Hitler a un **"cabo intuitivo" que se perdía en "especulaciones metafísicas"**. Hitler veía en Halder a un hombre conocedor de muchos detalles, pero sin fe y sin carácter. Entre ambos se estableció un largo forcejeo.

Hitler asumió entonces el mando supremo del ejército y ordenó que no hubiera retirada: **"Con este frío y la nieve y las carreteras heladas -dijo- abandonarán primero las armas pesadas y luego las ligeras y finalmente arrojarán los fusiles. Y al final no, quedará nada. ¡No! Los nudos de comunicaciones y los centros de avituallamiento deben ser defendidos como fortalezas. La tropa ha de clavarse a la tierra, enterrarse y no retroceder ni un solo paso."**

Juzgando esa decisión años después, muchos generales coinciden en que fue un acierto, **"uno de los grandes aciertos de Hitler"**, afirma el general Tippelskirch. El general Blumentritt agrega: "**El encarnizamiento fanático de Hitler, su voluntad irreductible, impuesta a las tropas, de mantenerse en sus posiciones a toda costa, fue sin duda un factor beneficioso"**. Una retirada habría sido un desastre, afirma.

Pero en el momento de la crisis Hitler tuvo que imponerse a la opinión de varios estrategos de carrera. La intuición de un cabo estaba superando, de un golpe de vista, los conocimientos de doscientos años de academia.

El general Hoeppner, comandante del 4º ejército blindado, no era infiltrado, pero recalcaba que Hitler sólo había sido cabo en la primera guerra mundial, y esa desconfianza la cultivaba el Movimiento de Infiltración, que tres años antes atrajo a Hoeppner temporalmente hacia un plan subversivo. Con los triunfos en diversos frentes Hoeppner cobró confianza en Hitler, pero durante la crisis del invierno volvió a perderla, hizo una retirada sin autorización, se expresó ofensivamente del "cabo" y fue retirado del servicio.

Guderian, comandante del 2º ejército blindado, se hallaba muy agotado. En su sector se inició un repliegue (él afirma que sin su autorización) y fue relevado del mando.

El sector central del frente se cimbraba a lo largo de setecientos kilómetros barridos por la nieve, el viento y las poderosas reservas soviéticas que abrían brechas en diversos sitios. Las bestias de carga morían a millares. Los vehículos sin aceite anticongelante quedaban inservibles. Los lentes de los visores de los tanques y de la artillería se cubrían de una capa helada, opaca, que los inutilizaba.

La Luftwaffe llevaba perdidos 2.092 aviones y fuera de servicio por averías 1,361 más. Durante el invierno se esforzaba por acarrear municiones y comestibles a un alto costo.

Una poderosa columna soviética abrió una brecha y se precipitó hacia las espaldas del 9º ejército alemán, del general Strauss, La avalancha se lanzaba hasta Toropez, donde se hallaba un enorme centro de avituallamiento de las tropas alemanas. El personal de intendencia fue aniquilado y los rojos se apoderaron de víveres suficientes para dar de comer a más de cien mil hombres durante un mes.

Y aquello era sólo el principio de la terrible amenaza. La brecha fue ensanchada hasta 125 kilómetros. Tres ejércitos soviéticos pasaban por ahí hacia la carretera Minsk-Smolensk-Moscú. Si la interceptaban, envolverían a los ejércitos alemanes 9º y 4º y los aniquilarían. Y si caían esos dos ejércitos, todo el sector central del frente se desplomaría.

El general Strauss, veterano de muchas campañas, hizo esfuerzos por detener a los rojos, pero enfermó y tuvo que dejar el mando. Su jefe de Estado Mayor corrió igual suerte.

Las tropas resistían en una especie de islotes rompeolas. Ya no había un frente continuo. La tragedia amenazaba por todas partes. En el Estado Mayor del 9º ejército la situación se veía perdida.

Hitler se fijó entonces en el general Walther Model, el comandante de la 3ª división blindada que había participado, como cerrojo, en la superbatalla de Ucrania. Lo ascendió a comandante de ejército y lo envió al punto crítico.

El relato de los supervivientes describe así la llegada del general Model al Estado Mayor del 9º ejército, que estaba a punto de perecer: "Aquel hombre irradiaba mucha energía. Valentía. Saludó a los oficiales. Arrojó el abrigo, la gorra y las orejeras sobre una silla. . .Se acercó al mapa”.

Varios oficiales le explicaron la situación. Model admitió que la situación era gravísima. Luego dijo: "Lo primero que haremos será cerrar ese agujero aquí arriba _-y pasó su mano por las marcas rojas y gruesas que señalaban las irrupciones comunistas al oeste de Rzhev, entre Nikoslkoe y Solomino. Hemos de cortar las vías de suministro a las divisiones rusas que han logrado avanzar por aquí. Partiendo desde aquí abajo _-y apoyó su mano sobre Sitschevka_-, atacaremos a los rojos por el flanco y los estrangularemos".

Dos oficiales, Wenck y Krueger, lo oían con escepticismo. Un tercero, Blaurock, se atrevió a preguntar suavemente: "¿Mi general, qué nos trae usted para esta operación?"

"Model se quedó mirando muy tranquilo a su primer oficial de Estado Mayor y dijo: **'Yó'**, y se echó a reír.

“Y, como aliviados, rieron también todos los presentes. Era la primera vez desde hacía días que reían en la sala de mapas del puesto de mando del 9º ejército en Sitschevka. Una risa de corazón. Un nuevo espíritu había hecho allí su entrada. "Es curioso, pero en el momento en que Model se puso al frente del 9º ejército fue como si los regimientos hubiesen cobrado nuevas fuerzas... Model se trasladaba continuamente al frente. Saltaba de pronto de su coche ante un puesto de mando de batallón, corría con su caballo por la alta nieve hasta primera línea, disparaba, elogiaba, recriminaba y se lanzaba incluso con la pistola en la mano para ayudar a rechazar un contraataque de los rusos.

Aquel indómito general estaba en todas partes. Y ahí en donde no estaba se notaba, sin embargo, su presencia…

"Model se sentaba una hora al día ante los mapas y diez horas estaba en el frente con la tropa. Y ahí donde hacía acto de presencia actuaba como una batería que cargaba de energía a los agotados comandantes".

El miedo se contagia, se convierte en pánico. El optimismo y el valor también encorazona a los demás e infunde valor.

Model encarnaba el espíritu que Hitler quería imbuir en los comandantes. Había mil motivos para sentir desánimo, pero si la salvación aún era posible, en aquella aplastante inferioridad numérica, sólo podría alcanzarse con las fuerzas intangibles del espíritu.

Model logró, efectivamente, cercar con muy escasas fuerzas a nueve divisiones soviéticas. Era un débil cerco que fácilmente podía venirse abajo. Sin embargo, en auxilio de Model llegó un error soviético: los cercados no concentraron en un solo punto su contraataque, sino lo dispersaron en varios.

En un sector embistieron contra la décima compañía alemana, que tenía 50 tanques ligeros, y la aniquilaron totalmente. El comandante Wagner, herido y con las manos

congeladas, apenas pudo llegar a su batallón a dar parte de lo ocurrido y cayó muerto. Se enviaron refuerzos a taponar la brecha.

En otro punto, la 5ª compañía del regimiento SS “Der Führer" se empeñó en detener un ataque soviético y fue aniquilada. No se salvó nadie de esa Compañía, pero su resistencia dio tiempo a que llegara un batallón de la división SS “Das Reich". Por diez veces el sector cambió de mano, pero la columna soviética no pudo escapar. Los soldados SS habían prestado el siguiente juramento al causar alta: **“A Ti, Adolfo Hitler, en calidad de jefe, juro fidelidad y valor. A ti y a todos los que designes como jefes prometo obediencia hasta la muerte. Y que todo esto sea verdad con la ayuda de Dios”.**



Junto con las divisiones regulares del ejército, las SS participaron en la ofensiva contra la URSS y en las desesperadas luchas invernales. Su juramento también era “hasta la muerte” y algunas divisiones fueron totalmente aniquiladas.

Del lado ruso la situación también se había vuelto desesperada. El teniente Gontscharov, comandante de batallón en el regimiento 616 del Ejército Rojo, muerto en el cerco el 9 de febrero (1942), hizo unas anotaciones que luego fueron capturadas por los alemanes. El 23 de enero escribía: “A 15 kilómetros de nuestra retaguardia, en el puesto de Agroscheve, están los alemanes. . . El cincuenta por ciento de mis hombres tienen la nariz helada y algunos presentan ya síntomas de putrefacción. Por la noche hemos sabido que estábamos cercados. No tenemos aprovisionamiento, pasamos hambre. 24 de enero: uno de mis hombres me dijo ayer que cuando hace tanto frío uno se siente indiferente a todo y poco nos importa morir de hambre o de un tiro. Lo único que deseamos es morir lo antes posible. Sí, esta es la Verdad'. El frío le roba al ser humano la fuerza necesaria para luchar. 24 de enero: a las 12 de la noche hemos formado para tratar de salir del cerco. La 4ª compañía ha intentado envolver la posición por la izquierda. Uno de los heridos gritaba que lo sacáramos rápidamente del fuego. Otro me pidió que le disparase el tiro de gracia. Hacía un frío tan intenso que no pude

vendarle la herida. El batallón cuenta ya solamente con cien hombres, incluida la Plana Mayor y la intendencia. En primera línea del frente, sólo de cuarenta a cincuenta fusiles. Nuestras fuerzas están paralizadas. Esos malditos alemanes combaten como el diablo… 8 de febrero: Los alemanes atacan". (El teniente ruso murió al día siguiente)

Otra carta de un soldado ruso muerto (no llegada a su destino) decía: "Quisiera decirte muchas, muchísimas cosas en estos últimos momentos. . . Tengo miedo porque no sé lo que viene después de la muerte. . . Muchas, muchísimas veces, he mirado a la muerte cara a cara. Una vez un pedazo de metralla me arrancó la gorra de la cabeza. Otra vez una bala agujereó mi plato de metal lleno de sopa. Me quedé sin comida. Pero nunca había experimentado un miedo tan intenso como ahora.”

El final para los soviéticos copados se acercaba. Habían roto varias veces el cerco, pero otras tantas había sido cerrado nuevamente. El grueso de dos ejércitos soviéticos, que dos meses antes parecían ya triunfantes, fue aplastado y su derrumbe final se consumó el 18 de febrero.

Todo el sector central del frente alemán se había salvado. Model fue ascendido.

TRES MESES ANTES UN TITUBEO DE HITLER.

Hitler había especificado en el plan Barbarroja que el objetivo número uno de la invasión de la URSS era la captura de Leningrado, en el sector norte.

De esa manera, decía, los ejércitos 18º y 4º blindado, quedarían libres para reforzar después el sector central y capturar Moscú. Leningrado se convertiría en un gran centro marítimo de abastecimientos y auxiliaría las rutas terrestres.

Un estratego veterano, como el Mariscal Von Rundstedt, y un general de la nueva generación, como Guderian, estuvieron de acuerdo en que ese plan era acertado. El Alto Mando de la marina, a cargo del Almirante Reader, vio con entusiasmo ese proyecto y varias veces insistió en que se llevara a cabo.

La ofensiva hacia Leningrado se inició con tres ejércitos: el 16º del general Busch, el 18º de Von Küchler (que había tomado París) y el 4º blindado del general Hoeppner, con 750 tanques. Estos tres ejércitos se hallaban subordinados al mariscal Ritteer Von Leeb.

Los tres rompieron el frente soviético en varios puntos, hicieron pequeños cercos de aniquilamiento y sacaron de equilibrio a los ejércitos soviéticos que se les enfrentaban. La 3ª división motorizada SS “Totenkopf” empujó sin tomar en cuenta las graves bajas que sufría, arrolló el flanco del 34 º ejército ruso y abrió una gran brecha. En diez días de combate la "Totenkcpf" perdió el 33% de sus tropas, pero los rojos fueron sacados de sus fortificaciones y obligados a replegarse en derrota.

En pocas semanas se creó una situación sumamente favorable para capturar Leningrado. El cuerpo de ejército blindado del general Reinhardt (que se había distinguido en la campaña de Francia) quería avanzar con sus tanques directamente hacia Leningrado. Pero el Mariscal Von Leeb titubeó, tuvo temores y le ordené detenerse. Reinhardt anotó: "un nuevo aplazamiento. ¡Horrible! La ocasión que deseamos la hemos perdido".

Ese respiro lo aprovecharon los soviéticos sembrando decenas de millares de minas para protegerse. Después era una tarea terrible, para los zapadores ir abriendo brechas y pintando rayas blancas por donde podrían avanzar los tanques y la infantería.

Hitler pidió a Von Leeb que se desentendiera de la lucha en Estonia, que retirara de ahí al 18º ejército de Küchler y lo lanzara sobre Leningrado.

Pero Von Leeb menospreciaba a Hitler, "simple cabo" y en esa actitud lo alentaba la infiltración, aunque él no era propiamente infiltrado. Consecuentemente, modificó la idea de Hitler por otra más ortodoxa, más académica, menos audaz, y ordenó que una parte del 18º ejército terminara de "limpiar" Estonia y que otra parte asaltara las fortificaciones costeras cercanas a Leningrado, antes de intentar la captura del puerto. De esa manera se perdió un tiempo precioso y se dio un respiro a las unidades soviéticas que se replegaban a Leningrado en muy graves apuros. Ya estaban a punto de que su resistencia se quebrara.

El 2 de septiembre los rojos perdieron Kolpino y una fábrica de tanques, en los suburbios de Leningrado. Luego perdieron Seiniavino, con enormes almacenes y depósitos de municiones. Algunos sectores de la ciudad se hallaban bajo el alcance de la artillería pesada.

Leningrado no podía resistir ya-mucho. El comisario Schdanov había movilizado trescientos mil obreros, pero carecían de instrucción y su moral era muy baja. Las unidades del ejército eran remanentes con escasa cohesión y fallaba su servicio de abastecimiento. Un prisionero refirió después: "Perros, gatos, ratas, fueron tenidos por manjares exquisitos. Las escenas de antropofagia, análogas a la de la gran hambre de 1921, estaban a la orden del día. Parientes y vecinos de habitación callaban durante semanas la muerte de sus allegados, para continuar recibiendo la ración de hambre a su nombre. A los moribundos, si tenían la desgracia de desplomarse en la calle, les arrancaban del cuerpo el calzado y el vestido. Los víveres habían sido requisados por la NKVD".

A fines de agosto y principios de septiembre la meta número uno del Plan Barbarroja, Leningrado, estuvo dentro de lo posible. Esto ocurría en el sector norte.

Pero en esos momentos decisivos las miradas eran atraídas magnéticamente por Moscú, en el sector central. El mariscal Brauchitsch, jefe del ejército; su inmediato inferior, el mariscal Von Bock, y los que le seguían a éste, generales Von Kluge y Guderian, querían que se le diera prioridad a la embestida sobre Moscú. También el jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, habitualmente tan escéptico, se inclinaba por Moscú.

Hitler titubeó. Eran tantas y tan autorizadas esas opiniones, que accedió a que el mariscal Von Brauchitsch detuviera el asalto a Leningrado y retirara de ahí al 4º ejército blindado para enviarlo al sector central, de Moscú.

El Plan Barbarroja fue así modificado.

Las consecuencias habían de ser muy grandes. Leningrado tuvo un respiro, pasó el momento propicio y se quedaron ahí clavados, sitiándolo, los ejércitos 18º y 16º, que en tres años más ya no podrían utilizarse en otra parte. Perdieron la posibilidad de hacer guerra de movimientos y se quedaron inmóviles en una larga lucha de trincheras.

De momento, en septiembre, no se advirtieron las adversas consecuencias. Pero tres meses después, al empezar la contraofensiva soviética, la situación se volvió muy difícil porque los sitiadores se vieron atacados desde el exterior, en un segundo frente"

Entonces el mariscal Von Leeb, jefe del sector norte, dijo que la situación era insostenible y que urgía hacer una retirada general de novecientos kilómetros. Hitler se opuso, hubo sospechas de que Von Leeb no estaba dispuesto a obedecer, Von Leeb renunció y se le aceptó su renuncio. La sustituyó el general Von Küchler, comandante del 18º ejército, el cual quedé al mando del general Lindemann.

La situación que siguió fue gravísima porque los ejércitos soviéticos de refuerzo abrieron varias brechas y en diversos sectores coparon divisiones y cuerpos de ejército alemanes.

La perforación que hicieron en el río Volchov amenazaba con aniquilar al 18º ejército, atacándolo por la espalda. Fue algo extraordinario que las divisiones alemanas de infantería 126 y 215 no perdieran los nervios al ver rojo su frente y que permanecieran, como jirones, a ambos lados de la brecha.

Eso permitió que el general doctor Altrichter, comandante de la 58ª división, organizara un contraataque desde uno de los lados de la brecha, en coordinación con un segundo ataque desde el otro lado, lanzado por una unidad de la SS y por la División Azul, española. El general Altrichter dijo que los españoles "luchaban de un modo excelente".

El doble contraataque tuvo éxito, la brecha fue cerrada y dentro se quedó parle del 2º ejército soviético, sin abastecimientos. La situación se había invertido y poco después los copados se rindieron o perecieron.

Otra crisis ocurrió más al sur, donde el tercer ejército soviético rompió también el frente alemán y penetró amenazando las espaldas del 16º ejército alemán del general Busch. Como islote, a manera de rompeolas, quedó cercada una parte del propio 16º ejército. Eran seis experimentadas divisiones al mando del general conde Brockdorff-Ahlefeldit. En total tenían cien mil soldados. Quedaron totalmente aislados. Hitler ordenó que se mantuvieran firmes y que se les abasteciera por aire.

El coronel Morzik movió de 100 a 150 aviones diariamente, en dos o tres vuelos diarios d pesar de las malas condiciones atmosféricas. Se improvisaron dos pistas. Era necesario llevar comestibles, municiones y hasta paja para veinte mil caballos que habían quedado dentro del cerco, conocido con el nombre de "Cerco de Demiansk" por un pequeño pueblo que le servía de centro. La zona copada tenía inicialmente tres mil kilómetros cuadrados.

Ahí se tendió el primer "puente aéreo". Por primera vez una considerable fuerza terrestre era abastecida por aire. Se transportaron 64.000 toneladas hacia la Bolsa de Demiansk y se evacuaron 34.000 heridos.

Los caballos que morían de hambre pasaban a la intendencia pera ser cocinados.

Mientras Demiansk resistía, a más de doscientos kilómetros de ahí se organizaban fuerzas para cerrar la brecha y restablecer el contacto terrestre con los cercados. La lucha duró 72 días.

"Los alemanes avanzaban ahora paso a paso. Con sangre y lágrimas. Fue una lucha sin compasión. El avance de rescate duró cuatro semanas. A 30 grados centígrados bajo cero y por unos pantanos helados como la roca. A los pocos días subió el termómetro hasta cero: el deshielo. Se hundían en los pantanos".[27]

El 21 de abril (1942) las tropas de auxilio y los cercados hicieron contacto y consumaron le derrota de la parte que restaba del segundo ejército soviético.

Una tercera batalla, parecida a las dos anteriores, tuvo lugar en la misma región, en la población de Cholm. Ahí quedaron cercados cinco mil alemanes, remanentes de tres divisiones. Su comandante era el general Scherer. Los sitiados se hallaban comprimidos en un área de dos kilómetros cuadrados y los atacaban tres divisiones soviéticas que necesitaban el camino de Cholm para abastecer a fuerzas rusas que ya se habían colado a retaguardia del frente alemán.

Cholm fue abastecido desde el aire mediante planeadores.

Entre los sitiados se organizaron grupos especializados en lanzar bombas de mano y grupos especializados en destruir tanques con el menor número posible de proyectiles. Una fuerza de rescate se había aproximado hasta 10 kilómetros de distancia, pero luego quedó detenida. Entonces se dio el caso insólito de que los sitiados dirigieran por radio el fuego de los cañones de quienes iban a auxiliarlos. Los proyectiles debían pasar sobre Cholm y caer en las líneas soviéticas. Por aquello de que la necesidad aguza el ingenio, ese insólito sistema llegó a adquirir una notable exactitud.

Cholm resistió en medio de penalidades terribles un sitio de 94 días, al cabo de los cuales hizo contacto con las fuerzas de auxilio. Había 1.500 muertos enterrados entre las posiciones,

---

[27] Operación Barbarroja.-Paul Carell.

1.520 heridos en los sótanos y 1.200 supervivientes. Otros 780 habían muerto en posiciones avanzadas o habían caído prisioneros.

Una batalla pequeña en efectivos, aunque grande en determinación moral, ocurrió en el pequeño pueblo de Vsvad, al sur del Lago Ilmen, punto de apoyo del ala izquierda del vital sector de Staraia-Russa.

Vsvad era defendido por el 38 batallón del capitán Proehl, con un total de 543 hombres. La temperatura oscilaba entre 40 y 51 grados centígrados bajo cero. La nieve tenía un metro de altura. Cuando fuerzas soviéticas superiores embistieron ahí, el 38 batallón recibió la orden de mantenerse firme, como rompeolas. Durante 13 días cumplió penosamente esa misión y luego se le ordenó que tratara de reintegrarse al frente.

El batallón se hallaba agotado y la marcha a través de la nieve era extenuante. Los oficiales tenían que imponerse sobre los soldados que pretendían unos minutos de descanso tirándose en la nieve. En esas circunstancias el que se acostaba se dormía y en pocos instantes pasaba del sueño a la muerte.

Después de l4 horas de marcha divisaron a unos soldados con casco alemán y jubilosamente les gritaron: "¡Camaradas!"…

De momento no entendieron la respuesta:

-"¡Santa María!... ¡Camarada!"… -les contestaban en español. Estos eran soldados del 269º regimiento al mando del capitán Ordás, de la División Azul 250.

Lograd o el enlace, alemanes y españoles afrontaron un fuerte ataque de siberianos. Luego llegó en su auxilio la 81ª división alemana y reconquistaron varias posiciones. De los 205 españoles que lucharon en aquel sector sobrevivieron 12.

En resumen, las cuatro anteriores batallas (la del río Volchov, la de la Bolsa de Demiansk, la de Cholm y la de Vsvad) , fueron pivotes que permitieron al general Von Küchler salvar todo el sector norte del frente, el mismo que el mariscal Von Leeb había dado ya por perdido.

(Mientras tanto, la infiltración oculta en Berlín hacía llegar a Moscú toda clase de secretos militares alemanes).

Simultáneamente con la lucha del sector norte, a más de mil kilómetros de distancia el sector sur también combatía por sus posiciones.

El 11º ejército (entonces al mando del general Manstein), había perforado un laberinto de 15 kilómetros de fortificaciones, en el istmo de Perekov, para penetrar en la península de Crimea. A continuación se lanzó sobre la fortaleza de Sebastopol, considerada como la mayor en su género en todo el mundo. Cuando esa operación iba avanzando, los ejércitos

soviéticos 51º y 44º atacaron en la península de Kertch, 175 kilómetros al oriente de Sebastopol.

La península de Kertch se hallaba guarnecida por un cuerpo de ejército al mando del general Hans Graf Von Sponeck.

Sponeck era descendiente de soldados; había actuado bien en la campaña de Holanda; se había distinguido en el frente de Rusia durante el paso del río Dnieper y se había ganado un ascenso y la cruz de Caballero. Pero, ¿en qué punto la resistencia de un carácter se desploma?...El general Sponeck recibió de Manstein la orden de resistir en Kertch. Sponeck no hizo caso y tocó retirada. Manstein volvió a ordenarle: "cese inmediatamente el repliegue", pero sponeck ya había mandado hasta desmontar su estación de radio.

Von Manstein tuvo que suspender el asalto a sebastopol y acudir al sector de Sponeck, donde la 46ª división de infantería se retiraba abandonando el equipo pesado, casi en desorden. En cambio, la 170ª división luchaba contra el desembarque soviético y lo inmovilizaba. Sponeck había perdido la moral. Inmediatamente fue llevado a un consejo de guerra, degradado y condenado a muerte, pero se le conmutó esa pena por la de 7 años de prisión.

En cuanto a la 46ª división, detenida en su retirada, recibió un castigo. El mariscal Von Reichenau le mandó una orden del día que decía: "Niego a la 46 ª división, por su falta de moral durante el desembarco de los rusos en la Península de Kerch, así como por su repliegue de la Península, su honor de soldados. Hasta nueva orden los componentes de esta división no serán distinguidos ni ascendidos".

El comandante de la división, general Himer, alegó que había obedecido órdenes de su superior inmediato, el general Sponeck, pero eso no lo libró de quedar incluido en la terrible "orden del día", a la que él mismo tuvo que dar lectura ante las tropas.

Sin embargo, la 46ª división quiso reivindicarse en los siguientes días y luchó duramente contra los soviéticos que habían desembarcado en la Península.

Un mes más tarde el mariscal Von Bock, de reconocida dureza en el combate, levantó el castigo y envió la siguiente orden del día: "Expreso mi especial reconocimiento a la 46ª División de infantería por su excelente comportamiento desde principios de enero (1942) en las batallas defensivas en el istmo y confío recibir las proposiciones para ascensos y condecoraciones".

TERCER HALLAZGO DE SECRETOS TRAICIONADOS.

Antes de la crisis de invierno, en la gran batalla de envolvimiento de Bryansk, los alemanes capturaron a mediados de octubre un puesto enemigo en el que encontraron documentos reveladores de que los soviéticos conocían, desde el 2 de agosto, decisiones del Alto Mando Alemán adoptadas la semana anterior.

Se trataba de un plan para que Guderian embistiera hacia Moscú desde el sudoeste. A eso se debía que el general Jeremenko hubiera levantado fortificaciones en esa zona y recibido grandes refuerzos.

Los captores alemanes de esos documentos estaban furiosos. ¿Dónde se encontraban quienes tan rápidamente hacían llegar secretos al enemigo? ¿Quiénes eran ellos que con tan mortífera eficacia causaban incalculables bajas de soldados alemanes?

Los documentos fueron entregados al almirante Canaris, jefe del servicio de contraespionaje. Esta dependencia tenía por misión: a) recibir todos los informes de los agregados militares alemanes en el extranjero y recabar datos sobre las fuerzas armadas enemigas; b) sabotear el esfuerzo bélico del enemigo y preparar acciones de comando; c) ejercer el contraespionaje para evitar que los espías enemigos obtuvieran secretos alemanes.

Por tercer vez (en el periodo de agosto a octubre de 1941), se le entregaron a Canaris documentos soviéticos reveladores de que la URSS estaba recibiendo importantísimos secretos alemanes. Y Canaris debe haberse burlado en su fuero interno, pues precisamente él era uno de los jefes del Movimiento de Infiltración que auxiliaba a la URSS. A sus cómplices les decía que la frustración de la victoria alemana "debe ser nuestro objetivo y propósito esencial".[28]

Kart H. Absbagen escribió después de la guerra una biografía muy elogiosa de Canaris y dice: "Quienes gozaron de la confianza de Canaris reconocían que este sabía encerrarse en sí mismo como ningún otro ser". Muchos de sus subordinados "se habían hecho de él bien distinta de los que era Canaris… tenía toda clase de motivos para ocultar ante los extraños su verdadera manera de pensar. Ya sabemos que Canaris fue de aquellos que no rechazaron desde un comienzo el nacionalsocialismo. Siempre rechazo la idea de encabezar él la acción públicamente. Era su hábito mental no aceptar los papeles principales. Se sentía servidor de una causa y dispuesto a trabajar por ella desde la sombra."

La ayuda que daba a los planes para derrocar a Hitler "no hicieron olvidar a Canaris la misión que se había marcado de ayudar a los perseguidos por el partido y por la Gestapo. En ese tiempo se había decidido que el Servicio Secreto auxiliara a los judíos y a otros perseguidos, tanto en su huida hacía el extranjero como en el salvamento de sus bienes".[29]

Canaris pertenecía al contraespionaje desde la primera guerra mundial. Había tenido acceso a los archivos mucho antes de que Hitler llegara al poder y tuvo oportunidad de arreglar sus antecedentes en la forma que no despertara sospechas. Oficialmente descendía de familias que llevaban doscientos años de residir en Alemania, procedentes de antepasados que habían radicado en Italia, cerca del lago Gomo.

---

[28] Canaris escribía un diario, que en parte fue descubierto años después. Y algunos de sus íntimos relevaron muchas cosas cuando termino la guerra.

[29] El Almirante Canaris. – Kart Absbagen

No figuraba el hecho de que tenía antecesores hebreos y de que en realidad le correspondía el nombre de **Mosses Meyerbeer.**

Con una buena hoja de servicios y con experiencia en el contraespionaje, el 1º de enero de 1935 asumió la jefatura del Servicio de Contraespionaje. Inmediatamente comenzó a participar en planes para derrocar a Hitler, y al empezar la guerra hizo llegar informes a los aliados acerca de la proyectada operación sobre Noruega, primero, y de la ofensiva sobre Francia y Bélgica, después.

Su acción se acentuó al iniciarse la invasión de la URSS, en 1941. Dos veces en agosto, y una tercera vez en octubre de ese año, se le entregaron documentos capturados en Rusia, reveladores de la filtración de secretos alemanes.

Naturalmente, Canaris hacía investigaciones, daba esperanzas y no descubría nada.

Por otra parte, a la Gestapo (Policía Secreta) también se le informo de las filtraciones descubiertas y se le encargó que por su lado hiciera investigaciones. El jefe de la gestapo era Himmler y el subjefe era Reinhard Heydrich.

El biógrafo de Canaris dice que éste “temía a Heydrich. Era un miedo corporal, instintivo. Desmesuradamente alto, con ojos de corte semimongólico y con una mirada fría escudriñadora, como la de una serpiente. Canaris siempre se sintió fascinado por la inteligencia extraordinaria de Heydrich, a quien definió una vez como la bestia más inteligente. En su Diario habla de él después de su primera entrevista oficial como de un fanático brutal con el cual será difícil colaborar en una forma abierta y confiada. Su temor hacía Heydrich no cesó nunca. Bastaba una llamada telefónica de la RSHA (dependencia de la Gestapo) para provocar la inquietud de Canaris."[30]

Ocho años antes Canaris había hecho que su familia trabara amistad con la familia de Heydrich.

Pero eso no modifico en nada la situación fundamental. Heydrich recelaba de Canaris. Lo escudriñaba con la mirada y algo le decía que Canaris era falso. Que mentía. Pero no tenía ninguna prueba.

En 1940, cuando se hacían investigaciones sobre la fuga de secretos relacionados con la ofensiva alemana sobre Francia y Bélgica, Heydrich ordeno a sus subordinados que no le dieran a Canaris ningún dato de las pistas que se seguían. Canaris lo llamaba con frecuencia para preguntarle si había averiguado algo. Quería, según afirmaba, una mutua cooperación.

En 1941, al descubrirse en Rusia las nuevas filtraciones de secretos alemanes, Heydrich hizo vigilar muy discretamente a Canaris. Sus recelos iban en aumento.

[30] El Almirante Canaris.-Karl F. Absbagen.

Canaris tenía mucha sensibilidad y además un cómplice dentro de la Gestapo, o sea el general SS Arfhur Nebe, y se enteró de que le seguían los pasos. También por su parte Canaris hacía espiar a Heydrich para estar al tanto de lo que hacía.

Un duelo temible se había planteado entre Canaris y Heydrich. Era un duelo mortal.

El teniente coronel Schlabrendorff, cómplice de Canaris, dice: "Nosotros recibirnos información altamente secreta, lo cual nos permitió siempre adelantarnos a la Gestapo. Él oberqruppenfüehrer de la Gestapo, general Arfhur Nebe, nos dio también invaluable ayuda e información. Nebe, uno de los pocos hombres dentro de la SS que compartía nuestros puntos de vista políticos y éticos, había convertido la batalla contra Hitler en una empresa completamente suya. Bajo la máscara de un alto jefe de la SS encontramos un decidido y resuelto antinazi. Los informes de Nebe, de lo que sucedía durante las sesiones de los mandos de la Gestapo, nos proporcionaban unos conocimientos invalorables y nos permitía evitar ciertos escollos."[31]

El Movimiento de Infiltración no tenía muchos miembros, pero se hallaban colocados en sitios importantísimos. Su meta esencial era salvar al marxismo. Primero quisieron enganchar a Alemania con la URSS, como había empezado a hacerlo el Tratado de Rapallo, y cuando vieron que esto no era posible empezaron a enviar secretos a Moscú para que derrotara a las tropas alemanas.

Dicho movimiento permaneció siempre con este claro propósito. Sus miembros no cambiaron jamás de actitud, ni en los años en que Alemania iba de triunfo en triunfo, ni cuando la victoria estaba cerca, ni cuando era factible lograr una paz ventajosa. Ellos luchaban por el marxismo, según lo reiteró después de la guerra Rudolf Roessler, el intermediario entre la Infiltración radicada en Alemania y el Alto Mando soviético.

Es importante distinguir que además de la Infiltración había un pequeño grupo cambiante de descontentos que no simpatizaban con Hitler, o que creían en otra línea política menos audaz, o que ante las grandes dificultades perdían la moral. Estos hombres no eran propiamente infiltrados, aunque el movimiento de infiltración los cultivó y los utilizó ocasionalmente para sus fines.

Estos últimos buscaban categóricamente la derrota de Alemania como un medio para erigir un nuevo Régimen que fuera adicto a Moscú. Eso mismo había ocurrido en Rusia en 1916-1917, cuando los comunistas encabezados por Lenin, Trolzki, Stalin, Kamenev, Zinoviev, querían la derrota de Rusia en la primero guerra mundial para que sobreviniera el caos y pudiera luego surgir un régimen marxista.

Por eso la Infiltración que operaba en Alemania maniobró para que Hitler no lograra la paz con occidente; saboteó el esfuerzo bélico; transmitió secretos a fin de hacer fracasar la

[31] La Oposición Bajo Hitler.-Tte. Cor. Fabián Von Schlabrendorff.

lucha en diversos frentes occidentales y, finalmente, desde que se inició la invasión de la URSS, desplegó un esfuerzo supremo para ayudar de mil modos al Ejército Rojo.

Los generales Hammerstein, ex jefe del ejército y Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor General, nunca aportaron una idea ni movieron un dedo a favor de la lucha que su país realizaba, pero sí estuvieron siempre conspirando para provocar un cataclismo interno. Canaris, Schacht, Hassell, Oster y otros más quizá cientos eran de la misma condición.

De algunos no es posible precisar si eren realmente infiltrados o simplemente derrotistas, incapaces que no cumplían con su deber aunque habían hecho brillantes estudios y se habían distinguido en tiempos de paz.

El 27 de noviembre, cuando estaba librándose la lucho por la captura de Moscú y se necesitaba urgentemente reponer las balas en el Ejército, el cuartelmaestre, general Eduard Wagner, dictaminaba que ya se había llegado al fin de los recursos en personal y material. Y eso no era cierto. El mariscal Keitel se esforzaba por demostrar lo contrario y en los meses siguientes lo logró plenamente. "Se calcula en medio millón –decía Keitel- el número de hombres que de un modo injustificado no prestaban servicio de armas en el frente. Esto hubiera representado doblar la fuerza combativa.

"La industria alemana de guerra -dice Hans Rumpf- estuvo sólo movilizada en forma incompleta hasta fines de 1941, sin lugar a duda. Solamente después de lo de Moscú se puso en marcha la movilización general. Unicamente a partir de 1942 el ministro de Armamento, Speer, racionalizó la industria alemana de guerra. Consiguió un aumento de un tercio del potencial".[32]

¿Hasta qué grado los generales Wagner y Thomas habían descuidado una tarea tan esencial? Y la habían descuidado antes de la guerra y durante los dos primeros años de guerra. Pero. Wagner y Thomas se daban tiempo para conferenciar con Goerdeler y con Ludwig Beck, máximos coordinadores de los infiltrados, y para andar en chismorreos con los posibles descontentos.

Apenas iniciada la crisis ante Moscú (en diciembre de l94l) el diplomático Von Hassell parecía frotarse las manos porque los soviéticos contraatacaban. El día 21 anotó en su Diario: "Se acerca el momento". Esperaba que los sucesos fueran desfavorables a las tropas alemanas a fin de encontrar más partidarios para la conjura.

Con el pretexto de dar conferencias a las tropas, Von Hassell hizo un viaje a la costa de Francia. En realidad iba a entrevistarse con el mariscal Witzleben, comandante de las tropas alemanas que se hallaban en Francia y Bélgica. Hablaron de encabezar una rebelión. El mariscal Witzleben (conspirador categórico desde muchos años antes), estaba de acuerdo con él y atrajo al general Falkenhausen, jefe inmediato de las tropas alemanas en Bélgica.

[32] Lluvia de Fuego Sobre Alemania.-Hans Rumpf.

Ni Witzleben ni Falkenhausen cuidaban como era debida la tarea de fortificar la costa y de prevenir la organización de sabotajes y guerrillas. Su atención no estaba puesta en lograr la victoria, sino en perfeccionar la nueva conjura que preparaban a fines de 1941.

Pero en esos días el mariscal Witzleben enfermó y tuvo que ser operado. Hitler lo sustituyó con el mariscal Von Rundstedt -el más antiguo de los generales- que no se prestaba a oír nada que fuera infidelidad. Von Hassell anotó en su Diario: "Por el momento tenemos que renunciar a emprender nada contra el Führer".

Sin embargo, con cierta frecuencia se peca de ligereza al decir que "los generales traicionaron a Hitler “o que "los generales repudiaban a Hitler". La realidad es que la inmensa mayoría fueron fieles, incluyendo a los mejores, a los más preparados y a los más valerosos, como Von Bock, Von Rundstedt, Von Manstein, Model, Dietrich, Busch, Von Küchler, Dietl, Von Weischs, Líst, Strauss, Guderian, Hoth, Von Reichenau, Von Kleist, Kesserling, Richthofen, Student, Bittrich,Shorner, Manteufel, Jodl, Keitel y cientos más. Los conjurados eran minoría, pero causaron un daño enorme, dadas las posiciones que ocupaban.

No es posible evaluar con cifras de soldados alemanes muertos o de kilómetros de terreno perdido o conquistado, la ayuda que el Movimiento de Infiltración prestó a la URSS en el primer año de guerra, pero fue gigantesca.

De diversos modos, desde la retaguardia, se estaba apuñalando por la espalda a los doce ejércitos alemanes que combatían en Rusia para liquidar al comunismo.

Era la nueva arma del siglo XX. Era el arma de las tinieblas.

CAPITULO VI
Hilo Berlín-Ginebra-Moscú
1942

Alarma de la Internacional Roja.
También había tensión entre los Infiltrados.
Muerte desde el aire y nacimiento del "jet".
El Mediterráneo. Tonel sin Fondo de Pertrechos.
La Marina se Alarma y Protege más sus secretos.
La Yugular del Petróleo Soviético fue Cortada.
Luchando contra el enemigo Invisible.
Moscú recibía secretos y pedía más detalles.
La Infiltración desarticula a la "Operación Azul".
Una Sombra letal marcha tras el 6º Ejército.
Orden del día: "Seis Ejércitos nos cercan".
Jamás se había visto nada semejante.
"Bienvenida Pena si vienes sola".

ALARMA DE LA INTERNACIONAL ROJA.

La URSS, sede del marxismo, se hallaba en muy grave situación al iniciarse su segundo año de guerra. El siguiente cuadro daba una idea de sus terribles pérdidas:

1.500.000 kilómetros cuadrados del territorio soviético mejor comunicado se hallaba en poder de los alemanes.
80 millones de rusos (el 40% de la población) habían quedado bajo control alemán.
33 % de los centros industriales soviéticos se habían perdido.
50% de sus yacimientos de carbón mineral se hallaban en la zona ocupada por los alemanes.
62 % de las fuentes de hierro en bruto, igualmente.
75 % de sus fuentes de carbón de coque se habían perdido.
Las vitales zonas trigueras de Rusia Bianca y Ucrania se hallaban totalmente en poder de los alemanes.
Las bajas del Ejército Rojo ascendían a seis millones de hombres.

Stalin había lanzado en el invierno 1941-1942 todo lo que tenía a su alcance, pero sólo recuperó angostas y desoladas fajas de terreno. Ciertamente había causado

1.087.031 bajas a los alemanes y había amenazado con copar a diversos ejércitos. Pero no pudo vencer a ninguno de los 12 ejércitos. Estos continuaban firmes en un frente de dos mil kilómetros de extensión y de mil kilómetros de profundidad dentro de Rusia.

La ofensiva soviética iniciada el 6 de diciembre de 1941 perdió fuerza en febrero de 1942 y se desplomó en marzo.

Al terminar febrero comenzaban a llegar reservas alemanas y lo que el Ejército Rojo había recuperado en el invierno volvió a perderlo con grandes derrotas al entrar la primavera.

En la península de Kerch (recuperada por los rolos en invierno) un contraataque del 11º ejército alemán copó y destrozo a los ejércitos soviéticos 44, 47 y 5l. Los soviéticos perdieron ahí 180.000 prisioneros, 1.303 cañones, 3.814 vehículos, 343 tanques, 323 aviones y 16 barcos con pertrechos.

En Sebastopol -la fortaleza más grande del mundo, con trincheras múltiples que totalizaban 350 kilómetros- el Ejército Rojo sufrió otra gran derrota. Ahí tuvo 35.000 muertos y perdió 90.000 prisioneros, 622 cañones, 728 morteros y una gran cantidad de diversos pertrechos.

En Rzshev al poniente de Moscú, una cuña soviética fue aniquilada. Las bajas de los rusos ascendieron ahí a más de cien mil soldados, entre muertos y prisioneros, 220 tanques y 788 cañones.

Además de esas grandes batallas, otras muchas acciones de menor alcance, en diversos puntos del frente, estaban siendo adversas para los soviéticos. Estos atacaban con grandes fuerzas y despreciando sus propias bajas, pero se encontraban con un enemigo altamente adiestrado y que no retrocedía. Tanto las clases (cabos y sargentos) como los oficiales alemanes tenían mejor preparación y más iniciativa que sus adversarios. Integraban secciones o compañías muy diestras en destruir tanques; formaban baterías de cañones con personal muy experimentado que hacía cálculos rápidos y alistaba el tiro para destruir los centros vitales de una columna atacante. Sargentos y cabos alemanes hacían que sus hombres conservaran los nervios firmes y esperaran en sus puestos hasta que los rojos estuvieran a cincuenta metros de distancia. Entonces abrían un fuego sorpresivo con ametralladoras de 25 disparos por segundo.

En Slaviansk en el sector sur del frente, la 257ª división de infantería alemana, ganó una distinción por esa manera de combatir. En 70 días rechazó 180 ataques. Frente a sus posiciones se contaron 12.500 cadáveres del enemigo. La 257ª había tenido 652 muertos, 1.663 heridos y 1.689 bajas por congelación.

Esto se repetía en cientos de sectores.

El Ejército Rojo, por sí mismo, no podía vencer al ejército alemán. Había alarma en Moscú y en los círculos prominentes allegados a Churchill y Roosevelt.

El marxismo necesitaba más ayuda, que en forma de armas y abastecimientos le estaban enviando sus dos principales protectores, pero también necesitaba conocer más secretos acerca del ejército alemán. Y de esto se encargaba el movimiento de infiltración.

Para la primavera de 1942 el alto mando alemán preparó una ofensiva en el sector sur del frente. Debería empezar el 18 de mayo. El plan respectivo se denominó con la clave "Fridericus".

La Infiltración se enteró de ese plan y con la complicidad de varios jefes de los servicios de comunicaciones del Estado Mayor General transmitió el 5 de mayo una gran cantidad de informes a Ginebra, de donde fueron en el acto retransmitidos a Moscú.

La ofensiva "Fridericus" -que empezaría el 18 de mayo- tendía a destruir los ejércitos del mariscal Timoschenko. El mariscal Von Bock dirigiría la operación valiéndose de los ejércitos 6º, 17º y 1º blindado. En Karkov se había formado un gigantesco centro para el abasto de esos tres ejércitos. Los sitios escogidos para irrumpir en el frente soviético estaban ya seleccionados.

Conociendo ese plan, el mando soviético se anticipó a la ofensiva de los alemanes y el 12 de mayo el mariscal Timoschenko lanzó tres ejércitos soviéticos muy poderosos para cercar al 6º ejército alemán y capturar Karkov. Timoschenko conocía la ubicación de las divisiones del 6º ejército y golpeó en los sitios más débiles. Logró avanzar durante cinco días. Una de sus columnas llegó a 20 kilómetros de Karkov, por el norte, en tanto que la otra rebasó Karkov 100 kilómetros, por el sur, y estaba ya a las puertas de Poltava, cuartel general de Von Bock.

Lo situación para los alemanes era muy delicada. El 6º ejército se hallaba en situación muy comprometida y una gran cantidad de abastecimientos corrió peligro en Karkov. Sin embargo, había un hecho positivo: seis divisiones del 6º ejército estaban presentando resistencia a dieciséis divisiones del 28º ejército soviético. Los jirones del frente alemán roto no se habían desplomado.

Von Bock disponía de dos ejércitos para contraatacar, pero dada su ubicación no podían hacerlo más que en una sola ala. Von Bock dudaba que eso pudiera dar buenos resultados. En ese momento su jefe de Estado Mayor no era (como el año anterior) el general Tresckow (infiltrado peligrosísimo) sino el general Sudenstern. Este alentó a Von Bock a lanzar la contraofensiva y le ayudó activamente a improvisar los preparativos.

Al empezar el sexto día de la ofensiva soviética, Von Bock lanzó la contraofensiva. Una síntesis de aquellos momentos da idea de lo ocurrido: "Las tres en punto -dijo el teniente Teuber, jefe de compañía en el 466 regimiento de infantería... Significaba: faltan ya solamente quince minutos…El horizonte se iluminaba por el este. Un cielo sin nubes. Silencio. Sólo se oía la respiración entrecortada de los hombres. Y el tic-tac cronométrico en la muñeca del teniente, que tenía apoyada la mano en lo alto de la trinchera. Tic-tac. Gotas del tiempo que caían en el mar de la eternidad". "Aquella mañana del 17 de mayo de l924 las compañías del ejército de Von Kleist se disponían a pasar al ataque.

"¡Adelante!” -gritó el teniente Teuber.

Y lo mismo que él gritaron en aquel segundo medio millar de tenientes.

"¡Adelante!”

"La pregunta que atormentaba desde hacía días y horas a los oficiales y soldados, pronto recibiría respuesta. Le gran pregunta que decía: ¿Lograrán parar en su propia raíz la ofensiva rusa que desde hace cinco días rodaba hacia el oeste?"[33]

El asalto alemán rompió los pilares laterales de la ofensiva soviética y penetró hacia el oriente. Luego giró hacia el norte.

Cuando una compañía chocaba con fuerzas muy poderosas o muy bien atrincheradas, pedía por radio a la artillería alemana de retaguardia: "¡Fuego sobre el cuadrado número tanto!" Toda el área había sido clasificada en numerosos cuadros. Y segundos después comenzaban a estallar granadas un poco adelante de las avanzadas alemanas. Era fuego de precisión.

Llegó a ocurrir que una avanzada se adelantara algunos metros y quedara bajo su propio fuego. Teuber y sus hombres se lanzaron hacia adelante. Allí estaba la trinchera rusa. Los soviéticos se apretujaban allí dentro, contra la pared del foso. Los soldados alemanes saltaron dentro de la trinchera y se apretujaron igualmente contra la pared buscando refugio contra las granadas que estallaban delante, detrás y dentro mismo de la trinchera. Se agachaban hombro a hombro con los rusos. No se atacaron. Todos ellos como si pretendieran meterse dentro de la tierra. En aquel momento eran sólo seres humanos que trataban de salvarse de la metralla que silbaba en torno a ellos, aquellos pedacitos de hierro al rojo vivo que lo arrasaban todo".

Cuando de pronto cesó la lluvia de granadas, los alemanes gritaron: “¡Manos arriba!”. Unos se rendían, otros combatían, y al final la trinchera fue tomada.

La contraofensiva alemana tuvo éxito. El primer ejército de Von Kleist logró enlazar con el 6º, que se hallaba en grave situación, y entonces los papeles quedaron invertidos: los ejércitos soviéticos 28º, 6 º y 58º fueron súbitamente encerrados en un cerco de fuego. Ahora ya no trataban de avanzar, sino de romper el cerco.

De aquellos desesperados esfuerzos da una idea el relato que hizo el general Lenz, comandante de la primera división alpina alemana: "A la luz de millares de proyectiles luminosos blancos las columnas rusas atacaron a las líneas alemanas. Las órdenes de los comandantes y comisarios incitaban a los batallones. Los soldados rusos caminaban hacia la muerte. Sus gritos resonaban horrendos por la noche.

[33] Operación Barbarroja"- Paul Carell.-Hitler llamó así a la Operación contra la URSS, en memoria de Federico I Barbarroja, emperador del Sacro Romano lmperio y jefe de la tercera cruzada, en 1190.

“- Fuego -ordenaban los cabos alemanes a sus tiradores de ametralladoras y de los cañones de campaña. Cayeron las primeras olas. Y entonces los rusos giraron hacia el norte. Pero ahí se tropezaron con los cerrojos de los cazadores alpinos. Sin tener en cuenta las elevadas bajas que sufrían, los rusos continuaron su avance hacia las líneas alemanas. Llegaron a unos cien metros de las posiciones alemanas. Eso fue todo”.

"A la noche siguiente se repitió la escena. Esta vez los soldados rusos eran apoyados por varios T-34. Los soviéticos habían abusado del vodka. ¿De dónde si no habían de sacar aquellos desdichados el valor para lanzarse directamente a la muerte?”

"Cuando un punto de apoyo alemán era rebasado por los rusos (y luego recuperado por nosotros) solamente encontrábamos cadáveres alemanes con el cráneo partido, cadáveres mutilados. La lucha era de una crueldad inconmensurable. Una ruta de la muerte.

"Al tercer día los rusos desistieron de proseguir sus ataques (para romper el cerco). Los dos comandantes supremos del 6º y del 57 º ejércitos soviéticos, generales Gordognianskij y Podlas, así como sus oficiales de Mayor habían caído en el campo de batalla. Había terminado la gran batalla. Timoschenko había sido derrotado".

Cayeron prisioneros 239.306 soldados soviéticos, 2.026 tanques y 1.249 cañones, además de una enorme cantidad de abastecimientos, proyectiles y armas menores, tales como trescientos mil fusiles. Fueron derribados 540 aviones.

Una vez más se evidenció que la URSS no podía triunfar con sus propios medios. De febrero a mayo de 1942 habían quedado fuera de combate diez ejércitos soviéticos.

Ciertamente había más reservas humanas, pero era necesario adiestrarlas y equiparlas. Y para eso se necesitaba tiempo.

También es cierto que Roosevelt y Churchill estaban enviando armas, cada vez en mayor cantidad, pero también para recibirlas y dominar su manejo se requería tiempo.

En esos días se esperaba una nueva ofensiva alemana y había gran tensión en el Kremlin. La preocupación era compartida por la Internacional Comunista en todo el mundo.

TAMBIÉN HABÍA TENSIÓN ENTRE LOS INFILTRADOS.

El Movimiento de Infiltración en Alemania veía con ansiedad como fracasaban las ofensivas soviéticas, cómo se recuperaba el ejército alemán y cómo se preparaban nuevas operaciones. Se sabía que en los grandes laboratorios de Pennemunde se estaba experimentando con un nuevo tipo de proyectiles, el V-l y el cohete estratosférico V-2, y se temía que estas armas pudieran entrar en acción en un futuro próximo.

Roessler recibió en Ginebra, Suiza, esa información, y la trasmitió a Moscú. Transmitía alternativamente de Ginebra y de Lucerna. En momentos Roessler se contrariaba porque

suponía que los soviéticos no estaban aprovechando al máximo los secretos alemanes que se les enviaban. En realidad no podían hacer más. Sabían en qué punto y con qué fuerzas se les iba a pegar, pero sus contramedidas no bastaban para detener el golpe.

Alarmada, la Infiltración apremió en 1942 a todas sus ramas para auxiliar a la URSS, que se hallaba en el peor momento de su existencia.

A fines de mayo los pastores protestantes Han Schoenfeld, de la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Evangélica Alemana, y Dietrich Bonhoeffer, viajaron a Estocolmo, Suecia, a entrevistarse con el obispo anglicano George Bell, de Chichester, Inglaterra. Ambos eran conspiradores muy activos y su viaje fue posible mediante documentos falsos que les facilitaron el almirante Canaris y el general Oster, del Servicio de Contraespionaje.

Los pastores Schoenfeld y Bonhoeffer le llevaron al obispo anglicano Bell una abundante información. El plan de integrar un gobierno con un rey pelele a la cabeza había sido definitivamente descartado a principios de 1942 y se había convenido en formar un régimen de "coalición", encabezado por el general Ludwig Beck (ex jefe del Estado Mayor), por el general Hammerstein (ex jefe del ejército) y por los líderes procomunistas Leuchner y Jacobo Kaiser (judío). Este nuevo régimen se comprometía a hacer cesar la lucha anticomunista y a derogar en el acto las leyes de Nuremberg que restringían las actividades políticas hebreas.[34]

Por otra parte, recientemente había surgido una llamada "Iglesia Confesional" del pastor protestante Niemeller, que hacía propaganda contra el gobierno, hasta que Niemeller fue detenido y llevado a un campo de concentración.

Eugen Gerstemmaier, también protestante eminente, formó pequeños grupos de conspiración.

En el campo católico, los padres Alfred Delp (jesuita) y Roesch y Koenig, se esforzaban por desmoralizar a la juventud propagando la versión de que se libraba una guerra ilícita.

El Círculo de Kreiseu coordinaba secretamente las labores de conspiración en el campo militar, en el político y en el religioso, y tendía "puentes" para que convergieran hacia un mismo fin los comunistas, los "demócrata-cristianos", los luteranos y los católicos que formaban parte de la conjura. Se hablaba de crear un "socialismo cristiano" en que todos los hombres coexistirían como hermanos, estableciendo nexos entre las corrientes democráticas y las marxistas. El padre Delp invocaba, argumentos teológicos en contra de la posición de la Iglesia, la cual había prohibido toda cooperación con el comunismo, al que calificó de "intrínsecamente perverso".

---

[34] Resistencia Contra Hitler - Erich Zimmermann y H. A. Jacobsen.- (Churchill dijo tiempo después en la Cámara de los Comunes: "Esperamos la época en que este capítulo histórico de la actividad interior alemana encuentre su justa apreciación").

Aprovechando la muerte de un piloto de caza muy admirado, el coronel Moelders, se falsificó una carta suya en qué se pedía a los jóvenes católicos que no siguieran luchando. De diversos modos se procuraba influir en la mente de la población para suscitar un conflicto religioso contra el gobierno.

El Dr. Goerdeler - de los coordinadores de la Infiltración también fue a Suecia a entrevistarse con los banqueros Marcus y Jakov Guallenberg de Londres, amigos suyos desde años antes. Hizo el viaje en abril, también con la ayuda de Canaris, a fin de informar respecto a los progresos de los planes para derrocar a Hitler y formar nuevo gobierno.

Paralelamente a esas conjuras, en Suiza funcionaba una central soviética de espionaje bajo la jefatura de Alexandre Rado, especializado en la escuela Sekhjodrya, de la URSS. Disfrazaba sus actividades tras una Sociedad de Cartografía Geo-Press, dedicada a la fabricación de mapas. Rado dirigía a veinte subjefes radicados en Alemania, que disponían de trescientos agentes profesionales.

Rado tenía también un agente en la sociedad de las Naciones, un lituano-judío apellidado lsaac y otro agente en el Vaticano, designado con la clave de Lilí del Vaticano. La misión de éstos era conseguir información secreta para enviarla a Moscú. Rado y sus agentes eran muy eficaces, pero su actividad se hallaba dentro del viejo cuadro de espionaje que causaba daños en puntos aislados. Lo que verdaderamente estaba poniendo a Alemania en peligro era el Movimiento de Infiltración.

Por ejemplo, el general Tresckow, ex jefe del Estado Mayor de Von Bock en el sector central frente de Rusia, quedó con el mismo cargo en el Estado Mayor del mariscal Von Kluge, en ese sector. Y a cada instante procuraba influir negativamente al mariscal e inclinarlo contra Hitler. Von Kluge era muy capaz en su profesión, pero jamás había estado sometido a una guerra de nervios de esa índole y su mente daba constantes tumbos. Espontáneamente era fiel a Hitler, pero había días en que caía bajo la influencia de Tresckow y se desconcertaba. Los conjurados decían que Tresckow era "el relojero de Von Kluge" porque le daba "cuerda" contra Hitler.

El almirante Canaris protegía a los conjurados. En una ocasión Himmler tenía detenidos a siete judíos como presuntos agentes enemigos, y entonces Canaris intervino asegurándole que aquellos siete "sospechosos" trabajaban para el contraespionaje alemán disfrazados de antinazis. De este modo logró que se los entregara. Poco después Canaris los hizo escapar a Suizá y sirvieron de "correo" para llevarse claves secretas alemanas.

El jurista Carl Sack, auditor general del ejército, era otro infiltrado que desde su alto puesto protegía a sus cómplices. Con frecuencia lograba que algún sospechoso detenido por la policía fuera declarado enfermo mental e internado en un sanatorio, en vez de que la investigación continuara adelante. Al general Rudolf Schmidt, que se decía muy adicto a Hitler, la Gestapo le interceptó una carta comprometedora, pero el auditor Sack maniobró y consiguió que solamente se le degradara.

La Gestapo (policía Secreta) había sido formada por Göering y Himmler, mediante una rigurosa selección de personal, pero logró deslizarse en ella un infiltrado muy importante, el criminalista Arthur Nebe. El teniente coronel Schlabrendorff dice que "Nebe era, por decirlo así, un cordero disfrazado con piel de zorro, decidido antinazi en uniforme de general de la SS". Era de los cercanos colaboradores de Himmler y se enteraba de secretos útiles para alertar y proteger al Movimiento de Infiltración. Nebe procuraba cumplir muy eficazmente sus tareas y se fingía admirador de Hitler. "Nuestras obligaciones militares – dice Schlabrendorff- debían ser ejecutadas meticulosamente porque ellas nos proporcionaban la pantalla necesaria para cubrir nuestras actividades clandestinas."

Es decir, en los tres principales organismos que cuidaban la seguridad interna de Alemania (Contraespionaje, Tribunal Superior del Ejército y Gestapo) había infiltrados.

Así se explica que la Infiltración pudiera realizar hazañas que nunca se habían realizado contra la seguridad de una nación, hazañas que el espionaje clásico no era capaz de llevar a cabo. Llegó a ocurrir que un plan aprobado por Hitler, en Berlín, tardara sólo diez horas en llegar al mando soviético en el Kremlin. La clave de esta eficacia la tenía el general Fellgiebel, jefe del Servicio de Comunicaciones en la Comandancia Suprema del Ejército Alemán.

Desde el año anterior, cuando en tres ocasiones se capturaron a los soviéticos diversos documentos con secretos militares alemanes, la Gestapo inició una investigación. Reinhard Heydrich, subjefe de la Gestapo, deducía que un “hombre correo" no podía cruzar las líneas. La comunicación debía ser por radio. Consecuentemente ordenó que se escudriñara el espacio, que se vigilaran todas las ondas hertzianas.

Ahora bien, el espacio estaba lleno de señales que se cruzaban en todas direcciones. Era un mar de ondas. Localizada una emisión extraña, no tardaba mucho tiempo en desaparecer de su propia frecuencia. Las frecuencias eran cambiantes. Las claves también. Se analizaba hasta el tipo de pulsaciones (como grafología Hertziana) para distinguir si tal o cual emisión misteriosa correspondía al mismo operador, aunque apareciera en distinta frecuencia.

En resumen, era una cacería endiablada durante horas, días, semanas y meses. Y cuando a veces empezaba a averiguarse algo, la frecuencia y la clave cambiaban.

Sin embargo, ingeniosos cazadores de ondas lograron seguir un rastro y mediante triangulaciones radiogoniométricas localizaron el sitio de una emisora. El radiotelegrafista fue capturado.

Mediante amenazas por un lado y ofertas de perdón y recompensa por otro, la Gestapo consiguió que el operador se prestara a seguir actuando como de costumbre. Y fue el hilo para capturar al grupo llamado “Capilla Roja”. Como jefes figuraban Harro Schulze-Boysen, del Ministerio del Aire; la judía Oda Schottmüller, Arvid Harnack, funcionario del Ministerio de Economía; el Coronel Gehrts, de la Luftwaffe; el escritor Adam Kuchkoff, el catedrático Krauss, Mildred Fish (hebrea) y otros muchos, todos comunistas.

Durante varios años habían estado transmitiendo a la URSS (esporádicamente) secretos acerca de la aviación y de movimientos estratégicos de los sectores norte y sur. Después de un proceso de meses, 70 ejecuciones pusieron fin al personal de “Capilla Roja”.

Pero ese era sólo un brazo (y no el más importante) de los infiltrados que radiaban secretos.

Varios miembros de la Gestapo suponían que “Capilla Roja” era la única culpable de las fugas de secretos que habían ocurrido durante 1941. Eso estaba dentro de lo posible. En el primer semestre de 1942 no se tenían ya nuevas pruebas de que los soviéticos siguieran recibiendo secretos. Pero pudiera ser que sí continuaran recibiéndolos. Heydrich desconfiaba, y más por intuición que por huellas concretas, pensaba que había una filtración en el Alto mando Alemán. Concretamente recelaba del almirante Canaris.

A principios de 1942 la Gestapo capturó a un tal Dr. Strassman, sospechoso, y se averiguó que tenía conexiones con dos empleados del general Oster, o sea el segundo de Canaris. Heydrich quiso continuar las investigaciones con sumo tacto, sin tocar por de pronto a Oster para no alertar a los posibles culpables y evitar que se “sumergieran”.

También con sumo cuidado Heydrich estaba haciendo espiar a Canaris. ¿Desconfiar del almirante, que había realizado una carrera intachable y que había sido uno de los primeros partidarios de Hitler cuando este llegó al poder?... Parecía insensato, pero algo le decía a Heydrich que Canaris era falso, que realizaba un doble juego.

Canaris también hacia espiar a Heydrich. Por el general Nebe – infiltrado en la GESTAPO – Canaris sabía que Heydrich recelaba de él.

En ese punto las huellas desaparecen (porque muchísimos de los pasos de los conjurados no dejaron huellas), pero alguien pensó en un audaz golpe para matar a Heydrich, precisamente en esos días. ¿Fue Canaris? ¿Hizo saber a sus cómplices en el extranjero que estaba en gravísimo peligro y que él no podía liquidar a Heydrich porque enseñaría las manos?

Eso se ignora. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que el israelita J.E. Sireni, partidario de la URSS y radicado en Londres, aconsejó al “Inteligente Service” británico que arrojara un comando de paracaidistas judíos detrás de las líneas alemanas para matar a Heydrich. En efecto, a mediados de mayo un avión de la RAF arrojó en Checoslovaquia a Jan Kubis, Joseph Gabeik y otros varios.

Estos sabían que Heydrich se alojaba en una casa de campo cerca de Praga y que usaba un Mercedes descapotable para ir a su oficina de la capital checa. No llevaba escolta, iba uniformado y únicamente lo acompañaba su chofer. Lo acecharon en el camino y le arrojaron una bomba de manufactura inglesa.

Mortalmente herido, Heydrich sacó su pistola e hizo fuego, pero enseguida se desplomó moribundo y cinco días después falleció.

Jacques Delaure, que luchó en el movimiento secreto antinazi en Francia, dice: “En Lídice la GESTAPO encontró depósitos de armas, propaganda antinazi, gran cantidad de víveres racionados para ayudar a los agentes y una emisora clandestina”. ”En la Iglesia de San Carlos Borromeo se ocultaban cien miembros de la resistencia.”

La Gestapo sacó de Lídice a las mujeres y a los niños y pidió que los culpables fueran entregados. Nadie se entregó, ni nadie fue denunciado. Entonces se cañoneo la aldea hasta arrasarla.

El asesinato de Heydrich fue, por dos años más, la salvación de los inminentes infiltrados.

Absbagen, admirador y biógrafo de Canaris, dice: “Canaris temía a Heydrich, y la noticia de su muerte fue recibida por él con un respiro de alivio, aunque tuvo por conveniente declarar, durante los funerales de Heydrich, con voz apagada, acompañada de lágrimas y en presencia de los colaboradores del antiguo jefe de la Gestapo, que lo había considerado como un ser extraordinario y que perdía en él a un amigo fiel.”

Como si presintiera las graves consecuencias de la pérdida que acababa de sufrir, Hitler asistió a la capilla ardiente de Heydrich, visiblemente conmovido, y haciendo el saludo exclamo: “¡Reinhard Heydrich, eras un corazón de acero!...”

MUERTE DESDE EL AIRE Y NACIMIENTO DEL “JET”.

Winston Churchill y Roosevelt no podían abrirle a Alemania otro frente en Europa Occidental en 1942, como lo pedía apremiantemente el alto mando comunista de la URSS. Aunque tenían ya considerables fuerzas no podían realizar desembarcos entonces porque en las costas de Noruega, Holanda, Bélgica, Francia y puntos cercanos había más de cincuenta divisiones alemanas.

Lo más que de momento podían hacer Roosevelt y Churchill era mantener cierto acoso que tuviera inmovilizadas a esas 50 divisiones (más de seiscientos cincuenta mil combatientes). También mantenían ocupada a toda la marina de guerra alemana en el Atlántico y en el Mar del Norte. Y además le restaban al frente alemán de Rusia cerca de un millón de hombres que atendían todas las defensas antiaéreas en Occidente.

La Luftwaffe era forzada a mantener fuera de la URSS – en Alemania, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia – más de 1.500 aviones para impedir desembarcos aliados y proteger la industria bélica alemana.

Así pues, era una ayuda gigantesca la que Roosevelt y Churchill estaban dando al Ejército Rojo, que de otro modo ya habría sido liquidado. A Alemania se le impedía

concentrar todos sus efectivos contra la URSS, mientras que esta tenía sólo un frente y recibía grandes cantidades de armamento, combustible, víveres, ropa y ciertas materias primas.

En el frente aéreo occidental (bajo creciente presión de las flotas aéreas que enviaban Roosevelt y Churchill) la Luftwaffe operaba seis regimientos de reflectores y 1.500 estaciones de radar. El Coronel Josef Kammhuber era el encargado de la defensa aérea. Continuamente necesitaba buscar nuevas tácticas y nuevos aparatos para hacer frente a la superioridad numérica de los aliados.

En 1942 se desarrollaron los aparatos Wurz Burg que servían para dar el rumbo, distancia y altura de los bombarderos enemigos, mediante ondas radioeléctricas y la computación de sus “ecos”.

Primero estos aparatos sólo tenían un alcance de 35 kilómetros. Luego se les perfeccionó para abarcar de 60 a 70 kilómetros. Con el Wurz Burg los cazas nocturnos podían ser dirigidos desde tierra hasta aproximarlos a los aviones adversarios. A doscientos o a cien metros de distancia, ya eran visibles los escapes de los motores y entonces el caza podía lanzarse sobre su presa.

Otro sistema defensivo fue el llamado “caza nocturna sobre Inglaterra”. Consistía en que los puestos de escucha de la Luftwaffe advertían cuando los radiotelegrafistas de los aviones aliados estaban ajustando sus aparatos antes de elevarse. Entonces se sabía que iba a empezar una operación. Varios aviones alemanes se elevaban poco después y se dirigían a los aeródromos ingleses cuando los aviones aliados ya iban a descender; se mezclaban entre ellos y los atacaban sorpresivamente.

En fin, la aviación aliada tenía muy grandes dificultades para operar de día contra la industria alemana de guerra. Y durante la noche no podía distinguir las fábricas, además de que también era dificilísimo acercarse a ellas, dado que estaban protegidas por la artillería antiaérea y los cazas nocturnos.

Así las cosas, un físico nacido en Alemania, llamado Frederick Alexander Lindemann, que había huido a Inglaterra y que era consejero científico de Churchill, le dijo a éste que las zonas residenciales de las grandes ciudades alemanas eran las menos protegidas y que podían ser destruidas mediante bombardeos masivos. De preferencia, con bombas incendiarias, para que la devastación fuese más completa.

Hasta entonces, las leyes de la guerra prohibían que ésta se ejerciera sobre los civiles. Pero Churchill ya había empezado a violar en pequeña escala ese principio desde que tomó posesión de su cargo (10 de mayo de 1940), y adoptó rápidamente la propuesta de Lindemann para concentrar el bombardeo en zonas residenciales. Lindemann era conocido en Inglaterra bajo el nombre de Lord Cherwell y tenía muy buenas razones para buscar tan afanosamente la derrota de Alemania (donde había nacido), pues descendía de israelitas.

Churchill nombró a Sir Arthur Harris jefe del mando de bombardeo de la RAF (22 de febrero de 1942) y le ordenó una ofensiva “sin limitaciones”.

El General Ira C. Eaker, comandante de la 8ª Fuerza Aérea Americana, no estuvo de acuerdo en lanzar sus aviones contra la población civil alemana y decidió que seguiría operando de día, contra la Luftwaffe y contra objetivos militares.

En cambio el británico Harris no tuvo ningún escrúpulo. Y su jefe de estado Mayor, Mariscal Sir Charles Portal, tampoco. Y para que no quedaran dudas, dijo a los pilotos ingleses: “Debe quedar completamente claro, si es que todavía hay quién no lo ha comprendido, que el objetivo son los barrios densamente poblados”.

La noche del 28 al 29 de marzo (1942) se inició la ofensiva de terror aéreo incendiario. Luebeck fue atacado por 254 bombarderos pesados. Mil cuarenta y cuatro casas-habitación quedaron destruidas y 4.200 dañadas. Ardieron monumentos e Iglesias. Hubo 320 muertos y 785 heridos civiles.

Del día 14 al 17 de abril Rostock fue atacado por 521 bombarderos, que arrojaron 42 toneladas de bombas explosivas y 305 toneladas de bombas incendiarias. Mil setecientos setenta edificios quedaron destruidos y 513 dañados, o sea el 60% de la antigua ciudad.

La noche del 30 al 31 de mayo, 1047 bombarderos atacaron la ciudad de Colonia (tercera por su tamaño en Alemania). Lanzaron 1.455 toneladas de bombas. Cuarenta y cinco mil habitantes quedaron sin hogar.

Y así continuó durante todo el año de 1942, en que se arrojaron sobre Alemania 58.755 toneladas de bombas incendiarias y explosivas.

La moral de la población civil se mantuvo en pie. Era más fuerte que los muros de sus hogares. Churchill escribió después en sus Memorias: "La producción alemana de guerra y la capacidad moral de resistencia de la población civil no parecían haber disminuido gran cosa. Habíamos subestimado la fuerza del pueblo alemán”.

Como contrapartida de los bombardeos incendiarios, que en cierta forma inclinaban la lucha aérea en contra de Alemania, la industria aeronáutica alemana estaba logrando inventos que transformarían todo lo que hasta entonces existía en la aviación.

Resulta que los motores de hélice, accionados por pistones de combustión interna, se habían venido perfeccionando desde principios de siglo, pero llegaron a un punto del que ya no podrían pasar jamás. Por más potente que se hiciera un motor y por más grandes y anchas que fueran las aspas de la hélice, ya no podría desarrollar más velocidad (seiscientos kilómetros por hora), pues la densidad específica del aire impedía que la hélice diera mayor propulsión. Era un límite impuesto por la Naturaleza. Si la hélice giraba a mayor velocidad provocaba una turbulencia entre las aspas, una especie de vacío.

El constructor alemán de aviones Ernest Heinkel pensó que era viable lograr otro medio de propulsión que abriera nuevos horizontes a la aeronáutica. Concretamente pensó en la propulsión por reacción.

En este terreno el Dr. Hellmuth Walter, de Kiel, logró producir un motor-cohete.

Por otra parte, el Dr. Von Braun probaba en los grandes laboratorios de Peenemunde un motor-cohete. Heinkel se puso en contacto con él. Dos motores estallaron antes de ser acoplados a un avión. Después de algunas modificaciones un tercer motor-cohete se montó en un Heinkel-112, provisto de motor de hélice. El piloto Erich Warsitz se elevaría utilizando el motor de hélice y ya en el aire desaceleraría éste y probaría el motor-cohete. Pero antes de elevarse, el motor estalló. Warsitz se salvó.

El experimento se repitió poco después y Warsitz logró volar un He-112 con motor-cohete. Este nuevo motor sólo podía funcionar brevemente para dar una vuelta al aeródromo y aterrizar. (Verano de 1937).

Por esos mismos días el Dr. Hellmuth Walter, de Kiel, logró producir un motorcohete mejor que el del Dr. Von Braun. Ese nuevo motor fue acoplado a un Heinkel 176, que ya no estaba provisto de motor de hélice. El piloto Warsitz (atenido únicamente al motor-cohete, que funcionaba un minuto solamente) logró elevarse, volar unos segundos y aterrizar. (20 de junio de 1939).

El experimento fue comunicado al Ministerio del Aire. Los generales Udet y Milch se trasladaron a presenciar una segunda prueba – de 60 segundos – pero no le vieron mucho porvenir al motor-cohete. Udet comentó: "es un cohete con estribos". En el Ministerio de Aviación no le concedieron posibilidades al motorcohete para aviones, y parecían estar en lo correcto, pues treinta años después todavía no se ha generalizado su uso.

Sin embargo, se hallaban en marcha otros experimentos. El constructor Heinkel había instalado en Rostok un laboratorio, en el que el físico Pabst Von Chaim trabajaba en lograr un motor de propulsión por turborreacción. La hélice sería accionada no por pistones, sino por una turbina que succionara aire por delante, que lo comprimiera en una cámara de explosión y lo lanzara por detrás. Era la transición entre el sistema de hélice y el sistema de "chorro".

El 27 de agosto de 1939 (en vísperas de la campaña de Polonia), un Heinkel 178, piloteado por Erich Warsitz, voló con el turborreactor construido por el físico Von Chaim. Era la primera vez que se volaba con hélice accionada mediante turborreacción y no mediante pistones.

Aquellos experimentos fueron los primeros pasos para algo que poco después vino a cambiar toda la técnica aeronáutica.

Con base en el turborreactor de Von Chaim, la fábrica B.M.W., de Berlín, produjo el motor 003, con el cual otro constructor de aviones, el profesor Messerschmith, se proponía hacer que un avión volara sin hélice y más rápido que los de hélice.

A un avión de hélice se le agregaron dos turborreactores, pero éstos no resistieron y se pararon a 50 metros de altura. El piloto Fritz Wendel pudo aterrizar gracias al motor antiguo. Los turborreactores fueron examinados cuidadosamente y se descubrieron fallas que en el banco de pruebas de la fábrica no se habían evidenciado antes.

Vino después un turborreactor perfeccionado, el Jumo 004, que se montó en un nuevo avión construido por el profesor Messerschmith, o sea el Me-262. El piloto Wendel se dispuso a probarlo. La turbina giraba a razón de 141 revoluciones por segundo y se habían utilizado nuevas aleaciones de metales. El Me-262 corrió ochocientos metros en la pista, alcanzó la velocidad de 180 kilómetros por hora, que teóricamente era la necesaria para elevarse, pero ni siquiera levantaba la cola. Wendel tuvo que frenarlo.

Se pensó que dadas las características aerodinámicas del nuevo aparato, la cola quedaba en una especie de "rincón" donde la corriente de aire no circulaba con la misma velocidad que bajo las alas. Por eso no podía levantar el empenaje. Le hacía falta una rueda delantera para que el avión tuviera la línea de vuelo también en tierra. Pero antes de hacer esa adaptación (¡quién esperaba tanto!), el piloto Wendel pensó en una delicada maniobra y se lanzó a un nuevo intento: cuando por segunda vez corría por la pista y alcanzaba los 180 kilómetros por hora, sin que la cola se levantara, tocó suavemente los frenos, como “piquete”, el avión inclinó la cola, esta recibió de lleno la corriente de aire y se conservó en línea de vuelo. Wendel jaló entonces el bastón de mando y el Me-262 comenzó a volar.

Era el 18 de julio de 1942.

Por primera vez volaba un avión de chorro, sin hélice. Sin forzar los dos motores Jumo-004, el avión desarrolló 800 kilómetros por hora, doscientos kilómetros más que los más veloces aviones de hélice. Doce minutos duró en el aire aquel Me262, que pesaba cinco toneladas. Se elevó de la pista de Leipheim, cerca de Günzburg.

Un mes más tarde llegó del centro experimental aéreo de Rechlin el piloto de pruebas e ingeniero Beauvais, quien trató de elevar el aparato como lo había hecho el piloto Wendel, pero no pudo y el avión quedó hecho pedazos. Beauvais se salvó. Este accidente retrasó cuando menos cinco meses la evolución del avión de chorro, pues fue necesario construir un nuevo prototipo para continuar las pruebas preliminares a la producción en serie.

El Me-262 abría para Alemania la posibilidad de lograr la supremacía aérea en muy poco tiempo... La situación en el aire no era tan desfavorable como pudiera parecerlo a los escépticos.

El inventor Von Chaim, los constructores Heinkel y Messerschmith, el piloto Wendel y los peritos de la B.M.W., habían dado al mundo la nueva era de la aviación, la era del avión

de chorro, ahora popularizado con el nombre inglés de "jet". Para ellos, sin embargo, no habría honores ni dinero. Sus nombres no figurarían en ningún aeródromo, en ningún avión, en ningún monumento.

EL MEDITERRANEO, TONEL SIN FONDO DE PERTRECHOS.

En febrero de 1941 el 8º Ejército inglés (entonces con 50.000 hombres) consumaba el aniquilamiento del décimo ejército italiano de Libia (en el Norte de África). Al costo de 1.927 bajas, los ingleses capturaron 130.000 italianos, 1.240 cañones y 500 tanques, y penetraron 800 kilómetros en Libia.

Hitler preparaba entonces la campaña contra la URSS, pero movió al 10º Cuerpo Aéreo del General Geissler (Primero con 220 aviones y luego con 500) para que tres divisiones alemanas al mando del general Erwin Rommel se trasladaran a África a auxiliar a los italianos.

El 7 de marzo el conde Ciano anotaba en su Diario que Mussolini le acababa de decir: "Esta guerra no es a propósito para el pueblo italiano, que no tiene la madurez ni la tenacidad necesarias para soportar una prueba tan formidable y tan decisiva".

"Es una guerra para los alemanes y los japoneses, pero no para nosotros".[35]

En ese mismo mes de marzo Hitler expidió las directivas 22 y 28 indicándole a Rommel que no atacara porque aún no recibía completas las tres divisiones que se le habían asignado. (La 5ª ligera y las blindadas 15 y 21).

La Infiltración hizo llegar el contenido de esas directivas al general Wavell, jefe supremo británico en África.

Pero resulta que Rommel vio ciertas posibilidades tácticas de atacar y lo hizo el 31 de marzo, en la región de El Agheila. Sólo disponía de la 5ª división ligera alemana y de algunas unidades menores de tanques. El general Wavell descansaba ese día en El Cairo y no creyó que se tratara de un ataque formal, pues Rommel no tenía fuerzas suficientes ni autorización de Hitler.

Esa circunstancia potenció la audacia de Rommel. Los ingleses fueron tomados por sorpresa. Seis días más tarde caían prisioneros los generales británicos Neame y Sir Richard O'Connor. Al día siguiente (7 de abril) era capturada la fuerte posición de Mechili y caían prisioneros otros dos generales ingleses, Cambier Parry y Vangham.

---

[35] Los alemanes decían que las tropas de algunas unidades italianas combatían muy bien, pero que en general su equipo y sus jefes eran deficientes. Los alemanes se sorprendían de ver que los generales italianos se hacían servir por meseros elegantes y que se reservaban las mejores raciones. Un menú de segunda clase era para los oficiales y el peor para la tropa. En el ejército alemán la ración era semejante para todos.

Rommel disponía de muy pocos tanques, pero a los cañones antiaéreos de 88 milímetros de diámetro los hacía rendir como si fueran tanques. Llevaba "levantadores de polvo" para hacer creer a los ingleses que tenía considerables fuerzas.

La temperatura era de 50 grados a la sombra, y en la noche descendía a 8 grados.

El ejército inglés fue arrollado, una parte se encerró en Tobruk y el resto retrocedió hasta la frontera egipcia.

En un mes Rommel recuperó los 800 kilómetros que habían perdido los italianos, con excepción del puerto de Tobruk, que quedó sitiado.

El fulminante avance había sorprendido a los ingleses y también al

Estado Mayor General. El General Franz Halder envió al África al General Von Paulus, a estudiar la situación. Von Paulus discutió acaloradamente con Rommel y le echó en cara que se estaba arriesgando demasiado. Ambos hablaban distinto lenguaje, Paulus era cauto en exceso y Rommel era temerariamente audaz.

En esos días el “Africakorps” comenzó a padecer la escasez de abastecimientos. Los ingleses habían reforzado su flota y su aviación en el mediterráneo. La flota italiana disponía de seis acorazados, 29 cruceros, 59 destructores, 69 torpederos y 115 submarinos, pero no se empeñaba en ningún combate a fondo. Además, los ingleses estaban siendo secretamente informados (con fechas y nombres de puertos) de la salida de mercantes que llevaban pertrechos al África.

El 22 de junio hundieron el barco “Prusia”, que conducía 600 soldados, 6.000 toneladas de munición, 1.000 toneladas de gasolina, 1.000 toneladas de alimentos y 320 vehículos.

“El almirantazgo ingles – dice el almirante italiano Mangeri – tenía en Italia muchos amigos entre nuestros almirantes incluso en el interior del Ministerio de la Marina. Yo creo que los ingleses podían recoger informaciones auténticas directamente de las mejores fuentes.”[36]

En Italia había muchos funcionarios ligados masónicamente con personajes extranjeros, y tomaban tan en serio la “hermandad” que cooperaban con ellos aun estando en guerra.

Desde el nacimiento del fascismo la masonería vio que era un movimiento popular y quiso tender un puente, que Mussolini aceptó, tal vez en busca de apoyo político. El “puente” se convirtió más tarde en un conducto para que los secretos del régimen italiano llegaran hasta el Gran Oriente de Londres.

---

[36] La 2ª Guerra Mundial. – José Fernando Aguirre.

El mismo almirante Mangeri transmitía secretos a los aliados.

Contra la opinión de Halder y de Von Paulus, Rommel hizo preparativos para atacar Tobruk el 23 de noviembre. Los ingleses se enteraron pormenorizadamente de ese plan y a fin de desbaratarlo organizaron una ofensiva desde la frontera egipcia, que empezaría el día 20.

El día 18 las tropas alemanas capturaron a un grupo británico y le encontraron evidencias de que los ingleses conocían el plan de Rommel y de que se le adelantarían atacando el 20 con grandes refuerzos.

Rommel pudo hacer algo para prevenirse y cuando los británicos lanzaron su ofensiva fueron duramente golpeados. Estuvieron a punto de sufrir una gravísima derrota y el general ingles Cunningham fue destituido sobre el campo de batalla. Lo sustituyó el general Ritchie. Durante esa confusión Rommel buscaba afanosamente los depósitos ingleses de agua y combustible, de los cuales pasó a 20 kilómetros de distancia. De haberlos hallado habría logrado una victoria aplastante.

Pero no pudo reabastecerse y se vio forzado a retroceder ante el empuje de Ritchie. El abastecimiento le seguía fallando decisivamente al "Afrikakorps". Había días que sólo le tocaba a cada soldado una ración de 20 gramos de pan, un plato de arroz y un puñado de pasas Durante ese mes de noviembre los ingleses hundían en el Mediterráneo el 77% de todos los pertrechos que se le estaban enviando a Rommel. Significativamente sólo se salvaban los barcos que a última hora, por causas imprevistas, cambiaban la hora de salida y la ruta.

El-"Afrikakorps" perdió casi todo lo que había ganado y retrocedió 500 kilómetros a través del desierto.

El nuevo año de 1942 encontró a Rommel cerca del punto de partida del año anterior, tratando de reabastecerse.

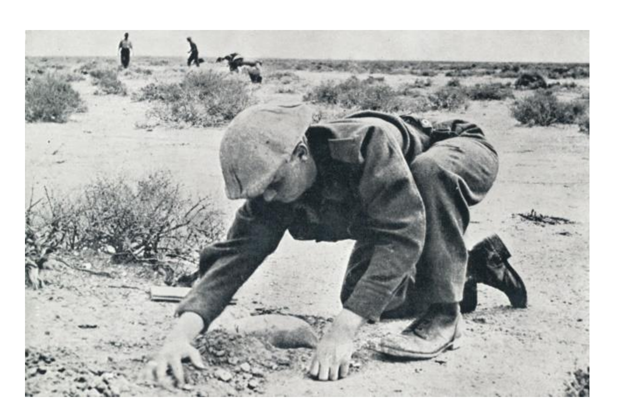
Pero había aprendido algo nuevo: que los más grandes secretos eran traicionados de algún modo misterioso. Y entonces esparció el rumor de que iba a continuar su retirada, hizo quemar casas en Marsa el Brege, para acreditar esa versión, y sin dar aviso ni a Roma ni a Berlín, lanzó una nueva ofensiva.

Rommel consideraba que la batalla en el desierto debía conducirse como en el mar, en una fluida guerra de movimientos, y que para eso necesitaba acudir personalmente a todos los puntos críticos. Los ingleses, en cambio, se ajustaban al viejo cartabón de mandar desde atrás, atenidos a los partes de novedades, que frecuentemente no daban una idea exacta de lo que estaba ocurriendo a cada instante. La lucha en el desierto tenía cambios más rápidos que en las superficies con ríos, carreteras, bosques y montañas.

En los dos primeros días de ofensiva Rommel destrozó gran parte de las fuerzas blindadas británicas y continuó adelante. A veces se presentaba en sus propias vanguardias

y las alentaba; a veces ayudaba a desconectar minas, pues había sido oficial experto en esa rama durante la primera Guerra Mundial.

Los ingleses sembraban profusamente minas en el desierto y cuando se retiraban también dejaban minas conectadas a las perillas de las puertas, a los cajones de los escritorios, entre paquetes de vivieres, etc. Sembrar minas y saber descubrirlas llegó a ser un arte refinado. Un movimiento en falso y se volaba hecho pedazos.



En el desierto tuvo auge especial el uso de minas. Cuando los ingleses retrocedían dejaban grandes extensiones minadas. También conectaban minas a las perillas de las puertas de los edificios abandonados, en los cajones de los escritorios, entre bultos de víveres, etc. Esa táctica daba mucho que hacer a los batallones de zapadores alemanes 200, 220 y 900, que tenían que abrir brechas para que pasaran los tanques y la infantería. Por su parte, estos batallones idearon conectar minas superpuestas, de tal manera que los ingleses anulaban la primera, pero al intentar sacarla hacía explosión la segunda, Otra estratagema consistía en sembrar pedazos de hierro para que los detectores enemigos se fatigaran desenterrándolos, antes de llegar a los campos de minas de verdad. Las zonas minadas llegaban a ser controladas electromagnéticamente para saber si el contrario ya había logrado abrir brechas.

En la nueva ofensiva de febrero de 1942 el Afrikakorps avanzó cientos de kilómetros, destrozó los bastiones de Bir Hacheim, defendidos por franceses y judíos, y dio un terrible golpe al capturar el puerto de Tobruk (junio 21), donde hizo 33.000 prisioneros.

Cuando se enteró de eso, churchill no lo quería creer. Dice que fue uno de los días más negros de la guerra.

Rommel fue ascendido a Mariscal.

Pero el Afrikakorps tenía un talón de Aquiles: el abastecimiento, que le seguía fallando.

El regimiento alemán de reparaciones 548 rehabilitaba rápidamente tanques y camiones, pero había llegado al límite de lo posible.

El mariscal Kesselring quería que se capturara la isla de Malta, en el Mediterráneo, para asegurarle el abastecimiento al Afrikakorps. Con vistas a eso la isla fue intensamente

bombardeada por la aviación alemana, que retiró aviones del frente soviético y realizó 5.807 misiones de bombardeo.

El general Student (que tiempo antes había capturado con paracaidistas la isla de Creta) ya tenía preparada una unidad de paracaidistas que iniciarían el asalto. Detrás de ellos llegarían setenta mil italianos en barcos. Pero Hitler había visto a Mussolini muy titubeante, y le dijo al general Student: "¿Pero, y luego? Puedo asegurarle que lo que sucedería luego sería que la flota británica de Gibraltar y Alejandría intervendrían, y entonces vería usted lo que pasaba con los italianos. En cuanto llegasen los primeros partes por radio de las operaciones inglesas, todo el mundo pondría rumbo a Sicilia, tanto los barcos de guerra como los transportes italianos y entonces se quedaría usted con sus paracaidistas abandonados en la isla".

De todos modos, Kesselring hacía gestiones para la captura de Malta y le decía a Rommel que detuviera su avance adelante de Tobruk, hasta que Malta fuera ocupada para asegurar el abastecimiento.

Rommel alegaba que si la operación de Malta dependía de la participación italiana eso iba para largo, y que entretanto los ingleses estaban recibiendo más refuerzos, incluso abundante material de guerra norteamericano. Decidió jugárselo todo a una carta y continuó la ofensiva.

Por segunda vez el octavo ejército británico fue destrozado. El Afrikakorps recuperó los 800 kilómetros que había perdido, llegó hasta la frontera de Egipto y siguió adelante. Vivía del botín que capturaba, del combustible, de los víveres y de los vehículos que arrebataba al enemigo.

Dentro de territorio egipcio capturó Sollum, Bug Bug, Sidi Barrani, Matruh, Fuka, Ed Daba y arrollando a las reservas del 8º ejército llegó hasta El Alamein.

Era entonces el 30 de junio.

El Afrikakorps se hallaba a 85 kilómetros de Alejandría y a 200 de El Cairo. Las embajadas inglesa y americana quemaban documentos y se disponían a abandonar El Cairo.

Los árabes antibritánicos se alistaban a rebelarse contra los ingleses en cuanto los alemanes entraran en Alejandría.

En Siria, Irak y Persia también habría levantamientos.

Los pueblos árabes estaban inconformes bajo el dominio británico y se inclinaban a cooperar con los alemanes cuando éstos llegaran a El Cairo. Turquía también se inclinaría a favor de Alemania.

Todo el oriente Medio era un polvorín. En julio se hallaba a punto de estallar contra Inglaterra.

LA MARINA SE ALARMA Y PROTEGE MÁS SUS SECRETOS.

En el primer año de guerra la flota submarina alemana (57 naves) estaba logrando resultados muy superiores a los que era de esperarse. En ese lapso hundió un portaaviones, 3 destructores, 2 submarinos, 5 cruceros auxiliares y 440 mercantes con un total de 2.330.000 toneladas.

Los submarinos habían puesto en acción un torpedo que corría a considerable profundidad, para estallar debajo de la quilla del barco enemigo, por la acción del campo magnético del propio barco. Sin embargo, rápidamente los ingleses lograron adaptar un equipo desmagnetizador y esos torpedos perdieron su eficacia.

Entonces los alemanes introdujeron la nueva táctica de atacar en "manadas". Los submarinos de los capitanes Kretschmer, Schepke, Frauenheim, Endress, Bleichrodt, Moehle y Liebe hundieron en dos noches 325.000 toneladas de barcos británicos. Un segundo golpe, el 19 de octubre de 1940, costó a los ingleses 40 barcos durante una batalla de varias horas.

En 1941 las bajas de la flota inglesa iban en aumento.

En junio de ese año, al iniciarse la invasión de la URSS, Roosevelt ordenó a la flota americana que ayudara a Inglaterra a combatir a los submarinos alemanes. Sin embargo, los hundimientos de barcos aliados continuaban aumentando.

En dos años de lucha habían sido hundidos 2.432 barcos aliados con cerca de nueve millones de toneladas.

Con breves intervalos ocurrieron entonces diversos hechos que alarmaron a la Marina alemana. El oficial Wolfgang Frank refiere que Tarafal era una alejada bahía en una isla perdida en el Atlántico. "Jamás visitada antes por submarinos. Ninguno de éstos hizo uso de la radio en las proximidades de ella. Fueron allá silenciosos, siguiendo órdenes secretas; y encuentran allí un submarino británico. Precisamente en este lugar..." Y otro hecho: el nodriza "Atlantis" tenía una cita con el submarino U-126 para abastecerlo de petróleo y torpedos" Era un sitio alejado de las rutas marítimas, en la inmensidad del Atlántico..." "Exactamente a la hora de esta cita aparece el crucero pesado inglés que destruye al “Atlantis”... Una semana más tarde ocurre lo mismo con otro nodriza, el “Pitón”… Se impone la sospecha de una traición. Ya antes, en la primavera, había nacido tal sospecha, cuando el enemigo parecía dar vueltas a las posiciones de los submarinos. ¿Se malograron las operaciones de marzo por traición?"…

Dönitz, comandante de la flota submarina, estaba seguro de que no eran posibles tantas coincidencias, en tan poco tiempo, en las inmensas extensiones del Atlántico. Ordenó una investigación y resultó que el Alto Mando de la Armada tenía la costumbre de comunicar

diariamente las posiciones de los submarinos alemanes a la comandancia de la flota de Italia. La idea era que pudiera haber una coordinación entre las dos flotas.

"Dönitz estaba indignadísimo. ¡Qué abundancia de posibles agujeros por donde podían filtrarse noticias para el enemigo!... "Exceso de confianza y deseo de darse importancia", dijo. Ordenó que se pusiera fin a eso.

En realidad, en la Marina italiana había varios funcionarios que entregaban secretos a los ingleses, incluso de barcos italianos, tripulados por italianos, que iban de Italia a África, y los ingleses los hundían.[37]

Las extrañas "coincidencias" desfavorables para la marina alemana desaparecieron súbitamente, en cuanto cesaron los informes de la flota alemana a la flota italiana.

En el otoño de 1942 Dönitz recibió el Pi-2, una nueva "pistola" que hacía estallar los torpedos debajo de la quilla de los barcos ingleses desmagnetizados. Nuevamente estaba dándose el caso, frecuente en la guerra, de que al veneno se le encontrara el contraveneno, y de que luego se descubriera un veneno más eficaz. Ingenio contra ingenio. Lucha de las armas y de las mentes.

Además del Pi-2, los submarinos recibieron poco después el torpedo G7e-FaT, llamado "robot", pues zigzagueaba en el área de los convoyes enemigos, produciendo gran confusión y daño.

Además, el profesor Walter comunicaba a Dönitz que ya había realizado con éxito la prueba de un submarino de turboimpulso, que sumergido podía navegar a 36 kilómetros por hora, en vez de los 14 kilómetros por hora que desarrollaban los submarinos en uso. Si el proyecto de construcción no se demoraba podrían tenerse esas nuevas naves para fines de 1943.

Durante 1942 los submarinos triplicaron los hundimientos del año anterior y abatieron 6.500.000 toneladas de barcos aliados. Sus perspectivas para el año siguiente eran mucho más prometedoras."

Churchill y Roosevelt estaban alarmados. Muestra de esa alarma fue la orden que dio Roosevelt para que los bombarderos atacaran a los 15 submarinos alemanes que andaban rescatando náufragos del barco "Laconia" (12 de septiembre), pese a que muchos de los náufragos eran ingleses. Se trataba de una "guerra total" en la que hundir submarinos tenía más importancia que salvar náufragos.

LA YUGULAR DEL PETRÓLEO SOVIÉTICO FUE CORTADA.

---

[37] Uno de esos informantes era el almirante italiano Mangeri, quién al terminar la guerra recibió una condecoración, y no de su Patria, sino del enemigo, por los buenos servicios que había prestado durante la contienda.

El 29 de junio el frente alemán en la URSS se ponía nuevamente en marcha. El primer ejército blindado del Von Kleist y el 17º de infantería se lanzaron hacía el Caúcaso y toda la cuenca del Kubán, con sus pozos petroleros, sus refinerías y vastos campos agrícolas.

Las divisiones alemanas se sorprendían de que los caucasianos los recibieran amablemente como libertadores. "Nadie puede negar el hecho de que tribus y pueblos enteros se presentaban, muchas veces en contra de los deseos del Alto Mando Alemán, para combatir como voluntarios contra el Ejército Rojo. Estos hombres tan amantes de la paz creían que había llegado la hora de su independencia. La ira de Stalin, que los alcanzó más tarde, fue terrible: todas esas tribus fueron desterradas a Siberia".[38]

Se dio el caso de que el 40º cuerpo acorazado alemán, del general Freiher Von Geyr, que hizo 18.000 prisioneros en Millerovo, no quisiera distraer tropas para llevarlos a la retaguardia, y entonces los cosacos del Kubán y del Don se prestaron a esa misión.

El capitán Zagorodny, al frente de un escuadrón ruso, combatió al lado de los alemanes. En momentos críticos se mantuvo fiel a ellos y después luchó en el frente occidental. Ambicionaba ganarse la cruz de Hierro y lo logró.

La temperatura en las estepas del Caúcaso era a veces de 55 grados. Adelante de las estepas estaba la alta cordillera del Monte Elbrús, de 5.658 metros de altura, hasta donde llevaron sus estandartes las divisiones alpinas 1ª y 4.

El primer ejército blindado de Von Kleist perforó las defensas de la zona montañosa y el 25 de agosto llegó a la región de Grozny, o sea el principal centro petrolero de la URSS.

La 16ª división motorizada avanzó hacia el oriente y alcanzó el ferrocarril que pasaba por Astrakán, en la costa del Mar Caspio. Su artillería destruyó un convoy petrolero. Los obreros rusos que trabajaban ahí estaban felices. "Eran ucranianos, aplaudían cada vez que uno de los vagones ardía bajo impacto".

Conforme progresaba el avance alemán en el caúcaso aumentaban las posibilidades de que Turquía rompiera su alianza con Inglaterra y se uniera a Alemania en la lucha contra la URSS.

Stalin había perdido ya los campos petroleros de Maikop, que producían dos millones y medio de toneladas de petróleo al año. Y el petróleo de Baku que iba por ferrocarril, vía Astrakán, ya no fluía con seguridad hacia el interior de Rusia.

[38] Operación Barbarroja.- Paul Carell.



Los soviéticos perdieron su gran centro petrolero de Maikop, Pozos y refinerías en llamas. El avance alemán continuó hacia Grozny, el principal centro de combustibles de la URSS. Era un momento de extrema crisis para el marxismo.

"Muchos se daban cuenta en la URSS de que un desplome podía ocurrir en cualquier momento", dice el general español Valentín González, que entonces se hallaba en Rusia. Stalin apremiaba públicamente a Roosevelt y a Churchill a que abrieran otro frente y usaba el poco diplomático conducto de la prensa internacional porque su situación era gravísima. El historiador inglés Capitán Lidell Heart afirma que en ese momento la URSS se sostenía a duras penas.

Roosevelt y Churchill enviaban cada día más petróleo, víveres v armas, pero aún no eran suficientes. Los submarinos alemanes estaban en esos días hundiendo más barcos aliados que los que podían producir Inglaterra, Estados Unidos y_ Canadá juntos, según el laureado escritor judío-americano William L. Shirer en "Auge y caída del III Reich".

El convoy aliado PQ-17, compuesto de 33 barcos, se dirigía hacia el puerto ruso de Arkangelsk y durante seis días y siete noches fue atacado por aviones y submarinos alemanes con base en Noruega. El convoy perdió 24 de los 33 barcos. Las naves hundidas llevaban 3.350 vehículos, 430 tanques, 210 aviones, gasolina y otros pertrechos esenciales para la URSS. Poco antes el convoy PQ-16 también había sido destrozado. Llevaba camiones, tanques y aviones.

Estados unidos se hallaba en guerra con el Japón, pero Roosevelt había ordenado que se le diera prioridad al frente soviético y que se le enviaran 17.000 aviones, 400.000 camiones, 12.000 vehículos acorazados, 8.000 cañones, 105 submarinos, 197 torpederos, 50.000 toneladas de cuero, 15 millones de pares de botas, 3.700.000 neumáticos, 2.800.000 toneladas de acero; 800.000 toneladas de productos químicos, 340.000 toneladas de explosivos, 2.600.000 toneladas de combustibles, 4.700.000 toneladas de víveres, 81.000 toneladas de caucho, etc., etc.

Pero no todo llegaba a su destino.

Además, el equipo que recibía la URSS necesitaba ser llevado a los centros de instrucción para que el personal aprendiera a manejarlo, pues era distinto al equipo soviético. Para todo esto se requería tiempo.

La situación en 1942 era tan grave que el director político del Ejército Rojo, el israelita Lázaro Mekhliss, exhumó ideas paneslavistas y cantos de la época de los zares para infundir ánimo a las tropas rusas.

A fin de que la opinión pública norteamericana no objetara la enorme ayuda que a su costa se le obsequiaba al marxismo, se difundió ampliamente que el Kremlin se estaba democratizando y que ya concedía ciertas libertades políticas y religiosas.

LUCHANDO CONTRA EL ENEMIGO INVISIBLE.

A mediados de 1942 la ofensiva alemana en la URSS hacía considerables progresos, y la flota submarina causaba bajas muy graves a los aliados del Kremlin. Rommel avanzaba en África. En el frente aéreo estaban adoptándose nuevos sistemas defensivos y acababa de nacer el avión de chorro. Pero en la lucha contra el enemigo invisible el asesinato de Heydrich acababa de producir un trastorno incalculable. Las investigaciones en este sector avanzaban muy lentamente. Kaltenbruner había ocupado el puesto de Heydrich.

Bernd Gisevius, vicecónsul de Alemania en Zurich, era agente de Canaris y del general Ludwig Beck. Secretamente se puso en comunicación con los aliados y les propuso que hicieran un desembarque en Francia y que arrojaran paracaidistas cerca de Berlín, a fin de que el Movimiento de Infiltración diera un golpe y derrocara a Hitler.

Los aliados juzgaron poco viable ese plan porque las guarniciones alemanas en las costas francesa, belga, holandesa y noruega eran muy fuertes. El descenso de paracaidistas en la zona de Berlín requería el dominio del aire, que estaba aún muy lejos de lograrse.

Lo que sí pudo realizarse en esos días fue un desembarque local de canadienses e ingleses en Dieppe, Francia, utilizando 253 barcos. La división alemana 302 (de las fuerzas de Von Rundstedt) derrotó él desembarco aliado en ocho horas de combate (19 de agosto). Pero con base en este suceso, que por sí mismo no había tenido gravedad, Canaris hizo llegarle a Hitler una sucesión de informes falsos, hablando de nuevos y más grandes desembarques para fecha próxima. Consecuentemente, Hitler retiró de la ofensiva en Rusia y envió a Francia a dos de sus mejores divisiones, la SS "Leibstandarte Adolfo Hitler" y la "GrossDeutschland".

De todos lados recibía ayuda el Ejército Rojo...

Mientras, la Gestapo seguía los pasos de algunos altos funcionarios y de ciertos generales, jefes y oficiales. Era una tarea de romanos. Había cerca de dos mil generales y 320.000 jefes y oficiales de Estado Mayor o de diversas especialidades importantes. La correspondencia de muchos de ellos era interceptada y examinada.

Uno de los infiltrados, el teniente coronel de Estado Mayor Fabián Von Schlabrendorff, dice: "Las cartas aparentaban una lealtad extraordinaria. Se decía “con completa confianza en la victoria final”, refiriéndose a la lucha en Rusia, pero en la Resistencia usábamos la frase en el sentido inverso. La Gestapo había obtenido parte de mi correspondencia con Nebe, pero tuvieron que reconocer que no había absolutamente nada en las cartas que pudieran utilizar contra mí".

Fabián Von Schlabrendorff formaba parte de la peligrosa célula de infiltración en el Grupo de Ejércitos alemanes del sector central de la URSS. Este grupo tenía sometido a grandes presiones mentales al mariscal Von Kluge, comandante de dicho Grupo de Ejércitos.

La Gestapo controlaba en Dresde una central de radio que escuchaba de día y de noche rastreando el espacio en busca de algo sospechoso. A fines de 1941 había captado repetidamente las letras NDAF, FRX. Parecía ser una llamada, pero no se escuchaba respuesta. Era nada menos que la llamada que el operador, Christian Schneider (judío alemán), ayudante principal de Rudolf Roessler, hacía desde su estación de Ginebra, Suiza, a la estación del alto mando soviético en Moscú.



General Erich Fellgiebel, jefe de las Transmisiones del Estado Mayor General, desde las cuales salían hacia Ginebra los más grandes secretos militares alemanes. De Ginebra eran retransmitidos a Moscú. Ya no era el antiguo sistema del espionaje, sino la terrible arma de la Infiltración.

Schneider y Roessler eran quienes recibían desde Berlín, con la complicidad del general Erich Fellgebiel, los más importantes secretos alemanes y los retransmitían a Moscú.

La Gestapo escuchó en Dresde esa llamada y buscó en todas las ondas la respuesta, pero no halló ninguna respuesta. Y es que ese día la radiorreceptora de Moscú no estaba operando porque debido al avance alemán se andaba cambiando de local. Ese hecho fortuito impidió que la Gestapo lograra una pista valiosísima y retrasó durante meses su investigación.

Cinco meses más tarde, en una onda muy distinta (pues continuamente Schneider y Roessler mudaban de onda de transmisión y de recepción), los radioescuchas de la Gestapo captaron un remoto mensaje en que se mezclaban letras y números. Los peritos lo analizaron detenidamente y encontraron que tenía cierto parecido con las claves soviéticas. Se logró aclarar una palabra que decía "Everhard". Se consultó a varios bibliófilos y éstos dijeron que dicha palabra figuraba en el libro "The Iron Heel". Para los expertos, eso era una tenue pista, que mediante laboriosas deducciones y análisis matemáticos los llevó a descifrar la clave.

Lo que entonces tuvieron ante su vista fue una serie de los más importantes secretos militares alemanes. Esto se logró el 18 de junio de 1942.

Es decir, ese día se supo que la URSS seguía recibiendo secretos y que la recientemente capturada y ejecutada banda de "Capilla Roja" no era la única que realizaba esa labor, sino que existía otro grupo todavía más peligroso, como lo había sospechado el extinto Heydrich.

Pero, ¿dónde estaba esa transmisora? ¿Y quiénes le daban los informes secretos?

La transmisora cambiaba constantemente de onda, pero para los expertos de la Gestapo ya era conocida le pulsación personal (a manera de grafología hertziana) del operador Schneider. Se le seguía por todos lados y se lograba localizarlo en medio de un mar de emisiones. Durante esas búsquedas encontraban frecuentemente las transmisiones cifradas del Estado Mayor General (donde estaba el General Fellgiebel) y del cuartel general de Hitler, pero ahí no tenían nada que hacer, decían, y seguían buscando en otras frecuencias.

El centro de escucha de Dresde dio datos de su descubrimiento a la estación radioinvestigadora de Sigmaringen. La transmisión de Schneider (operador de Roessler) volvió a ser pescada. Por el modo de oprimir la llave transmisora no cabía duda (para los peritos) de que se trataba de la misma emisora. Pero ya la clave era distinta. Había que empezar de nuevo a tratar de descifrarla. Además, ¿dónde estaba esa estación? De los primeros datos que pudieron averiguarse se deducía que podía hallarse en Madrid, Toulouse, Ginebra, Núremberg o puntos intermedios.

Después, atando pequeños indicios, sacando cálculos complicados, se concluyó que la transmisora se hallaba en Suiza.

La Gestapo tenía comisionado a uno de sus peritos, Walter SchelIenberg, para averiguar algo en Suiza. ¿De ahí salían los informes secretos para Stalin? ¿Y cómo le llegaban de Alemania?

Suiza se hallaba bajo la presión aliada y no estaba dispuesta a prestarle ninguna colaboración a Alemania. Había movilizado un ejército relativamente fuerte y presentaría resistencia a cualquier presión procedente de Alemania.

En esas circunstancias Schellenberg trató de ganarse la confianza del coronel Roger Masson, jefe de los Servicios de Información y Contraespionaje de Suiza. Realmente, eso era imposible, pero cuando menos Schellenberg quería entrar en contacto con él. Valiéndose de diversas argucias Scheilenberg concertó una entrevista con Masson en territorio suizo, cerca de la frontera. Era octubre de 1942. El tiempo apremiaba. Luego consiguió otra entrevista en noviembre. Pero no podía precipitarse y lo más que había logrado era ofrecerle colaboración a Masson y hacerle algunos pequeños servicios, como dejar en libertad a unos espías suizos de poca importancia.

En vista de la filtración de secretos, Hitler había ampliado (12 de julio) la "Orden Fundamental" que desde 1940 regía el mantenimiento del secreto militar. Se establecían penas más severas para los infractores. Una gran profusión de carteles llamaba la atención

pública sobre "el enemigo que escucha" y se recomendaba no platicar nada, no comentar nada que implicara el más insignificante dato milita.

Por su parte, las estaciones radio-investigadoras seguían acechando el espacio ininterrumpidamente y pescaron otras emisiones en claves desconocidas. Después del correspondiente trabajo de descifrarlas y de hacer complicadas triangulaciones, se precisó que tales emisoras operaban en Francia; en la zona no ocupada por las tropas alemanas. Estas emisoras se hallaban en comunicación con Inglaterra para organizar grupos de sabotaje contra Alemania.



"Espías"…"El enemigo escucha"… Uno de los diversos carteles alemanes que hacían hincapié en que había un enemigo oculto que estaba obteniendo secretos. Se recomendaba no platicar nada, no comentar nada que implicara el más insignificante dato militar. Pero el enemigo invisible se hallaba mucho más arriba…

A continuación se hicieron gestiones ante el gobierno francés de Petain para que permitiera el paso de un grupo de técnicos alemanes. Cuando esto se consiguió (28 de septiembre) 280 expertos de la Gestapo y de la Abwehr emprendieron la "operación Donar". Capturaron varias estaciones secretas y depósitos con veinte mil rifles y numerosos agentes que habían sido arrojados en paracaídas. Era toda una red de saboteadores y expertos en subversión. Se hallaban conectados con agrupaciones secretas comunistas.

La "operación Donar" logró que un radiotelegrafista accediera a seguir actuando como si no hubiera sido molestado, y que pidiera a los ingleses que lanzaran más armas en determinados lugares. Los ingleses hicieron varios envíos, aunque ya estaban avisados oportunamente de que la red había sido descubierta y de que esas armas caerían en manos alemanas. Sólo estaban fingiendo ignorarlo para que los alemanes se confiaran y entretanto comenzar ellos a formar otra red de sabotaje.

Aquello era una lucha de ingenio, de técnica y de suspicacia. A su vez los alemanes se percataron de que los ingleses estaban al tanto de lo ocurrido, de que por alguna razón les seguían el juego, y entonces les enviaron un mensaje que decía: "Gracias por las armas que nos han enviado". Los ingleses contestaron: "No tiene importancia; esas armas representan muy poco para nosotros. Es un lujo que podemos permitirnos fácilmente".

Ya por otros conductos los aliados y el partido comunista secreto estaban rehaciendo su red de sabotaje-subversión en Francia, que tiempo después se conocería con el nombre de "Resistencia Francesa".

En otro sector de la lucha contra el enemigo invisible la Gestapo capturó en el otoño de 1942 a un hombre de negocios apellidado Schmidthuber, cuando intentaba viajar a Suiza. Llevaba divisas extranjeras cuya circulación estaba controlada viéndose en grave peligro confesó sus relaciones con un grupo de judíos. Se averiguó que había estado en relación con Hans von Dohnanyi, consejero del Tribunal del Reich.

Esa era una nueva pista que la Gestapo siguió con sumo cuidado para no alertar a los implicados.

Respecto a la fuga principal de secretos, el investigador Schellenberg recordaba los recelos de Heydrich respecto a Canaris, y pon su parte añadía los suyos respecto a Gisevius, que se hallaba en Suiza como vicecónsul de Alemania.

MOSCÚ RECIBÍA SECRETOS Y PEDÍA MÁS DETALLES.

Era junio de 1942. Se esperaba la más grande ofensiva alemana de ese año en el frente soviético. Moscú ya había recibido desde Ginebra, la directiva 41 de Hitler que fijaba los lineamientos generales.

No habría ofensiva en el sector norte, de Leningrado; el cual continuaría sitiado por las mismas fuerzas alemanas. No habría ofensiva en el sector central, correspondiente a Moscú. La ofensiva se lanzaría en el sector sur del frente. El esfuerzo principal se dirigiría al Caúcaso con un grupo de ejércitos al mando del mariscal Von List. Y cubriéndole el flanco y la retaguardia, otro grupo de ejércitos alemanes avanzaría hacia el oriente, hacia Voronez, la gran curva del Don y Stalingrado.

Saber dónde no piensa atacar el enemigo y dónde sí se propone atacar. Saber, además, de qué fuerzas dispone y hacia que direcciones marchará cada ejército, era para el mando soviético una ayuda inconmensurable.

Sobre algunos aspectos de la planeada ofensiva, Moscú preguntaba a la estación secreta de Ginebra, y ésta preguntaba a los infiltrados en el Estado Mayor General Alemán. En muy poco tiempo Moscú tenía la respuesta.

En ocasiones, algunos detalles valiosos quedaban en las sombras, fuera del alcance de los infiltrados.

Tal parece que fue el caso en vísperas de que los alemanes iniciaran la mayor ofensiva de 1942.

Hitler se proponía, utilizando cinco ejércitos alemanes, copar y destruir a los seis ejércitos soviéticos del mariscal Timoschenko. La operación era factible. Se llamaba Operación Azul.

Por supuesto, Hitler sabía ya que importantes secretos estaban filtrándose hacia el enemigo y ordenó que se adoptaran las medidas más estrictas. Confiaba en Von Bock y en List, que mandaban los dos Grupos de Ejércitos alemanes en el sur de Rusia, pero cada uno sólo debería enterarse de lo indispensable para su propio Grupo. Confiaba en Von Weichs, en Von Paulus, en Von Kleist, en Von Manstein, en Hoth, en Ruoff, comandantes de los seis ejércitos que inicialmente iban a participar en la ofensiva. También confiaba en los comandantes de los cuerpos de ejército y en los comandantes de división. Pero ordenó que a cada uno de ellos sólo se le revelara lo indispensable para que realizara su misión, sin que uno se enterara de lo que tenía que hacer el otro.

El 40º cuerpo blindado de ejército, compuesto de tres divisiones de tanques, era mandado por el general Stumme, muy competente. Este cuerpo blindado pertenecía al 6º ejército de Von Paulus. El general Stumme reunió a sus tres comandantes de división para explicarles lo que les correspondía hacer en la inminente ofensiva. El jefe de Estado Mayor de la 23ª división blindada, Reichel, preguntó si podía tomar notas. Tal cosa estaba prohibida por Hitler, pero el general Stumme consideró que era una precaución excesiva y permitió que se hicieran apuntes. Reichel anotó lo que iba a hacer su división y lo que iban a hacer las otras dos divisiones del 40º Cuerpo de ejército.

La tarde de ese mismo día, Reichel fingió que iba a hacer un reconocimiento aéreo del frente alemán y se fue a territorio soviético con todos los apuntes y con mapas.

El inmediato superior de Reichel, general Von Boineburg-Lengsfeld, avisó al general Stumme que Reichel no aparecía y que se había llevado los apuntes. Gran conmoción de Stumme. Se alertó a las divisiones del frente, a los regimientos, a los batallones, a las compañías. ¿Quién había visto el avión "Storch" en que volaba Reichel? Menos de una hora después la 336ª división de infantería informó que un avión de ese modelo se había internado tras el frente soviético.

Inmediatamente fue reforzada una compañía y se le lanzó a romper el frente por el sitio que había cruzado el avión. Más adelante, en efecto, el avión fue localizado. Ni estaba dañado, ni había huellas de lucha, ni rastro de que se hubieran quemado documentos. Reichel no apareció. Llevaba el uniforme de cintas amaranto, del Estado Mayor, y los soviéticos tenían instrucciones de que todo oficial de esa rama fuera enviado inmediatamente al alto mando comunista.[39]

El general Stumme, jefe del 40º cuerpo de ejército, su ayudante, el teniente coronel Franz, y el general Von Boineburg-Lengsfeld, fueron llevados a un consejo de guerra y condenados a cinco años de prisión, pero Von Bock intercedió por ellos -en vista de su buena hoja de servicios- y luego se les destinó a otros frentes. (El general Stumme fue enviado a África).

---

[39] Fue falso un informe de que Reichel había sido hallado muerto y de que su cadáver había sido llevado a Karkov.

Respecto al daño que hubiera causado la escapatoria de Reichel, el mariscal Keitel, jefe del Alto Mando, opinó que toda la Operación Azul debería aplazarse. El mariscal Von Bock, jefe del Grupo de Ejércitos, y el general Von Paulus, comandante del 6º ejército, no consideraron necesario hacer tal cosa. Suponían que los rojos sólo tenían informes de lo correspondiente a un pequeño sector y que no les quedaba tiempo de tomar contramedidas. Ninguno de estos jefes concebía que Moscú ya tuviera otros muchos informes y que los valiosos datos que se había llevado Reichel completaban el cuadro del rompecabezas.

Todo estaba ya preparado para la Operación Azul y se decidió lanzarla.

LA INFILTRACIÓN DESARTICULA A LA OPERACIÓN AZUL.

El oficial Joachim Weider, superviviente del estado mayor del 6º Ejército, no era simpatizador de Hitler, pero en su libro: "Stalingrado" admite que hubo un factor oculto en los sucesos de Stalingrado. Textualmente afirma: **"Habían sido reveladas nuestras bases de partida y las particularidades de nuestras unidades de combate. Los ataques aéreos que el enemigo desencadenó de inmediato y que estorbaron nuestro avance, produciéndonos pérdidas por doquier, no dejaron ya duda alguna, como tampoco la dejaban las concentraciones de fuerzas enemigas, de que el mando adversario estaba preparado en sus propios frentes… Ya el comienzo de nuestro avance hacia Stalingrado se realizó bajo una estrella desafortunada".**

En un sector del río Donetz los alemanes descargaron un golpe, diezmaron a varias unidades soviéticas, hicieron 24.000 prisioneros y cruzaron el río, asegurándose así un trampolín para la ofensiva.

Más arriba, en el ala izquierda del frente, el 2º ejército de Von Weichs y el 4º ejército blindado de Hoth iniciaron normalmente la ofensiva el 28 de junio, hacia Voronez. Siguiendo la táctica de Guderian, de dirigir a las divisiones blindadas desde adelante y no preocuparse mucho por los flancos abiertos, Hoth irrumpió entre diversas divisiones soviéticas y derrotó a las fuerzas del general Ferodenko. Esto entusiasmó particularmente al mariscal Von Bock, superior de Hoth.

El 30 de junio el 6º ejército de Von Paulus se lanzó también a la ofensiva. De acuerdo con el plan debería avanzar hacia el noreste y unirse al general Hoth para cercar a una gran parte de las fuerzas bolcheviques. El cerco, en efecto, se realizó en la región de Stary Oskol. Pero… dentro del cerco casi no quedaban unidades soviéticas. El enemigo había logrado retirarse a tiempo. Como si estuviera prevenido…

Las tenazas de los ejércitos 4º de Hoth y 6º de Von Paulus volvieron a abrirse, a avanzar y a cerrarse, más al oriente, formando un nuevo cerco. Pero otra vez los soviéticos habían escapado. Parecía que adivinaba cada maniobra y que se anticipaban a eludirla… En realidad no adivinaban. Lo sabían con todo lujo de detalles.

Hitler dijo que la Operación Azul no estaba dando resultados y que era necesario modificarla. Le indicó al mariscal Von Bock que Voronez ya no debería ser el objetivo inmediato y que el ala izquierda debía doblarse hacia la derecha para copar a las fuerzas soviéticas que se hallaban entre los ríos Donetz y Don. Von Bock estuvo de acuerdo.

Pero en eso ocurrió un pequeño suceso que tuvo grandes consecuencias. El sargento Hamlel, de la división "Grossdeutschland", logró quitar la mecha con la cual los rusos iban a volar el puente cercano a Voronez. La había divisado apenas a tiempo y llegó corriendo a apagarla cuando faltaban 20 centímetros para que la dinamita estallara. El puente fue capturado casi intacto por los alemanes. Esto hizo pensar al Mariscal Von Bock que era posible capturar rápidamente Voronez y virar hacia el sur, como había convenido con Hitler. Y se lanzó sobre la ciudad de Voronez.

Pero ahí no habla una simple guarnición como parecía, sino todo el 40º ejército soviético. El 4º ejército alemán se vio envuelto en una lucha mayor de lo que suponía y tardó diez días en aniquilar al 40º ejército soviético. Ciertamente hizo 120,000 prisioneros y capturó 1,077 tanques y 1,688 cañones, pero se habían perdido diez días para girar hacia la derecha, tras las fuerzas soviéticas más grandes que se hallaban entre los ríos Donetz y Don.

Es decir, Von Bock había entretenido al 4º ejército en cazar una presa menor, en tanto que la presa principal, en el Donetz, tenía tiempo de replegarse.

A la pinza de los ejércitos alemanes 1º y 17º le había faltado oportunamente la otra pinza del 4º ejército (entretenido en Voronez) para cercar el grueso de las fuerzas de Timoschenko al oriente del Donetz.

El repliegue de esas grandes fuerzas soviéticas se hacía con fallas visibles y algunas unidades dieron muestra de pánico. Incluso hubo un aumento de desertores. Hitler interpretó esto muy optimistamente: creyó que estaba ocurriendo un hundimiento del enemigo, no que se trataba de un repliegue planeado. En consecuencia, antes de que la batalla se decidiera, pensó dividir sus fuerzas para que un Grupo de Ejércitos marchara hacía el Cáucaso (centro petrolero) y el otro continuara hacía el oriente, rumbo a Stalingrado.

Buscaba dos presas a la vez, no como en el plan original, que los señalaba en orden sucesivo: primero destruir las fuerzas principales de Timoshenko y luego virar hacía el Caúcaso.

Von Bock no estuvo de acuerdo en que se abrieran dos centros de gravedad. Pero Hitler había visto que Von Bock acababa de titubear y de equivocarse en Voronez, no tomó en cuenta sus argumentos e insistió en buscar simultáneamente los dos objetivos. Von Bock renunció y fue sustituido por Von Weichs.

Hitler alegaba que tan sólo en mayo seis ejércitos soviéticos habían sido cercados y obligados a capitular, que las unidades de Timoshenko ya estaban dando síntomas de depresión al oriente del Donetz y que era el momento de realizar un supremo esfuerzo, hacía

el oriente y hacía el sur, simultáneamente, para quitarles a los rojos petróleo del Cáucaso y el centro industrial de Stalingrado. Logrado esto, Turquía entraría en guerra contra la URSS.

El jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, no estaba de acuerdo con eso. No lo creía viable. Pero Hitler lo había visto ya muchas veces equivocarse, desde Polonia, desde Noruega, desde Francia (campañas que tampoco había juzgado posibles) y no le impresionaron los argumentos de Halder. Se quejaba de que el Estado Mayor "no ponía todo el corazón". Las discusiones se repetían cada vez más acaloradas. Hitler le hablaba a Halder de "'fe" y Halder alegaba que eso eran "especulaciones místicas".

La tensión entre los dos se fue haciendo más grave y Hitler le pidió a Halder su renuncia, diciéndole: "Los dos tenemos los nervios deshechos y nuestro agotamiento actual es, en parte, obra suya. Prolongar esta situación es inútil".

El general Kurt Zeitzler fue nombrado nuevo jefe del Estado Mayor General.

El hilo invisible Berlín-Ginebra-Moscú transmitía informes de esas perturbaciones y en el Kremlin se frotaban las manos.

Entretanto, el 6º ejército, de Von Paulus, se había detenido en Millerovo. Grandes fuerzas soviéticas se replegaban casi en desorden, frente a él. Llegaban al gran recodo del Don. En la zona de Kalach los comisarios y oficiales soviéticos tuvieron que imponerse pistola en mano para restablecer el orden. Ahí hicieron un alto.

En el mando soviético hubo desconcierto. ¿Por qué el 6º ejército alemán se había detenido en la zona de Millerovo?... ¿Habrían cambiado los planes?... ¿Si el plan alemán había cambiado, entonces qué convenía hacer en el frente soviético? Afortunadamente para la URSS, disponía del Movimiento de Infiltración en Alemania.

Moscú les pregunta a sus colaboradores, vía Ginebra, a qué obedece la detención del 6º ejército. La respuesta no tarda explicándole que la detención es por falta de combustible y que éste tardará todavía varios días. "Transcurren diez horas entre una decisión en el Alto Mando Alemán y el conocimiento de esa orden en Moscú. Una vez, sólo seis horas"[40]

Dieciocho días estuvieron detenidos los tanques del 6º Ejército en la zona de Millerovo.

Durante esa pausa tan desafortunada para los alemanes, los soviéticos cometieron un error. Se dedicaron a fortificar Kalach, sobre el anchuroso río Don, y situaron ahí a la mitad de su primer ejército y a la mitad del 62º. Pensaron que ahí podrían detener al 6º ejército alemán y que así preservarían las grandes fábricas de armamento de Stalingrado, entre las cuales figuraba la enorme planta que peritos americanos de Detroit habían construido ahí en 1930, y que podía producir 50.000 vehículos anuales, inclusive tanques.

---

[40] La Guerra se Ganó en Suiza.-Pierre Accoce y Pierre Quet.

El comisario Nikita Salomón Pearlmuter (conocido bajo el nombre rusificado de Nikita Sergevich Krushchev) era el jefe político de toda aquella región y a la vez miembro del Consejo de Guerra. Por las "purgas" que había hecho entre los oposicionistas se le apodaba "el carnicero de Ucrania". Nikita alentó la resistencia en Kalach. A ese sector ya estaban llegando tanques, cañones, municiones y otros implementos que enviaban Roosevelt y Churchill.

Krushchev consideró factible que los dos cuerpos de ejército soviético fortificados en Kalach, con abundante equipo ruso y angloamericano, detuvieran a los alemanes, y ordenó que no se retrocediera. Pero en igualdad numérica los rojos estaban perdidos y en Kalach iban a ser atacados por una fuerza semejante a la de ellos.

La mitad del 6º ejército y la mitad del 4º se lanzaron en dos tenazas sobre los flancos de Kalach. Los tanques alemanes y soviéticos se trabaron en una insólita lucha de movimientos, como si fueran barcos en el mar, tratando de cercarse y maniobrando continuamente. Las tenazas alemanas se cerraron a retaguardia de los rojos y después de un combate de ocho días fueron totalmente aniquilados los dos cuerpos de ejército soviéticos (correspondientes en efectivos a un ejército entero). Los comunistas perdieron ahí mil tanques o vehículos blindados, 750 cañones y 57,000 prisioneros. Un número mayor de rusos había muerto o quedado herido.

El 6º ejército se hallaba a 60 kilómetros de Stalingrado.

UNA SOMBRA LETAL MARCHA TRAS EL 6º EJÉRCITO.

El 6º ejército había empezado la guerra al mando del general Von Reichenau. En la campaña de Polonia tuvo participación decisiva. Al año siguiente, en la ofensiva occidental, rompió el frente aliado en Bélgica y durante muchos días se enfrentó a fuerzas superiores, sirviendo de yunque, mientras otros ejércitos copaban a los aliados en la gran batalla de Flandes y el norte de Francia.

Al iniciarse la lucha en la URSS, el 6º ejército volvió a tener misiones de primer orden. Ante las superiores divisiones de tanques de Budenny, en el sector sur, rompió el frente soviético y lo comprimió hasta la gran ciudad de Kiev. Luego participó en la batalla de cerco y envolvimiento de cinco ejércitos soviéticos.

En todas esas luchas el jefe del 6º ejército había sido el general Von Reichenau, exigente, enérgico, admirador de Hitler, de quien opinaba que sabía combinar la técnica y el manejo de las masas. A finales de 1941 Von Reichenau fue ascendido a comandante de Grupo de Ejércitos en el sector sur. No era de constitución fuerte, aunque sí de carácter fuerte, y se imponía grandes esfuerzos. Recorría todo el frente, alentaba a sus subordinados, se exponía al frío de 40 grados bajo cero, y el 15 de enero sufrió un ataque de apoplejía. El avión que lo llevaba al hospital hizo un aterrizaje forzoso, Von Reichenau sufrió una herida en la cabeza y poco después murió.

El general Von Paulus había sido durante mucho tiempo jefe de Estado Mayor de Von Reichenau, y al morir éste fue nombrado comandante del 6º ejército. Durante la guerra no había tenido mando de fuerzas.

Ya bajo la comandancia de Von Paulus, el 6º ejército resistió durante seis días (mayo de 1942) la ofensiva de gran parte de tres ejércitos enemigos, hasta que el 1º y 17º ejércitos alemanes lo ayudaron a cercarlos y exterminarlos, al sureste de Karkov.

En la operación Azul el 6º ejército avanzó cuatrocientos kilómetros, venció fuerzas aisladas del repliegue comunista, y en Kalach derrotó a dos cuerpos de ejército soviéticos.

Ahora se encontraba en una explanada, a 60 kilómetros de Stalingrado, gran urbe industrial de 60 kilómetros de largo. Su nueva misión era capturar esa plaza.

En la segunda quincena de agosto Von Paulus mostraba ciertos recelos y Hitler lo alentaba: **"Cuándo se emprende una acción militar diciéndose: ¡prudencia, esto puede fracasar!, entonces no puede menos que fracasar."**

Ahora bien, parece que fue un error de Hitler escoger a Von Paulus para esa misión. Diversos jefes militares dicen que éste era "'meditativo y cauto, poco aficionado a tomar decisiones difíciles" y que le costaba mucho esfuerzo decidir entre un camino u otro. El general Von Hammerstein dice: "Era un buen trabajador en el Estado Mayor General, pero se le notaba que carecía de las dotes precisas para asumir un mando independiente".

Pero acatando órdenes, Von Paulus se lanzó hacia Stalingrado.

En su flanco derecho se hallaban unidades del 4º ejército alemán del general Hoth. El día último de agosto el general Hoth advirtió un error soviético en la colocación de grandes fuerzas de los ejércitos 62º y 64º al sur de Stalingrado. Esas fuerzas podían ser cercadas y exterminadas por la espalda si él avanzaba de sur a norte y si Von Paulus giraba de norte a sur para enlazarse.

El general Von Weichs, jefe del Grupo de Ejércitos, aprobó desde luego el plan de Hoth. Este movió violentamente varias divisiones el día primero de septiembre, pero Von Paulus titubeó, quiso analizar, sopesar los pro y los contra varias horas. Entretanto, la Infiltración en Berlín se enteraba de la maniobra y la comunicaba a Moscú, vía Ginebra.

Cuando Von Paulus se decidió y mandó una fuerte columna que el día 3 hizo enlace con las fuerzas del general Hoth, el cerco se cerró, pero las tropas del general ruso Jereménko ya se habían retirado.

Si el enemigo conoce todos los planes, los errores propios se agigantan y los aciertos se frustran.

De todos modos, las defensas de Stalingrado fueron rotas y a mediados de septiembre las tropas alemanas empezaron a penetrar en la ciudad. Cada balcón y cada subterráneo era una trinchera y las minas podían estallar lo mismo al dar un paso que al abrir la puerta de una casa abandonada.

Del lado soviético las cosas no eran, tampoco nada fáciles. Se había perdido la posibilidad de preservar la industria bélica de Stalingrado, que era una de las más importantes de la URSS. Una parte de los pertrechos enviados por Roosebelt y Churchill se habían consumido en la batalla de Kalach y ahora se necesitaba tiempo para disponer de soldados que estaban siendo adiestrados y pertrechados. Parte de las armas extranjeras necesarias iban en camino. El general Lopatin, del 62º ejército soviético, perdió la moral y fue sustituido por el general Shukov.

Esos días la Infiltración se empeñaba en lograr que las reservas alemanas fueran alejadas del frente soviético. Un pequeño esfuerzo más podía inclinar la balanza en contra de la URSS.

A finales de Agosto el almirante Canaris (jefe del servicio de contraespionaje) había influido en Hitler afirmándole que se avecinaban nuevos ataques angloamericanos en la costa francesa, y Hitler había retirado de la Operación Azul dos fuertes divisiones SS, la "Leibestandarte" y la "Grossdeutschaland".

A principios de septiembre se tuvieron indicios en el Estado Mayor General de que los soviéticos concentraban reservas en la región de Sarato, 400 kilómetros al noreste de Stalingrado. Pero inmediatamente después la Sección de Ejércitos Extranjeros del este, perteneciente al propio Estado Mayor General, reportó el 9 de septiembre que el Ejército Rojo ya no tenía reservas para Stalingrado. Y este informe lo refrendó tres días después. (No se ha sabido quienes fueron los autores de estos falsos informes, pero se sospecha de diversos oficiales que el general Ludwig Beck había dejado bien situados cuando él fue jefe del estado Mayor General).

Los soviéticos si estaban entrenando y equipando reservas para Stalingrado. Por parte alemana, 29 divisiones (435.000 combatientes) se hallaban inmovilizados en Francia porque el almirante Canaris insistía en que se avecinaba un gran desembarco aliado. Esto era falso, pues los aliados no iban a desembarcar en Francia, sino en África.

Eran fines de Octubre y las nueve décimas partes de Stalingrado habían sido ya ocupadas o destruidas por los alemanes. El 62º ejército soviético recibía seis divisiones de refuerzo (más de noventa mil hombres) para sostenerse en algunos barrios de Stalingrado y en el río Volga. En ese momento hubieran bastado nueve divisiones alemanas más (de las 29 inmovilizadas en Francia) para liquidar la resistencia comunista en Stalingrado.

A las tropas del 6º ejército sólo se les podía dar descanso escalonadamente, cada 24 horas. El jefe del regimiento 120, de la 60ª división de infantería motorizada, barón Wolfgang Von Senfert, dice: "Las unidades no podían desprenderse de reservas y por tanto no se podían

efectuar relevos en las líneas del frente. Carecíamos de posiciones fortificadas, los soldados se pasaban semanas enteras en agujeros construidos penosamente, bajo un constante fuego enemigo, sin poder dormir, sin lavarse, sin afeitarse.”

Entre tanto en África se sucedían acontecimientos gravísimos: Rommel quedaba detenido cerca de Alejandría, escaso de abastecimientos, y luego su frente era destrozado y padecía 59.000 bajas. El 8 de noviembre Dwigth Eisenhower (encubierto partidario del marxismo) desembarcaba con grandes fuerzas en Marruecos y Argelia (al noreste de África), amenazando así la retaguardia del Afrikakorps y el Sur de Francia.

Eso deprimía a Mussolini (quién se disponía a pedirle a Hitler que cesara la lucha contra la URSS), y Hitler ordenaba que el 5º ejército alemán (con seis buenas divisiones blindadas y motorizadas) fuera enviado a África para apuntalar el frente italiano, que 400 aviones acudieran al Mediterráneo a proteger el traslado de ese equipo y que fuera ocupado el sur de Francia, para impedir que Dwigth David penetrara a Europa por el Mediterráneo.

Simultáneamente, en los Balcanes (Yogoslavía) se multiplicaban las guerrillas, en parte abastecidas por Inglaterra desde el cercano oriente, y Hitler mandó a ese frente al general Von Weichs. Ahí permanecían inmovilizadas 20 divisiones alemanas (Trescientos mil combatientes).

En resumen, el movimiento de infiltración dentro de Alemania, y Roosevelt y Churchill desde el exterior, estaban consiguiendo que las reservas alemanas se dispersaran en la costa occidental de Francia, en la costa sur de Francia, en África y en los Balcanes, muy lejos del punto crítico de Stalingrado. En cambio, la URSS podía concentrar todos sus efectivos en un solo frente.

El 14 de noviembre el general Shukov (jefe soviético de Stalingrado) anotaba en su diario que le faltaban municiones y víveres.

Nunca el marxismos había estado en mayor peligro, pero a la vez jamás había habido tantas fuerzas exteriores prestándole ayuda de diversos modos a fin de salvarlo.

Desde Nueva Cork, por conductos secretos, Dorothy Thompson se comunicó en esos días con Helmut Von Moltke, jefe del círculo secreto de Kreisau, apremiándolo a que actuara más enérgicamente. Moltke encubría bien sus actividades de infiltrado, se mostraba fiel al régimen y ocupaba el cargo de fiscal del Tribunal de Berlín. Era hijo de madre extranjera, nacido en Sudáfrica, y parece que de ahí derivaba su bien disimulado odio contra el III Reich. Dorothy había residido en Berlín varios años, como corresponsal de diversos periódicos americanos y conocía las actividades ocultas de Moltke. Era ardientemente procomunista. En una de sus comunicaciones le decía a Moltke: "La última vez que nos encontramos y que tomamos juntos una taza de té en esa bella terraza que domina el lago… yo le dije que algún

día tendría que demostrar con actos, actos enérgicos, de qué lado estaba usted…Y me acuerdo que le pregunté si usted y sus amigos tendrían algún día el valor de actuar".[41]

En realidad todo el Círculo de Kreisau estaba luchando por sabotear al ejército alemán, pero tenía que proceder con suma cautela.

Precisamente, por precipitarse, el infiltrado Richard Sorge acababa de ser descubierto en Tokio por la policía japonesa. Sorge era funcionario de la embajada alemana en Japón y pasaba secretos a Moscú. Su captura hizo caer a una red de espías japoneses y él fue ahorcado dos años después.

Los conjurados tenían que proceder lentamente, midiendo cada paso. Trott Zu Solz y el Dr. Schoenfeld, miembros del Círculo de Kreisau, hacían viajes a Berna, Suiza, para entrevistarse con su cómplice Gisevius e informarle de los trabajos de la conspiración. Estos informes (procedentes de Ludwig Beck y de Goerdeler) eran trasmitidos a Allen Dulles, del Servicio Secreto Americano.

Realmente los conjurados no estaban inactivos. Bajo la protección de Canaris, Goerdeler fue a la ciudad rusa de Smolensk a tratar de convencer al mariscal Von Kluge de que ayudara a matar a Hitler. Von Kluge se hallaba bajo la constante presión de su jefe de Estado Mayor, el general Von Tresckow, que era uno de los infiltrados más activos.

Entretanto, Ludwig Beck trataba de ganarse al general Von Paulus, comandante del 6º ejército, a quien le envió un mensaje secreto instándolo a rebelarse junto con su ejército.

Durante una visita al cuartel general de Hitler, Canaris y un ayudante suyo aguardaban en un prado. El ayudante divisó a Hitler y dijo: "A esta distancia el blanco es seguro". Canaris le dilo: "Hágalo, pues" Pero el ayudante repuso que no llevaba pistola.

Hitler comentaba entre sus íntimos: "Yo comprendo perfectamente que el 90% de los asesinatos históricos han sido coronados por el éxito. La única medida preventiva que se puede tomar es no llevar una vida regular. Hay que andar, conducir el propio coche, viajar a horas irregulares y de improviso... Siempre que puedo, cada vez que me desplazo en coche, parto de improviso y sin prevenir a la policía".

Durante ese invierno Hitler guiaba su automóvil rumbo a Berchtesgaden, en compañía de Eva Braun, y un individuo le hizo un disparo que pegó en el parabrisas. Hitler se detuvo y capturó al fallido asesino, que se había quedado paralizado, a un lado de la carretera. Se veía que no era un experto, ni mucho menos, pero no fue posible hacerle hablar, y se le ejecutó.

ORDEN DEL DÍA: "¡SEIS EJÉRCITOS NOS CERCAN!".

---

[41] Auge y Caída del III Reich.- William L. Shirer, procomunista.

El 19 de noviembre las recién entrenadas y equipadas reservas soviéticas (que con base en informes falsos Hitler creía que no existían) se lanzaron en impresionantes oleadas sobre el tercer ejército rumano, que se hallaba sobre el rio Don, en el flanco izquierdo del 6º ejército alemán.

Hacía tiempo que los rumanos estaban solicitando armas antitanque, pero no las recibían. No se sabe hasta qué punto la demora en surtírselas fue un acto deliberado del general Fritz Lindemann, jefe de Municionamiento, pero es un hecho que éste formaba parte del grupo de conjurados de Ludwig Beck y Tresckow.[42]

Al sobrevenir la ofensiva soviética en el sector del tercer ejército rumano hubo perforaciones y gritos de "tanques a retaguardia", y el sector rumano se derrumbó.

En el flanco derecho del 6º ejército, o sea en el sector del cuarto ejército rumano, pasó algo parecido. Las dos tenazas soviéticas penetraron profundamente y se unieron en Kalach, sesenta kilómetros a retaguardia de Stalingrado.

El 6º ejército de 280.000 soldados había sido cercado.

En esa operación participaban los ejércitos soviéticos 21, 24, 57, 62, 65 y 66, con un total de 41 divisiones de infantería, 17 brigadas de infantería, 29 brigadas de tanques y 12 brigadas motorizadas. (Más de un millón de hombres)

La noticia se les dio a conocer a las tropas alemanas en una Orden del Día que decía: "El 6º Ejército está cercado". Esto no es culpa vuestra, vosotros habéis combatido valerosa y tenazmente, como siempre, haciendo morder el polvo al enemigo".

Fuera del cerco se había quedado una gran parte del equipo de invierno que iba en camino: botas de fieltro, calcetines y abrigos de piel.

El 22 de noviembre, al consumarse el cerco, el general Hoth fue a conferenciar con Von Paulus. Lo halló deprimido y confuso. Pensaba en una retirada para tratar de romper el cerco.

Esa noche se celebró una junta en el cuartel general de Hitler, quien dijo: "El 6º ejército tiene que permanecer donde está. Es la guarnición de una fortaleza y el deber de las tropas de una fortaleza es resistir el asedio".

[42] Año y medio después fueron descubiertas las actividades secretas del general Lindemann. Trató de suicidarse y luego fue ejecutado.



Seis ejércitos soviéticos nos cercan... Orden del Día leída al 6° ejército alemán: "Esto no es culpa vuestra. Vosotros habéis combatido valerosa y tenazmente, como siempre, haciendo morder el polvo al enemigo"

El general Zeitzler, jefe del Estado Mayor General, opinaba a favor del intento de ruptura.

Hitler hizo llamar al mariscal Keitel, jefe del Alto Mando, y al general Jodl, Jefe de Estado Mayor del mismo, y les dijo: "Tengo que adoptar una decisión muy grave. Antes de tomarla quisiera escuchar el parecer de ustedes. ¿Debo abandonar Stalingrado o no? ¿Qué opina Usted sobre eso?

Keitel contestó firmemente: "¡Mi Führer, permanezca Usted junto al Volga!"

Jodl habló pausada, reflexivamente: "Si nos retiramos del Volga ello significa el abandono de una gran parte del territorio ganado con tan pesados sacrificios. Por otra parte, la situación, si no retiramos al 6º ejército, puede hacerse seria. Las operaciones proyectadas para su liberación podrían tener éxito, pero también podrían fracasar. Hasta que veamos los resultados de tales operaciones, es mi opinión que debemos seguir en el Volga."

Hitler se volvió hacia Zeitzler y le dijo: "Como Usted ve general, no estoy yo sólo con mi opinión. Es compartida por estos dos jefes que tienen graduación más alta que Usted. Por tanto, continuaré con la decisión que he mantenido hasta ahora."

El general Zeitzler volvió a insistir en la retirada argumentando que mientras se intentaba la operación de rescate no era posible abastecer al 6º ejército por aire.

Hitler le contestó que el mariscal Göering aseguraba que si era factible ese abastecimiento.

Zeitzler replicó: "Pues no es posible".

Entonces Hitler hizo llamar a Göering y delante del general Zeitzler le preguntó si sostenía su afirmación de que abastecería por aire al 6º ejército.

Göering contestó: "Mi Führer: le aseguro a usted que la aviación puede sostener al 6º ejército."

Bajo la mirada inquisitiva de Hitler, Zeitzler dijo: "La aviación no puede hacer nada de eso…"

Göering le replico a Zeitler: "Usted no está en situación de poderse formar una idea sobre eso…"

Dirigiéndose a Hitler, Zeitzler habló: "Mi Führer, ¿puedo hacerle una pregunta al mariscal Göering?"

Hitler le dijo: "Si puede."

"¿Sabe que tonelaje es posible llevar al interior de la bolsa? (Desconcierto de Göering). No todos los días pueden hacerse vuelos, y por tanto es necesario llevar quinientas toneladas los días de vuelo."

Göering se repuso, y dijo: "Eso puedo hacerlo…"

Entonces el general Zeitzler estalló iracundo: "¡Eso es mentira!"

Ante aquella expresión de un inferior suyo, Göering se puso rojo y cerro los puños.

Hitler pasaba la mirada de uno a otro y tras unos segundos de extrema tensión, dijo: "El mariscal me ha dado su informe y no me queda otro remedio que creerlo. Por consiguiente, sigue en pie mi decisión del principio."[43]

[43] Versiones cotejadas y depuradas de los historiadores del estado Mayor General y de la Luftwaffe.



Gral. Kurt Zeitzler.- Al oír que Göering le aseguraba a Hitler que podía abastecer por aire al 6° ejército cercado, Zietzler estallo iracundo: "¡Eso es mentira!"... Hitler pasaba la mirada de uno a otro.

En Göering (y consecuentemente en Hitler) influía optimistamente el hecho de que un año antes había sido posible abastecer por aire a cien mil soldados alemanes encerrados en el cerco de Demiansk en pleno invierno. Pero en Stalingrado influían otros factores adversos: no se trataba de cien mil hombres, sino de 280.000, y la superioridad numérica de los atacantes era mucho mayor que en el caso de Demiansk. Además, se aproximaba un temporal que frustraría muchos vuelos. En ese momento la Luftwaffe tenía 320 aviones de transporte, pero sólo 110 se hallaban en condiciones de volar inmediatamente.

Dentro del cerco, la situación del 6º ejército era muy comprometida. Había unidades que sólo tenían el 12% de su dotación normal de granadas, de cañones o de obuses. En el mejor de los casos llegaban al 60%. Había baterías antiaéreas con sólo el 8% de su dotación normal de proyectiles. Las que se hallaban en mejor situación tenían un 40%. Esto en el momento de quedar cercados. El 6º ejército se componía de 9 divisiones de infantería, 7 de tanques y dos brigadas motorizadas, con mil carros de combate y 750 piezas de artillería, más los servicios auxiliares.

El 25 de noviembre el general Von Seydlitz, comandante del 51º Cuerpo, le pedía inútilmente a Von Paulus que cesara la resistencia. En cambio, otros jefes de unidad decían: “Hay que hacer de Stalingrado otro Alcázar de Toledo”.

Si el 6º ejército se hubiera rendido entonces, el camino habría quedado libre para que los soviéticos llegaran rápidamente a Rostov y coparan y aniquilaran a tres ejércitos alemanes que operaban en el Cáucaso, con cerca de un millón de hombres, incluyendo intendencia, bases aéreas, hospitales, etc.

El abastecimiento aéreo del 6º ejército no estaba siendo posible en la práctica, pese a la desesperación de las escuadras de la Luftwaffe, muchos de cuyos pilotos volaban temerariamente. El aeródromo de Pitomnik era continuamente acosado por el enemigo, al que a veces le daban resultado "las señales luminosas falsas para desviar a los aviones alemanes. En ocasiones éstos aterrizaban ante las líneas alemanas en la tierra de nadie o al alcance del frente enemigo, y ahí -ante la mirada de horror de los soldados alemanes tenidos a raya por el fuego de las armas pesadas del adversario - los aviadores eran sacados de los aparatos y muertos en el acto. Entre grupos de nubecillas blancas formadas por los proyectiles que hacían explosión en el aire, los cazas giraban, se perseguían y se asestaban golpes en enconados combates, hasta que uno de ellos caía al fin, desplegando una negra

bandera de humo que crecía vertiginosamente... Otras veces, de la fría altura azul del cielo invernal, un avión mortalmente herido caía a tierra en vuelto en una llama cruda y misteriosa, como un meteorito y un gigantesco hongo de humo subía al cielo e indicaba el final de una pequeña catástrofe".[44]

Entretanto – desde el 22 de noviembre en que se consumó el cerco – se echaba mano de todo lo que se podía para formar una columna que acudiera a rescatar al 6º ejército. A esta operación se le llamó “Tempestad de Invierno" y se puso al mando del general Hoth, de cabeza blanca, muy enérgico, con cierto magnetismo que infundía confianza. Llevaba las divisiones 6ª y 23ª con un total de 232 tanques, más tropas de infantería y una gran columna de abastecimientos para el 6 º ejército.

Hoth se puso en marcha el 12 de diciembre y diezmó e hizo retroceder a cinco divisiones soviéticas.

Dentro del cerco, "las esperanzas ya moribundas aletearon otra vez. Una nueva ansia de vida, una alegre confianza, un renovado espíritu emprendedor empezaron a agitarnos. La salvación nos hacía ya señas."

Ocho días después de iniciada la "Operación Tempestad de Invierno". Hoth había avanzado cien kilómetros.

El invisible hilo Berlín-Ginebra-Moscú comunicaba al mando soviético que Hoth llevaba las divisiones 6, 17 y 23, que en Vassilievska (a 50 kilómetros de Stalingrado) había hecho un alto para reabastecerse de combustible y que sus tropas estaban muy fatigadas. Algunas avanzadas llegaron a 30 kilómetros de Stalingrado, Dentro del cerco eran visibles las señales luminosas que sus compañeros les hacían desde el exterior.

El mariscal Von Manstein, comandante del Grupo de Ejércitos del Sur y superior de Von Paulus, así como el general Hoth, jefe de las fuerzas de rescate, le dijeron a Von Paulus que empujara desde dentro, en retirada, para hacer el enlace. Pero Von Paulus dudaba, calculaba y pedía mil toneladas de combustible.

En el sector de posible ruptura los soviéticos lanzaron sus ejércitos 51º y 66º y el 2º Cuerpo de Ejército. Hoth ya no podía avanzar y Von Paulus había desaprovechado (del 20 al 23 de diciembre) la última y pequeña oportunidad de salvación.

Von Manstein y Hoth juzgaban que había tantas posibilidades de fracaso como de éxito y que la fe de las tropas del 6º ejército podía haber hecho posible lo que con cálculos parecía imposible. Un Reichenau o un Rommel, decían, hubiera actuado ya sin hacer cuentas, dada la emergencia.

---

[44] Stalingrado.- Joachin Wieder.

Para hacer más crítica la situación, los soviéticos habían desmoronado de un golpe al 8º ejército italiano, que guarnecía un sector bastante al noroeste. Hoth tuvo que ceder parte de sus fuerzas para aquel nuevo boquete y retroceder.

Cuando el Ministro de Relaciones de Italia, Galeazo Ciano, le preguntó a un oficial alemán si el 8º ejército italiano había padecido muchas pérdidas, el oficial le contestó: "Ningunas pérdidas. ¡Se han largado!"

Además del esfuerzo de Hoth se estaban organizando otros contingentes en Alemania para auxiliar al 6º ejército, pero aún faltaban meses para terminar de equiparlos.

JAMÁS SE HABÍA VISTO NADA SEMEJANTE.

Jamás se había librado una batalla de tal magnitud en una ciudad tan grande, en circunstancias tan excepcionales. El historiador Carell dice que esa experiencia inenarrable sólo la han vivido dos ejércitos en el mundo: el alemán y el soviético.

Hasta el 23 de diciembre -fecha en que el rescate fracasó- el 6º ejército llevaba combatiendo 31 días dentro del cerco. 124 días desde que había iniciado su ofensiva más reciente.

El 24 de diciembre los cercados ya sabían que Hoth no había podido llegar. "En la cercanía de la muerte -dice uno de los supervivientes- cobraba esta fiesta un brillo extraño y centelleante que no descansaba en nada exterior."

En algunas unidades la ración era de 200 gramos de pan diario y cien gramos en la retaguardia. Un plato de carne de caballo era un banquete.

Muchos pilotos de la Luftwaffe se sorprendían de que sus aparatos fueran con alimentos voluminosos y poco nutritivos.

El historiador Cajus Bekker dice: "A los sitiados se les suministró insípido pan de centeno, que con aquel frío quedaba congelado. Sin embargo, en Rostov (cerca de las bases de abastecimiento) había abundancia de harina de trigo y mantequilla. Pero esos alimentos por inescrutables designios de la intendencia alemana debían quedar intactos. Además, se enviaban cantidades inmensas de hortalizas en conserva, las tres cuartas partes de cuyo peso eran simplemente agua. No parecía sino que jamás se hubiese oído hablar de los alimentos de alto contenido nutritivo. Hubiera podido conseguirse el envío de raciones especiales como las que se suministraban a los paracaidistas y a las tripulaciones de submarino". Para colmo, hasta se enviaron arbolitos de Navidad...."Aquello no era más que lastre inútil que no servía sino para bloquear el poco volumen de carga disponible."[45]

[45] La Luftwaffe.- Cajus Bekker.

Hasta ahí el relato de la Lutwaffe. Por otra parte el teniente coronel Schlabrendorf, del Movimiento de Infiltración, dice que el general Eduard Wagner, lntendente General, era del grupo de ellos. Y como Intendente, Wagner se encargaba de los envíos de comestibles para los cercados.[46]

En Stalingrado empezaba a anochecer a las dos de la tarde.

El 24 de diciembre los tanques rojos se acercaban a las pistas del aeródromo de Tanzinskaya, base de 180 transportes que acarreaban algo de auxilio a los sitiados. En el último instante el general Martin Fiebig dio la orden de partida. La visibilidad era de 50 metros. Los aparatos se elevaban por última vez desde ahí, sobrecargados con abastecimientos. Dos aviones chocaron en una pista y ardieron. La niebla era la única protección ante el fuego de los tanques. Lograron salir 124 de los 180 aviones.

Al perder Tanzinskaya, esos aparatos tuvieron que utilizar aeródromos más lejanos, como el de Stalino, y por tanto se disminuían sus vuelos hacia Stalingrado. En Stalino faltaban instalaciones. "La calefacción de los motores se usaba para animar a los mecánicos que se habían quedado literalmente congelados con una llave inglesa en la mano y sin poder separarse de los aviones, a 20 y 30 grados bajo cero". ("La Luftwaffe").

La escuadra número 3, "Udet", logró sacar de Stalingrado a 42,000 heridos.

Von Paulus exigía que los aviones aterrizaran y que en ningún caso se lanzaran bultos con paracaídas. Le decía al comandante Thiel, de la Luftwaffe: "Los lanzamientos no sirven de mucho. Numerosos fardos no se pueden encontrar porque la gente está demasiado débil para buscarlos por la pista. No tenemos combustible para ir a recogerlos lejos. Si la gente recorre más de 6 kilómetros cae agotada. Las armas pesadas se pierden porque no pueden ser retiradas a tiempo por falta de combustible. Nos hemos comido ya los últimos caballos. ¿Puede usted imaginarse lo que supone ver abalanzarse a los soldados sobre un caballo muerto para abrirle el cráneo y comerse crudos los sesos?"

Thiel recibía las recriminaciones de Von Paulus, pero ciertamente la Luftwaffe estaba haciendo lo indecible por auxiliar al 6º ejército. En esa desesperada misión perdió 488 grandes transportes y mil miembros de su personal especializado.[47]

En la segunda quincena de diciembre se dieron casos de muerte repentina de soldados de primera fila que no presentaban ninguna herida. De Berlín se envió un médico eminente que fuera a hacer autopsias. **En varios cadáveres encontró que el hígado aparecía comprimido. "El corazón, pequeño y parduzco; el ventrículo derecho y la aurícula derecha, intensamente ensanchados". Dictaminó que esos soldados "habían muerto de hambre, de falta de calor, consumidos y envejecidos".**

---

[46] Año y medio después la Gestapo descubrió las actividades secretas del general Eduard Wagner. Se. suicidió al verse descubierto.
[47] La Aviación Lucha por Stalingrado.- Herudt von Rohden, jefe de Estado Mayor de la 4a. Flota Aérea.

Habían muerto en sus puestos... El cuerpo no resistía lo que ya había resistido el espíritu.

Nadie debía tomar para sí víveres que se hallaban bajo racionamiento. Nadie debía abandonar su trinchera por desesperada que fuera la situación. Habían ocurrido más de cien ejecuciones por indisciplina. Incluso un teniente coronel de intendencia, que con un pretexto voló fuera del cerco, fue reportado y se le fusiló en consejo sumarísimo.

El instinto de la propia conservación debió ceder su puesto al sacrificio total. La lucha ya no era por salvarse ellos, sino por salvar a otros ejércitos, por salvar a Alemania.

Más de 250.000 hombres estaban consumiéndose conforme a aquel juramento prestado a la bandera: **"El honor del soldado está en la entrega incondicional de su persona por el Pueblo y la Patria hasta el sacrificio de su vida."**

A finales de diciembre podía decirse que era más afortunado el que moría.

Pero ni los que morían ni los que sufrían la agonía de un combate casi sin esperanzas, podían imaginarse que aquella terrible trampa había sido en gran parte levantada por "compañeros" que llevaban el mismo uniforme. Por jefes que ocupaban altos puestos, allá, en la retaguardia, en Berlín, a 2.500 kilómetros del frente.

Por su parte, los del Movimiento de Infiltración veían que su prolongada labor tomaba al fin forma en un gran triunfo, concreto y visible. Veían que el mando comunista aprovechaba ciento por ciento los secretos que se le entregaban. Los conjurados del servicio de transmisiones del alto mando, encabezados por los generales Olbricht y Fellgiebel, daban a conocer a Moscú (vía Ginebra) los mensajes que llegaban de Von Paulus para Hitler y viceversa.

Friedrich Lenz dice en "Stalingrado, la Victoria Frustrada", que "la batalla se perdió por la incapacidad de algunos generales, por el sabotaje y por la traición, no menos que como consecuencia de la actividad de espionaje llevada acabo por las capillas rojas."

El último día del año ya había siete ejércitos soviéticos que cercaban al 6º ejército. Simultáneamente hicieron un insólito festejo a las doce de la noche, disparando todos sus cañones, morteros, antiaéreos, ametralladoras y fusiles. "Los disparos de hostigamiento – dice Joachim Wieder – dibujaban en el cielo un círculo gigantesco: la línea de nuestro cerco. De esta manera el adversario nos ponía ante los ojos una prueba de su superioridad y, seguro ya de su triunfo, nos mostraba la cárcel de la que no podríamos evadirnos. De una manera innegable veíamos dibujados en el aire, alrededor de nosotros, los férreos barrotes de la redonda jaula en la estábamos encerrados y donde tenía que decidirse el destino final de nuestro ejército."

El 6º ejército estaba inmovilizando a muy grandes fuerzas soviéticas que habían contado con doblegarlo rápidamente, avanzar hacía el suroeste y copar a los tres ejércitos alemanes

que operaban en el Cáucaso (1º, 4 º y 17º, con un millón de hombres). Eso dejaría el camino libre para recuperar toda Ucrania. Los otros dos sectores del frente alemán tendrían que replegarse.

Simultáneamente con la ofensiva armada, la propaganda comunista hacía esfuerzos para que el 6º ejército capitulara cuanto antes. Durante varias semanas utilizó magnavoces para que hablaran comunistas “alemanes” como Erich Wennert (presidente del Comité nacional de Alemania Libre), el israelita alemán Walter Ulbricht (posteriormente jefe de la media Alemania comunizada), Willy Bredel y algunos más, que colaboraban con el comisario Nikita Krushev. En sus discursos exhortaban a las tropas alemanas a rendirse prometiéndoles que se les trataría bien y que se les permitiría ir a cualquier país e incluso regresar a Alemania cuando esta quedara “liberada”.

Por una parte Ilya Ehrenburg (Jefe no ruso de la propaganda en la URSS), excitaba a las tropas soviéticas diciéndoles que no tuvieran compasión con las "bestias monstruosas fascistas", y por otra parte a los alemanes del frente se les prometía magnífico trato.

El 8 de enero el mando comunista hizo otro llamado a Von Paulus para que se rindiera, prometiendo comida, atención médica, ropa de invierno, etc. Al mando rojo le urgía que sus ocho ejércitos quedaran ya libres para continuar adelante.

Von Paulus trasmitió dicho llamado a Hitler, pidiéndole “libertad de acción”, pues se inclinaba a rendirse, pero Hitler le contestó que los bolcheviques no cumplirían sus promesas, que la resistencia del 6º ejército era “esencial para el establecimiento de un frente y la salvación del mundo occidental”. Terminantemente le prohibía capitular.

Al día siguiente (9 de enero) ocho ejércitos soviéticos lanzaron una ofensiva general con cinco mil cañones. El escritor procomunista William L. Shirer dice que fue una “batalla sangrienta, sin merced. En el desierto glacial, caótico, sembrado con los escombros de lo que había sido Stalingrado, alemanes y soviéticos combatieron con una bravura y una tenacidad inimaginables.”

El 10 de enero la ración de los alemanes consistía en 75 gramos de pan, 200 gramos de carne de caballo con hueso, 12 gramos de grasa, 11 gramos de azúcar y un cigarro al día.

Tres días duró en todo su apogeo la embestida de los ocho ejércitos soviéticos: el 62 por el oriente; el 66 y 24 por el norte; 65 y 21 por el poniente; 57 y 64 por el sur, y 5º, por el sudoeste.

Entre los copados, dice Wieder**, “hubo como un último chisporroteo de decisión salvaje y de terca resistencia, y una vez más se produjeron milagros de valor y de iniciativa desesperada, de abnegado coraje y de claro heroísmo.”**

En tres días el 6º ejército tuvo diez mil muertos y perdió diversas posiciones.

La ofensiva soviética amainó. Después del esfuerzo concéntrico hubo momentos de pausa en un sector y ataques poderosos en otros.

Soldados que tenían la certeza de su fin enviaban sus anillos o condecoraciones a sus familias, valiéndose de los heridos evacuados.

La temperatura era de 30 grados centígrados bajo cero. La mala alimentación acentuaba el frío. Todo el que podía se enredaba los pies en jirones de mantas.

Por todos lados había cementerios con cruces de madera. Luego ya no fue posible hacer sepulturas en el suelo endurecido. Se apilaban los cadáveres, se les ponía una cruz y se dejaba que la nieve los cubriera.

Un edificio de varios pisos había sido acondicionado como hospital, pero un día los disparos de artillería lo incendiaron y miles de heridos murieron ahí.

Algunos oficiales o jefes empuñaban rifles y se iban a los puestos avanzados a disparar, casi sin protegerse, como si quisieran poner fin a la agonía llevándose algunos enemigos por delante.

También había quién perdía la moral y juzgaba que la lucha no tenía objeto, como si quisiera justificar su empeño de rendición.

El 14 de enero muchos heridos ya no podían ser recogidos. En el centro de la ciudad había veinte mil.

El 16 de enero un ataque soviético en el sector de Tzaritza fue destrozado.

El 24 de enero había veinte mil heridos sin atención médica. Varios oficiales de Estado Mayor vieron ese día muy abatido a Von Paulus. Un relato dice “en él parecía haberse roto algo. El meollo humano, anteriormente oculto casi siempre, salía a luz del día. Se mostraba abierto y blando y la conversación giró largo tiempo, con una cierta melancolía, alrededor de viejos recuerdos.”

En el sector de Varoponovo otro ataque soviético fue deshecho y se obligó a los rojos a retroceder. El ejército moribundo todavía daba zarpazos. Pero en otro sector se perdía la pista de Stalindradsky, la última que quedaba para recibir cierto socorro aéreo. Hasta entonces se había logrado sacar del cerco 40.000 heridos.



Llegó un momento en que el agotamiento de la tropa y el endurecimiento del suelo congelado hizo imposible cavar sepulturas. Entonces se apilaban los cadáveres, se les ponía una cruz encima y se dejaba que la nieve los cubriera.

El 27 de enero (dos meses y cinco días después de consumado el cerco), el general Von Seydlitz, comandante del 51º cuerpo de tanques, insistió una vez más con Von Paulus para que ordenara cesar la resistencia. Von Paulus dijo que no podía hacerlo. El general Helmut Schlomer, jefe de Estado Mayor de Von Seydlitz, apoyó a este en la demanda de capitulación. El general Schmidt, segundo de Von Paulus, les dijo: "Conocemos la situación, y la orden dice que debemos seguir luchando."

- "¿Con qué?" – preguntó el general Schlomer. Su ayudante, el coronel Müller, se adhirió a la propuesta de rendición.

El general Schmidt contestó: "Los soldados aún tienen bayonetas o pueden dar mordiscos…"

El coronel Müller perdió la razón, desenfundó su pistola y amenazando con ella salió corriendo del edificio y se perdió entre las ruinas. No fue posible encontrarlo.

Aunque sin autorización, el general Von Seydlitz ordenó que su 51º cuerpo de ejército se rindiera, pero inmediatamente se le retiro el mando y fue sustituido (día 29) por el general Heitz, quién expidió una orden del día que decía: "Quién capitule será fusilado. Quién presente bandera blanca será fusilado. Quién no entregue inmediatamente un pan o una salchicha que hayan arrojado nuestros aviones, será fusilado."

Sin embargo, el general Von Seydlitz y su estado Mayor treparon por un muro para entregarse a los soviéticos. Sus antiguos subordinados les hicieron fuego – acatando la orden del día del nuevo comandante – y así murieron el coronel Schilling y el capitán Bethge, pero Von Seydlitz logró llegar hasta el más cercanos puesto enemigo y rendirse.



Gral. Schmidt, jefe del Estado Mayor de Von Paulus. El general Von Seydliyz fue a pedirle que ordenara la capitulación. Schmidt repuso: "La orden dice que hay que seguir luchando". El Gral. Schomer terció: "¿Con qué?"… Schmidt repuso: "Los soldados aún tienen bayonetas o puden dar mordiscos"…

En tres meses de lucha hubo 364 ejecuciones por intento de deserción, robo de víveres e indisciplina. Aproximadamente uno a cuatro al millar, índice sumamente bajo dadas las circunstancias.

El mismo día 29 había cincuenta mil heridos. Ya sólo se atendía a los que podían ser salvados, pues no alcanzaban ni los medicamentos ni las medicinas. Las raciones alimenticias menos escasas eran para los que todavía podían combatir.

Von Paulus le envió ese día un mensaje a Hitler: "En el aniversario de su ascenso al poder el 6º Ejército saluda a su Führer. Aún ondea la bandera de la cruz gamada sobre Stalingrado…"

Hitler le contestó: **"Hoy ya todo el pueblo alemán mira con profunda emoción a esa ciudad. Como siempre en la historia del mundo, tampoco ese sacrificio será de ninguna manera inútil. Sólo ahora la nación alemana comprende toda la dureza de esta lucha y hará el mayor sacrificio. Con el pensamiento siempre con usted y con sus soldados."**

Hitler estaba apremiando para que se terminaran de formar nuevas divisiones que saldrían en auxilio del 6º ejército, pero por más esfuerzos que se hacían en la instrucción y en la producción de armamento, no podrían estar listas antes de mediados de febrero"

El 30 de enero el regimiento 104 de artillería antiaérea envió desde la Plaza Roja de Stalingrado un mensaje a Hitler diciéndole que había escuchado su proclama: "Nos dio valor y decisión para las últimas horas de la luche entre los escombros del baluarte rojo junto al Volga Sobre nosotros ondea la enseña de la cruz gamada. La orden de nuestro jefe supremo será cumplida hasta el final. Con fidelidad hacemos memoria de la patria. **¡Viva el Führer!"**

También ese día Von Paulus se dirigió nuevamente a Hitler diciéndole: "El 6º ejército ha cumplido fielmente el juramento hecho ante la bandera de Alemania6"

La tarde del 31 de enero (70 días después de consumado el sitio) Von Paulus capituló. Acababa de ser ascendido a mariscal. Estaba moralmente deshecho, tumbado en un camastro. Su jefe de Estado Mayor, general Schmidt, era el que atendía todos los asuntos.

La lucha cesó esa noche en el sur de Stalingrado, pero en la parte norte los restos de dos divisiones de tanquistas (ya sin proyectiles para sus cañones) y de cuatro divisiones de infantería, continuaron luchando el primero de febrero con fusiles, al mando del general Strecker.

Hitler les mandó un mensaje que decía: “cada día, cada hora de vuestro combate contribuye a facilitar la creación de un nuevo frente.”

Al día siguiente (2 de febrero) esas tropas radiaron el siguiente mensaje: “Hemos combatido hasta el último cartucho contra un enemigo de una aplastante superioridad. ¡Viva Alemania!”

De un ejército de 280.000 hombres en el momento de quedar cercado, cayeron 91.000 prisioneros encabezados por un mariscal y 25 generales.

Supuesto que los vehículos los usaban los ejércitos soviéticos para iniciar su tan retrasado avance hacía Ucrania, los prisioneros alemanes fueron formados en columnas y llevados a pie a través de la nieve.

Sus captores les gritaban “fascistas”, en ocasiones les escupían la cara y a veces los golpeaban con el fusil. Para miles de prisioneros exhaustos aquello era demasiado y se iban quedando atrás o se desplomaban en la nieve. Entonces recibía un tiro en la cabeza.

En el cautiverio se inicia otro infierno, quizás peor que el de Stalingrado, porque ya no se podía luchar. Sólo sufrir.

De aquellos 91.000 prisioneros, antes de cinco meses ya habían muerto cuarenta mil. El resto se fue extinguiendo en los tres años siguientes y sólo se salvaron seis mil.

La infiltración había ayudado a la URSS a ganar una gran batalla.

El Alto mando Alemán anunció que el sacrificio no era en vano porque había mantenido inmóviles a seis ejércitos enemigos: “Murieron para que Alemania viva. Su ejemplo perdurará hasta los tiempos más lejanos, a pesar de toda la falsa propaganda bolchevique. Pero las divisiones del 6º ejército están ya naciendo de nuevo.”

El Ministro Goebbels agregó: “¡Que obligación nos lega esa actitud a todos nosotros! Stalingrado fue y es el gran grito de alarma del destino”.

Hitler rindió tributo a las tropas del 6º Ejército y declaró cinco días de luto nacional, pero lamentó que Von Paulus, en lo personal, no hubiera emulado a Leonidas. “Lo que va ha

seguir es fácil de imaginar – dijo -. Paulus va a ser llevado a Moscú y una vez cogido en la trampa, hará todas las confesiones que los soviéticos quieran, firmará lo que sea, hará proclamas, ya lo verán.[48]

"Ya esta en la pendiente resbaladiza de la quiebra moral. Se deslizará hasta el final. Verán lo que les digo. Antes de una semana, Seydlitz, Schmidt y el propio Paulus hablarán por Radio Moscú. Los encarcelarán en Lubianka, donde serán acosados por las ratas. ¿Cómo han podido mostrarse tan cobardes?...

El individuo esta condenado a morir, pero más allá del individuo esta la Nación soberana. **¿Porqué temer a la muerte si gracias a Ella podemos liberarnos de nuestra miseria cuando nuestro deber no nos encadena ya a este valle de lágrimas?**

"Cuando Paulus podía liberarse de las tristezas de este mundo y entrar en la inmortalidad, él ha preferido ir a Moscú"…

BIENVENIDA, PENA, SI VIENES SOLA.

A fines de junio (1942) Rommel llegaba hasta El Alamein, después de destrozar al 8º ejército inglés, al que hizo 60.000 prisioneros y le destruyó dos mil tanques y vehículos. El Afrikakorps se hallaba a 85 kilómetros de Alejandría y a 200 de El Cairo. Los árabes nacionalistas preparaban un levantamiento contra los británicos, cuyo dominio en todo el Cercano Oriente se bamboleaba.

Blanca Bergami, hija de un alto jefe de las milicias fascistas, había conseguido apoderarse en la antigua embajada de Estados Unidos en Roma de una fotocopia de la clave radiotelegráfica americana, que el agregado militar americano en El Cairo utilizaba para enviar sus informes a Washington.

Esa clave le fue pasada a Rommel. De esta manera la Compañía de Escucha NFAKp 621, del Afrikakorps, se enteraba de algunos valiosos secretos del 8º ejército británico. El Alto Mando italiano también se enteraba de esos secretos. Y ahí estuvo la falla, pues algún prominente funcionario italiano se los hizo saber a los aliados. Los alemanes captaron un mensaje cifrado americano que decía: "Alta personalidad italiana tiene informadores de absoluta confianza que le han asegurado que los comunicados secretos de nuestro agregado militar en El Cairo son leídos en Berlín y en Roma".

Ese fue el último mensaje que pudo descifrar el Afrikakorps, pues el 29 de junio cambió súbitamente la clave.

En los días anteriores Rommel se había enterado de que los ingleses acababan de sacar 9 divisiones de Siria, India e Irak para rehabilitar el 8º ejército en El Alamein. Por eso tenía tanta prisa en atacar, aunque el abastecimiento le seguía fallando. La división italiana

---

[48] Así ocurrió 4 meses después.

"Ariete" luchaba muy bien, pero el día 17 la "Trieste" y la "Trento" fueron gravemente quebrantadas por un ataque inglés y Rommel tuvo que echar mano de las unidades de intendencia y de las compañías de panaderos para tapar el hueco.

En esos días el Afrikakorps recibió la 164ª división de infantería y la brigada de paracaidistas Ramcke, sin vehículos. En cuanto a los abastecimientos sólo lograba llegar un tercio de lo necesario. En Italia había 2.000 vehículos y 100 cañones alemanes en espera de ser transportados a África. En Alemania aguardaban mil vehículos más y 120 tanques.

Entretanto, el Afrikakorps se hallaba en desigualdad de 3 a l, en tierra, y de 5 a 1 en el aire, ante los nuevos refuerzos que le llegaban al 8º ejército. Este ataco la noche del 21 al 22 de julio y abrió una brecha. Pero entonces ocurrió un pequeño suceso que tuvo consecuencias mayores. Resulta que un cañón alemán antitanque – a cargo del soldado Günther Halm, de 19 años – se conservó en su sitio, haciendo fuego sobre la columna inglesa que avanzaba por la brecha, y destruyó 9 tanques, incluso el del comandante británico. Esto produjo gran confusión en los atacantes; en eso llegaron varios Stukas a bombardearlos, hubo un contraataque de tanques alemanes y los británicos perdieron 96 tanques. Su ofensiva quedó detenida.

Por su parte Rommel preparó su propia ofensiva para el 30 de agosto. Durante este mes los buques petroleros italianos "Abruzzi", "Fassio", "Pozza Rica" y "Tergestaere" fueron hundidos en el Mediterráneo. Sin embargo Rommel contaba con la llegada de combustible por aire y con la captura de petróleo británico. El frente de 60 kilómetros de Él Alamein debería ser envuelto mediante una estratagema. Se concentrarían fuerzas en el flanco norte y se fingiría un ataque por ahí, pero de noche los tanques serían llevados el flanco sur, donde se realizaría el esfuerzo principal para irrumpir en la retaguardia enemiga, girar hacía el norte y cercar al nuevo 8º ejército. Se hicieron preparativos muy minuciosos.

Tal esa ofensiva hubiera fracasado por las fallas del abastecimiento de Rommel. Pero fracasó antes de que estas fallas se presentaran. Fracasó antes de iniciarse el ataque, pues el 8º ejército estaba siendo informado de todos los aprestos que hacía el Afrikakorps. El piloto italiano Antonio Trizzino ha revelado: "En el verano de 1942 un oficial de la marina italiana, en una emisora de radio instalada especialmente para él en Marsa Matruh –atrás de El Alamein- , comunicaba día y noche y daba las informaciones más importantes de carácter estratégico a su jefe, el almirante Maugeri, del Servicio Secreto de la marina italiana, a quien se condecoró después de la guerra con la más alta distinción americana. El mismo oficial organizó más tarde el desembarco de agentes norteamericanos en la costa italiana y procuró ponerlos en contacto con importantes oficiales del Estado Mayor en el Ministerio de la Marina Italiana."

El general Alabrooke, jefe del estado Mayor del Imperio, dice en sus "memorias" que cuando visitó al 8º ejército, a mediados de agosto, "Montgómery llevaba muy pocos días en su puesto… y ya sabía con toda exactitud que Rommel atacaría en un momento determinado… y precisamente en el frente meridional, con objeto de oscilar después hacia el norte."

El general Sir Brian Horrocks, jefe del XIII cuerpo, dice que se adoptaron medidas en detalle contra el plan de Rommel. Cuando éste atacó, el 30 de agosto, Montgómery ya le conocía todos sus próximos movimientos. La finta en el flanco norte no surtió efecto, y el ataque en el flanco sur fue detenido en un laberinto de artillería y tanques adecuadamente ubicados.

La ofensiva fracasó.

En octubre, Montgómery se lanzó contra el Afrikakorps. Disponía ya de mil cañones, uno por cada 10 metros, y de 400 tanques, frente a 100 tanques del Afrikakorps.

Al noveno día de lucha, o sea el primero de noviembre, Montgómery abrió grandes brechas. Los ametralladoristas alemanes se quedaban en agujeros, agachados, para que pasaran los tanques e interceptar después a la infantería. No podían atacar a los tanques porque ya se les habían agotado las granadas. Luego los tanques se detenían sobre los agujeros y giraban sobre sí mismos para hacer caer tierra sobre los pozos y enterrar vivos a los ametralladoristas.

La situación era ya insostenible y Rommel se lo comunicó a Hitler el día 2 de noviembre. Al día siguiente Rommel recibía un mensaje de Hitler que aparentemente era una respuesta: "No sería la primera vez en la historia que una voluntad más fuerte triunfara contra unos batallones más fuertes. Usted no puede mostrar a sus tropas otro camino que el de la victoria o la muerte.”

Rommel consideraba insensata esa orden. El mariscal Kesserling compartía ese criterio.

En realidad, Hitler ignoraba el mensaje de Rommel cuando redactó el suyo el día 2, y el mensaje de Rommel lo recibió al mediodía del 3.

“¿Por qué no se me ha informado antes del parte sobre la situación de Rommel? ¿Por qué no me fue presentado ayer en la noche? ¿Por qué no se me ha despertado? ¿Por qué?...”

El general Jodl explicó que el mayor que estaba de guardia no creyó conveniente despertar a Hitler, ni al propio Jodl, al recibir el mensaje de Rommel. Se había habituado a las noticias desfavorables que llegaban de Stalingrado.

Hitler estaba furioso, ordenó un castigo para el mayor y accedió a una nueva demanda de Rommel para tratar de retirar el Afikakorps, cosa que ya Rommel había empezado a hacer por su cuenta.

Poco tiempo después, el 8 de noviembre, un ejército americano y uno ingles empezaban a desembarcar en Marruecos y Argelia y amenazaban con abrirle un nuevo frente al Afrikakorps en retirada.

Argelia, Marruecos y Túnez formaban parte del Imperio Francés. En el armisticio franco-germano se estipulaba que esas colonias no serían tocadas por Alemania, a cambio de que se conservaran neutrales y defendieran su neutralidad. Pero secretamente el general francés Juin, jefe supremo en Argel, se hallaba de acuerdo con los aliados y ordenó que se les permitiera desembarcar. Sin embargo, el 1 de noviembre se hallaba accidentalmente en Argelia el almirante francés Darlan, quien ordenó que se hiciera resistencia, de acuerda con el armisticio en vigor.[49]

Ante la actitud de Darlan intervino el diplomático americano Murphy y concertó un plan con el general Juin. Este le dijo al almirante Darlan que tenía algo extraordinariamente urgente que comunicarle y le pidió asistir a uña cita. Darlan acudió y fue capturado. Inmediatamente se cursaron órdenes, al parecer firmadas por Darlan, pera que cesara la resistencia. De esa manera el desembarque aliado prosiguió en África, ya sin obstáculos.

Al mes siguiente el almirante Darlan fue asesinado, y 48 horas después, sin proceso, fue fusilado el asesino. Él oscuro homicidio quedó así más oscuro aún. Churchill dice en sus Memorias: "El asesinato de Darlan, por criminal que se considere, libro a los aliados del dilema de saber lo que surgiría de la colaboración con este hombre; por otra parte, nos quedaron todos los beneficios que había reportado en las horas decisivas del desembarque".

Para hacer frente a los dos nuevos ejércitos aliados, Hitler envié a Túnez al 5º ejército alemán, con 3 divisiones blindadas y 3 motorizadas, y retiró de Rusia a los generales Von Armim y Ziegler, así como aviones de transporte y de caza. En esos días –noviembre y diciembre- el 6º ejército luchaba desesperadamente en Stalingrado. El frente de África iba a sostenerse algunos meses más, pero el hundimiento de transportes italianos en el Mediterráneo contribuiría finalmente a hacerlo sucumbir.

Hay un adagio que dice: "Bienvenida, pena, si vienes sola.” Pero la desgracia de Stalingrado no llegaba sola. Simultáneamente estaba perdiéndose el Afrikakorps.

[49] Además Darlan estaba resentido con Inglaterra porque a raíz de la rendición de Francia, Churchill ordenó atacar a mansalva a la flota francesa de Noráfrica y causo mil bajas entre los marinos franceses.

CAPITULO VII
Infiltración o Victoria
(1943)

Derrotas Graves, Pero no Definitivas.
Algo Logran Saber del Enemigo Invisible.
La Infiltración También Tenía Prisa.
Objetivo Número uno: Población Civil.
La más Grande Batalla de Tanques.
Pisan los Talones a la Red Secreta.
Tropiezos de la Infiltración.

DERROTAS GRAVES PERO NO DEFINITIVAS.

En tres años de guerra, Stalingrado y El Alamein fueron las primeras derrotas alemanas. Lo de Stalingrado fue una derrota muy grave en que se perdió un ejército de 280.000 hombres con todo su equipo. Lo de El Alamein costó 30.000 bajas. Ambos sucesos fueron explotados por la propaganda aliada y por la propaganda comunista en todo lo que valían y en mucho más.

Analizada objetivamente, ¿cuál fue el alcance concreto de la derrota de Stalingrado? Fue una derrota seria, pero no definitiva. De momento mermó en un siete por ciento los efectivos totales de los ejércitos alemanes, pero una movilización más grande iba a cubrir en breve esas pérdidas.

En posesión de todos los secretos de la Operación Azul, el mando soviético la había desquiciado. Pero no había podido barrer rápidamente al 6º ejército para copar a los ejércitos alemanes 4º, 1º y 17º, que con un millón de hombres operaban en el Cáucaso.

Lo de Stalingrado, por sí mismo, era una derrota grave, pero superable aún.

El 6º ejército dejó de existir el 2 de febrero e inmediatamente los ejércitos soviéticos que lo habían estado cercando se precipitaron hacía el poniente y el sur. En un frente de 600 kilómetros lograron avances de 350 y de 650 kilómetros y recuperaron las importantes plazas de Belgorod, Kursk y Karkov. Trataron aún de copar y aniquilar al primer ejército blindado alemán, pero ya había pasado la oportunidad. El 4º ejército protegió el desplazamiento del 1º, en tanto que el 17º se "erizaba" en la zona de Kuban.

Durante 15 días los soviéticos avanzaron constantemente y parecía que iban a sacarle grandes ventajas a su victoria sobre el 6º ejército, pero entraron en una guerra de movimientos en que fueron superados por las divisiones alemanas.

Para esto se combinaron varios factores. Uno muy importante: el mando comunista ya no sabía exactamente que iban a hacer los ejércitos, los cuerpos de ejército y las divisiones

alemanas, como lo habían sabido con toda anticipación cuando los alemanes emprendieron la Operación Azul.

Ahora los soviéticos no conocían las intensiones de los alemanes, no porque hubiera dejado de funcionar la infiltración que les enviaba secretos, sino porque el rápido avance soviético iba provocando reacciones repentinas, improvisadas, en los cuerpos de ejército y en las divisiones alemanas.

Fue así como se trabó una guerra de movimientos en que los vencedores de Stalingrado sufrieron una serie de derrotas. Ya el 18 de febrero (16 días después de que tomaron Stalingrado) los rojos se hallaban en dificultades en el río Mius. Varias unidades de caballería y de tanques fueron cercadas y los remanentes se rindieron el día 21.

Las divisiones soviéticas que chocaron con el primer ejército de tanques alemanes fueron rudamente golpeadas entre los ríos Donetz y Dnieper. El 4º ejército alemán, de Hoth, y la sección de ejército Holidt, se combinaron sobre la marcha para golpear a los rojos y les aniquilaron el 25º Cuerpo de Tanques, tres divisiones de infantería, el 4º Cuerpo Motorizado de la Guardia y el 7º Cuerpo de Caballería de la Guardia, además de que les causaron pérdidas paralizantes a otras muchas unidades.



La división SS “Portaestandarte Adolfo Hitler” participó en el contraataque alemán que derrotó a los vencedores soviéticos de Stalingrado y les arrebató las plazas de Belgorod y Karkov. El frente fue restablecido y los rojos no pudieron recuperar Ucrania.

Esta derrota sufrida por los rojos en el río Mius y entre los ríos Donetz y Dnieper, dejó abierto el flanco de otras unidades soviéticas que avanzaron más al norte y que habían recuperado Karkov y Belgorod. Entonces se combinaron el 4º ejército y un Cuerpo de

Ejército de tanques que acababa de llegar al frente, compuesto por las divisiones SS “Portaestandarte Adolfo Hitler”, “Das Reich” y “Totenkopf”.

Y otra vez los vencedores de Stalingrado fueron golpeados, diezmados y obligados a retroceder con graves pérdidas. Del 7 al 14 de marzo los alemanes avanzaron constantemente y el día 14 recuperaron Karkov y Belgorod, a la vez que restablecían el frente a los largo del río Donetz.

Los soviéticos abandonaron gran cantidad de equipo y de muertos. Vencedores en Stalingrado el 2 de febrero, cuarenta días después se hallaban gravemente mermados y desorganizados. No habían logrado copar a los ejércitos alemanes del Cáucaso ni recuperar la cuenca del Donetz, ni Ucrania, que tan importantes eran para la economía de la URSS.

El frente alemán se había rehecho y los soviéticos acababan de perder la iniciativa.

Stalin se quejó amargamente de que Roosevelt y Churchill no hubieran distraído más fuerzas alemanas en África o en la costa francesa (con un llamado segundo frente) y a eso atribuyó que sus vencedores de Stalingrado hubieran sido más adelante detenidos y rechazados, sin haber logrado las metas que se proponía conquistar en diciembre de 1942.

Mientras, en Alemania estaba realizándose un esfuerzo mayor que el de los tres años anteriores de guerra. Fueron movilizados obreros especializados y estudiantes de instrucción superior que antes se hallaban exentos del servicio militar. Para aumentar el número de divisiones se empezó a lograr un incremento de la producción de armas, que durante 1943 lograría (respecto al año anterior) un 36% de aumento en la producción de tanques; un 51% en la producción de piezas de artillería; un 21% en la producción de aviones y un 30% en la producción de municiones. Un nuevo 6º ejército estaba siendo rápidamente formado.

Entre los nuevos tanques figuraban dos modelos pesados, el “Pantera” de 35 a 40 toneladas y el “Tigre” de 60 toneladas, que quitaría a los soviéticos la ventaja que desde un principio habían tenido en tanques pesados, como el T-34.

En resumen, pese a la derrota de Stalingrado, en 1943 Alemania estaba en posibilidad de vencer a la URSS. Le había causado 12 millones de bajas y se notaba una considerable disminución en la capacidad técnica de las nuevas tropas soviéticas. Stalin estaba lanzando al frente a personal demasiado joven o de avanzada edad.

Todavía en 1943 Alemania podía hacer que la URSS continuara perdiendo terreno y causándole pérdidas paralizantes, pero a condición de que el enemigo invisible fuera localizado y anulado.

Era posible que Alemania soportara por más tiempo las pérdidas normales que la lucha imponía, pero no que además soportara las pérdidas anormales, no calculadas, que sufría como consecuencia de los secretos que la infiltración pasaba constantemente a Moscú.

Durante los tres primeros años de guerra Alemania estuvo sufriendo los graves efectos de la infiltración, y pese a ello pudo triunfar en diversos frentes. A partir del cuarto año de lucha, en 1943, todavía podía ganar, pero a condición de que lograra anular a las fuerzas invisibles.

Siempre ha habido espionaje. Pero es espionaje había conseguido datos aislados, ideas generales sobre una ofensiva, detalles particulares de secundaria importancia, más no una continua información sobre las decisiones del Alto Mando, los planes de marcha, los efectivos disponibles, los sectores de ataque, el relevo prefijado de unidades, los centros de abastecimiento, etc. Esto sólo podía realizarlo el Movimiento de Infiltración. Altos funcionarios que gozaran de plena confianza en los más elevados y estratégicos puestos, no espías que se movieran en planos secundarios, atisbando descuidos o comprando trozos de secretos.

Por primera vez una potencia en guerra estaba sufriendo los efectos de una nueva arma secreta.

ALGO LOGRAN SABER DEL ENEMIGO INVISIBLE.

Cuando la batalla de Stalingrado estaba decidiéndose, el jefe de la Gestapo (Himmler) le llevó a Hitler un plan tendiente a descubrir la ubicación del enemigo invisible que tantos daños venía causando desde que se inició la invasión de la URSS, según creía la Gestapo, pero que en realidad operaba desde antes de que empezara la guerra.

El plan consistía en que Hitler ordenara preparar una operación (ficticia) para invadir Suiza. El Estado Mayor General debería formular los estudios necesarios y se concentrarían tropas en la región de Münich, al mando del general Dietl. Solamente Hitler, Himmler y Schellenberg (funcionario de la Gestapo) sabían que esa operación no llegaría a realizarse.

Hitler aceptó y las órdenes respectivas fueron cursadas a principios de enero de 1943. Varias secciones de especialistas comenzaron a preparar el plan. Poco después Schellenberg gestionó una entrevista con él jefe del Servicio Secreto de Suiza, coronel Roger Masson, a quién venía cultivando desde hacía tiempo. En realidad era un juego entre dos grandes astutos. Masson desconfiaba de Schellenberg, recibía algunos servicios de éste y se preguntaba cuál sería el juego de su visitante, pero no alcanzaba a vislumbrarlo. Por su parte, Schellenberq se contentaba con mantener ese contacto. Entrevistas de cuando en cuando, pláticas cordiales y nada de fondo.

El 3 de marzo (cuando ya el plan ficticio de invasión de suiza estaba en marcha), Schellenberg conversó cordialmente con Mansson. Le habló de los deseos alemanes de lograr la paz con Occidente, de los propósitos de continuar la lucha contra el comunismo, etc., etc. Y de pronto, Masson hizo una pregunta: “¿Eran ciertos los rumores de que Alemania preparaba un ejército cerca de Munich, mandado por el General Dietl, para invadir a Suiza?". . .

Masson no le daba cuenta de todo lo que había dicho con aquella pregunta. . .

Supuesto que el falso plan de invasión de Suiza era un secreto del cuartel general de Hitler y del Estado Mayor General, el hecho de que va fuera conocido en Suiza (al cabo de unas semanas) revelaba que había una filtración de secretos en muy alto nivel de la maquinaria alemana.

La Gestapo pudo ubicar a los "espías" o "traidores" en los más altos escalones del mando. Por lo menos ya había una pista, aunque faltaba mucho camino por recorrer, pues en las dependencias del Estado Mayor General (direcciones de armas, intendencia, municionamiento, cartografía, etc.) había cientos de generales y altos jefes peritos en diversas ramas, que habían participado en la preparación, del plan ficticio. Y junto a ellos, había oficiales, escribientes, servidumbre, parientes, amigos, y era necesario rastrearlo todo, en un trabajo laborioso y lento que a la vez no fuera advertido por los presuntos culpables.

Era una tarea difícil ante simples espías, pero mucho más difícil tratándose de un Movimiento de Infiltración.

El tiempo apremiaba.

El mando soviético llevaba ya dos años de guerra viendo las cartas de Hitler más claramente que si las tuviera marcadas. Estaba enterado de todo, oportunamente. No recibía fragmentos de un panorama, sino el panorama completo, diáfano. Incluso el estado moral de las diversas divisiones le era comunicado antes de que empezara una ofensiva.

Allen Dulles, jefe del Servicio de Inteligencia americano en Suiza (posteriormente jefe de la Agencia Central de inteligencia, CIA), dice: “Los soviéticos explotaron entonces una fuente fantástica, situada en Suiza, un tal Rudolf Roessler, que tenía por nombre de clave “Lucy”. Roessler logró obtener informes del Alto Mando Alemán en Berlín, a una cadencia casi ininterrumpida, y a menudo menos de 24 horas después de que fueran dictadas las decisiones cotidianas a propósito del frente del Este.”

Alemania había podido sobreponerse a esa desventaja y aplicarle terribles golpes al Ejército Rojo. Pese a todo iba venciendo a la URSS, pero en un futuro próximo ya no podría seguir siendo así, a menos que cesara la fuga constante de secretos.

¿Con la celeridad que la situación requería podría la Gestapo detectar a los infiltrados? ¿Podría detectar que bajo el uniforme de general alemán, con el puesto de jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de todo el sector central del frente soviético, Henning Von Tresckow era un infiltrado que buscaba la derrota de Alemania?

Tresckow había sido corredor de bolsa. En 1924 viajó por el extranjero e hizo amistad con personajes del mundo de las finanzas. A su regreso a Alemania cambió repentinamente de actividad e ingresó en el ejército, como oficial de Estado Mayor, a la sombra del general Ludwig Beck, que era jefe de los infiltrados en la rama militar.

¿Podría también distinguir la Gestapo que Ludwig Beck no era un simple opositor de la estrategia de Hitler, por razones técnicas, sino un enemigo que como ex jefe del Estado Mayor General había revelado secretos al adversario y seguía en comunicación con él? Beck movía muchos hilos de la conjura y continuamente estaba buscando la manera de que un cómplice ayudara a otro y de que todas las esferas del mando alemán fueran infiltradas por gente "de confianza". Beck sabía influir en ciertos compañeros de carrera y había conseguido que su sucesor en la jefatura del Estado Mayor General, Franz Halder, diera comisiones importantes a oficiales del círculo conspirador. Halder creía que eran simples recomendados en atención a su pericia.

¿Podría la Gestapo detectar al general Friedrich Olbricht, con la cruz de caballero en el pecho, que desde su alto cargo de Jefe del Servicio General del Ejército actuaba para destrozar a Alemania por dentro? Desde 1940 ocupaba ese cargo. Desde antes que Hitler subiera al poder, entre 1926 y 1931, Olbrigcht cultivó contactos con agentes extranjeros y los conservó durante la guerra. En 1933, seis años antes de la guerra, Olbricht entró en complicidad con el Dr. Goerdeler y formó parte de la infiltración que éste coordinaba. Olbricht tenía bajo su mando las centrales de comunicaciones del Alto Mando del Ejército, desde las cuales salían los secretos, vía Ginebra, para salvar al marxismo. Además, tenía autoridad sobre las academias militares y centros de instrucción. Esto lo aprovechaba para introducir cómplices en diversas Planas Mayores.[50]

¿Lograría a tiempo la Gestapo descubrir que el general Erich Fellgiebel, de intachable hoja de servicios y de ostensible simpatía por el Führer, técnico eficaz, muy trabajador, Jefe del Servicio de Comunicaciones en la Comandancia Suprema del Ejército, hacía posible que desde su central salieran -vía Ginebra- los secretos alemanes que permitían a Moscú conocer cada paso alemán?

¿Podría la Gestapo encontrar pruebas de que el diplomático Ulrich Von Hassell, buscaba desde hacía años la derrota de Alemania? Hassell llevaba un diario en que anotaba sus anhelos íntimos.

¿Y el almirante Wilheim Canaris, que como Jefe del contraespionaje debería proteger a Alemania de le fuga de secretos y de la asechanza de los espías, y que precisamente era el protector del Movimiento de Infiltración? Canaris se esforzaba por despistar a quienes tenían alguna sospecha respecto de un infiltrado, advertía a éste del peligro, inducía informes falsos acerca del enemigo, etc. Su lema era que "la frustración de la victoria debe ser nuestro objeto y propósito esencial."

Heydrich había tenido un toque de intuición para desconfiar de Canaris, pero Heydrich había sido muerto por paracaidistas lanzados desde Inglaterra. ¿Su sucesor Kaltanbrunner encontraría las pruebas que Heydrich buscaba cuando lo asesinaron?

---

[50] Resistencia contra Hitler.- H.A. Jacobsen y E. Zimmermann, panegírico de los conjurados.

El Dr. Horace Greeley Hjalmar Schacht era otro de los infiltrados más relevantes y eficaces. Ex ministro de Economía, en 1943 figuraba como Ministro sin Cartera. Tenía acceso a los más altos círculos. Desde mucho antes que Hitler llegara al poder, Schacht se vinculó con financieros extranjeros como Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra; David Sarnoff, emigrado de Rusia a Estados Unidos; el rabino Stephen Wise y el magnate James Speyer.

Hitler tuvo recelos de Schacht por su conocida filiación masónica, incluso se rumoreó que Schacht tenía antepasados judíos, pero hasta entre los mismos nazis se juzgó que posiblemente se estaban viendo "moros con tranchete", y durante todo 1943 Schacht siguió formando parte del Gabinete.

Esos, y otros más en puestos importantes, eran artistas consumados del engaño. Individuos de dos caras que jamás dejaban traslucir el menor rasgo capaz de delatarlos.

Quedaba poco tiempo para descubrirlos antes de que su terrible actividad anulara las posibilidades alemanas de victoria.



Las sospechas de la Gestapo llegaron hasta el general Hans Oster, segundo de Canaris en el Servicio de Contraespionaje. Fue separado de su cargo y vigilado. Pero un cómplice suyo lo puso sobre aviso para que no hablara con otros encubiertos.

La Gestapo conocía el peligro y tenía prisa. Pero en el oscuro terreno de las actividades secretas todo es lento. Lento para quien actúa y para el que lo busca. Es la comarca de las tinieblas.

En el otoño de 1942 había sido capturado un agente, Schmidthuber, que ilegalmente trataba de pasar a Suiza con divisas de circulación prohibida. Siguiéndole el hilo se le encontró conexión con Han von Dohnanyi, consejero del Tribunal del Reich, y se le detuvo. Dohnanyi era infiltrado y se le descubrieron documentos, uno de los cuales tenía como clave una "O". Por diversos tenues indicios la Gestapo tuvo sospechas de que se trataba del general Oster, segundo de Canaris en el Servicio de Contraespionaje. Oster fue separado del servicio y se estableció una vigilancia especial para ver con quién se comunicaba.

El general SS Nebe, infiltrado en la Gestapo, le advirtió a Oster que sospechaban de él. Oster quemó todos los documentos que pudieran delatarlo y se abstuvo de comunicarse con sus cómplices. Estos también fueron advertidos para que no lo buscaran.

El general Oster conocía todos los secretos de la Infiltración y su captura podía ser desastrosa para los conjurados. El agente Röder tenía algunos indicios contra él y realizaba minuciosas investigaciones, Canaris recurrió entonces a una sutil maniobra. Habló con el

mariscal Keitel, jefe del Alto Mando, lo persuadió de que Röder estaba extralimitándose y consiguió que fuera enviado a los Balcanes, muy lejos de Berlín. Además, le dijo al general Pfuhlstein, comandante de la división Brandenburqo, que Röder se había burlado de esa división llamándola "asociación de bromistas." La división Brandenburgo realizaba actividades de comando en el frenfe anticomunista de Rusia y se jugaba diariamente la vida, por lo cual el indignado general Pfuhlsfein fue a ver a Röder y lo abofeteó. Todo esto dio un respiro al general Oster, que seguía encerrado en su casa.

Otra rama de sospechas –derivada de la captura de Dohnanyi - recayó en el pastor Dietrich Bonhóffer, de la Iglesia Confesional Protestante. Bonhóffer era cuñado de Dohnanyi. Un año antes había hecho viaje a Estocolmo, Suecia, a entrevistarse con el obispo anglicano George Bell, de Inglaterra, a quien le llevó informes sobre la conjura para derribar al gobierno alemán y establecer un régimen que hiciera cesar la lucha anticomunista.

Pastor Martin Niemoeller, vicepresidente de la Iglesia Evangélica Alemana. Su detención dio origen a protestas y quejas de persecución religiosa. Hasta antes de que Hitler llegara al Poder, Niemoeller había sido marino.

Bonhöffer formaba parte del círculo secreto Kreisau, que era uno de los núcleos principales de la Infiltración. La Gestapo interrogó al Pastor varias veces, pero él repetía que su viaje había estado relacionado con actividades de su ministerio. Para la NKVD no hubiera sido muy difícil hacer que Bonhöffer y el general Oster dijeran la verdad y denunciaran a sus cómplices, pero la Gestapo buscaba pruebas de acuerdo con la técnica criminalista.

El pastor protestante siguió preso y el general Oster bajo vigilancia, pero de momento no se logró avanzar más.

La Iglesia Confesional Protestante aprovechó el suceso para quejarse de que había persecución religiosa. Desde hacía mucho la Infiltración se esforzaba por suscitar una pugna entre el régimen y los círculos religiosos. En realidad Bonhöffer no estaba detenido por su credo.

Otro personaje se hallaba también preso desde hacía años, el pastor Martín Niemoeller, vicepresidente de la Iglesia Evangélica Alemana. Niemoeller había sido comandante de submarino en la primera guerra mundial, y al subir Hitler se hizo pastor protestante y desplegó una violenta acción política contra el régimen, hasta que se le encarceló. Al iniciarse le invasión alemana de le URSS, el obispo católico Von Galen, de Münster, pronunció un violento sermón porque Niemoeller se hallaba preso. Terminó diciendo: "¡Nuestro más fervoroso homenaje a la valentía de este noble alemán!... Pedimos, exigimos, reclamamos justicia".[51]

[51] Después de la guerra el pastor Niemoeller formó parte del Presidium del Consejo Mundial de Iglesias, que pretende la fusión de todas las religiones en una sola, con renuncia de cada una a sus respectivos credos. Y además, Niemoeller puso ya claramente de manifiesto sus inclinaciones procomunistas.

Sin embargo, aquello no pasó a mayores. La Iglesia se mantenía fuera de la política de partido. Sólo intervenía cuando la política hería principios trascendentes de la moral. Por ejemplo en 1941 hubo una carta pastoral de los obispos católicos protestando con muy justa razón porque en algunos hospitales de campaña se había dado muerte “misericordiosa” á mutilados de guerra que no tenían posibilidades de ninguna rehabilitación. Las muertes eutanásicas se suspendieron a continuación.

LA INFILTRACIÓN TAMBIÉN TENÍA PRISA.

Si la Gestapo tenía prisa en sus investigaciones, el Movimiento de Infiltración también la tenía en destrozar desde adentro las entrañas del Tercer Reich. Sabía que la producción de tanques, aviones, cañones, ametralladoras y explosivos estaba aumentando considerablemente en 1943. Sabía que nuevas divisiones se hallaban en periodo de adiestramiento. Conocía algunos datos del perfeccionamiento de nuevas armas, como el avión dé chorro, el submarino eléctrico, los proyectiles teledirigidos, etc.

Los enemigos encubiertos acababan de ver que el esfuerzo soviético más grande (Stalingrado) no había rendido todo lo que se esperaba de él. A partir de 1943 el Ejército Rojo tenía que echar mano de reservas de primera y de segunda clase. Stalin se veía forzado a exhumar los lemas nacionalistas condenados por el marxismo y a prometer ciertas libertades religiosas y la supresión de los koljoses (ejidos colectivos), para suavizar el creciente descontento de las masas. La La Administración Política del Ejército Rojo (PURKKA), utilizaba setecientos mil peritos de origen no ruso como "politruks" (comisarios) en todas las unidades combatientes y en la NKVD. El escritor judío Salomón Resnick dice que sus hermanos de la URSS: “no defendían una patria abstracta, sino su propia tierra, su bienestar propio, su bienestar tan largamente anhelado, su dignidad conquistada a fuerza de sacrificios.”[52]

Esos comisarios estaban sufriendo grandes bajas y su impopularidad aumentaba entre las tropas forzadas a combatir en las situaciones más desesperadas.

La Infiltración en Alemania conocía tal situación y sabía que la URSS, por sí misma, no podía salvarse y que urgía prestarle más ayuda.

A principios de 1943 varios encubiertos tuvieron la audaz idea de acercarse a Himmler (Jefe de la Gestapo) e inducirle la idea de que él podría hacer las cosas mejor que Hitler. Uno de los que tenían más esperanzas en este punto era Johanes Popitz ministro de finanzas de Prusia.[53]

---

[52] “Ensayos Sobre Temas Judíos”. – Salomón Resnick.
[53] Auge y Caída del III Reich.- William L. Shirer, procomunista.

El y sus cómplices odiaban a Himmler, naturalmente, pero pensaban en la posibilidad de despertarle ambiciones y enfrentarlo a Hitler. Si ambos se despedazaban, Alemania quedaría asi débil con cualquiera que ganara.

Popitz y otros hicieron varias tentativas muy discretas en esa dirección, pero no lograron nada.

Por otra parte, en Munich operaba desde hacía tiempo una célula llamada “Rosa Blanca", que trataba de mover a los universitarios. Pintaba letreros subversivos en las paredes y distribuía volantes que decían: "No hagáis caso de la propaganda nazi que os ha metido en el cuerpo el terror frente al bolchevismo… Mediante un comunismo moderado, la clase obrera podrá ser liberada de su actual estado de esclavitud… Apoyad al movimiento de resistencia. Difundid las octavillas… No acudamos a las aulas de los unterfuehrer, oberfuehrer y demás reptiles del partido. Beresina y Stalingrado son llamas que refulgen en la URSS".

La "Rosa Blanca" también hacía llamados a la insurrección e imprimía y difundía sermones del obispo católico Von Galen, quien defendía al reverendo Niemoeller, vicepresidente de la Iglesia Evangélica, y con ese motivo atacaba violentamente al régimen. Los seis principales dirigentes de "Rosa Blanca" fueron descubiertos y capturados. A 4 de ellos, mayores de edad, se les fusiló.

La "Rosa Blanca" recibía inspiración del círculo secreto de Kreisau, pero los vínculos no fueron hallados. Ni los mismos "rosistas" los habían identificado. Los dirigentes de Kreisau hacían esfuerzos por suscitar una rebelión política disfrazada con argumentaciones religiosas, pues juzgaban que de otro modo no tendría ninguna posibilidad de prosperar.

En el círculo Kreisau el padre jesuita Alfred Delp, el pastor Eugen Gerstenmaier – funcionario de la iglesia Protestante -, el catedrático marxista Ádolf Reichwein y otros varios difundían en selectos círculos religiosos una serie de argumentaciones "teológicas" poco claras, pero que en el fondo establecían nexos entre el cristianismo y el marxismo. Una ciega exaltación de los pobres y un repudio e la fuerza en todas sus manifestaciones económicas y estructurales políticas se utilizaban como común denominador.[54]

Por otra parte, el procomunista Jakob Kaiser, que se ostentaba como Jefe Regional de los Sindicatos Cristianos: Wilhelm Leuschner y Max Hebermann (también del círculo Kreisau), formaban células de sabotaje entre las obreros, con vistas a integrar un Frente Popular Secreto cuyos puntos principales eran: "liberación de los presos políticos; paz y amistad con Rusia; lucha contra la pobreza; semana de 40 horas; estatización de bancos, industria pesada y fuentes de energía. Jacob Kaiser dice quo hizo viajes a diversas ciudades,

[54] Tiempo después de la guerra tomó inusitada fuerza en Alemania esa tendencia. Incluso se han preparado estudios "teológicos" según los cuales el Papa debe prescindir de su Investidura y declararse "ecuménicamente" en un mismo plano que los jefes de más de cien sectas protestantes y de las iglesias ortodoxas controladas por los regimenes marxistas. Ese grupo "progresista” aporta fondos para labores semejantes en Iberoamérica, incluso las del CIDOC de Cuernavaca.

"solo y en compañía de Goerdeler, para tomar contacto con grupos austriacos de la Resistencia, formados por demócrata-cristianos y socialdemócratas. Lo mismo hizo también Wilhelm Leuschner."[55]

"Leuschner, hasta 1933 ministro del Interior en Hesse, instaló en Berlín, después de dos años de campo de concentración, una pequeña fábrica de cerveza, que le sirvió para establecer contactos con las diversas células de los sindicatos prohibidos. El general Friedrich Olbricht, jefe de la Dirección General del Ejército en el Alto Mando del Ejército, facilitaba documentos a los comisionados y correos de Leuschner".[56]

Entretanto, el Dr. Goerdeler apremiaba al general Olbricht para actuar más rápidamente con vistas a un golpe de Estado. Detrás del Dr. Goerdeler se hallaba el magnate de Stuttgart, Robert Bosch -de origen no alemán- que era uno de los que subvencionaban más ampliamente al Movimiento. Los infiltrados no tenían ningún problema económico para viajar y pagar servicios generosamente.



Max Habermann era uno de los que formaban células de sabotaje entre los obreros. Su programa inluía: "Liberación de los presos políticos; paz y amistad con Rusia; lucha contra la pobreza; semana de 40 horas; estatización de bancos, industria pesada y fuentes de energía".

En febrero (cuando los ejércitos soviéticos vencedores de Stalingrado sufrían derrotas en la cuenca del Donetz), Goerdeler le comunicó al banquero Jakob Guallenberg (a Estocolmo) que en marzo próximo sería asesinado Hitler.

Con tal objeto los infiltrados invitaron a Hitler a que visitara el frente del Grupo de Ejércitos del sector central de la URSS, cerca de Smolensk. Ese Grupo de Ejércitos se hallaba al mando del mariscal Von Kluge, cuyo jefe de Estado Mayor era el general Von Tresckow del grupo de los encubiertos.

El almirante Canaris fingió una junta de oficiales del servicio secreto en el cuartel general de las cercanías de Smolensk y bajo este encubrimiento llevó ahí al general Olbricht. Se trataba de planear con Von Tresckow los detalles del asesinato. Olbricht, como segundo en el mando del Ejército del Interior, se encargaría de organizar un golpe de mano en Alemania en cuanto Hitler desapareciera.

Canaris le llevó a Von Tresckow dos bombas de fabricación inglesa, de espoleta retardada, que tenían la gran ventaja de no hacer el menor ruido antes de estallar.

El General Von Tresckow trató de convencer al mariscal Von Kluge de que diera su anuencia para mover a un regimiento de caballería del teniente Von Boeselager (cómplice)

[55] Resistencia Contra Hitler.- E. Zirnmermann y H. A. Jacobsen, panegiristas de la conjura.
[56] El Tercer Reich.- H. Huber y Artur Müller, procomunistas.

a fin de que matara a Hitler. Von Kluge titubeó y finalmente se negó pero no dio aviso a la superioridad de lo que su jefe de Estado Mayor planeaba.

Entonces Von Tresckow se decidió por la bomba inglesa, parecida a la que había matado a Heydrich, aunque de acción retardada. Apretando un botón se rompía una ampolleta, cuyo ácido corroía en medía hora un resorte. Roto el resorte, caía un percutor sobre el detonador y estallaba la bomba.

Von Tresckow (jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del sector central de Rusia) gestionó con su amigo el general Schmundt, ayudante de Hitler, que el Führer hiciera una visita al cuartel general de dicho grupo de ejércitos instalado en un bosque cercano a Smolensk, 700 kilómetros dentro de territorio soviético. El general Schmundt era leal, y obrando de buena fe insistió ante Hitler para que realizara esa visita.

El 13 de marzo (1943) Hitler llegó al cuartel general de Von Kluge.

Ahí que recibido amablemente por el general Von Tresckow, por el general Rudolf von Gersdorf, por el teniente coronel Fabián von Schiabrendorff y otros miembros de la célula secreta que tenía listo su asesinato.

La posibilidad de matarlo ahí mismo fue descartada. Los culpables quedarían inmediatamente al descubierto. Se resolvió fingir un accidente aéreo. La bomba se colocaría de alguna forma en el avión de Hitler. Von Schlabrendorff era el custodio de la bomba y refiere lo siguiente: "Antes de hacer cualquier otra cosa, Tresckow y yo tuvimos que hacer suficientes pruebas con estas bombas, de tal manera que estuviésemos familiarizados con cada detalle, hasta tal punto que pudiéramos manejarlas incluso dormidos. Durante la comida, Tresckow se acercó al coronel Heinz Brandt, miembro del séquito de Hitler, y le preguntó con indiferencia si podía llevar dos botellas de licor al general Helmuth Stieff, del Alto Mando del Cuartel General. Brandt dio su aprobación fácilmente."

Ésa noche se comunicó por clave, al Movimiento de Infiltración en Berlín, que el plan para matar a Hitler ya estaba en marcha. En cuanto se supiera que el Führer había muerto, los encubiertos deberían capturar a los allegados a Hitler y tomar el poder.

Hitler permaneció cerca de Smolensk más de 24 horas, examinando la situación de los ejércitos que cubrían el sector central del frente antisoviético. El día 14 se dispuso a regresar a Berlín. Von Schlabrendorff sigue diciendo: "Después de la comida, Hitler se dirigió de vuelta al aeropuerto acompañado por los dos, Kluge y Tresckow, mientras yo recogía la botella de mi cuarto y me dirigía también al aeropuerto. Después de mi llegada allí, esperé hasta que Hitler se había despedido de los oficiales del centro y estaba a punto de subir al avión. Al mirar a Tresckow leí en sus ojos la orden pera continuar. Con la ayuda de una llave presioné hacia abajo el fusible, poniendo así en movimiento el mecanismo de disparo de la bomba, y le di el paquete al coronel Brandt, el cual subió al avión poco después de Hitler: Pocos minutos más tarde los dos, el avión de Hitler y el que transportaba a los otros miembros del Partido, escoltados por cierto número de cazas, despegaron de vuelta hacia el este de

Prusia. Tresckow y yo volvimos a nuestras habitaciones, desde donde yo llamé de nuevo a Gehre, a Berlín, y le di la segunda palabra cifrada, que indicaba que la Operación Relámpago estaba realmente en marcha. Tresckow y yo sabíamos que la cantidad de explosivo que contenía la bomba era suficiente para hacer pedazos el avión entero. Bajo una tensión creciente nosotros esperamos la noticia del 'accidente', que preveíamos sucedería poco después de que el avión hubiera dejado atrás Minsk. Supusimos que uno de los cazas de escolta informaría por radio del accidente. Pero no sucedió nada. Después de esperar más de dos horas, recibimos la perturbadora noticia de que el avión de Hitler había tomado tierra sin incidentes en el aeropuerto de Testenburgo, en el este de Prusia, y que Hitler había llegado felizmente al cuartel General… No podíamos imaginar lo que había fallado. Llamé a Gehre inmediatamente a Berlín y le di la contraseña para el fracaso del asesinato".

Después de momentos de intensa preocupación, ante la posibilidad de que la bomba hubiera sido descubierta, el general Von Tresckow le telefoneó al coronel Brandt e incidentalmente le preguntó que si las "botellas" de Cointreau habían sido entregadas al general Stieff. Brandt le dijo que aún no, y entonces Tresckow le pidió que las guardara, que Von Schlabtendorff iba para allá y que se encargaría de hacerlo personalmente, porgue había habido un equívoco.

Schlabrendorff relata: "Con un pretexto militar yo me dirigí al cuartel general al día siguiente en uno de los aviones correo diarios e inmediatamente fui a ver a Brandt. Mientras yo cambiaba los paquetes con él -el que yo había traído sí contenía realmente dos botellas de licor- sentía un sudor frío, ya que el ayudante de Hitler, serenamente e ignorando lo que estaba cogiendo, me dio la bomba con una sonrisa bonachona, haciendo malabarismos para adelante y para atrás de una manera que me hizo temer una explosión".

Posteriormente Schlabrendorff desarmó y examinó la bomba: “La botella con el líquido corrosivo había sido rota; el producto químico había corroído completamente el resorte; el percutor había quedado suelto y había golpeado, ¡pero el detonador no había explotado! Una de las pocas bombas que no estallan, que había burlado el control de la inspección inglesa, era responsable de que Hitler no muriera el 13 de marzo de 1943".[57]

Inmediatamente que falló ese atentado se preparó otro, que debería efectuarse ocho días más tarde. El coronel Frether von Boeselager –también de la célula de Tresckow en el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del sector central- fue escogido para hacer estallar una bomba cerca de Hitler, en el Museo del Ejército, durante la ceremonia del día de los Héroes, el 21 de marzo. Von Boeselager se mantendría cerca de Hitler, con la bomba escondida bajo el capote, y moriría junto con Hitler.

Schlabrendorff llevó la bomba a Berlín, de las que le había suministrado el almirante Canaris, y se la entregó al coronel Von Boeselager la noche del 20 de marzo. Al día siguiente, durante la ceremonia, ahí estaba Boeselager, cerca de Hitler, de Goering, de Himmler y de Keitel, y mientras tanto sus cómplices escuchaban por radio la transmisión del acto en espera

[57] La Oposición Bajo Hitler.- Fabián von Schlabrendorff.

de oír el bombazo. Pero no ocurrió nada… Posteriormente Boeselager dijo que Hitler se había retirado antes de lo previsto y que no había tenido tiempo de hacer que la bomba estallara, pues necesitaba por lo menos diez minutos.

El Movimiento de Infiltración se sintió profundamente decepcionado.

En esos mismos días (marzo), el Dr. Goerdeler -que trabajaba intensamente para conseguir que Hitler fuera asesinado- logró que el general von Rabenau lo presentara con el general Heinz Guderian, que había sido nombrado inspector general de las divisiones de tanques. Trataba de desorientarlo e influirlo negativamente. El arma blindada había sido recientemente modernizada y se hallaba en pleno desarrollo. Era muy conveniente minar ahí, donde nuevas divisiones acorazadas estaban siendo equipadas y entrenadas Para abatir al Ejército Rojo.

La Infiltración actúa directamente al ejecutar un atentado o un sabotaje. Y actúa indirectamente cuando logra introducir ideas falsas, destructivas, debilitantes, en la mente de quiénes no pertenecen a su círculo. Esta era una de las actividades más delicadas y minuciosas del Dr. Goerdeler y de sus colaboradores.



General Heinz Guderian.-El Dr. Goerdeler se acercó a él para inducirle una serie de ideas falsas y apartarlo de su misión. Guderian lo rechazó, aunque no alcanzó a darse cuenta de que ese amable Dr. Goerdeler era un enemigo más peligroso que el enemigo del campo de batalla.

El Dr. Goerdeler le habló al general Guderian, no del propósito de destruir a Alemania por dentro, no del viejo anhelo de que Alemania colaborara con el Kremlin, no de sus planes de asesinar a Hitler, sino de la necesidad de ganar la guerra. Este era el lenguaje que podía escuchar Guderian. Y para ganar la guerra, decía Goerdeler, era necesario limitar las atribuciones que tenía Hitler. "Pregunté al Dr. Goerdeler dice Guderian - cómo entendía la limitación de las atribuciones de Hitler. Contestó que se le debía conservar como cabeza nominal del Reich, pero que debería ser internado en Obersalzberg, o en otro lugar seguro. Me rogó que en mis viajes al frente crease ambiente en favor de sus proyectos y le participase qué generales estaban dispuestos a seguir sus ideas"…

Goerdeler callaba que él y sus cómplices no pensaban conservar a Hitler como jefe nominal, ni dejar el mando a generales leales como Guderian. Esa idea sólo la estaba deslizando entre los jefes del tipo de Guderian para debilitarlos, para convertirlos en auxiliares inconscientes de la subversión. Sin embargo, Guderian advirtió algo falso en todo el "patriotismo" de Goerdeler y decidió rechazar sus proyectos "como perjudiciales a los intereses de Alemania y prácticamente inejecutables. Como la totalidad del Ejército, me sentía yo también ligado al juramento prestado. Por eso

rogué al Dr. Goerdeler (en una segunda entrevista) que renunciase a sus proyectos... Las personalidades sondeadas por mí rehusaron todo contacto con el Dr. Goerdeler".[58]

Goerdeler le había pedido a Guderian que, "como caballeros" mantuvieran en absoluta reserva lo que habían conversado. Y Guderian caballerosamente guardo silencio. Lo mismo que Von Kluge, que Von Manstein y que otros generales, a Guderian le parecía que dar aviso a la superioridad acerca de las entrevistas, era un chisme, una delación para hacer méritos. Estaban muy ajenos a suponer que aquellos personajes amables, aparentemente preocupados por el triunfo de Alemania, eran miembros de un grupo secreto que buscaba la destrucción de Alemania desde adentro.

Guderian sabía reconocer al enemigo en el frente y batirlo, pero no pudo reconocer que un enemigo más peligroso era aquel Dr. Goerdeler que amablemente había estado conversando con él.

Los planes para eliminar a Hitler en marzo habían fallado, pero entretanto -con vistas a una acción coordinada- se había estado proveyendo de armas y municiones (incluso ametralladoras y bombas) a la población judía de Varsovia (aproximadamente cuatrocientos mil habitantes. El 19 de abril estalló ahí un levantamiento en toda forma.

Varsovia era el centro de comunicaciones número uno, a retaguardia del frente alemán en el sector central de la URSS.

"Día y noche, en el silencio, se prepararon las bombas y las municiones", dice "Prensa lsraelita" de México (1º de junio de l968). Naturalmente, el levantamiento tuvo que ser combatido por la fuerza. Mucho se ha hablado de los hornos, de las cámaras de gas y de la opresión de los judíos, pero el hecho de que dos años y medio después de estar bajo el control de las autoridades alemanas pudieran organizar un levantamiento tan bien armado como el de Varsovia, da mucho en qué pensar. Los combates duraron 27 días, desde el 19 de abril hasta el 16 de mayo, en que la resistencia se desplomó con la voladura de la gran Sinagoga. Las tropas alemanas no se explicaban cómo aquella población había podido reunir tanto armamento y municiones. En total murieron 13.929 judíos.[59]

La Infiltración juzgó prematuro aquel levantamiento, pues no se habla logrado matar a Hitler, y durante los 27 días de combate consideró que no era posible auxiliarlo, a menos de exponer al aniquilamiento a toda la organización secreta.

OBJETIVO NÚMERO UNO: POBLACIÓN CIVIL.

Mientras los encubiertos hacían su valiosa parte para salvar a la URSS, Roosevelt y Churchill se reunían con Stalin en Casablanca y le prometían mayor ayuda aún. Tres millones doscientos mil alemanes de las fuerzas de tierra, mar y aire se hallaban fuera del frente

---

[58] Recuerdos de un Soldado.- Gral. Heinz Guderian.
[59] El Gral. Juergen Stroop que comandaba a la guarnición de Varsovia fue capturado después de la guerra, llevado al ghetto de Varsovia y ahorcado como "criminal de guerra".

soviético, combatiendo o de guarnición en las zonas amenazadas por las fuerzas aliadas occidentales. Pero Stalin insistía en que esa ayuda no le bastaba al Ejército Rojo y pedía la apertura de otro frente en la costa occidental francesa.

Como sustituto de ese nuevo frente, Roosevelt y Churchill prometieron invadir Europa desde África e intensificar los bombardeos contra la población civil alemana. Lord Cherwell, consejero de Churchill, insistió ante Roosevelt para que la aviación americana también bombardeara ciudades alemanas, como lo venía haciendo la aviación inglesa. Originalmente Cherwell se llamaba Frederick Alexander Lindemann; era nacido y educado en Alemania, de padres hebreos, y había emigrado a Londres.

Lord Cherwell afirmaba que el bombardeo de las zonas residenciales, utilizando particularmente bombas incendiarías, hundiría la moral de la población civil alemana en 1943: Las células de sabotaje podrían entonces promover paros, desórdenes, motines y el ejército dividiría más sus fuerzas y no podría ya lanzar nuevas ofensivas contra la URSS. Sir Arthur Harris, jefe del mando de bombardeo de la RAF, hizo suyo ese plan y declaraba: "A excepción de Essen, nunca hemos elegido una determinada instalación industrial como objetivo de nuestros bombardeos nocturnos. La destrucción de fábricas venía a ser como un premio extraordinario que nos era dado por añadidura. Nuestro verdadero objetivo era siempre el núcleo de población el interior de las ciudades.[60]

La táctica del "área bombing" entró en su apogeo. Se trataba de descargar las bombas de noche, sin apuntar, en cuanto los aviones sobrevolaran las zonas residenciales de una determinada ciudad.

La RAF hizo acopio de aviones y bombas en varios aeródromos y durante 7 días, en un período de 11, lanzó nueve mil toneladas de bombas sobre Hamburgo, incluyendo un millón seiscientas mil bombas incendiarias. Novecientas mil personas quedaron sin hogar. Ardieron 277.330 casas, o sea el 49.2%. Los daños se calcularon en 25.000 millones de marcos. Hubo 30.488 muertos civiles, incluyendo 7.000 niños. Diez mil niños más quedaron huérfanos.

El servicio de bomberos no podía hacer nada contra el terrorismo aéreo, pues simultáneamente ardían 16.000 viviendas y en los alrededores había una temperatura de 900 grados centígrados. Kilómetros enteros de cuadras eran barridos por el fuego. Ahí se probó que las bombas incendiarias eran cuatro veces y media más destructivas que las bombas explosivas.

El "área bombing" era un terrorismo aéreo, no una lucha tradicional de fuerzas armadas contra fuerzas armadas o contra objetivos militares. Cuando se bombardea un centro industrial mueren civiles en los alrededores, por errores de puntería, Pero esto es accidental, no buscado. En cambio, el "área bombing" iba expresamente dirigido a destrozar a la población civil.

[60] Ofensiva de Bombardeo.- Sir Arthur Harris.

El Papa Pío Xll hizo una gestión para frenar los bombardeos terroristas contra objetivos no militares, y en Inglaterra, el "Comité pro Limitación del Terror Aéreo" también pidió que la lucha se conservara según los moldes tradicionales, pero Churchill acalló esas voces. La Cruz Roja Internacional pidió que algunas ciudades sin industria de guerra fueran declaradas "ciudad-hospital" para alojar a los heridos y a los huérfanos, pero no logró nada.

Sesenta y un ciudades alemanas, de más de cien mil habitantes cada una, fueron sometidas durante 1943 a bombardeos terroristas incendiarios, como Hamburgo. Relativamente, la industria bélica salía bien librada, pues su producción sólo descendió un 17%, pero luego fue compensada con creces mediante las nuevas fábricas subterráneas.

La producción de armamento en 1943 fue mucho mayor que todos los años anteriores.

En cuanto a la moral de la población civil alemana, no se desplomó. Hans Rumpf recogió toda clase de estadísticas y refiere que “la mayoría de las personas estaban sorprendidas de su propia capacidad de trabajo y su eficacia, y de sus reservas ocultas, que hasta entonces habían ignorado. La virtud del orden, que se trasmutó en disciplina antiaérea, la conciencia del deber, fijando a las personas a su trabajo, y el sentido tan marcado de la oposición a todo destrozo. La inclinación natural de muchas personas a vivir peligrosamente encontraba un ancho campo, hábilmente explotado por la propaganda. No deberíamos olvidar la bondad que entonces manifestaban unas personas para con otras, a pesar de sus propias dificultades. En las noches de bombardeo, la comunidad de penalidades seguía al ideal de una humanidad con el corazón en la mano. Napoleón decía que el valor del alma está en relación de 3 a 1 con el del cuerpo. **El espíritu tiene inmenso poder para cambiar las cosas"...**[61]

La voluntad de resistir resultó más fuerte que los muros de las ciudades. No hubo paros de obreros, ni motines, ni fue necesario distraer tropas para mantener el orden en las ciudades devastadas. La población diezmada e intimidada por la noche, se erguía a la mañana siguiente y **extraía nuevas reservas, del misterioso fondo de la voluntad, para continuar la lucha por la victoria.**

Una excepción de los ataques incendiarios de terror contra la población civil fue el bombardeo de las plantas secretas de Peenemunde, donde estaban siendo experimentadas las bombas voladoras, los cohetes teledirigidos V-2 y otras armas que podían cambiar repentinamente el curso de la guerra. La aviación inglesa fingió un gran ataque sobre Berlín con veinte bombarderos que arrojaron miles de luces de bengala para hacer creer que se trataba de una gran operación, y atrajeron a 205 cazas alemanes altamente especializados en vuelo nocturno. Entretanto, 597 bombarderos cuatrimotores atacaban Peenemunde (18 de agosto). Los grandes laboratorios se hallaban muy bien camuflados, en un área secreta, pero Otto John había logrado averiguar gran parte de lo que ahí se preparaba, así como una serie de planos con la ubicación exacta de las plantas ocultas. Todo eso lo hizo llegar a los ingleses. John era un invertido sexual y esta clase de individuos son siempre cultivados por el espionaje y las redes marxistas, pues mentalmente se hallan polarizados a la sociedad en que

[61] Lluvia de fuego sobre Alemania.- Hans Rumpf.

viven. Con frecuencia acceden a colaborar con los rojos y luego son retenidos mediante el chantaje.

Cuando los cazas alemanes se percataron del engaño y cambiaron su rumbo, de Berlín a Peenemunde, ya los bombarderos estaban descargando sus bombas sobre los laboratorios. De las últimas oleadas fueron derribados 40 tetramotores y dañados 36 más. Peenemunde padeció serios daños que demoraron su producción, aunque lo esencial se salvo.

El bombardeó de esta área secreta causó indirectamente el suicidio del general Jeschoneck, jefe del estado Mayor de la Luftwaffe. Junto con otros técnicos, Jeschoneck había recomendado la construcción de bombarderos de precisión, como el Stuka, para atacar objetivos militares, y de bombarderos de alcance medio sólo para atacar los frentes de combate. Jeschoneck se había opuesto a la construcción de cuatrimotores los que ahora estaban devastando las ciudades alemanas, sin poderles contestar con ataques de represalia. Göering culpaba a Jeschoneck de todo lo que no salía bien en la Luftwaffe. Hitler lo estimaba, y cada día trataba más con él que con Göering los asuntos de la aviación, pero esto volvió más pesada la carga de Jeschoneck, dado el celo que se despertaba en Göering. Al recibir la noticia del bombardeo de Peenemunde, Jeschoneck perdió la moral, escribió un recado que decía: “No puedo seguir trabajando con el Mariscal del Reich (Göering), ¡Viva el Führer!” Y se mató de un tiro.

Con excepción del ataque a Peenemunde, la aviación inglesa siguió atacando zonas residenciales. Por su parte, la aviación americana trataba de destrozar las industrias bélicas esenciales. El 17 de agosto 229 superfortalezas, con poderosa escolta de cazas, se dirigió de día hacía la fábrica alemana de cojinetes de acero de Scheweinfurt. Trescientos cazas alemanes les salieron al encuentro. Hubo ese día dos grandes batallas aéreas y en total fueron derribadas 60 superfortalezas y cien más escaparon gravemente averiadas.

La 8ª Flota Aérea norteamericana tardó cinco semanas en restañar sus heridas y volver a la lucha. Del 8 al 14 de octubre embistió sobre las industrias de Bremen, Marienburg, Münster, Dantzig y nuevamente contra Scheweinfurt, pero sufrió la pérdida de 118 tetramotores y 1.500 tripulantes especializados. De nuevo tuvo que suspender sus incursiones temporalmente.

La defensa antiaérea alemana iba mejorando. También en las incursiones nocturnas los bombarderos ingleses comenzaban a sufrir más bajas. A partir de agosto perdían un 14% de sus efectivos en cada incursión. La caza nocturna alemana tenía entonces setecientos aviones equipados con aparatos especiales y auxiliados por 1.500 estaciones de radar.

La caza nocturna había empezado en 1940 con la búsqueda del enemigo en los cielos oscuros, ayudada ocasionalmente por los reflectores propios pero el enemigo permanecía sólo unos segundos dentro del alcance del reflector y volvía a la zona protectora de la oscuridad, Más tarde llegó el aparato Würz-Burg, que mediante ondas radioeléctricas y computaciones de los "ecos" de las mismas, señalaba el rumbo de vuelo de un avión enemigo, su distancia y su altura.

Mediante ese recurso el coronel Helmut Lent llegó a derribar un total de 110 aviones enemigos, en combates nocturnos, y el comandante Heinz Wolfgang Schmaufer alcanzó un total de 121 derribos nocturnos.

Por otra parte, con base en el turborreactor inventado por Von Chaim, la fábrica berlinesa B.M.W. produjo el motor de chorro Jumo-004, ya muy perfeccionado, que el profesor Messerschmith acopló al avión Me-262. Las pruebas iniciadas el año anterior se repitieron en 1943 con notable éxito. El 22 de mayo un piloto de caza, el general Adolf Galland, tripuló el Me-262, que ya sin hélice volaba 940 kilómetros por hora, o sea 300 kilómetros más que el más veloz avión de hélice. "Aquel vuelo sin vibraciones ni trepidaciones de ninguna especie. Aquella velocidad notable – dijo - y el poder ascensional jamás soñado, era todo lo que un piloto podía apetecer. "Es… como si hubiera pasado un ángel".

Pero en esos días Hitler se hallaba obsesionado por los bombardeos enemigos de terror y quiso que el Me-262 se convirtiera en bombardero, para lanzar ataques de represalia. Los estudios respectivos iban a ocasionar una demora de seis meses más en la producción en serie del caza Me-262.

Otra arma, como el proyectil "tierra-aire" y los cohetes contra aviones R-4-M, estaban en período de perfeccionamiento y podían detener bruscamente la ofensiva aérea de terror. La posibilidad de que esto ocurriera, y de que consiguientemente Alemania pudiera llevar más recursos al frente soviético, hacía que la situación del Ejército Rojo siguiera siendo precaria.

El marxismo necesitaba de la ayuda concentrada, de fuera y de dentro de Alemania, para poder salvarse.

LA MÁS GRANDE BATALLA DE TANQUES.

Durante los cuatro años que el general Brauchitsch estuvo al frente del ejército, sufrió la acción perturbadora, desmoralizadora, del Dr. Goerdeler, del banquero Schacht, del almirante Canaris, de los generales Ludwig Beck, Witzleben, Von Thomas, Hammerstein, y otros, que lo acosaban continuamente tratando de enfrentarlo a Hitler. Brauchitsch se resistía, a veces dudaba, y finalmente rechazó esas influencias, pero entretanto había perdido tiempo. Pese a su gran capacidad técnica, hizo relativamente poco en 4 años, por el desarrollo de armamento en el ejército.

Durante la crisis del primer invierno en Rusia, Brauchitsch enfermó, pidió licencia y entonces Hitler tomó su lugar. "A partir de su toma de posesión del Mando Supremo del Eiército -refiere Guderian-, comenzó Hitler a preocuparse intensamente por el progreso técnico de las armas. Dedicó especial atención al arma acorazada".

Hitler iba asumiendo más y más funciones: la dirección política, la dirección económica, la dirección de las operaciones militares, el perfeccionamiento de armas, etc. Varios

historiadores coinciden en que tenía ideas novedosas, simplificaba problemas y daba soluciones, pero iba sobrecargándose de responsabilidades.

A partir de enero de 1942 Hitler prestó particular atención a los tanques. Quería que tuvieran mejor coraza y mayor alcance en sus disparos.

Por eso dio impulso al nacimiento del tanque "Panther", de 35 a 40 toneladas, con coraza frontal de diez centímetros de espesor. Y nació también el tanque "Tigre", de 60 toneladas, con coraza frontal de 15 centímetros y en los costados de 5 centímetros, armado del poderoso cañón de 88 centímetros de diámetro. El arma acorazada iba casi a cuadruplicar su poder ofensivo.

Hitler y su ministro Speer movieron todos los recursos posibles para elevar la producción de tanques a razón de 600 por mes. Dos años antes era de sólo 125 mensuales.

A la vez, Hitler encargó al general Guderian que reorganizara las antiguas divisiones blindadas y dirigiera la formación de las nuevas. Todas las experiencias de la guerra se rezumaron en los cuarteles de tanques, como el de Bab Tolz, para endurecer nuevas tripulaciones, a base de audacia, coordinación y puntería. El planeamiento, construcción de equipo y severo entrenamiento de personal se desarrolló en 1942 y principios de 1943.

Con base en estos progresos, el jefe del Estado Mayor General, Kurt Zeitzler, preparó un plan de ofensiva para cercar y aniquilar a un millón de soldados soviéticos. El frente comunista había formado un saliente en el área de Kursk. Ese saliente había flexionado el frente alemán, pero en cierta forma estaba metiendo la cabeza en el área de los ejércitos alemanes y era factible degollársela. En el "saliente de Kursk" se habían concentrado 9 ejércitos soviéticos: 6, 7, 48, 13, 70, 65 y 60 de infantería, más el 1º y 2º de tanques, así como varias brigadas blindadas. Era la concentración soviética más grande que se había hecho en un área de menos de 200 kilómetros.

El general Kurf Zeitzler preparó un plan –llamado "Ciudadela"- para cercar a esas fuerzas comunistas. Se utilizarían dos poderosos ejércitos alemanes. Uno era el 4º, de Hoth, que partiría de la región de Belgorod, en el sector sur del frente, y otro era el 9º, de Model, que partiría de la región de Orel, en el sector central.

La tenaza de Hoth -en el flanco sur- se compondría de 10 divisiones blindadas, una de granaderos y 7 de infantería. Y la tenaza de Model - flanco norte- se compondría de 7 divisiones blindadas, 2 de granaderos y 9 de infantería. En el centro el 2º ejército, con 9 divisiones de infantería, trataría de inmovilizar la sección frontal soviética.

En dichas fuerzas alemanas figuraban 17 divisiones de tanques, o sea también la mayor concentración acorazada que se había hecho en un sector de menos de 200 kilómetros. Tres años antes, diez de esas divisiones habían roto en toda su profundidad el frente de franceses, belgas y británicos.

En la ofensiva alemana de Kursk se emplearían 1.081 tanques medianos y pesados, incluso los nuevos "Pantera" y "Tigre", más carros ligeros.

Era una ofensiva de 45 divisiones alemanas contra 90 soviéticas. La proporción no resultaba tan desfavorable si se tomaba en cuenta la superioridad alemana en coordinación y guerra de movimientos.

El autor del plan "Ciudadela", general Zeitzler, estaba seguro del éxito. El mariscal Von Manstein (reconocido por los aliados como un estratego excepcional) también aprobaba el plan. El mariscal Keitel, jefe del Alto Mando, y el mariscal Von Kluge, comandante de un Grupo de Ejércitos, decían asimismo que la operación era muy factible.

En cambio, el general Guderian estimaba que aún no tenían fuerzas suficientes y trató de convencer a Hitler de que no aprobara tal ofensiva. Inicialmente Hitler creía lo mismo y le dijo a Guderian que se le "revolvía el estómago al pensar en Ciudadela", pero finalmente accedió a las demandas de ZeiIzler, Von Manstein, Von Kluge y Keitel.

Después de varias discusiones, la ofensiva quedó emplazada para iniciarse el 5 de julio. La operación iba a depender esencialmente de los ejércitos 9º de Model y 4º de Hoth. El general Model se había distinguido particularmente en el invierno de 1941 cuando se hizo cargo del 9º ejército y salvó el sector central. El mariscal Von Manstein dice que Model "causaba una impresión juvenil y optimista y era tenaz y de gran capacidad de trabajo. Su condición sobresaliente estaba en una energía extraordinaria, si bien un poco despiadada a veces. A estas condiciones unía un gran aplomo y seguridad en sus maneras y una decisión y rotundidad notables en sus manifestaciones. Era a todas luces un optimista por temperamento, para quien la palabra dificultad carecía de significación. Siempre fue soldado valiente, que no eludía riesgo alguno y que lo mismo exigía de sus subordinados: algo bruscamente acaso en la forma, pero predicando con su ejemplo de hallarse en todo momento en los lugares críticos de su frente. Era, en una palabra; un soldado a la medida de Hitler."[62]

El comandante del 4º ejército -que formaba la otra tenaza- era el general Hoth, un maestro en la táctica de tanques, veterano de todas las batallas. Sus soldados lo admiraban y confiaban en él. Muchas veces los había sacado victoriosos de situaciones difíciles.

Le Operación Ciudadela, preparada minuciosamente por el general Kurt Zeitzler, rodeada de gran secreto por Hitler, madurada cuidadosamente por los mariscales Manstein y Kluge, calculada en todos sus detalles por Model y Hoth, tenía muy grandes probabilidades de éxito. A condición, naturalmente, de que hubiera algo secreto en ella…

Entonces parecía haberse logrado bastante en la tarea de cerrar les fugas de secretos. La Gestapo había detectado que desde Ginebra y Lausana, en Suiza, se enviaban misteriosos mensajes a Moscú. Varios agentes fueron enviados a Suiza para rastrear entre los comunistas, entre los llamados "progresistas", en busca de canales que captaban secretos alemanes. Otto

---

[62] Victorias Frustradas.- Mariscal Von Manstein.

Franck, Knitel, el Dr. Lemberger, Friedrich Streibel y Hans von Konitz –director de la empresa alemana Lufthansa en Suiza fueron seguidos de cerca y descubiertos como miembros del grupo de espionaje prosoviético.

Pero el principal agente, Rudolf Roessler, permanecía a salvo. Roessler era el antiguo miembro del Ejército Alemán, que durante el Tratado de Rapallo formó (24 de abril de 1922) una célula con oficiales del Estado Mayor General a fin de conservar la colaboración secreta entre Alemania y el marxismo. Roessler y el alemán Christian Schneider recibían los mensajes del Movimiento de Infiltración que operaba dentro de Alemania y los retransmitían a Moscú, en frecuencias y con claves siempre cambiantes.

En mayo de 1943 Roessler y Schneider sentían que "las sombras encargadas de protegerles se han vuelto menos densas. Roessler ya no puede ignorarlo cuando va de Kriens a Vita Nova Verlag, o bien cuando se dirige a Villa Stutz, en Kastenienbaum. Continúa, sin embargo, imperturbable su labor de información, pese a considerar la próxima aparición de contratiempos, según confieza a Christian Schneider. Roessler ha tenido al Kremlin perfectamente al corriente de los proyectos del Alto Mando de la Wehrmacht. Nuevos tanques 'Tigre', pesados acaban de llegar al frente para equipar a 17 divisiones panzer. El Führe cuenta formalmente con ellos. Quinientos mil hombres serán lanzados a la batalla. Se trata de cercar a un millón de rojos que forman un enorme saliente que penetra en las líneas de la Wehrmacht, al oeste de Kursk, ciudad situada en la confluencia de Tuskor y el Kura, gran río georgiano. Un nudo de ferrocarriles, un centro industrial plantado en el corazón de un país agrícola, frutos, cereales, ganadería. Von Kluge dispone de tres ejércitos sobre 120 kilómetros, entre Karkov y Orel: él 9º, con 18 divisiones, 7 de ellas blindadas, que operará de norte a sur. El 4º, con 18 divisiones, encargado de atacar desde sur a norte. Y por último el 2º, con seis divisiones de infantería y dos blindadas, cuya misión consistirá en mantener el frente ruso, de cara. Una tenaza clásica, pura. Si el enemigo no se lo espera podrá ser terriblemente mortífera.

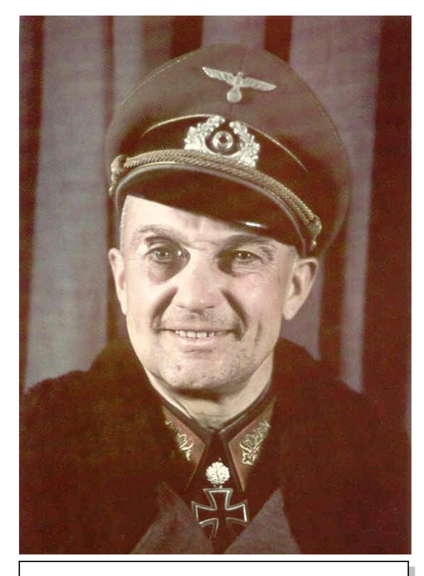
Pero el enemigo sabe sus menores engranajes, desgraciadamente para Kluge y para el Reich. Rudolf Roessler los ha descrito prolijamente detallados en sus despachos. Una vez más Werther, su pequeño equipo en el corazón del Alto Mando de la Wehrmacht, ha realizado una obra maestra. Todo figura en ella. Los sectores apuntados, los hombres y material que serán lanzados contra ellos, la posición de los escalones de aprovisionamiento, de los escalones de mando, la proximidad de los eventuales refuerzos, el día “D” y la hora 'H'. ¿Qué más se puede apetecer? Nada. Los soviéticos no pueden desear nada más. Aguardan tranquilos".[63]

La Luftwaffe había reunido todas las reservas posibles paré apoyar la operación Ciudadela. Reunió 1.700 aviones, entre bombarderos, stukas y cazas. Figuraba también un Grupo de Asalto de Aviación Antitanque, compuesto de 64 aviones Heinkel-129 con cañón de 30 milímetros de diámetro, cuyos proyectiles con núcleo de tungsteno podían perforar

[63] La Guerra se Ganó en Suiza.- Pierre Accoce y Pierre Quet.

corazas hasta de 80 milímetros de espesor. Los pilotos estaban especializados en cazar tanques.

El mariscal Model, comandante del 9º ejército que iba a atacar por el flanco norte, generalmente tan seguro de sí mismo y tan optimista, manifestó dudas en vísperas de iniciarse "Ciudadela". Ciertos datos del reconocimiento de patrullas y de aviones de observación los interpretaba en el sentido de que las fuerzas comunistas estaban haciendo sospechosos movimientos, como si no tuvieran ninguna duda de dónde y cómo iban a ser atacadas.



Gral. Model.- En el invierno de 1941 había salvado al 9° ejército, que grandemente reforzado participaba en la Operación Ciudadela de julio de 1943. En vísperas de la ofensiva Model sospechó que ciertos movimientos soviéticos se debían a que ya conocían "dónde y cómo iban a ser atacados".

Mr. Alan Clark, cronista antinazi de la campaña de Rusia, dice que Moscú recibía información exacta e increíblemente bien documentada. "Lucy" (nombre clave de Rudolf Roessler) facilitaba datos de última hora sobre el orden de batalla alemán, con los cambios diarios, así como estaba en disposición de contestar a Preguntas concretas sobre asuntos de alto nivel referentes al ejército alemán. Tal era el papel de 'Lucy', que un distinguido agente soviético consideraba que 'al final, Moscú hacía la guerra, en gran parte, de acuerdo con los mensajes de Lucy'.[64]

El octavo cuerpo de ejército del aire, al mando del general Hans Seidemann, se encargaría de atacar los sectores de irrupción. Mil aviones apoyarían la vanguardia del 4º ejército de Hoth, desde el sur, y 700 aparatos más harían lo propio con la vanguardia del 9º ejército, desde el norte.

Al amanecer del 5 de julio, los 1.700 aviones alemanes se disponían a elevarse en coordinación con el asalto de más de medio millón de soldados. Se contaba con que los soviéticos ignoraban el momento y los puntos exactos de la irrupción. "De pronto, el general Seidemann recibió avisos alarmantes. Llegaban del Servicio de Información de vuelo. Los escuchas del servicio de radio acababan de comprobar que en las unidades rusas se registraba gran actividad que iba haciéndose cada vez más intensa. Aquello sólo podía significar que gran cantidad de aparatos iban a despegar o estaban ya despegando. Pronto los detectores tipo Freya situados en Karkov anunciaron que centenares de aviones se dirigían hacia allí.

[64] La Campaña de Rusia.- Aian Clark.- Si no hubiera tantos testimonios sobre el particular, de tan diferentes fuentes, altamente autorizadas, todo esto se consideraría una historieta de espionaje. Es uno de los casos en que la realidad supera a la imaginación.

"Con aquello no había contado nadie: los rusos conocían por lo visto el día y la hora de la ofensiva alemana. Habían sabido -dice el general Hans Seidemannuno de los secretos mejor guardados por los alemanes y ahora, al enterarse, se adelantaban a su enemigo. Antes de que uno solo de los bombarderos alemanes hubiese despegado, ya se aproximaba toda una flota aérea rusa dispuesta a atacar los aeródromos de la zona de Karkov, en los que no cabía ni un avión más.

"La catástrofe era inminente si los rusos llegaban antes del despegue de los aviones alemanes o lo hacían en el momento más vulnerable: durante el despegue. Si lograban llegar en el momento oportuno, toda la operación Ciudadela se vendría por los suelos, la operación en que tanto esperaba Alemania para decidir de una vez la suerte de la guerra en Rusia.

"En aquellos momentos de gran peligro, el Caza alemán sabía que el despegar inmediatamente era cuestión de vida o muerte para todos. Apenas llegó la noticia de que se aproximaba aquella armada, las escuadrillas de la 52 Escuadra de Caza se elevaron inmediatamente interceptando al enemigo durante el mismo vuelo de subida.

"En el aeródromo de Karkov, el orden de despegue se alteró en el último minuto. Los bombarderos estaban con los motores en marcha dispuestos para salir al aire cuando entre los huecos y en todas direcciones despegaron a toda prisa los cazas de la Escuadra número 3".[65]

El general Seidemann dirigía la operación y veía ya aproximarse los aviones soviéticos, sobre los cuales se lanzaron los primeros cazas alemanes que habían ganado altura. Más de cuatrocientos bombarderos y cazas soviéticos se aproximaban al aeródromo. Y se trabó una de las más grandes batallas del aire. El propio general Seidemann dice: "Era un espectáculo que muy pocos han podido ver. Por todas partes se veían aviones incendiados que caían hacia el suelo. En un corto espacio de tiempo fueron derribados unos 120 aviones rusos. Las pérdidas propias eran tan reducidas que se podía hablar de una victoria total. Las formaciones rusas habían sufrido una generosa poda antes de llegar o sus objetivos: los aeródromos de Karkov. El fuego antiaéreo violentísimo que recibieron a continuación aclaró aún más sus filas y les obligó a dispersarse. Los Messerschmith atacaban a los aviones rusos sin preocuparse del fuego antiaéreo. De este modo, gracias a la acometividad y arrojo de aquellos pilotos alemanes, el ataque ruso fracasó. Las bombas cayeron de cualquier manera al faltar la puntería y la concentración necesarias para que su efecto se hiciera notar. Las unidades de bombardeo alemanas, que momentos antes parecían sentenciadas al aniquilamiento, habían salido prácticamente indemnes y despegaron rumbo a sus objetivos en el momento previsto".

Entretanto, en tierra, 36 divisiones alemanas con 1.081 tanques y 900 carros ligeros se lanzaban al asalto en dos poderosas tenazas. La batalla de tanques más grande de la historia estalló en un sector de 160 kilómetros. Los cañones de ambos bandos y decenas de miles de ametralladoras levantaban muros de fuego a los dos lados del frente.

---

[65] La Luftwaffe.- Cajus Bekker.

Las divisiones veteranas alemanas que con nuevo equipo y nuevos reemplazos participaban en esa ofensiva; lo mismo que las nuevas divisiones endurecidas por Guderian en los campos de entrenamiento, sabían de la fiereza del adversario y de la inflexibilidad de los comisarios rojos. Pero a medida que la batalla iba desarrollándose les sorprendía la terrible eficacia del laberinto de defensas enemigas.

Había un "algo" imprecisó que daba perfiles extraños a la batalla. Operaban en el área 20.000 piezas de artillería soviética, incluso 6.000 cañones antitanques de 76 milímetros de diámetro. Abundaban las minas (2.200 contra los tanques y 2.500 que eran sensibles a la pisada de un infante). La zona minada era cuatro veces más fuerte que la de Stalingrado. Las trincheras se sucedían una tras otra, en ocho cinturones comunicados entre sí. A lo largo de todos los sitios escogidos para la irrupción de los tanques alemanes había multitud de puestos rusos antitanque, cada uno con 5 cañones que disparaban simultáneamente. Y esos puestos se hallaban guarnecidos por enjambres de zapadores dotados de ametralladoras y fusiles automáticos, en parte de procedencia norteamericana.

Pero eso no era todo. Había algo extraño en la forma soviética de afrontar la ofensiva. Las rutas escogidas por las divisiones blindadas alemanas parecían llevar, como embudos, hacia poderosos puestos antitanques soviéticos, "casualmente" muy bien ubicados.

Un superviviente dice: "Cuando nosotros avanzábamos la artillería machacaba el terreno a nuestro alrededor. Todo el frente era un puro cañonazo. Parecía que estábamos entrando en un aro en llamas. Cuatro veces nuestro valiente Rocinante se estremeció con tiros directos, y nosotros dimos gracias al destino por la resistencia de los buenos aceros de nuestra casa Krupp".



La Operación Ciudadela fue la mayor batalla de tanques de la historia. Los tanquistas alemanes sabían de la fiereza del adversario y de la inflexibilidad de los comisarios rojos. Pero a medida que la batalla iba desarrollándose les sorprendía la terrible eficacia del laberinto de defensas enemigas.

Había 3.800 tanques soviéticos en las primeras líneas; cada tanque con un comisario o un komsomol (joven adiestrado desde niño en la doctrina marxista), que tenían la consigna de matar a todo prisionero de las divisiones alemanas SS. En cuanto a equipo, los soviéticos habían recibido ya muy grandes cantidades de botas, ropa, teléfonos de campaña y armas

automáticas norteamericanas. Su alimentación se había enriquecido con latas de jamón y latas de jugos de fruta americanos. Y por primera vez la infantería podía trasladarse rápidamente de un punto a otro gracias a los miles de camiones oruga "White" enviados por Roosevelt.

Todo eso entraba más o menos en los cálculos de Model y de Hoth. Pero había algo extraño, y era la eficacia con que los soviéticos tenían ubicada su artillería y sus tanques para bloquear a las 17 divisiones alemanas blindadas, cuyo empuje -por el equipo y la destreza personal- era particularmente tremendo.

Al terminar el primer día de le ofensiva, tanques alemanes aislados habían penetrado en la primera gran zona defensiva soviética. Numerosas secciones de infantería y granaderos trataban de enlazar con los tanques para prestarse protección mutuamente. El campo era intermitentemente iluminado por bengalas de ambos bandos y por fogonazos violáceos o anaranjados de la artillería o de los cañones antitanque. "Los tremendos esfuerzos de la infantería alemana durante la noche fueron recompensados con la supremacía en el primer cinturón de las defensas rusas, al menos hasta el punto de silenciar a la mayoría de los cañones antitanques, aunque quedaron tiradores para disparar contra los grupos de ingenieros que intentaban limpiar los campos de minas... Hoth estaba casi a medio camino de la zona de la defensa rusa y justamente encima de su principal línea de cañones.”[66]

En toda ofensiva hay una ola que ataca y que luego es relevada por otra, y así sucesivamente. Pero en "Ciudadela" ocurrió que algunas divisiones pasaran los primeros cinco días sin relevo, debido a los emplazamientos tan eficazmente ubicados de la artillería y los tanques enemigos. Esas divisiones empeñaban en la lucha algunos de sus batallones para que otros tuvieran momentos de descanso en que sólo el agotamiento hacía posible conciliar el sueño por momentos entre el ruido del combate y los peligros que acechaban.

Durante el sexto día de lucha, las divisiones "Das Reich" y "Portaestandarte Adolfo Hitler" lograron hacer enlace entre sí y ampliar la brecha, en el flanco sur.

El 13 de julio (octavo día de ofensiva), los soviéticos habían perdido 2.300 de sus 3,800 tanques pesados y estaban ya empeñando sus reservas.

Sufriendo fuertes bajas por el fuego enemigo, los zapadores alemanes removían minas y fijaban banderines o trazaban líneas en el suelo indicando por dónde podrían pasar sus tanques. Los tanquistas se dirigían disparando directamente sobre los emplazamientos de cañones o sobre los tanques enemigos. La infantería se filtraba saltando de hoyo en hoyo, y una línea defensiva era rota, pero inmediatamente después había otra, y entre cada una de ellas operaban fuerzas soviéticas que contraatacaban.

Nada de la ofensiva alemana era un secreto para el Ejército Rojo. Sabía cuántos tanques y cuantos cañones embestían en cada sector. Conocía las características del nuevo'"Tigre",

---

[66] La Campaña de Rusia.- Alan Clark, pro ruso.

el alcance de sus cañones y el grueso de su coraza, el sitio en donde se detendrían para cargar nuevamente gasolina y los lugares en donde una ola de asalto sería relevada por la ola siguiente. Y con todos esos datos en la mano, los soviéticos tenían multitud de emplazamientos de artillería para encajonar a los asaltantes y batirlos desde todas direcciones.

Fue aquella la más grande batalla de tanques. Y la más extraordinaria porque todos los detalles de la ofensiva alemana los tenía en su mano el mando soviético. Lo que las tripulaciones de tanques y la infantería hicieron por continuar adelante tocó los límites más altos del espíritu militar.

Los soviéticos contraatacaron en el centro, sobre el 2º ejército alemán, que era el menos fuerte. El 9º ejército, de Model, suspendió su propia ofensiva paro acudir en auxilio del 2º ejército y se trabó una guerra de movimientos en la cual los rojos fueron superados en táctica y velocidad de maniobra.

En dos sectores el frente soviético fue perforado y hendido hasta una profundidad de 14 kilómetros. Al llegar el decimocuarto día de incesantes combates los alemanes habían padecido 40.000 bajas. Por su parte habían destruido 3,000 tanques pesados soviéticos y 1,827 ligeros (el doble de los tanques alemanes empeñados en la lucha); 2.200 cañones, 1,080 morteros y 2.344 aviones. Por lo menos habían muerto 17.000 soviéticos y 34.000 habían caído prisioneros. El número de heridos se calculaba en más de 40.000.

Aunque chocando con extraordinarias dificultades, la operación Ciudadela iba avanzando. El decimocuarto día de lucha hubo una relativa tregua porque ambos bandos reagrupaban fuerzas para una segunda fase. Era el día 19 de julio.

Entretanto, 9 días antes (el 10 de julio) los ejércitos aliados del general Dwight David Eisenhower habían desembarcado en la isla de Sicilia. La invasión de Europa entrando por Italia era inminente. Mussolini estaba deprimido y el día 25 se dejaba derrocar y hacer prisionero del rey y del general Badoglio. Medio millón de soldados italianos recibían la orden de colaborar con los aliados para cercar y aniquilar a seis divisiones alemanas que se hallaban en el sur de Italia.

Estos acontecimientos ocasionaron que Hitler detuviera la segunda fase de "Ciudadela" y comenzara a retirar divisiones de tanques para enviarlas a Italia. El mariscal Manstein dice que propiamente "Ciudadela" se hallaba en un punto en que podía inclinarse hacia el triunfo o hacia la derrota y que en realidad "fue truncada antes de que la suerte se hubiese pronunciado. Después de las batallas decisivas de los últimos días contra la casi totalidad de las reservas operativas del enemigo, nos hallábamos tocando, como quien dice, con la mano la victoria. Por lo que estimaba que el abandono de la lucha en tales condiciones iba a ser probablemente tanto como regalarle la victoria al enemigo"[67]

[67] "Victorias Frustradas".- Mariscal Von Manstein.

Pero la mayoría de los jefes coincidían, junto con Hitler, en que no era posible seguir empeñando en esa operación todas las divisiones blindadas al mismo tiempo que sobrevenía la emergencia de Italia. La suspensión de "Ciudadela" fue un golpe grave pana el frente alemán en la URSS. Algunas divisiones quedaron debilitadas y otras fueron retiradas. La iniciativa pasó a manos del Ejército Rojo.

El general Guderian vio que el enorme esfuerzo de organización que se había realizado no llegaba a un fin victorioso y cayó enfermo. Hoth, Von Manstein, Model y Kluge estaban consternados. En cambio, los infiltrados se hallaban de plácemes.

Mr. Alan Clark escribe: "Sólo el infatigable Von Tresckow continuó en actividad. Viendo en esta desastrosa derrota campo fértil para sembrar sus intrigas entre los generales, se acercó a Kluge y sugirió al mariscal de campo que él y Guderian debían resolver sus diferencias y trabajar juntos para reducir los poderes de Hitler como comandante supremo, objetivo que abarcaba desde el asesinato hasta la suave reforma constitucional". ("La Campaña de Rusia"). Tresckow se entrevistó con Guderian en, el hospital, pero Guderian rechazó sus insinuaciones.

PISAN LOS TALONES DE LA RED SECRETA.

La ofensiva de dos ejércitos ingleses y un ejército americano, que a través de la isla de Sicilia pisaban ya la punta de Italia; la caída de Mussolini; la traición del gobierno de Badoglio, que ordenaba a medio millón de soldados italianos atacar por la espalda a cien mil alemanes que habían estado ayudándolos, paralizó la ofensiva alemana en la URSS.

Esto, unido a una ofensiva soviética en el sector central, creó la situación propicia para que la antigua célula de infiltrados en dicho sector desencadenara un bien premeditado sabotaje. El Grupo de Ejércitos en ese frente se hallaba al mando del mariscal Von Kluge, cuyo jefe de Estado Mayor era el general Henning von Tresckow. Junto con éste operaban el teniente coronel Fabián von Schlabrendorff y otros cómplices.

Muchos de sus actos no dejaron huella. Pero se sabe, por ejemplo, que el general Tresckow valoraba mañosamente los informes de diversas unidades a fin de ordenar "enderezamientos del frente". Estaba prohibida la retirada, pero se permitían "enderezamientos" hasta de diez kilómetros de profundidad en algunos sectores. De esto se valía Tresckow para ordenar frecuentes repliegues locales. Von Schlabrendorff dice que las tropas lanzaban maldiciones Porque frecuentemente tenían que abandonar trincheras, replegarse varios kilómetros y cavar otras. Eran órdenes del general Tresckow, que en esa forma extenuaba a la infantería.

Desorientar, desmoralizar, era la tarea de los encubiertos cuando no podían hacer algo más radical. Todas las células secretas se "lamentaban" -ante los jefes militares leales- que Hitler y Speer "no podrían" aumentar la producción de armas (pese a que sí lo estaban logrando hasta en un 50%). Y también se "lamentaban" de otras muchas desgracias verdaderas, exageradas o inexistentes. El caso era desmoralizar. Por todos lados propalaban

la idea de que era necesario retroceder. Derrochaban sutileza y maña para presentar una idea negativa bajo el ropaje de una pena personal o de una patriótica preocupación por la suerte del país.

Hitler llegó a percibir ciertas telarañas, atribuibles a falta de resistencia moral, y aumentó su ingerencia en todos los asuntos del frente. No sólo supervisaba situaciones de Grupos de Ejércitos y de ejércitos, sino también de cuerpos de ejército, de divisiones y a veces hasta de regimientos. Estaba sobrecargándose con detalles. Hitler quería así infundir ánimo en todas las unidades, y lo lograba frecuentemente, pero desde luego no conseguía anular la influencia de la trama secreta.

Por otra parte, y coincidiendo con la operación Ciudadela, agentes de la Gestapo lograron localizar en Lausana, Suiza, a varios agentes comunistas del grupo principal de Alexandre Rado, que estaba íntimamente conectado con las estaciones secretas desde las cuales se enviaban informes a Moscú acerca de las operaciones militares alemanas.

La Gestapo logró detectar a una agente soviética, Margareta Bolli, a través de ella descubrió al jefe Álexandre Rado, en Ginebra.

Tiempo antes la Gestapo había capturado en Alemania a dos espías comunistas muy competentes, Jeorges y Johanna Wilmer, y en vez de ejecutarlos, consiguió atraerlos pagándoles bien. Los Wilmer aceptaron trabajar pura la Gestapo y fueron comisionados para entrar en contacto con Alexandre Rado, jefe del espionaje soviético en Suiza.

Los esposos Wilmer le contaron a Rado que habían logrado huir de Alemania y que estaban ansiosos de reanudar su labor al servicio de Moscú, Rado desconfiaba, según la norma profesional, y consultó a Moscú, pero de ahí le dieron buenas referencias de los Wilmer. Sin embargo, Rado no los quiso cerca de él y los envió a Lausana para que auxiliaran al agente Alexander Foote.

La Gestapo esperó que los Wilmer averiguaran más nombres de agentes, direcciones, etc., con la idea de secuestrarlos a todos.

Los esposos Wilmer invitaban frecuentemente a comer o a cenar a Alexander

Foote, a fin de extraerle alguna información. Pero todos eran zorros viejos del espionaje. Dos leznas no se pican. Foote descubrió que de su abrigo, en casa de los Wilmer, había desaparecido un papel con apuntes sin importancia. En otra ocasión advirtió que su chaqueta había sido registrada después de haberla dejado en un perchero. Lo supo porque encontró roto un hilo muy frágil con el cual había dado dos puntadas a los bolsillos interiores.

Foote dedujo que la Gestapo lo tenía ya en la mira, dejó su casa y se refugió en un departamento. Foote era en los últimos meses quien retransmitía a Moscú los informes secretos que el Movimiento de Infiltración enviaba desde Alemania a Suiza.

Algunos de los agentes alemanes que rastreaban Suiza fueron descubiertos y capturados por el servicio suizo de contraespionaje, pero otros continuaban la búsqueda de las estaciones secretas comunistas. La Gestapo libraba una doble lucha: primero, a caza de los agentes rojos que desde antes de la guerra operaban en Suiza; segundo, contra la policía secreta suiza, que hablando de neutralidad capturaba a cada agente alemán que descubría, pero que se venía haciendo de "la vista gorda" respecto a los agentes marxistas.

La situación se iba volviendo muy tensa. La policía secreta suiza se dio cuenta de que los agentes de la Gestapo seguían ya muy de cerca a varios agentes rojos y que éstos podían ser asesinados o secuestrados. Y entonces la propia policía suiza detuvo a Edmond Hammel y a su esposo Olga, que manejaban una estación de radio clandestina al servicio de Alexandro Rado. También fue detenida otra agente comunista, Margarefa Bolli, junto con un agente de la Gestapo que se había ganado su confianza.

La detención de Edmond Hammel, de Olga y de Margareta Bolli perjudicó más a la Gestapo que al espionaje comunista. La Gestapo perdió así esos "puentes" que ya tenía localizados para llegar más adelante. Y de momento se salvaron los agentes marxistas Christian Schneider y Rachel Duebendorfer, vínculos radiotelegráficos entre Rudolf Roessler y Moscú. Roessler recibía los secretos enviados desde Berlín por el Movimiento de Infiltración.

Precisamente en esos días (octubre y noviembre de 1943) se trasmitía a Moscú el reacomodo de fuerzas recientemente ordenado por el Alto Mando Alemán: 177 divisiones para el frente en la URSS, 18 en los Balcanes, 22 en Italia, 11 en Noruega, 58 en Holanda, Bélgica y Francia.

Alexander Foote era otro de los retransmisores de Roessler. Desde su nuevo refugio puso en clave y envió a Moscú informe que acababan de llegar de Berlín. Se referían a los nuevos aviones alemanes de chorro y al avión-cohete. Esto sucedía la noche del 18 al 19 de noviembre. Pero ya los agentes de la Gestapo lo tenían nuevamente localizado y se disponían a secuestrarlo, vivo o muerto, el 23 de noviembre.

Sin embargo, el día 20 la policía secreta suiza (que acababa de advertir que Foote se hallaba en aprietos) acudió a su escondrijo y lo detuvo para llevarlo a la cárcel. Ahí estaría bien protegido contra la Gestapo.

De un modo o de otro, habían caído varios tentáculos del pulpo secreto, pero la cabeza seguía indemne. La cabeza era el antiguo oficial "alemán" Rudolf Roessler, que seguía recibiendo secretos desde el Alto Mando Alemán. Sólo que ahora ya no puede retransmitirlos a Moscú, por la pérdida de la estación de Foote, y por la transitoria retirada de sus cómplices Schneider y Rachel Duebendorfer, que se sentían perseguidos por la Gestapo.

Pero Roessler entrega esos secretos a los agentes de Roosevelt y Churchill. La primera entrega se refiere a las bombas voladoras V-1 y a los cohetes estratosféricos teledirigidos V-2. Estos últimos se lanzarán desde rampas muy simples que empiezan a construirse en la

costa del Canal de la Mancha, y así Churchill ya sabrá a qué atenerse y ordenar a sus bombarderos que localicen toda nueva excavación y que la bombardeen casi a diario, para retrasar el fuego de los V-2.

Eso es de importancia esencial, vital, para que puedan realizarse las concentraciones de tropas aliadas en el sur de Inglaterra, que abrirán otro frente contra Alemania en la costa francesa en 1944.

TROPIEZOS DE LA INFILTRACIÓN.

En los últimos cuatro meses de 1943 hubo cuatro intentos de asesinar a Hitler. Dos planes minuciosamente preparados habían fracasado en el mes de marzo.

El banquero suizo-judío Jakob Wallenberg hizo un viaje a Berlín para entrevistarse con el Dr. Goerdeler, coordinador de infiltrados, y urgirlo a que se asesinara a Hitler. Goerdeler le explicó que ya había un nuevo plan para septiembre y que el oficial de Estado Mayor Fabián von Schlabrendorff entraría en contacto con un agente de Winston Churchill a fin de concertar lo concerniente a la formación de un nuevo régimen.[68]

El plan de septiembre consistía en que el general Helmut Stieff -jefe de la Sección de Organización en el Alto Mando- aprovechara sus frecuentes visitas al cuartel general en Rastenburgo a fin de matar a Hitler con una bomba. Para el efecto, el general Von Tresckow le suministró varias bombas inglesas, que a su vez le habían sido enviadas por el almirante Canaris.

Stieff guardó las bombas en una garita del cuartel general de Hitler. Varias veces acudió al despacho de éste, pero calculó que en cierta forma la explosión lo mataría también a él y que haciendo las cosas de otro modo podía salvarse, pero sería descubierto. Stieff era eficaz para trabajar en las sombras, desde las cuales pasaba secretos para ser retransmitidos a Moscú, pero no podía decidirse a actuar más o menos a la luz. Temió por su vida. En eso una bomba estalló accidentalmente y voló un muro, la guardia pidió una investigación y fue comisionado el perito Werner Schrader, del Servicio de Contraespionaje.

Schrader podía haber encontrado una 'buena pista, pero él mismo formaba parte del grupo de Canaris y paulatinamente le fue "echando tierra" al asunto.

En Suiza, el banquero Jakob Wallenberg veía con decepción que el mes de septiembre había terminado sin que Hitler muriera.

Los encubiertos urdieron otro plan en connivencia con el general Eduard Wagner, intendente General. Consiguieron que el coronel Axel von dem Bussche se comprometiera a volarse con una bomba cuando estuviera demostrándole a Hitler un nuevo equipo destinado al frente de Rusia. Esto se haría durante una exhibición programada por la Intendencia. "Pera

---

[68] Auge y Caída del III Reich.- William L. Shirer, procomunista.

el caso de que la bomba de relojería fallara, me decidí por un cartucho de dinamita con fulminante de granada de manó alemana -dice Von dem Bussche- . Llevaría este cartucho en el bolsillo y así dispondría de una especie de reaseguro: si la bomba fallaba el cartucho no fallaría".

Pero la víspera de la exhibición el local fue dañado por un bombardeo aliado, en Berlín, y el acto se canceló. Bussche fue enviado al frente de Rusia, donde cayó herido.

Un nuevo plan --el quinto durante 1943- fue organizado por el general Tresckow, jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos en el sector central de la URSS. Persuadió a otro infiltrado, colaborador suyo, el general Rudolf von Gersdorff, de que era urgente acabar con Hitler. Con un pretexto del servicio el general Gersdorff voló a Berlín. Se aprovecharía una ceremonia en honor de los soldados muertos.

Schlabrendorff también voló a Berlín a alentar a Gerdorff y a entregarle una bomba. El plan era que Gersdorff se acercara a Hitler e hiciera estallar la bomba que llevaba oculta en su capote. Morirían los dos y algunas otras personas. Pero cuando al fin Gersdorff estuvo frente a Hitler, se entretuvo en hacer cálculos y no tocó la bomba. Luego dio la explicación de que Hitler había estado muy poco tiempo en la ceremonia y que él necesitaba por lo menos quince minutos para asegurar la mutua voladura.

La infiltración iba de decepción en decepción.

Un sexto intento corrió a cargo del coronel Claus Schenk von Stauffenberg. Este era de la rama de Estado Mayor. En el primer año de lucha e-n la URSS tuvo contacto con el general Von Tresckow y con Fabián von Schlabrendorff, con quienes cultivó cierta confianza, aunque no formaba aún parte del círculo secreto.

Después, Von Stauffenberg prestó servicios en el Estado Mayor de la 10ª división panzer, en Túnez, África, donde su automóvil fue volado por una mina o por un bombardeo aliado. A consecuencia de eso Von Stauffenberg perdió el ojo izquierdo, la mano derecha y dos dedos de la mano izquierda. Esto lo deprimió profundamente y lo amargo. Semanas más tarde, ya recuperado en Berlín, los infiltrados lo ganaron íntegramente para su causa (julio de 1943).

El Dr. Goerdeler y los generales Ludwig Beck y Friedrich Olbricht se reunieron en septiembre para planear un nuevo atentado contra Hitler. Para este nuevo plan se tomó en cuenta al coronel Stauffenberg. Olbricht tenía relaciones con agentes extranjeros desde antes de le guerra, era uno de los jefes de la Infiltración y ocupaba la Jefatura del Servicio General del Ejército. Para facilitar el nuevo atentado, Olbricht nombró a Stauffenberg jefe de Estado Mayor del Ejército de Reserva, pues así tendría periódicamente oportunidad de hablar con Hitler para informarle de la creación de nuevas unidades.

Olbricht y Stauffenberg estaban en contacto con otros encumbrados cómplices suyos, como el general Stieff, jefe de la rama de organización del Alto Mando; el general Eduard

Wagner, jefe de la lntendencia; el general Erich Fellgiebel, Jefe de Trasmisiones del Alto Mando; el general Fritz Lindemánn, jefe del Servicio de Municionamiento; el general Paul von Hase, jefe de la guarnición de Berlín y el almirante Canaris, jefe del Servicio de Contraespionaje.

De esa manera, Stauffenberg se sentía bien apoyado y alentado. Además, él conservaba íntimas relaciones con los agentes comunistas Julius Leber y Wilhelm Leuschnor, y abogaba para que éstos fueran incluidos en él gobierno prosoviético que debería tomar el poder en cuanto Hitler fuera asesinado.[69]

Uno de los prominentes conjurados, Jakob Kaiser, procomunista, habló con Stauffenberg en septiembre para infundirle ánimos, pero ya lo encontró muy decidido. Jakob dice que aquello "fue la consecuencia de una labor de resistencia verificada durante años en parte, de más de una decena de años".[70]

Stauffenberg fue comisionado por el general Olbricht para asistir al cuartel general de Hitler, a una junta del 26 de diciembre (1943), a fin de informar acerca del entrenamiento de nuevas divisiones. Para esa ocasión Stauffenberg llevaba un portafolio con una bomba de detonador retardado. Todo estaba listo…

Pero resulta que a última hora Hitler canceló la junta para pasar la Navidad en su retiro de Berchtesgaden, cerca de Munich.

Entretanto, la Gestapo buscaba a los traidores entre decenas de miles de funcionarios, de oficiales, de empleados. Por muchos que los traidores fueran, veintenas o cientos, resultaban una minoría pequeñísima entre los miles de generales, oficiales y funcionarios leales. En el ejército había dos mil generales y 320.000 oficiales. Buscar a los traidores era buscar agujas en pajares… Además eran agujas disfrazadas de paja.

La Captura del reverendo Dietrich Bonhoeffer, de la Iglesia Confesional, brindaba potencialmente a la Gestapo la posibilidad de obtener muy buenos datos, pues Bonhoeffer formaba parle de la Infiltración, pero de acuerdo con su investidura se le tuvieron consideraciones y los interrogatorios no revelaron nada. Además, el almirante Canaris acudió presuroso a darle a la Gestapo algunos datos relacionados con las actividades del pastor Bonhoeffer, pero era una maña para desviar las investigaciones mediante informes falsos que no conducirían a nada.

Schlabrendorff dice que la captura de Bonhoeffer les causó muchas preocupaciones en el círculo secreto. Bonhoeffer les era de suma utilidad porque "tenía conexiones con Inglaterra que eran muy valiosas para nosotros y que databan de los años 1933-1935".

---

[69] Auge y Caída del III Reich.- William L. Shirer, procomunista.
[70] Después de la guerra Jakob Kaiser fundó la "Democracia-Cristiana" en la Alemania comunista y luego fue ministro en Alemania Occidental.

La Gestapo (Policía Secreta del Estado Alemán) era una vasta maquinaria muy eficaz para localizar a opositores más o menos francos y a espías de la vieja escuela, de esos que compran informes o que toman fotos clandestinamente. Pero frente a la táctica depurada de la Infiltración, la Gestapo resultaba sumamente lenta. En cierto sentido, resultaba sorprendentemente ingenua, pese a las sombras diabólicas que la propaganda ha proyectado sobre ella.

Erich Zimmermann y Hans A. Jacobsen, panegiristas israelitas del Movimiento de Infiltración en Alemania, han dado a la publicidad la directiva de la Gestapo para los "interrogatorios intensificados", según la cual éstos "se aplicarán solamente cuando se haya podido comprobar, basados en los resultados de la investigación privada, que el detenido puede dar informes sobre circunstancias importantes que representen un peligro para el Estado o el orden… y que no se puedan deducir por medio de investigaciones... La intensificación puede consistir en: pan y agua; cama dura; celda oscura; privación del sueño; ejercicios de cansancio; propinación de palos. En caso de más de veinte palos tiene que estar presente un médico".

La Gestapo había formado un archivo completísimo de todos los opositores. Pero de los opositores públicos. En ese voluminoso archivo no figuraba naturalmente ninguno de los infiltrados.

Cada bloque de cuarenta o sesenta hogares tenía un encargado del Partido o de la Gestapo para vigilar la moral. Ese vigilante podía detectar a los descontentos indiscretos de poca monta, pero no llegaría a rozar nunca a los más peligrosos.

Las conferencias telefónicas se hallaban frecuentemente interceptadas, principalmente en las altas dependencias oficiales. Eso podía ser útil contra los impulsivos o indiscretos, pero no contra los encubiertos, que conocían e la perfección los métodos de la Gestapo y que se cuidaban bien de hablar más de la cuenta.

Gran parte de la correspondencia también era censurada en forma que el destinatario no pudiere advertirlo, y esto podía hacer caer a algún conspirador o saboteador de medio pelo, pero no a los infiltrados, que en sus cartas no trataban nada peligroso, o que lo hacían en claves sumamente sutiles, como utilizar los lemas nazis para significar precisamente lo contrario. Schfabrendorff refiere que el lema alemán "Con completa confianza en la victoria final", que se puso en boga después de los primeres reveses en la URSS, ellos lo usaban entre sí con el significado opuesto: la derrota de Alemania y "la victoria final del Movimiento de Resistencia".

La Gestapo tuvo en 1943 en sus manos al pastor Dietrich Bonhoeffer, el juez del Tribunal Supremo Von Dohnanyi, y luego al general Oster, segundo de Canaris. Los tres eran del Movimiento de infiltración, pero los persistentes interrogatorios se mantuvieron dentro de ciertos márgenes de corrección y no se logró obtener de ellos ninguna confesión comprometedora para sus cómplices"

Por otra parle, en septiembre la Gestapo logró ubicar a un agente suyo, el Dr. Reckse, en un "club social" que en realidad era una rama del Círculo secreto de Kreisau. El Dr. Reckse llevaba falsa documentación comunista y fue admitido en el "Te de Frau Solf", donde conoció al Padre Erzleben y a Otto Kiep, alto funcionarlo del Ministerio de Relaciones Exteriores, que había sido destituido como cónsul en Nueva York debido a sus sospechosas relaciones con magnates hebreos. Luego se descubrió que Kiep tenía dos amigos íntimos, Erich Vermehren y su esposa Elisabeth von Plaffenberg, que trabajaban en Turquía como agentes secretos de Canaris".

La Gestapo tuvo algunos indicios contra esos agentes y los mandó llamar, pero ellos se creyeron ya descubiertos y huyeron a Inglaterra. Esa huída acabó de delatarlos y de paso hizo recaer sospechas sobre el almirante Canaris.

Entonces se relacionaron algunos detalles extraños. Canaris no había logrado averiguar nada acerca de la invasión aliada de Argelia y Marruecos, en noviembre de 1942. Enviado a Italia en 1943 para sondear la situación del gobierno de Badoglio, después de la caída de Mussolini, informó que Badoglio seguiría como aliado de Alemania, y días después Badoglio le declaraba la guerra al Reich. Del desembarco aliado en Anzio, cerca de Roma, tampoco había sabido nada, e incluso días antes afirmaba que no habría ningún nuevo desembarco. De la grave fuga de secretos no había averiguado más que pistas falsas que á nada conducían. Eran muchas fallas… Luego dos de sus agentes en Turquía resultaban ser traidores.

Como consecuencia, el Servicio de Contraespionaje de Canaris, fue disuelto y absorbido por la Gestapo (18 de febrero de 1944), en tanto que a Canaris se le dio el cargo de Jefe de la Oficina de Guerra Económica y Comercial. En realidad, era sólo un membrete y se le puso ahí para seguirlo observando. Canaris sentía las miradas sobre sí y extremo las precauciones. Nuevamente se hallaba en grave peligro, después de la crisis de 1942, cuando se salvó de la intuición de Reinhard Heydrich mediante el asesinato de éste.

La gestapo se hizo cargo del personal, oficinas y archivos del Servicio de Contraespionaje (que había jefaturado Canaris) y removió a todos los funcionarios y empleados, pero conservó en un alto puesto al coronel Hansen, pues este aparentaba no ser adicto a Canaris. En realidad, era cómplice de él, de tal manera que quedó infiltrado en la Gestapo y desde ahí siguió ayudando a los encubiertos.

En la redada que se realizó al descubrir los móviles del “club Social” llamado “Te de Frau-Solf” cayeron 74 individuos, la mayoría de ellos fueron ejecutados. Los principales jefes de esa rama eran Helmuth Von Moltke y los líderes rojos Mierendorff, Leber, Leuschner y Joubach, pero todos se pusieron oportunamente a salvo gracias a que un cómplice les avisó que ya habían sido descubiertos.

A fines del decisivo año de 1943 la Gestapo había rozado el núcleo del Movimiento de Infiltración, pero éste seguía actuante y su terrible labor había ya anulado las posibilidades de victoria alemana con las armas conocidas hasta entonces.

A partir de 1944 Alemania sólo tenía posibilidades de triunfar si lograba lanzar a la lucha las nuevas armas: avión de chorro, cohetes antiaéreos, proyectiles estratosféricos teledirigidos V-2 y submarinos eléctricos.

CAPITULO VIII
El Sueño de Lenin a Medias
(1944-1945)

Del Rhin a Vladivostok,
La Situación Militar al Empezar 1944.
Si Mataban entonces a Hitler Todo el Botín sería de Moscú.
Suiza Salva a los Agentes del Kremlin.
Cuando la Infiltración Abre Brechas Mentales.
Matarían a Hitler y a Miles de sus Allegados.
La Intuición de un Mayor y de un Teniente.
No Lograron el Poder, Pero Dañaron dos frentes.
La Funesta Dispersión de los Nuevas Fuerzas.
Frentes Destrozados, que Luego Resucitaban.
Una Paz por Separado con Occidente.
Si Desde al Rhin no, Desde el Poniente del Elba.

DEL RHIN A VLADIVOSTOK.

Desde hace más de un siglo – 1848 – Marx anhelaba apoderarse de Alemania como base principal para realizar la Revolución Mundial. En aquel entonces sus esfuerzos fueron derrotados por el Ejército.

Al empezar la primera guerra mundial, en 1914, Lenin estaba dispuesto a aprovechar cualquier coyuntura a fin de instaurar el comunismo en Alemania, antes que en Rusia, pero esa coyuntura no se presentó.

A finales de la primera guerra, en 1917, el marxismo se estableció en Rusia, aunque seguía considerando que Alemania era preferible como base comunista, pues su alta industrialización y su decisiva influencia en el continente europeo simplificaba la tarea de llevar el comunismo al mundo entero.

Al terminar la guerra, en l918, la Internacional Comunista hizo un esfuerzo violento para comunizar a Alemania. Lenin decía que si eso se lograba, el imperio rojo desde el Rhin hasta Vladivostok ganaría en poco tiempo el dominio del mundo. Los recursos técnicos de Alemania unidos a los vastos recursos naturales de la URSS, integrarían una superpotencia jamás vista, que se impondría en Europa y Asia. El resto sería fácil.

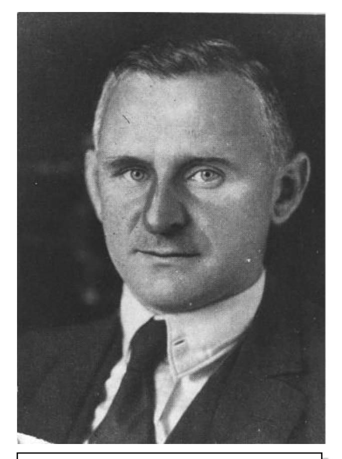
Pero ese segundo esfuerzo por dominar Alemania –con motines, paros y guerrilla urbana- fracasó sangrientamente en Berlín y en Münich, derrotado por el ejército.

Sin embargo, la lnternacional Comunista no abandonó sus planes y simplemente cambió de técnica. En vez del asalto violento recurrió a la Revolución Pacífica, a la Infiltración.

El Tratado de Rapallo, firmado en 1922, fue el primer triunfo de esa nueva táctica, pues bajo engañosas apariencias se estableció una cooperación entre el Ejército Alemán y el Ejército Rojo. Además, permitió montar un Movimiento de Infiltración en los círculos militares, políticos y sindicales.

Por su esencia secreta, por lo inconfesable de sus fines, ese Movimiento no era de masas, sino de círculos muy reducidos. Controlar a las masas sería una función ulterior. Pero no todo resultó conforme a sus planes porque el movimiento político de Hitler fue tan impetuoso y audaz que se ganó a las masas rápidamente y controló el poder. El Tratado de Rapallo quedó anulado y Alemania se enfrento a la URSS.

De todo lo que el comunismo había hecho para conquistar a Alemania sólo quedó en pie el Movimiento de Infiltración. Y por cierto no era poca cosa. Saboteó de mil maneras la lucha contra el marxismo. Retrasó la movilización de recursos, minó la moral de varios hombres influyentes y dio a la URSS valiosos secretos militares alemanes. Costó la vida de cientos de miles de soldados.



Dr. Goerdeler, coordinador de la Infliltración. Algunos que eran atraídos mediante engaños preguntaron si no sería conveniente asestar a la URSS "un golpe decisivo, dejándola tan débil que desapareciera su carácter de serio adversario"… Goerdeler les contestó: "Yo acepto que esto es posible. Sin embargo, mi respuesta debe ser un rotundo no"

Los infiltrados tenían la tarea inmediata de evitar que Alemania derrotara a la URSS, pero además se proponían capturar a Alemania íntegra, según el viejo sueño de formar una base marxista desde el Rhin hasta Vladivostok.

Si Hitler era asesinado en 1944, toda Alemania quedaría comunizada.

Los infiltrados ocultaban sus intenciones bajo diversas fachadas engañosas. El Dr. Goerdeler decía que "el derecho y la moral deben imperar de nuevo", pero a veces se traslucía su intención de proteger a la URSS. En un memorial a varios generales de escasa preparación política y ya bajo su influencia, les decía: "Se me ha preguntado si no sería mejor, por lo pronto, tal vez en invierno o principios de verano de 1944, asestar a Rusia un golpe definitivo, dejándola tan débil que desapareciera su carácter de serio adversario de guerra. Yo acepto que esto es posible. Sin embargo, mi respuesta debe ser un rotundo no. Ya no tenemos demasiado tiempo para esperar a que se produzca ese éxito militar, incluso existiendo tal posibilidad… Cumpliendo con mi deber he de advertir urgentemente el gran peligro que encierra ese Plan contra Rusia".[71]

[71] Resistencia Contra Hitler.- E. Zinmermann y H. A. Jacobsen.

En vez de redoblar la lucha contra la URSS, Goerdeler pedía un golpe de Estado. Simultáneamente organizaba una y otra vez atentados para asesinar a Hitler.

Los ejércitos angloamericanos aún no desembarcaban en Europa. Si Hitler y su régimen caían, toda Alemania caería automáticamente en poder de la URSS. Y con Alemania caería Europa entera. El año de 1944 prometía la máxima cosecha para el marxismo. Este quedaría como vencedor único, con todo el botín en sus manos, a condición de que Hitler muriera.

LA SITUACIÓN MILITAR AL EMPEZAR 1944.

Al empezar el año de 1944 las posibilidades de victoria sobre la URSS habían disminuido vertiginosamente si sólo se iba a contar con las armas hasta entonces conocidas, pues los recursos de Roosevelt y Churchill le imponían a Alemania una dispersión de fuerzas que le impedían la victoria en el frente antisoviético. Pero se abría una nueva posibilidad de triunfo sobre la URSS: si el aumento de producción de las armas conocidas permitía ganar tiempo (un año a lo sumo), con los frentes estabilizados, enfonces entrarían en acción las nuevas armas, cuya producción en serie se acababa de iniciar.

Estas nuevas armas eran:

1º El avión de chorro, el cohete R4M y los cohetes antiaéreos "tierra-aire", que privarían a los aliados de su supremacía aérea.

2º El submarino eléctrico tipo XXl, de 1.600 toneladas, con capacidad para travesías de 38.400 kilómetros, con velocidad en inmersión de 32 kilómetros por hora, con "ojo eléctrico" para localizar naves desde 72 metros de profundidad y con un nuevo sistema que no producía vibraciones y que por tanto escapaba a la detección de aquella época. Con este submarino se quebrantaría la supremacía aliada en el mar. Se hicieron 15.000 dibujos y 6.200 listas de piezas para el nuevo submarino, cuya producción en serie se iniciaba a principios de 1944.

3º La bomba voladora V-1 y el cohete estratosférico teledirigido V-2 machacarían el sur de Inglaterra y harían imposible la concentración de fuerzas aliadas para la invasión del occidente de Francia.

Mediante ese conjunto de armas nuevas, ya probadas, cuya producción en serie se iniciaba a principios de 1944, era posible detener a las fuerzas de Churchill y Roosevelt, y mientras el Ejército concentraría sus reservas para derrotar a la URSS.

A fin de ganar los diez o doce meses que se necesitaban para que las armas secretas entraran en acción, se contaba con un gigantesco aumento de las armas hasta entonces conocidas. Había ya 140 grandes fábricas trabajando bajo tierra, al abrigo de los bombardeos.

La movilización de hombres y recursos más radical que Alemania había iniciado en 1942, estaba empezando a dar resultados en 1944. En ese año la producción de carros blindados subía a 27.000 (112% más que el año anterior); la de piezas de artillería subía a

40.000 (112% más que el año anterior); la de aviones subía a 38.000 aparatos (52% más que el año anterior) y la de municiones ascendía a 3.350.000 toneladas (103% más que en 1943).[72]

A principios de 1944 la Luftwaffe puso en acción un nuevo tipo de detector de radar, el Linchtenstein S.N.2, que ya no era afectado por las interferencias de los bombarderos ingleses. También introdujo el "armamento en diagonal", invento del sargento armero Paul Mahle, que permitía atacar a los bombarderos de abajo para arriba, en un hueco vulnerable. Con ambos adelantos la Luftwaffe logró derribar 101 tetramotores durante un ataque británico a Núremberg. Cuatro sextos de la Luftwaffe luchaban contra los aliados occidentales y dos sextos contra la aviación soviética.

En el frente de Italia los alemanes lograron desarmar al ejército italiano y detener en Monte Casino a dos ejércitos aliados.

En el sur de Rusia, cuatro ejércitos alemanes retrocedían ante una nueva ofensiva soviética, pero mantenían un frente completo. El Ejército Rojo tenía superioridad numérica y abundancia de armas, pero seguía siendo débil en guerra de movimientos y su táctica se apoyaba en la dureza de sus politrukos (comisarios) que lanzaban ola tras ola de atacantes, pagando muy alto precio por cada kilómetro de avance. Sus bajas ascendían a 17 millones de hombres y pese al estoicismo y mansedumbre del ruso, ya se advertían indicios de profundo cansancio en las masas.

La situación tenía también puntos muy desfavorables para Alemania, pero el aumento de producción le permitiría en el primer semestre equipar a 130 divisiones de infantería y a 40 blindadas. Con esto había muchas probabilidades de que dominara la situación hasta que entraran en acción las nuevas armas secretas.

SI MATABAN ENTONCES A HITLER TODO EL BOTÍN SERÍA DE MOSCÚ.

Por todo lo anterior, el Movimiento de Infiltración consideró que era de la máxima urgencia asesinar a Hitler y tomar el poder.

El teniente coronel Fabián von Schlabrendorff dice que "el hechizo que emanaba de la persona de Adolfo Hitler no podía ser roto completamente mientras él continuase con vida. Hacer desaparecer este hechizo de un golpe audaz y al mismo tiempo quitar la carga al Ejército alemán de su juramento de fidelidad al Führer era la tarea más urgente y el requisito necesario para el éxito de cualquier golpe de Estado. De acuerdo con nuestro plan todos los altos dirigentes del partido nazi, desde el kreileiter (jefe de distrito) hacia arriba, lo mismo que todos los jefes de la SS y de la Gestapo, hubiesen sido acusados de disminuir la capacidad defensiva del pueblo alemán. Los juicios se hubieran celebrado ante un Tribunal Militar; la sentencia de muerte hubiese sido pronunciada y ejecutada dentro de las 24 horas posteriores

[72] Respecto a 1942, la producción de 1944 subía en un 190% en tanques, un 240% en piezas de artillería, un 156% en aviones y un 164% en municiones.

a que el acusado hubiese sido declarado culpable. Estas medidas contra la jefatura nazi hubiesen sido duras y rápidas. No teníamos intención de arriesgar nada".

Como ocurre siempre en las actividades de la Infiltración, se iba a acusar a las SS y a la Gestapo de “disminuir la capacidad defensiva del pueblo alemán", o sea las cosas exactamente al revés de la realidad. Los que estaban minando esa capacidad defensiva eran los infiltrados, y de ese delito acusarían a su principal adversario, a las SS y a la Gestapo, a quienes se proponían aniquilar en una matanza selectiva.

El coronel Stauffenberg ya tenía una bomba lista para matar a Hitler la próxima vez que tuviera acuerdo con él, pero además se adiestró al joven Heinrich von Kleist para que el 11 de febrero asesinara al Führer durante un acto público. Sin embargo, ese día hubo un bombardeo aéreo y el acto se canceló a última hora.

Se pensó entonces en que alguien lograra acercarse a Hitler y lo matara de un balazo. "El joven coronel barón Georg von Boeselager, uno de nuestros cómplices -dice Schlabrendorff- rechazó la idea de matar a Hitler de esa manera. Por el contrario, se ofreció para asaltar el cuartel general de Hitler con un regimiento, cuyos miembros le eran incondicionalmente leales. Pero el regimiento de Boeselager estaba estacionado en Rusia y todos los intentos de trasladarlo al este de Prusia fracasaron".

Luego el general Tresckow, jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del sector central de Rusia, pensó en matar personalmente a Hitler, pero quería que mediante algún pretexto se le creara una oficina especial en el cuartel general del Führer, y esto no fue posible.

Cuando ese nuevo plan se esfumó, el general Treskow y otros invitaron a Hitler a que fuera al cuartel general del Grupo de Ejércitos, en Orsha, pero Hitler canceló la visita debido a diversos compromisos. A continuación le insistieron para que fuera a Minsk, en Rusia, y tampoco lo lograron.

Los infiltrados cultivaron a un coronel, llamado Von Breitenbuch, para que matara de un tiro a Hitler. La célula de Infiltración en el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del sector central de Rusia logró que Von Breitenbuch acompañara al mariscal Busch durante una entrevista con Hitler, en Berchtesgaden. "Quien intentase un asesinato de esta manera -dice Schlabrendorff- necesitaba tener un valor fuera de dudas. Hombres que lo habían probado innumerables veces en combate admitían francamente que no eran capaces de este trabajo".

En efecto, el coronel Von Breitenbuch estuvo frente a Hitler y a su lado, pero no se atrevió a sacar su pistola. Schlabrendorff describe: "Una vez ahí, sin embargo, no pudo ni incluso llevar su mano al bolsillo para sacar su pistola. Varios hombres de la SS que estaban presentes siempre que Hitler recibía a alguien miraban a todo el mundo en la habitación, dispuestos a arrojarse sobre cualquiera que hiciese el menor movimiento sospechoso. Y así todo era desilusión continua."

Schlabrendorff revela que su círculo secreto sabía que se aproximaba la invasión de Francia por parte de Roosevelt y Churchill. Y precisamente querían matar a Hitler antes de que la invasión aliada empezara.

Así todo el botín sería para le URSS. No se correría el riesgo de dos Alemanias; pues toda quedaría en manos del marxismo. Muerto Hitler en el primer semestre de 1944, aniquilado su grupo más adicto de SS y de Gestapo, tomado el mando del ejército por los infiltrados Ludwig Beck y Witzleben, el nuevo régimen de Berlín quedaría bajo el signo del Ejército Rojo. No había entonces en Europa ninguna otra fuerza que pudiera disputarle a éste su total hegemonía sobre Alemania y el Continente.

Era el viejo sueño de Lenin, de un gigantesco imperio desde el Rhin hasta Vladivostok, que simplificaría la tarea de la Revolución Mundial.

A principios de 1944 fallaron cuatro planes para que Hitler fuese asesinado, primero por el joven von Kleist, y a continuación por el coronel Boeselager, por el general Tresckow y por el coronel Von Breitenbuch, que logró llegar hasta la presencie de Hitler, pero que no se animó a disparar.

Nuevos planes estaban siendo preparados.

SUIZA SALVA A LOS AGENTES DEL KREMLIN.

Desde el siglo XVI, cuando Juan Calvino instauró en Ginebra una sangrienta dictadura anticatólica, ayudado por los “teólogos” Farel y Rousel, aquella ciudad fue consagrada por las fuerzas que a sí mismas se denominan de "izquierda".

Entre otras razones secundarias, por eso Lenin se refugió en Ginebra. Y por eso ahí se estableció la Liga de las Naciones y ahí se han efectuado otras muchas reuniones internacionales de fines secretos.

Durante la segunda guerra mundial, Suiza aparentó ser neutral, pero en realidad estaba colaborando con las URSS. Cuando la Gestapo localizó en 1943 a varios miembros de la red que recibía secretos desde Alemania y los retransmitía al Kremlin, la policía suiza entró al "quite" y encarceló a los agentes rojos Edmond Hammel, a su esposa Olga, a Margarita Bolli y a Alexander Foote. Este último conocía las claves secretas y operaba la radio. De esa manera la policía suiza impidió que la Gestapo llegara hasta la cabeza de la red, que siguió trabajando en Ginebra, con conocimiento del servicio secreto suizo.

Sin embargo, cinco meses después los agentes de le Gestapo localizaron a dos amigos de Foote, o sea a los israelitas Christian Schneider y Rachel Duebendorfer. Siguiéndoles los pasos vieron que frecuentaban a un librero de Lucerna. Averiguaron que éste procedía de Berlín y que era enemigo del III Reich. Ese "librero" era nada menos que Rudolf Roessler, el contacto directo del Movimiento de Infiltración que operaba en Alemania. Ese "librero" recibía los informes militares alemanes y hacía que fueran retransmitidos a la URSS.

Por fin la Gestapo había llegado hasta el punto más alto del grupo de agentes que desde Ginebra mantenía a Moscú al corriente de los secretos alemanes. Por fin, después de dos años y nueve meses de haber descubierto que existía una fuga de secretos, la Gestapo lograba localizar a todos los que recibían esos secretos en Ginebra y en Lucerna. Incluso a Roessler, que era el jefe. La captura de cualquiera de ellos podía dar la pista segura para descubrir a quienes enviaban los secretos desde Alemania.

En ese momento, al localizar la Gestapo a Christian Schneider, a Rachel Duebendorfer y a Rudolf Roessler, el destino estuvo a punto de dar un viraje.

Pero en el último minuto la policía secreta suiza le sacó el triunfo de la bolsa a la Gestapo. La policía suiza conocía perfectamente las actividades del grupo de Roessler, al cual venía dándole protección. Varios agentes suizos hacían guardia a cierta distancia de las casas de Roessler, de Christian Schneider y de Rachel Duebendorfer. Cuando esos agentes notaron que presuntos espías de la Gestapo ya rondaban tales domicilios, temieron que en cualquier momento los valiosos agentes prosoviéticos fueran secuestrados o asesinados. Si la Gestapo lograba secuestrar a alguno de ellos, podría conseguir datos para descubrir el Movimiento de Infiltración que operaba en los altos círculos de Berlín.

Con objeto de impedir tal cosa, la policía secreta suiza detuvo el 9 de mayo a Rudolf Roessler, a Schneider, a Rachel Duebendorfer, a la hija de ésta, Tamara, y a su amante Paul Boetcher, y los llevó al lugar más seguro de Lausana, o sea a la prisión principal. Ahí los instaló en celdas con toda clase de comodidades y atenciones, a reserva de dejarlos en completa libertad cuatro meses más tarde, una vez que ya hubieran sido detenidos o alejados los espías de la Gestapo. Sí la policía alemana hubiera capturado a Roessler en mayo, como estuvo a punto de hacerlo, podía haber descubierto a los principales infiltrados de Berlín antes de que empezara la invasión de Francia por los aliados, antes de que se cometiera el atentado contra Hitler del 20 de julio y antes de que una serie de sabotajes y cataclismos destrozaran el frente alemán en la URSS y en los Balcanes.

Eso hubiera influido considerablemente en el desarrollo de la guerra. Es incalculable hasta qué punto la resistencia hubiera sido mayor en el frente de invasión de Normandía y en el frente antisoviético. Desde luego, se habría ganado tiempo, quizá el indispensable para que las nuevas armas entraran en acción.

Cuando los espías de la Gestapo localizaron a Roessler a fines de abril, Alemania estuvo a punto de ganar una gran batalla contra el Movimiento de Infiltración. Pero cuando días después la policía secreta suiza puso a salvo a Roessler y a sus cómplices, Alemania continuó siendo apuñalada por dentro, por manos invisibles que atacaban desde muy altos puestos.

CUANDO LA INFILTRACIÓN ABRE BRECHAS MENTALES.

El raciocinio, la voluntad, la capacidad crítica, son tesoros íntimos del alma. La fuerza puede acallarlos, pero no hacerlos desaparecer. Contra ellos sólo puede operar la infiltración

mental, que tiende a desplazar el espontáneo y recto juicio para sustituirlo sutilmente con el engaño.

Una tenaza, la Infiltración Física, repta y golpea en el ámbito de la materia, en tanto que la otra tenaza, la Infiltración Mental, invade sagazmente el ámbito del espíritu.

La materia es dominable por la fuerza, pero el espíritu no, y la única manera de dominarlo es cambiarle sus normas. Vaciarle sus valores auténticos y depositarle falsificaciones. Esta el la tarea diabólica de la Infiltración Mental.

Los encubiertos protectores del marxismo dentro de Alemania eran un grupo relativamente muy reducido. Su número y privilegiada ubicación bastaban para obtener secretos y hacerlos llegar a Moscú, pero carecían de poder sobre el pueblo alemán. Por desde hacía años venían tratando de influir a diversos generales que no eran infiltrados, pero que mediante el engaño podían convertirse en inconscientes colaboradores de los conjurados.

Fue típico, por ejemplo, cómo el Dr. Goerdeler se valió del Dr. Karl Stroelin para influir en la esposa del mariscal Rommel y luego en éste. No se pretendía hacer de Rommel un infiltrado, sino de inducirle una idea falsa que lo hiciera marchar por un camino equivocado. Como otros varios generales, Rommel era competentísimo en su especialidad, leal a su Patria, pero si se le sacaba de su ámbito profesional podía cometer graves errores en el terreno político.

Rommel no quería la derrota de Alemania. Temía el triunfo del comunismo. Y precisamente con base en estos sentimientos la infiltración le deslizó la idea de que, si se eliminaba a Hitler, los aliados occidentales prescindirían de su exigencia de “rendición incondicional” y Roosevelt y Churchill ayudarían a Alemania a continuar la lucha contra el bolchevismo. A Rommel le pareció que sus informantes eran de buena fe y bien interesados, gracias a los contactos que mantenían con el extranjero.

No se puede ser especialista en todo. Rommel era hábil en la lucha de tanques y en la batalla contra el enemigo abierto, identificado, franco, y no pudo distinguir las acechanzas de los doctores Stroelin y Goerdeler. Al igual que Rommel, otros generales, como Von Kluge y Stüepnagel, llegaron a creer que si Hitler era eliminado, Roosevelt y Churchill se unirían a Alemania para acabar con la amenaza comunista.

Los infiltrados inducían esa falsa idea, pero ellos sabían perfectamente cuál era la situación. Uno de ellos, Fabián von Schlabrendorff, dice: "Sabíamos a través de nuestros contactos clandestinos con países extranjeros, que podíamos esperar pocos cambios en las actitudes de aquellos países en guerra con Alemania, incluso en el supuesto de un derrocamiento del régimen nazi y la creación de un Gobierno anti-Hitler".[73]

[73] La Oposición Bajo Hitler.- Fabián von Schlabrendorff.

Ellos sabían perfectamente a dónde iban y lo hacían con plena conciencia.



No se puede ser especialista en todo. Rommel era un "zorro" en la lucha contra el enemigo franco, pero ignoraba las asechanzas de los encubiertos. Estos le hicieron creer que quitándole a Hitler el poder, Roosevelt y Churchill harían la paz y ayudarían a Alemania a derrotar a la URSS. Goerdeler comenzó influyendo en Rommel a través de la señora Rommel.

Por su capacidad técnica, por su valor, por su inventiva que sabía improvisar maniobras en medio del combate, el mariscal Rommel había sido nombrado comandante de las tropas que guarnecían la costa francesa, en previsión de un desembarque aliado. Actuaría bajo la supervisión del mariscal Von Rundstedt.

Lo que no podían adivinar Hitler, ni nadie en el Alto Mando, era que Rommel sufría ya una escisión mental. Guderian, Manstein y otros generales habían rechazado como utópico (aunque en realidad era perverso) el informe de que eliminando a Hitler se lograría que Roosevelt y Churchill combatieran al lado de Alemania contra el comunismo. Pero Rommel lo creyó y accedió a colaborar con el Dr. Goerdeler. Los encubiertos no consideraban a Rommel como uno de los suyos, ni estaban interesados en llevarlo a un alto puesto. Sólo querían minarle sus capacidades de lucha y escudarse detrás de su prestigio para la fase inicial del golpe de Estado.

Es incalculable el grado hasta el cual la capacidad de lucha de Rommel fue afectada por el estrabismo político que sufrió. Desde luego, en vísperas de la invasión retenía las divisiones blindadas 2ª y 116ª con vistas al planeado golpe de Estado. Su atención estaba dividida por mitades: una para atender el frente de la inminente invasión y la otra para atender el golpe que se preparaba a fin de quitarle el mando a Hitler. Rommel no era partidario de que se le matara y este propósito se lo ocultaron los encubiertos.

La situación en el nuevo frente que iba a abrirse era moralmente desfavorable en los altos escalones del mando, como lo quería el grupo secreto.

El servicio de espionaje alemán (que tiempo antes estuvo a cargo de Canaris) había sido absorbido par la Gestapo. Y en esa función se conservó como jefe de sección al coronel Hansen. Este parecía ser hostil a Canaris, pero en realidad era cómplice suyo, de tal manera que nada se averiguó respecto al sector donde se iniciaría la invasión aliada.

Hitler insistía en que la invasión ocurriría al sur de la desembocadura del río Sena, en Normandía. Von Rundstedt y otros estrategos creían que la invasión sería al norte del río, por lo cual las principales fuerzas se habían situado en la zona del Paso de Calais, en la parte más angosta del Canal de la Mancha. Rommel coincidía con la sospecha de Hitler, pero se

hallaba distraído con los planes del golpe de Estado y no se ocupó de gestionar que rápidamente fueran trasladadas fuerzas del norte del Sena al sur del Sena.

El general Erich Marcks, comandante del 84º Cuerpo de Ejército, hizo un minucioso estudio según el cual la invasión ocurriría entre Cherburgo y Caen, al sur del Sena, en la zona donde menos se le esperaba -y donde realmente ocurrió-, pero inútilmente se desesperaba en llamar la atención de sus superiores.



El general Erich Marcks hizo un estudio según el cual la invasión ocurriría al sur del Sena, donde menos se le esperaba –y donde realmente ocurrió- pero inútilmente se desesperaba en llamar la atención de sus inmediatos superiores.

La mañana del 5 de junio (a 18 horas de que se iniciara la invasión) Rommel le dijo a Rundstedt que la invasión no era inminente y se fue a Alemania.

Al empezar la madrugada del día siguiente, la invasión de cinco ejércitos americanos, un ejército inglés, uno canadiense y uno francés, se inició en Normandía, al sur del río Sena, donde la intuición "del Cabo" lo sospechaba y donde el estudio del general Marcks lo señalaba. (A la siguiente semana el general Marcks murió en la lucha).

Uno de los combatientes en aquel frente, Lothar van Greelen, hace un relato que en síntesis dice: "Durante la noche decisiva del 5 al 6 de junio de 1944, el jefe de Estado Mayor del grupo de eiércitos B había organizado una velada literaria en el curso de la cual el escritor Ernst Jünger expuso un plan destinado a eliminar a Hitler. A la misma hora, el Estado Mayor del 84º Cuerpo de Ejército celebraba en Saint Lo el cumpleaños del general, en tanto que la mayor parte de los jefes de las grandes unidades de Normandía y el jefe del Estado Mayor del 7º ejército se trasladaban a Remes para un importante ejercicio de cuadros. El jefe de Estado Mayor de una división de la defensa costera asistía a una partida de caza lejos de su cuartel general.

"Mientras sucedía todo esto y la mayoría de los jefes de unidad de las débiles defensas de Normandía abandonaban sus puestos de mando, 5.000 navíos de desembarco y 702 buques de guerra aliados se acercaban procedentes de las costas de la Mancha entre Sainte-Mere-Eglise y la desembocadura del Orne; al mismo tiempo, los 13.000 hombres de las divisiones 82 ª y 101ª de paracaidistas de los EEUU abandonaban su base en el sur de Inglaterra, y la 6ª división aerotransportada inglesa se disponía a descender en oleadas sucesivas detrás de las líneas alemanas. La mayor empresa de desembarco de todas las guerras, la 'Overlord', se había puesto en marcha; se anunciaba la invasión.

"Dieciocho mil hombres cayeron del cielo. Los primeros bombardeos sacaron de su sueño a los soldados alemanes, los cuales iban a enfrentarse con los paracaidistas enemigos surgidos de todas partes.

"Sin esperar las órdenes, el soldado alemán luchaba, abandonado a sí mismo, en la oscuridad de una noche enloquecedora, junto a los puentes del Orne, en la región de Carentan y al sur y al oeste de Merderet".

"Dos mil setecientos bombarderos aliados, de ellos más de dos mil cuatrimotores, atacaron las posiciones alemanas, así como los puestos de mando y los centros de aprovisionamiento cercanos a la costa; los objetivos les eran conocidos en sus menores detalles. A lo largo de toda la zona de desembarco, sobre 70 kilómetros, la costa desaparecía bajo las llamas y el humo"

"En el intervalo, la flota de invasión llevaba acabo sus últimos preparativos para atacar la costa; un millón de soldados británicos y canadienses y un millón setecientos mil norteamericanos estaban dispuestos para el asalto…"

"Sin interrupción, la BBC de Londres dirigía sus llamadas a las poblaciones costeras: **"¡Abandonad vuestros hogares! ¡Evacuad los pueblos! ¡Marchaos al campo! ¡No perdáis tiempo, cada minuto que pasa es vital! ¡Poneos a salvo!"**



Civiles franceses huian de los poblados porque así se los indicaba la B.B.C de Londres. Era un consejo diabólico, pues ya se había ordenado bombardear todos los caminos. Eso dio por resultado una matanza de civiles, que levantó barricadas de cadáveres para obstruir el tránsito de columnas alemanas de refuerzo hacia los puntos de invasión.

"Era un consejo diabólico, ya que el general Eisenhower, que había ordenado ya el bombardeo en masa de los barrios habitados de las ciudades francesas, iba a ampliar su radio de acción. Las órdenes complementarias a la aviación prescribían nada menos que ataques sin contemplaciones a las columnas de refugiados franceses, a las granjas y a las personas aisladas. El general Koenig, comandante, de las fuerzas francesas de Liberación, había aceptado por otra parte aquellas órdenes de Eisenhower. (Se quería provocar pánico y embotellamiento de las carreteras y caminos tras el frente alemán)."

"Los paisanos franceses fueron abatidos y destrozados a millares por los bombarderos aliados. Todos los que habían huido de las ciudades, siguiendo los consejos de la BBC, iban al encuentro de la muerte sobre las carreteras. Los cazabombarderos norteamericanos llevaron a cabo una tarea atroz."

"Había empezado la cruzada contra Europa."

"El 6 de junio, a las 5.30 horas, un huracán de fuego cayó sobre los edificios costeros, las fortificaciones de campaña y las vías de comunicación. Gracias a la protección de 5.049 aviones de caza aliados, las posiciones alemanas quedaron convertidas en un rugiente volcán. Setecientos dos buques de guerra descargaban sus cañones de gran calibre contra las defensas alemanas, y aquel diluvio duró más de veinticuatro horas.

"Pero lo imposible iba a realizarse, y los soldados alemanes que habían sobrevivido en aquella zona de muerte aceptaron el combate. Su sacrificio podía ofrecer al Alto Mando alemán la última posibilidad de hacer fracasar el desembarco aliado. Los restos de las divisiones de infantería y un par de decenas de piezas de artillería intactas podían clavar aún sobre les playas al enemigo en pleno desembarco e infligirle graves perdidas, del mismo modo que la intervención de la 21ª división de carros de combate hubiera permitido quizás evitar el desastre en preparación".

"Cuando a primera hora de la tarde, se dio finalmente la orden para que interviniera la 21ª división, no había ya esperanzas y su sacrificio no podía ya aportar un éxito decisivo".

"El mismo destino debían correr otras dos unidades selectas: la división de instrucción de carros de combate del Ejército y la 12 ª división de carros de combate 'Hitlerjugend', que habían sido concentradas en la región parisiense. De haber entrado en acción inmediatamente, hubieran podido aplastar las primeras cabezas de puente aliadas, obligando al general Eisenhower a renunciar a la invasión. Eisenhower no había descartado semejante posibilidad, e incluso había preparado un comunicado que su oficial de prensa, el coronel Ernest Dupy, debía difundir en caso de que la empresa fracasara. El texto de aquel comunicado era el siguiente:

'Nuestros desembarcos entre Cherburgo y El Havre no han dado los resultados esperados y, en consecuencia, he ordenado el reembarco de las tropas. Mi decisión de atacar en ese lugar y en esta época del año estaba basada en las mejores informaciones disponibles. El Ejército, la Aviación y la Marina han cumplido sus obligaciones con bravura y con el más elevado sentido del deber. Me considero único responsable de todo error que haya podido cometerse en el curso de esta tentativa de desembarco.- Gral. Dwight David Eisenhower'."

Pero no fue necesario llegar a esa emergencia porque las tropas aliadas pudieron sostenerse en la cabeza de playa y continuaron recibiendo refuerzos, en tanto que las fuerzas alemanas llegaban al sitio de combate sin la concentración debida, unidad por unidad.

En la madrugada del 6 de junio Rommel fue localizado telefónicamente en su casa, en Alemania, y se le comunicó que la invasión ya había empezado. Las comunicaciones eran malas por el bombardeo y Rommel no consiguió regresar a su puesto de mando sí no hasta las 5 de la tarde.

El ex combatiente Lothar van Greelen sigue diciendo en su libro "Vendidos y Traicionados": "Las fuerzas alemanas lanzadas sobre el frente eran diezmadas – división tras división y regimiento tras regimiento - como si un poder diabólico se empeñara en utilizarlas

y eliminarlas. Sin embargo, los jefes de unidades, los oficiales de todas las graduaciones y los soldados, demasiado jóvenes en su mayor parte, cumplían con su deber, sacrificándose hasta el fin.

"Así ocurrió con la división 77ª de infantería, con la 17ª SS de infantería acorazada Götz von Berlichingen; la 275ª división de infantería, la 3ª división de paracaidistas, la 711ª División de infantería; la 2ª división SS de tanques “Das Reich”, la 709ª división de infantería, la 1ª división SS de tanques "Portaestandarte Adolfo Hitler' y todas las demás que les siguieron.

"Con unas 67.000 bombas arrojadas sobre la retaguardia de las fuerzas alemanas, la aviación aliada había conseguido cortar el abastecimiento del frente. En una franja de cinco kilómetros a lo largo de la costa, había creado –lanzando más de diez mil hombres- un verdadero desierto surcado por innumerables cráteres.

"La antigua ciudad de Saint-Lo había quedado aniquilada bajo un diluvio de fuego. Cancelles había sido aplastada por los disparos de la artillería de los buques de guerra. La ciudad de Caen, esa joya de la cual salió Guillermo el Conquistador al asalto de las Islas Británicas, había sido arrasada por los bombarderos, a pesar de que en ella no había soldados alemanes. Más de dos mil civiles quedaron sepultados bajo los escombros de sus hogares. Ahora, los jóvenes granaderos de la 12ª división de tanques SS se pegan a las ruinas y sótanos y hacen fracasar los intentos de Montgomery de romper el frente. Caen se ha convertido en el centro de gravedad alemán de la batalla de Normandía".

"En el curso de los primeros seis días, 5.400 aviones habían efectuado 35.000 vuelos contra el frente alemán. . .

"La táctica, que consistía en machacar, sucesivamente, cada sector con mil quinientos bombarderos, no conseguía el éxito previsto. La penetración no se producía en ninguna parte, a pesar de los veinte mil proyectiles lanzados diariamente sobre cada sector defendido por una división alemana".

Durante el primer mes de lucha en ese nuevo frente fueron destruidos 1.059 tanques aliados. El frente se mantenía.

Al iniciarse el segundo mes de lucha, un terremoto ocurría a espaldas de los combatientes alemanes, precisamente en el cuartel general de Hitler.

MATARIAN A HITLER Y A MILES DE SUS ALLEGADOS.

Once días después de iniciada la invasión, Hitler visitó el sector de Marginal, detrás del frente occidental, para conferenciar con Rundstedt y Rommel. Este último lo invitó para que dos días más tarde visitara el cuartel general del grupo de ejércitos "B", en La Roche-Guyon, donde planeaba capturarlo. Hitler aceptó la invitación, pero horas después cayó cerca de su

puesto una bomba voladora V-1, notablemente desviada de su objetivo en el sur de Inglaterra. Esto hizo que Hitler recelara y que suspendiera su visita al cuartel de Rommel.

El 29 de junio (a 22 días de iniciada la invasión), Rundstedt y Rommel fueron a hablar con Hitler, quien trató de animarlos diciéndoles que se hallaban a punto de ser terminadas diversas armas prodigiosas con las cuales se cambiaría el curso de la guerra. La cuestión por el momento era ganar tiempo.

En esos días el coronel Stauffenberg –quien tenía lista una bomba para matar a Hitler en la primera oportunidad- entró en contacto con varios líderes comunistas, a fin de unificar la acción. Stauffenberg era amigo de Adolf Reichwein, director del Museo Folklórico de Berlín, agente marxista encubierto, y de otros del mismo sector.

Julius Leber, Frans Jacob y Anton Säfkow, procomunistas, se hallaban al tanto de que se aproximaba un nuevo atentado contra Hitler.

El círculo de Kreísau reunía a todos los conjurados a fin de prepararse para tomar el Poder.

Le Gestapo tenía ya bajo vigilancia a Leber, a Jacob y a Säfkow. Siguiéndoles el hilo tuvo sospechas del general Ludwig Beck, del mariscal Witzleben y del Dr. Goerdeler, a quienes también hizo vigilar. Estaba llegando por fin, hasta el núcleo de la Infiltración

Él 11 de julio el coronel Sfauffenberg tenía una cita con Hitler acerca de la preparación de reemplazos y llevaba la bomba para matarlo. El plan era liquidar a Hitler, a Göering y a Himmler juntos. Stauffenber le telefoneó a su cómplice, el general Olbricht, anunciándole que Himmler no estaba ahí. Olbricht le dijo -todo esto con frases clave- que esperara otra ocasión.

Entretanto, ya había sido capturado Julius Leber, y los infiltrados temían ser descubiertos a través de él. Stauffenberg volvió al cuartel general de Hitler el día 15 y Olbricht le dijo que pusiera la bomba, aunque no estuvieran ahí ni Göering ni Himmler.

Mientras Stauffenberg se disponía o colocar la bomba, Olbricht ordenó a las tropas cercanas a Berlín que acudieran a la capital, con la intención de dar el golpe de Estado en cuanto Hitler muriera. Pero la junta en el cuartel general se suspendió y Stauffenberg no pudo actuar. Rápidamente se lo comunicó a Olbricht, quien canceló la "Operación Walkiria" y regresó las tropas a sus cuarteles. Luego dio la explicación de que había sido un ensayo de protección.

Stauffenberg podía entrar al cuartel general de Hitler y salir con la bomba en su portafolio. En este sentido no se habían tomado medidas de precaución porque era inconcebible recelar de un militar de carrera, de un miembro de Estado Mayor.

Jamás en la historia de Alemania un militar había actuado contra su Mando.

Finalmente, el 20 de julio, Stauffenberg tuvo una nueva oportunidad en el cuartel general, en Prusia Oriental. Durante una junta colocó casi a los pies de Hitler, debajo de una mesa, su portafolio con dos bombas inglesas acopladas. Eran las 12:16 y poco antes había cronometrado el detonador para las 12:40. Luego fingió una llamada urgente a Berlín y salió de la sala. A doscientos metros de distancia oyó la explosión y vio volar la sala en donde estaba Hitler, así como algunos cuerpos despedazados, entre llamas, humo y pedazos de muebles. No le cupo duda de que todos, incluso Hitler, habían perecido.



Gral Ludwig Beck, uno de los principales líderes del Movimiento de Infiltración. Junto con el general Olbricht y con el coronel Von Quirnheim ya se encontraba en posesión de las oficinas de la jefatura de las fuerzas armadas en Berlín. Comenzaba a actuar como Regente del Reich, en lugar de Hitler.

Stauffenberg acechaba la escena junto con el general Erich Fellgiebel, jefe de las radiocomunicaciones del Alto Mando, quien le facilitó un automóvil para que huyera. En los 90 segundos que tardó en darse la alarma en los alrededores del cuartel de Hitler, Stauffenberg logró cruzar un puesto de vigilancia. En el siguiente lo detuvo un centinela. Todos los papeles estaban en regla, pero el centinela llamó al capitán Von Moellendorf. Stauffenberg le dijo que tenía urgencia de ir a Berlín, y como en ese instante aún no se daba la alarma, el capitán le permitió seguir adelante.

Stauffenberg llegó así al aeródromo y abordó el avión que le tenía listo el general Edúard Wagner, jefe de la Intendencia, que era otro de los conjurados.

Todo, aparentemente, iba saliendo bien. Stauffenberg llegó a Berlín a comunicarles a sus cómplices que Hitler estaba muerto. Las comunicaciones con el cuartel general de Hitler se hallaban cortadas por obra del general Fellgiebé|. Esto formaba parte del plan para dar en Berlín el golpe de Estado que arrasara con todo el régimen. Los leales a Hitler debían ser liquidados en 24 horas.

En Berlín, varios eminentes infiltrados tenían ya todo listo para asaltar el Poder. En la oficina central de las fuerzas armadas, en la calle Bendlerstrasse, se hallaban:

1º El general Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor General, infiltrado desde la época del Pacto de Rapallo con la URSS. Iba a actuar como regente del Reich, en sustitución de Hitler.

2º Mariscal Witzleben, que siempre había odiado a Hitler y que en 1940 intentó capturarlo y matarlo. Comenzó a actuar como nuevo comandante del Ejército.

3º General Friedrich Olbricht, Jefe del servicio General del Ejército. Era infiltrado desde antes que Hitler llegara al poder. Había utilizado su importante puesto administrativo para

diseminar cómplices en diversos Estados Mayores. Su labor subversiva fue extraordinariamente eficaz. Era hijo espiritual del Tratado de Rapallo de 1922 para ayudar a la URSS.

4º Coronel Mertz von Quirnheim, jefe de la Plana Mayor en el Servicio General del Ejército. Intimo de Olbricht.

5º Coronel Stauffenberg, quien acababa de colocar la bomba o los pies de Hitler.

6º General Fromm, Jefe del Ejército del Interior. Este ejército incluía algunas divisiones acantonadas en Alemania, así como las academias militares. Fromm no formaba parte de la Infiltración, pero con frecuencia caía bajo la influencia de ésta, y había ofrecido cooperar en la formación de un nuevo gobierno, si Hitler desaparecía…

Cuando Stauffenberg llevó la noticia de que Hitler había muerto, el general Fromm quiso asegurarse y logró comunicarse con el mariscal Keitel, Jefe del Alto Mando, quién le dijo que Hitler se había salvado.

Segundos después de esa llamada, entró en el despacho de Fromm el general Olbricht para anunciarle que ya habían dado las primeras órdenes tendientes al golpe de Estado.

- ¿Qué significa "hemos"? ¿Quién ha dado la orden? – gritó Fromm golpeando el escritorio con el puño.

Olbricht contestó que la orden acababa de ser cursada por el coronel Von Quirnheim. Fromm ordenó que Von Quirnheim fuera detenido.

Entonces terció el coronel Stauffenberg alegando que Hitler ya estaba muerto. Fromm le interrumpió: "Conde Stauffenberg, el atentado ha fracasado. Usted tiene que pegarse un tiro inmediatamente".

Stauffenberg dijo que no lo haría, que la versión de Keitel era falsa y que Hitler no había podido sobrevivir.

El general Olbricht, desafiante, le dijo a Fromm: "Señor Capitán General, el momento de actuar ha llegado" Fromm preguntó extrañado: "Entonces, Olbricht, ¿también usted toma parte en este golpe de Estado? . . ." -Desde luego, contestó Olbricht. ¡Quedan ustedes detenidos!, gritó Fromm.

Pero Fromm estaba solo en su arrepentimiento y el detenido fue él. En su lugar, como jefe del Ejército del Interior, fue nombrado el general Hoeppner, del arma de tanques, quien en 1941 había sido degradado por insubordinación en el frente de Rusia.

Las oficinas de la jefatura de las fuerzas, armadas, en la calle Bendlerstrasse, quedaron en poder del Movimiento de Infiltración.

Ahí se tenía ya listo un anuncio sobre la muerte de Hitler. De acuerdo con la esencia de ese Movimiento, que hace de la mentira un arte diabólico para presentar los hechos al revés, se iba a decir a la nación que las tropas SS y los altos funcionarios del Partido Nazi habían asesinado a Hitler.

Así se esperaba arrojar la opinión pública contra los más allegados a Hitler y justificar la matanza de todos ellos.



Coronel conde Stauffenberg. A raíz de que perdió un ojo, un brazo y tres dedos de la mano restante, se volvió uno de los más radicales miembros del grupo secreto. Quería que en el nuevo régimen entraran comunistas como Leber y Leuschner. Había visto el estallido de la bomba y no concebía que Hitler hubiera sobrevivido.

El infiltrado Fabián von Schlabrendorff dice que un segundo anuncio "que ya mostraría más o menos nuestros verdaderos colores (pues iría firmado) había sido preparado casi un año antes, en el verano de 1943. Decía: 'El Führer, Adolfo Hitler, ha muerto. Una pandilla de dirigentes sin escrúpulos del Partido, a quienes no les importaba la lucha en el frente, ha tratado de explotar lo situación y de apuñalar por la espalda al Ejército combatiente. En esta hora de supremo peligro, el Gobierno del Reich, en un esfuerzo para mantener la ley y el orden, ha proclamado el estado de emergencia. Al mismo tiempo, me ha sido confiado el Alto Mando de las Fuerzas Armadas. El comandante en jefe Mariscal Von Witzleben".

Otro documento, firmado por Stauffenberg y falsamente por el general Fromm, ordenaba "la captura de todos los jefes de provincia, ministros, gobernadores, presidentes de la policía, altas jerarquías de la SS, de la Gestapo, de los organismos de propaganda y de los jefes de distrito". Eran los que estaban condenados a ser ejecutados en 24 horas. El mismo documento ordenaba la captura inmediata de los campos de concentración. De ahí se obtendrían muchos colaboradores para el nuevo régimen.

Un mensaje más, firmado por el general Hoeppner como nuevo Jefe del Ejército del Interior, ordenaba "formar consejos de guerra hasta con unidades de batallón" y que "se dictara inmediatamente la sentencia. Las sentencias son inapelables y se ejecutarán sin dilación". Así se liquidaría a todos los oficiales de reconocida lealtad.

Estaba igualmente preparado un llamado "Plan Bendler" para cercar los cuarteles de la SS con armas pesadas. "En caso de negativa (de rendición) se fusilará al jefe de la SS, se desarmaré la guardia y se conseguirá por la fuerza el desarme del resto de toda la tropa. Al menor signo de resistencia se hará uso de las armas sin la más mínima contemplación".

En resumen, la vasta matanza iba a destruir todas las fibras de resistencia del Estado alemán. El país entero, en manos de la Infiltración, quedaría automáticamente en poder de la URSS. Toda Europa caería con Alemania...

Erika von Tresckow, esposa del conspirador, y Margaret von Oven, ex secretaria de los generales Hammerstein y Fritsch, mecanografiaban las órdenes para que diera principio la matanza de los allegados a Hitler.

Los conjurados, en posesión de las oficinas de la comandancia del Ejército del Interior, en la calle Bendlerstrasse, tenía como cómplice al conde Wolf Heinrich von Helldorf, jefe de la Policía de Berlín, apoyado por el jefe de la Policía Criminal, comandante Nebe, quien llevaba muchos años infiltrado en la Gestapo bajo el uniforme de las SS.

El inicial punto de apoyo, el brazo armado de la Infiltración, descansaba en su cómplice el general Paul von Hasse, comandante de la Guarnición de Berlín, que tenía en su cuartel al batallón "Grossdeutschland". Este batallón se emplearía para cercar la zona de los Ministerios y de la Gestapo; luego empezarían las ejecuciones.

El batallón "Grossdeutschland" iba a ser el puñal de la Infiltración en Berlín. Luego otras unidades irían siendo movidas para destrozar el Estado.

LA INTUICIÓN DE UN MAYOR Y DE UN TENIENTE.

El general Von Hasse llamó al comandante del batallón “Grossdeutschland”, Mayor Otto Remer, le dijo que Hitler había sufrido una desgracia, que el ejército se había hecho cargo de la situación y que el batallón debía salir a cercar la zona de los ministerios. Que no dejara entrar ni salir a nadie.

El Mayor Remer había sido herido en ocho ocasiones distintas, en el frente. Los conjurados lo habían interrogado para conocer su forma de pensar y llegaron a la conclusión de que carecía de opiniones políticas y que se concretaría a obedecer.

Efectivamente, en el momento de la emergencia el Mayor Remer obedeció y puso el batallón en movimiento, pero a la vez les dijo a los tenientes Hagen y Sieebert que aquello le parecía extraño. Algo le sonó raro en las palabras del general Von Hasse. Nada había dicho sobre el sucesor de Hitler. Remer tenía la impresión de que "había gato encerrado", según sus propias palabras.

El teniente Hagen le dijo al Mayor Remer que minutos antes había visto en la calle pasar un automóvil en el que iba el mariscal Von Brauchitsch, uniformado. Brauchitsch hacía mucho que estaba retirado del servicio. El teniente Hagen unía ese detalle al recelo del Mayor Remer y deducía que podía estar ocurriendo una rebelión. (En realidad Brauchitsch no figuraba en la conjura y se trataba de otro general a quien el teniente Hagen confundió con Brauchitsch).

Remer resolvió que el teniente se fuera a hablar con el Dr. Goebbels, Ministro de Propaganda, o con alguien de la Gestapo, para aclarar la situación.

Mientras el batallón se ponía en movimiento, el Mayor Remer reunió otros indicios sospechosos, tales como la presencia de un teniente coronel ajeno a la unidad y un diálogo en voz baja del general Von Hasse, que hablaba de una patrulla volante para capturar a Goebbels.

A las 6:30 de la tarde ya estaba tendido el cerco en la zona de los ministerios. Entonces el teniente Hagen fue a decirle al Mayor Remer que acababa de hablar con el Dr. Goebbels, y que se trataba de una rebelión. El propio Remer corrió a ver a Goebbels, quien lo comunicó telefónicamente con Hitler.

Las comunicaciones se acababan de reanudar y pocos minutos antes ni Goebbels ni Hitler sabían que estaba ocurriendo un golpe de Estado en Berlín. "El Führer me preguntó --dice el Mayor- si yo reconocía su voz, a lo que contesté afirmativamente. Luego me dijo que no estaba herido, refiriéndose al criminal atentado de que había sido objeto, y me indicó que debía estar directamente a sus órdenes hasta que llegara Himmler a quien él había nombrado Jefe del Ejército del Interior y que yo debería usar de todos los medios para acabar con cualquier movimiento de rebelión".

Entretanto, el teniente Schlee, comandante de la primera compañía del batallón "Grossdeutschland", había ido a las oficinas centrales del Alto Mando, en la calle Bendlerstnasse, donde se hallaban los infiltrados, y un capitán le dijo que el edificio se hallaba en manos de traidores, pero que él no había dado curso a los mensajes que éstos le habían ordenado transmitir a diversas unidades para que se rebelaran.

La situación se iba aclarando.

El mayor Remer mandó que el batallón, incluso la Plana Mayor, se concentrara en los alrededores de la casa del Dr. Goebbels.

Luego llegó el informe de que en el jardín zoológico se concentraba una columna de tanques, al mando de un coronel. Un oficial del mayor Remer fue a pedirle al comandante que se uniera a Remer, pero el coronel contesto que sólo obedecía órdenes del General Guderian. La confusión y la tensión eran muy grandes. ¿Los tanques estaban al servicio de los traidores?... Los oficiales del batallón "Grossdeutschland" consideraban que un primer disparo podía degenerar en una batalla terrible.

Resulta que el general Olbricht había llamado a los tanques de la Escuela de Panzer de Krampnitz, al mando del coronel Wolfgang Glaesemer, pero cuando éste se dio cuenta de lo que se trataba se negó a obedecer y fue encarcelado. Sin embargo, un ayudante suyo pudo dar aviso al cuartel de la inspección de tropas blindadas de lo que estaba ocurriendo. Poco después el coronel Glaesemer fingió que se adhería a los conjurados y regresó con los tanquistas.

Por conducto del teniente coronel Gehnke, la fuerza de tanques hizo saber a Goebbels y al Mayor Remer que ellos continuaban leales a Hitler o a su sucesor legal.

Una parte de la división SS "Portaestandarte Adolfo Hitler", que se hallaba en Berlín, también continuaba leal.

El Movimiento de Infiltración estaba solo… Esencialmente representaba fuerzas extrañas al país.

No lo obedecieron los tanques; no lo obedeció la infantería. Pese a la jerarquía del general Hasel, del general Olbricht, del mariscal Witzleben, del general de tanques Hoepner, del general Beck, la oficialidad y la tropa se mantuvo leal.

En cuanto los altos jefes revelaron su intención, perdieron toda su autoridad.

Las tropas del mayor Remer tomaron sin disparar ni un tiro las oficinas del Alto Mando en la calle Bendlerstrasse, donde liberaron al general Fromm. Este tuvo temor de que se descubriera que en cierto momento había contemporizado con los conspiradores y ordenó que inmediatamente fueran fusilados el general Friedrich Olbricht, el coronel conde Von Sfauffenberg, el coronel Von Merz y el teniente Hoeften. Al general Ludwig Beck (uno de los principales jefes de los encubiertos) le permitió que se suicidara. Beck se sentó en un sillón y se hizo un disparo hacia la cabeza, pero le temblaba la mano y erró el tiro. Luego se hizo un segundo disparo y sólo se produjo una herida leve. En seguida Fromm le ordenó a un ayudante que lo rematara.[74]

El coronel Skorzeny (quien el año anterior había rescatado a Mussolini) fue enviado a Berlín para colaborar con Himmler en las investigaciones. Por principio de cuentas ordenó que no se hicieran ejecuciones, a fin de procesar a los culpables y buscar a sus cómplices. Rápidamente fueron siendo detenidos el general Hoeppner, el mariscal Witzleben y otros más, y fueron hallándose documentos y todos los hilos del Movimiento de Infiltración. El ex diplomático Ulrich von Hassell llevaba un Diario con las actividades subversivas. En la casa del Dr. Goerdeler se encontró una parte del Diario de Canaris.

Una "Declaración de Gobierno", de los conspiradores, decía que "nuestra primera misión es el restablecimiento de la majestad total de la justicia… Las Iglesias en el futuro estarán totalmente separadas del Estado, porque solamente pueden ejercer su misión en independencia y alejadas de toda participación política activa… La prensa será otra vez libre… La administración ha de ser ordenada de nuevo… Los funcionarios han de realizar, con gran sencillez y menos papeleo, aquello que consideren justo. El orden de la Administración, el reparto justo y el cumplimiento de las misiones de la comunidad son solamente posibles sobre la base de una Constitución… El fin de nuestra ordenación económica es que cada trabajador, empleado o empresario, tenga su parte en nuestros bienes industriales… Condición previa fundamental para una economía sana es poner orden en los gastos públicos. Los gastos tienen que mantenerse inferiores a los ingresos auténticos".

---

[74] A su turno Fromm no pudo borrar huellas comprometedoras y también fue sentenciado a muerte. Llegó ante el pelotón con el grito de "¡Heil Hitler!"

Un llamado que iba a ser hecho por el general Ludwig Beck al Ejército prometía construir casas para los soldados y hablaba de "una verdadera comunidad en nuestro propio pueblo y con los pueblos del mundo".



Gral. Paul von Hase, comandante de la Guarnición de Berlín. Sería el brazo armado del Movimiento de Infiltración para tomar el poder. A fin de lograr esto ordenó cercar la zona de los ministerios. Pero en cuanto la oficialidad se dio cuenta de que se trataba de una conjura, desobedeció al general Von Hase.

Y para eso se desencadenaba un sangriento golpe de Estado hallándose el país en guerra…

Todo eso era la exigua bandera aparente de los encubiertos, que desde que Hitler había llegado al Poder estaban buscando su derrocamiento, y que no cesaron su acción en ningún momento, ni en los años de triunfos, cuando un fin victorioso de la guerra se hallaba cercano. Precisamente ellos luchaban por frustrarlo.

En vista de los sucesos anteriores se formó un Tribunal de Honor del Ejército bajo la presidencia de los mariscales Von Rundstedt y Keitel y del general Guderian. Los conspiradores militares fueron degradados y procesados.

A cuatro días del atentado, el general Alfred Jodl, iefe del Estado Mayor del Alto Mando, dijo en un discurso ante jefes militares: "El 20 de julio fue el día más negro que conoció la historia alemana, y seguirá siéndolo quizá en todo nuestro futuro. De vergüenza quisiera uno que se lo tragara la tierra. En efecto, desde 1918 no existe ya el cuerpo de oficiales que existió hasta entonces y que no había conocido un solo caso de alta traición y de traición a la Patria.

"Lo único que nos puede consolar es que con esto se ha abierto la última bolsa de pus. En algún caso ya se podía sospechar dónde se encontraba ésta, pero el Führer con gran bondad no le dio nunca importancia pues siempre extendió su mano protectora, como por ejemplo, en el caso del general Fellgiebel, que ya había llamado antes la atención por sus expresiones. El Führer había hecho como si ignorara todo esto, y ahora los autores del atentado querían eliminarlo".

Lo que no sabía en ese momento el general Jodl era que no se trataba de oficiales leales que se hubieran vuelto traidores; que no se trataba de los primeros casos "de alta traición y de traición a la Patria" que se daban en el Ejército alemán. Se trataba de enemigos natos, infiltrados en el Ejército desde muchos años antes. Jamás habían portado el uniforme ni hecho el juramento a la bandera sinceramente, sino sólo para infiltrarse en altos puestos y servir mejor a su causa. Era el enemigo bajo diferente aspecto.

Se trataba de una nueva arma. Antigua en su origen, pero moderna en su técnica. Se trataba del arma más devastadora del siglo veinte, del arma de las tinieblas.

Entretanto, Hitler se había salvado por muy poco margen. Al examinar unos mapas, el coronel Brandt sintió que en el suelo le estorbaba el portafolio de Stauffenberg y lo había hecho ligeramente a un lado. Se cree que eso lo alejó un poco de los pies de Hitler. Durante la explosión murieron el coronel Brandt y el taquígrafo Berger, y poco después murieron el general Schumndt, ayudante de Hitler, y el general Korten, jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe.

Hitler resultó con los cabellos chamuscados, con un brazo contusionado y con una lesión en los tímpanos. Un pedazo de viga le golpeó la espalda. Apenas era reconocible al salir de entre los escombros, "todavía con los cabellos humeantes y los pantalones hechos jirones".

Esa tarde Hitler recibía a Mussolini y le decía: "Yo estaba de pie aquí, junto a esta mesa; la carga ha estallado justo delante de mis pies… Es evidente que no me puede suceder nada; sin duda alguna, mi destino es proseguir mi camino y acabar mi misión".

NO LOGRARON EL PODER PERO DAÑARON DOS FRENTES.

En el hotel Rápale, de la A. Cléber, en París, donde se hallaba la plana mayor de la Comandancia Militar Alemana en Francia, había una célula de conspiración. Walter Bargatzky, Teuchert, Thiesfelder y Hofacker (primo de Stauffenberg) sabían de los planes para matar a Hitler. El general Stuelpnagel, comandante de las tropas alemanas en Francia, había sido desmoralizado y cultivado hasta el grado de que entró en la conjura.

Cuando el coronel Stauffenberg llegó a Berlín, después de dinamitar la sala de conferencias de Hitler, telefoneó a París para comunicar que el Führer había muerto. Entonces el general Stueipnagel ordenó que los jefes de la Policía alemana y de la SS en París fueran encarcelados. En unas horas más se les iba a fusilar.

El general Stuelpnagel fue a entrevistarse con el mariscal Von Kluge, jefe de los ejércitos alemanes que luchaban en la costa de Francia contra la invasión aliada. A Von Kluge lo había cultivado durante tres años el general Tresckow a fin de que colaborara con los conjurados, y en momentos decía que sí, pero luego se arrepentía. Ese día (20 de julio) Von Kluge estaba parcialmente inclinado a unirse al golpe de Estado, pero se enteró de que Hitler no había muerto y rechazó las proposiciones. Por eso recibió muy fríamente al general Stuelpnagel. Al enterarse de que éste había aprehendido ya a la policía alemana y a varios jefes de la SS, le dijo alarmado: "¡Considérese relevado de su cargo!... "¡Vístase de paisano y desaparezca usted!"

Inútilmente Stuelpnagel trató de lograr apoyo de Von Kluge. Regresó desolado a París.

Entretanto, el almirante Krancke, jefe de una unidad de marinos apostados en París, se enteró de le conjura y dio un ultimátum al general Stuelpnagel para que pusiera inmediatamente en libertad e los jefes de la SS y de la Gestapo que éste había hecho aprehender.

Lo mismo que en Berlín, los conjurados se sintieron solos, sin apoyo de la tropa. A las dos de la madrugada del 21 de julio, Stuelpnagel ordenó que fueran liberados los detenidos. A los principales de ellos los invitó a cenar. Ahí estaba Öberg, jefe de la sección local de la Gestapo, el embajador Abetz y otros funcionarios. También se hallaba presente el almirante Krancke. Era una reunión extraña en la cual los que poco antes iban a ser fusilados están ahora libres, y los que iban a ejecutarlos se hallan en situación desesperada, prácticamente presos y en capilla. El almirante Krancke le reprochó duramente su conducta al general Stuelpnagel y éste guardó silencio.

Al día siguiente Stuelpnagel fue llamado a Berlín. En el camino, en Verdun, se dio un tiro, pero no murió y quedó ciego. Poco después aceptó su culpa ante el consejo de guerra y fue ejecutado.

El mariscal Von Kluge no se sentía muy tranquilo por sus anteriores contactos con los conspiradores" "En realidad -dijo- hubiésemos debido dar parte de lo que se planeaba desde entonces (un año antes, según él creía). Pero, ¿quién hace una cosa así?"

Cuando poco después se le ordenó que entregara el mando al mariscal Model, y compareciera en Berlín, decidió envenenarse. En una especie de acto de contrición, le envió una carta a Hitler diciéndole: 'Mi Führer: yo siempre he admirado su grandeza y su actitud en esta lucha gigantesca y su férrea voluntad de afirmarse usted mismo y el nacionalsocialismo. Si los hechos son más fuertes que su voluntad y su genio, se debe esto a la fuerza del Destino. Ha luchado Usted con honor en una gran batalla. Este es el certificado que le extenderá la posteridad. ¡Viva mi Führer! - Mariscal Von Kluge".

Von Kluge se envenenó inmediatamente después de escribir esa carta. Todo indica que era sincero y que fue una debilidad de su parte haber contemporizado con los infiltrados, quienes por su lado lo despreciaban y jamás lo consideraron de su grupo. Sé lo trataban de influir en él y de desmoralizarlo, aprovechando los nexos de amistad y compañerismo.

Días antes Rommel (segundo de Von Kluge en el comando del frente occidental) había sido herido por un avión aliado. De las investigaciones y la documentación recogida a los detenidos se desprendía que él estaba de acuerdo para formar parte de un nuevo régimen. En realidad, Rommel no conocía la existencia del Movimiento de infiltración. Había caído en la trampa del Dr. Stroelin y del Dr. Goerdeler, según la cuál si se privaba a Hitler del mando se lograría que Roosevelt y Churchill cesaran la guerra contra Alemania y ayudaran a derrotar a la URSS.

Alrededor de ese engaño Rommel había accedido a cooperar con el Dr. Goerdeler y su grupo. Una vez descubierto, Rommel recibió del Alto Mando le proposición de escoger entre ir ante un consejo de Guerra, donde podría exponer lo que tuviera que alegar, o suicidarse. Rommel optó por lo segundo, tomó veneno y fue enterrado con todos los honores de mariscal. Pagó con su vida el error de un momento de debilidad y quiso que su muerte ocultara el hecho de que, había participado de una conjura cuyas proporciones tan vastas realmente ignoraba.

El almirante Canaris, sobre el cual ya pesaban sospechas, cayó debido a una llamada telefónica que le hizo Steuffenberg poco después del atentado contra Hitler. Stauffenberg le comunicó que Hitler había muerto. Aunque Canaris ya sabía de la preparación del atentado, sospechó que la Gestapo tenía interceptada la línea y preguntó haciéndose el inocente: "¿Muerto? Por amor de Dios, ¿quién ha sido? ¿Los rusos?"… Pero no se libró de ser capturado. Luego fueron saliendo pruebas en contra suya. En la prisión comentó con el teniente coronel danés H. M. Lunding que no se recriminaba por todo lo que había hecho, pero que se preguntaba a sí mismo: "¿No hubiera podido hacerlo mejor con mayor habilidad?"

Viendo actuar a la Gestapo por dentro, en su propio proceso, Canaris dijo también que la Gestapo "no era de primera, categoría", que era "una organización hidrocéfala, muy burocratizada.” Su proceso duró nueve meses y se le fusiló junto con el general Oster, el que había sido su cómplice y su segundo en el servicio de contraespionaje.

El Dr. Karl Goerdeler, coordinador de los infiltrados, se había escondido en la casa de su amigo Fritz Elsas, hebreo, que formaba parte del Movimiento, pero que se mantenía muy disimuladamente al margen de las actividades. Días después un vecino reconoció a Goerdeler en el jardín de la casa de Elsas (por las fotos que publicaban los periódicos) y dio aviso a la Policía. Elsas fue ejecutado rápidamente y a Goerdeler se le sometió a proceso.

Schlabrendorff dice que "Goerdeler seguía siendo un optimista. En enero de 1945 mencionó la situación militar y divulgó la esperanza de que el derrumbamiento del Tercer Reich era inminente". Sin embargo, no logró salvarse y en febrero lo fusilaron.

Con la captura de algunos de los culpables y la requisa de sus documentos se descubría a otros.

El general Eduard Wagner, jefe del Servicio de Intendencia, se supo descubierto y se suicidó cuando iba a ser detenido. Le resultaban, además, graves responsabilidades en ciertos actos, de sabotaje cometidos en el frente de Rusia, que en su época habían pasado como fallas involuntarias propias de la situación de emergencia.

El general Fritz Lindemann, jefe de Municionamiento, también fue descubierto. Trató de huir y lo hirieron. Luego se arrancó los vendajes en el hospital, para matarse, y finalmente fue ejecutado. También había indicios de actos de sabotaje por su parte. El tercer ejército rumano se había quejado de que no fueron atendidas sus demandas de armas antitanque en noviembre de 1942 y que por eso lo arrolló una de las tenazas que cercaron al 6º ejército alemán en Stalingrado.

Al verse descubiertos también se suicidaron Max Habberman, que militaba como Jefe Sindical Cristiano; Eduard Hamm, ex Subsecretario de Estado; el coronel Siegfried Wagner y otros más.

Hubo más de mil procesados y más de doscientos ejecutados. Entre estos últimos, los siguientes:

Claus Bonhoeffer, jefe síndico de la Lufthansa, enlace entre los infiltrados.
Walter Cramer, industrial director de la Stoer-AG, que también financiaba a los conspiradores.
Alfred Delp, jesuita, que llevaba años alejado de su ministerio y dedicado a actividades secretas en el Círculo Kreisau.
Karl-Heinz Engelhorn, teniente coronel de Estado Mayor.
Walter Frick, comerciante.
Elizabeth Gloeden, en realidad apellidada Kutznitzki.
Ernest von Harnack, ex gobernador.
Paul von Hase, general comandante de la guarnición de Berlín.
Ulrich von Hassell, antiguo embajador en Roma.
Dr. Theodor Haubach, dirigente Social Demócrata.
Wolf Helldorf, presidente de la Policía de Berlín.
Otto Kiep, antiguo cónsul general alemán en Nueva York, relacionado con grupos extranjeros procomunistas.
Ewald von Kleist-Schmenzin, terrateniente, del Círculo Kreisou.
Heinrich Koerner, disfrazado como dirigente sindical cristiano.
Dr. Julius Leber, dirigente Social Demócrata.
Bernhard Lefterhaus,- dirigente de la Asociación de Trabajadores Católicos.
Wilhelm Leutchner, dirigente Social Demócrata, comunista que desde 1935 servía de enlace entre los infiltrados militares. La Gestapo lo había detenido en 1933 y lo dejó libre en 1935.
Dr. Johannes Popitz, ministro de finanzas de Prusia.
Friedrich von Rabenau, general.
Georg Schultze, teniente coronel de Estado Mayor.
Hermann Wehrle, capellán.

En diversas actividades, en las más importantes dependencias, había algún enemigo encubierto bajo los más inocentes disfraces.

El Dr. Hjalmar Schacht, ex ministro de Finanzas y uno de los principales encubiertos, fue detenido y procesado. Había enterrado en el jardín de su casa los documentos que lo comprometían y no hubo suficientes pruebas contra él. Sobrevivió a la guerra y fue recompensado generosamente por alguien, pues inmediatamente después fundo un banco.

El teniente coronel Schlabrendorff también fue detenido. Había muchos indicios contra él, se le dio de baja del Ejército y se le procesó. También sobrevivió y escribió un panegírico de la Infiltración.

Schlabrendorff niega que él y sus cómplices hubieran actuado movidos por el derrotismo al ver que fracasaban diversas operaciones alemanas. Dice que actuaban porque "éramos enemigos declarados del nacionalsocialismo, mucho antes incluso de la subida de Hitler al

poder". No es que temieran la derrota y que quisieran acortar la guerra - como fue el caso de algunos otros- sino que no querían la victoria de Alemania. Su misión era salvar al marxismo.

De ochocientos oficiales del Estado Mayor General, más de cien se hallaban implicados en mayor o menor grado en la conjura. Hitler le encargó al general Guderian que se hiciera cargo del Estado Mayor y lo reorganizara. Ya no se sabía exactamente en quién confiar.

Guderian consideraba que los conspiradores estaban prestándole un servicio enorme al comunismo. Cuando llegó al Estado Mayor; dice: "los edificios estaban vacíos. No había nadie para recibirme. Después de mirar en varias habitaciones, me encontré con un soldado raso, llamado Riehl, completamente dormido… Luego intenté telefonear a los Grupos de Ejércitos para enterarme de la situación en el frente… Cogí el teléfono más cercano, contestó una voz femenina. Cuando dije mi nombre dio un grito y colgó.”

Siete días después del atentado contra Hitler, en medio de la confusión y de las perturbaciones creadas en los altos escalones del mando, el frente alemán en la costa de Francia fue perforado en Arranches por les tropas americanas del general Patton.

Los pequeños aliados de Alemania vieron en el atentado contra Hitler un signo de derrota y perdieron la moral. El rey Miguel, de Rumania, se hallaba en contacto con la ClA y con los soviéticos, hizo capturar al primer ministro Antonescu, rompió su alianza con Alemania y ordenó a sus tropas que colaboraran con el Ejército Rojo y atacaran a los alemanes. Creía que así tendría apoyo para conservar el reinado, pero en cuanto los soviéticos entraron en Rumania lo eliminaron y le dieron el poder a la líderesa hebrea Ana Pauker.

A través de Rumania, la URSS invadió a Bulgaria y la obligó a declararle la guerra a Alemania.

Un nuevo frente, se había abierto en los Balcanes. El nuevo 6º ejército alemán fue cercado en la frontera rumano-soviética y aniquilado.

Finlandia también renunció a su alianza con Alemania.

El general Von Tresckow, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos Alemanes en el sector central de la URSS, se vio descubierto y se suicidó volándose la cabeza con una bomba. En los últimos meses había acentuado su sabotaje haciendo repetidos "enderezamientos del frente" hasta de 10 kilómetros. Un enorme boquete fue abierto en el sector central y rápidamente cayeron Minsk, Wilna y Bialistok.

Además, 12 días después del atentado contra Hitler estalló un levantamiento polaco en Varsovia, encabezado por el general polaco Bor Komorowski. Las avanzadas soviéticas se hallaban a veinte kilómetros de Varsovia y los polacos habían sido alentados para que se rebelaran, en la creencia de que recibirían ayuda del Ejército Rojo. Previamente los ingleses les habían arrojado desde aviones armas automáticas y antitanque, a la vez que el movimiento de Resistencia les había suministrado otras armas.

Pese a lo prometido, el general Bor Komorowski no fue auxiliado por los soviéticos. Estos querían que los nacionalistas polacos se aniquilarán luchando contra los alemanes, para después poder comunizar mejor a Polonia.



Gral. Von Tresckow. Estuvo saboteando el frente alemán en el sector central de Rusia. Ordenaba frecuentes "enderezamientos" para que la infantería abandonara trincheras y cavara otras, con lo cual las extenuaba. Al fallar el atentado contra Hitler, Tresckow supo que iba a ser detenido y se voló la cabeza con una bomba.

En seis días los polacos lograron controlar casi toda Varsovia y estuvieron haciendo demandas de apoyo, pero los rojos suspendieron incluso su ofensiva en aquel sector.

Por segunda vez los polacos habían sido engañados.

El general SS Von Dem Bach Zelewski utilizó a una unidad de voluntarios rusos para que ayudara a vencer el levantamiento, y los rusos procedían con extrema crueldad. Fue insólito que en circunstancias tan desfavorables, los generales Guderian y Fegelein se quejaran con Hitler de la crueldad de la unidad rusa empeñada en la lucha con los polacos. A continuación esa unidad fue retirada y su comandante Kaminski fue fusilado. El general Von Dem Bach continuó la acción utilizando únicamente tropas alemanas.

Al cabo de dos meses de combates el ejército polaco del general Bor, ya muy debilitado, solicitó negociar su rendición. El general Von Dem Bach le garantizó que los rendidos serían tratados como prisioneros de guerra y que no se ejercerían represalias. El propio general Bor pudo sobrevivir a la guerra y escribir sus amargas memorias.

En realidad sus hombres habían tenido más piedad de parte del enemigo alemán que de parte de sus "protectores" británicos y soviéticos, que por segunda vez los habían empujado a una lucha suicida y los habían dejado en la estacada.

LA FUNESTA DISPERSIÓN DE LAS NUEVAS FUERZAS.

Aún cuando el movimiento de infiltración no logró sus metas principales de matar a Hitler, de tomar el poder y de alinear a Alemania entera en el comunismo en 1944, si causó un daño terrible, en una reacción en cadena.

El atentado contra Hitler, el sabotaje que entonces se intensificó, la perturbación inherente en todos los mandos, influyeron en grado incalculable para que fueran abiertas tres grandes brechas: una en el sector central del frente de la URSS, otra en el frente occidental, ante los aliados, y una tercera en Rumania,

Con la defección de Rumania se perdieron los únicos campos petroleros de que disponía el Ejército Alemán.

La ruptura en el frente de la costa occidental francesa ocasionó el cerco del 7º ejército alemán y amenazó con un nuevo Stalingrado, pero se hizo un esfuerzo tremendo y el cerco fue roto. De todos modos las bajas alemanas fueron cuantiosas, pues ahí se perdieron cincuenta mil hombres, incluso diez mil muertos, y gran cantidad de material de guerra.

Otro pequeño aliado de Alemania, Hungría, comenzó también a tambalearse y a entrar en pláticas secretas con la URSS. Todo eso ocasionó que las reservas alemanas que se hallaban en la última fase de instrucción, comenzaran a ser dispersadas en diversos frentes.

En ese año de 1944 Alemania estaba logrando la mayor producción de armamento de toda la guerra. Cien nuevas divisiones (millón y medio de combatientes) no pudieron ya lanzarse concentradamente para detener a uno de los adversarios principales y luego volverse contra el otro, como se había planeado.

Si cinco crisis estallaban simultáneamente, en la costa francesa, en el sector central de la URSS, en Rumania, en Bulgaria y en Hungría, era inevitable la dispersión de las nuevas reservas.

Con eso, a la vez, se perdía el pequeño margen de tiempo que era necesario para que entraran en acción 1.100 aviones de chorro que ya estaban siendo terminados. También se perdía el pequeño margen de tiempo necesario para lanzar a la lucha los cohetes R-4-M, el proyectil antiaéreo "tierra-aire" atraído por el escape de los motores enemigos, y el submarino eléctrico XXl.

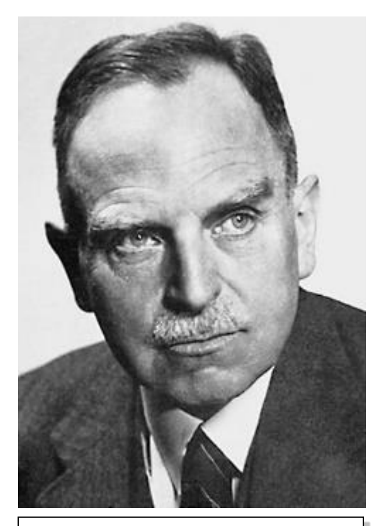
Con el desmoronamiento del frente occidental, en la costa francesa, se perdía la mayor parte de la eficacia de la bomba voladora V-1 y de los cohetes supersónicos teledirigidos V-2, cuyas rampas no pudieron ser terminadas a lo largo de toda la costa del Canal de la Mancha.

Hasta el 19 de julio Alemania había perdido algunas batallas, pero no la guerra. Puede decirse que el 20 de julio -día del atentado- Alemania perdió la guerra. A partir de ese día, y debido a las consecuencias que esa perturbación produjo, el III Reich se precipitó en una crisis mortal. La lucha sólo continuaba en espera de un milagro.

En todos los frentes se inició un retroceso con la esperanza de ahorrar fuerzas, de rehacer las líneas y de ganar tiempo para que llegaran las armas secretas, entre las cuales incluso figuraba la bomba atómica. El 17 de diciembre de 1938 el Instituto Kaiser-Guillermo, de Berlín, había descubierto el "Kernspaltung", o sea la desintegración atómica, y en enero de 1939 el físico Otto Hahn realizó el experimento decisivo que lo comprobaba. Después se construyó una pila atómica en Helderloch, y en 1944 se trabajaba en la espoleta para hacer estallar una bomba atómica instalada en le cabeza de un proyectil teledirigido V-2.

Todavía con esas esperanzas, en los últimos meses de 1944 retrocedían los frentes alemanes en la URSS, en Francia y en Italia.

De la retirada en el sector sur del frente de la URSS, un superviviente dice: "Carros de caballos, automóviles y más automóviles, infinitas columnas de población civil, hombres, mujeres y niños, jadeantes bajo el peso de sus últimos bienes. Regimiento tras regimiento, artillería, carros de combate, infantería, cosacos y caballería alemana… hacia el Oeste"



Dr. Otto Hahn.- El 17 de diciembre de 1938 descubrió en el Instituto Kaiser-Guillermo, en Berlín, el “Kernspaltung”, o sea la desintegración atómica. En 1944 se trabajaba en la espoleta para hacer estallar una bomba atómica instalada en la cabeza de un proyectil teledirigido V-2. El Dr Hahn murió en 1968.

'Bajo las banderas de le revolución mundial, la estepa, con imprevistas masas de hombres y material, se lanzaban desde el último verano sobre Europa. . .

"El país bolchevique era evacuado: los hombres, las ciudades, las fábricas, el ganado, los cereales… Aquellas gentes sólo tenían un objetivo: huir del bolchevismo.

"Junto a los trenes abarrotados de cereales, que parecían no poder continuar la marcha, desfilaban columnas de varios kilómetros de muchachitas rusas adolescentes, mujeres con hijos colgados todavía de sus pechos.

"Yo mismo vi con mis propios ojos a los prisioneros soviéticos saltar de pronto sobre las copiosas armas abandonadas y dirigir un fuerte fuego defensivo contra los bombarderos soviéticos que nos arrojaban bombas. Los mismos prisioneros soviéticos que habían defendido sus posiciones de un modo tenaz y porfiado.

"No lo comprenderán ustedes nunca -dijo un prisionero interrogado sobre esa conducta-; nunca se darán cuenta exactamente: el ejército soviético, el ejército de los trabajadores y de los soldados… es una mosca que se debate en la red. Una red sin fin.”

“¿Y todavía preguntas por qué el soldado soviético muere tan fría y silenciosamente? La red los ha aprisionado a todos, a grandes y pequeños, desde su primer paso en el patio del cuartel hasta su tumba en la fosa común…

"En una región minera húngara entre gran parte de los mineros había gran simpatía por el bolchevismo" En una de aquellas aldeas los comunistas del lugar, con sus mujeres vestidas con sus mejores galas, habían salido a encontrar a los soviéticos con una bandera roja. Los soldados del ejército rojo les quitaron en seguida la bandera y apalearon a los hombres y los

desvalijaron porque habían sido tan malos comunistas que no habían intentado nada en absoluto contra los fascistas.

"En ese sentido, la propaganda del ejército bolchevique tocó todos los registros de las debilidades humanas. Primero, la avidez: 'Mirad la ciudad que está ante vosotros y que mañana atacaremos. Es el más extraordinario nido de fascistas… pero tiene también hermosas mujeres, mucho vino y aguardiente, buenas botas y mucho bueno para comer… Todo os pertenece si la tomáis por asalto y vencéis al enemigo'.

"En el propio Budapest, los soldados del ejército rojo que la ocuparon tuvieron derecho, durante ocho días enteros, al pillaje y a la violación."[75]

FRENTES DESTROZADOS, QUE LUEGO RESUCITABAN.

El frente alemán en la URSS retrocedía dando zarpazos. De trecho en trecho aplicaba golpes paralizantes a las columnas avanzadas soviéticas. En ocasiones los cercaba y aniquilaba, para luego continuar el repliegue a la llegada del grueso de las fuerzas atacantes.

En otras ocasiones, según refiere el belga León Degrelle, que encuadrado en las SS luchó en Rusia, los tanques soviéticos daban alcance a los camiones y carros con heridos "partiéndolos uno a uno como cajas de cerillos, y aplastando a los heridos y a los caballos moribundos".

El mariscal Model había reorganizado las unidades de Holanda y Bélgica, descuidadas largo tiempo por el general Falkenhausen, que era cómplice de los conjurados, y acudía luego al destrozado sector central de la URSS, ahí donde había actuado devastadoramente la célula del general Von Tresckow. Con una energía que no titubeaba en medio de tantas desgracias, Model volvió a levantar un frente en aquella región.

Después fue enviado al occidente de Francia, donde los ejércitos aliados se precipitaban a través de una enorme brecha.

También en el frente occidental se percibía la influencia desmoralizadora de la célula de conjurados que había actuado desde París, encabezada por el general Stuelpnagel y por Walter Bargatzky, de su Estado Mayor. Esa influencia se hizo más patente durante el repliegue de los jirones del frente.

Un superviviente de la 9 división SS "Hohenstaufen", Lothar van Greenlen, refiere: "Aquellos bandidos no respetaban nada" Ninguno de ellos había estado en el frente y casi todos habían pertenecido a unidades de ocupación, corrompidas por el exceso de bienestar… toda una serie de emboscados que habían hecho la guerra a su manera y traficantes de uniforme trataban de ponerse a salvo. Nadie sabía de dónde sacaban sus poderes especiales. En sus lujosos automóviles transportaban a mujeres públicas, dejando que las hermanas de

---

[75] La Danza de la Muerte.- Erich Kern.

la Cruz Roja y las auxiliares femeninas vagasen sin ayuda a lo largo de las carreteras. Las columnas de camiones, llenos a reventar con sus botines, no se detenían ante las llamadas de los soldados heridos que no podían ofrecer nada a aquellos especuladores sin entrañas.

"El capitán Hofer y sus fieles soldados experimentaban un profundo descorazonamiento al recordar a unos militares del servicio de intercambios, tripudos y desleales, y a unos intendentes que se lo negaban todo a unos hombres cubiertos de harapos y al borde de la desesperación: zapatos y camisas, pan y conservas, unas gotas de alcohol, incluso municiones… El soldado no podía olvidarlo. Tenía la impresión de que era vendido y traicionado en la retaguardia… Su sentido de la disciplina le impedía pasar a vías de hecho, pero el desprecio que sentía por aquellos individuos sólo esperaba una ocasión para manifestarse… “¿Qué pasó en Falaise, por ejemplo, antes de que los ingleses efectuaran su maniobra envolvente? Nadie, en todo el ejército, podía obtener la gasolina y las municiones necesarias, en tanto que en el bosque de Gouffern habían sido depositadas reservas. Los camiones de aprovisionamiento tenían que ir hasta la la región parisiense… En cuanto a las reservas del bosque Gouffern, fueron abandonadas al enemigo a guisa de regalo… Hoeffer aprieta los puños y se calla. Sin embargo todos sus hombres continúan dispuestos a luchar hasta el fin'.

Las destrozadas divisiones que combatieron en la costa de Francia sin el suficiente apoyo de su retaguardia, abandonaron Paris como “ciudad abierta” y continuaron hacia la frontera alemana.

En tres meses de lucha el frente alemán en Francia perdió cuatrocientos mil soldados, treinta mil vehículos, tres mil quinientos aviones, dos mil trescientos cañones y mil trescientos tanques.

Divisiones semidestrozadas, que en conjunto equivalían a efectivos de 25 divisiones, con no más de quinientos tanques, se replegaban hacia la frontera alemana bajo el acoso de noventa divisiones aliadas que llevaban abundancia de equipo. Parecía que ese frente había dejado definitivamente de existir.

Entonces fue cuando el mariscal Montgomery quiso acelerar el fin mediante la más grande operación aliada aerotransportada, la "Market Garden".

Se trataba de llevar un ejército aéreo a Holanda, punto particularmente débil del frente alemán, abrir una brecha y precipitar por ahí a otros ejércitos aliados, hacia el corazón de Alemania. Dos mil bombarderos ingleses y americanos machacaron las posiciones alemanas en la zona de Nimega y Arnheim. A continuación, protegidos por 1.240 cazas y 212 cazabombarderos, comenzaron a descender la la división inglesa "Airbone", llamada de los "Diablos Rojos"; una brigada polaca y las divisiones aerotransportadas americanas 82ª y 101 ª, en 1.550 aviones de transporte y 2.277 planeadores. Llevaban 568 cañones y 1.927 vehículos.

Las primeras unidades descendieron sin hallar resistencia y emplazaron su artillería. Luego fueron atacadas por un batallón de reclutas, al mando del general Kusin, quien murió en el combate.

En ese momento Montgomery consideró que el triunfo estaba asegurado, pues en aquella región sólo se concentraban los restos de la 9ª división SS "Hohenstaufen" y de la 10ª SS "Frundbsberg", recientemente retiradas del frente para su rehabilitación.

Y fueron precisamente esas dos divisiones, al mando del general Wilhelm Bittrich, y bajo la dirección estratégica del general Walter Model, las que hicieron fracasar toda la operación aliada. La 9ª división tenía 7.000 hombres, en vez de su dotación normal de 15.000, pero se lanzó con tal determinación contra los atacantes que les desarticuló su ofensiva. Esto le costó a la 9ª división la pérdida de 3,300 soldados, casi el 50% de lo que le restaba.

Los aliados perdieron 7,000 muertos, 8,000 prisioneros y todo su equipo. Más de veinte mil hombres lograron escapar abandonando su armamento

Los supervivientes de las dos divisiones alemanas tuvieron un premio que al civil puede parecerle insignificante, pero que al soldado lo llena de orgullo y lo compensa de todo. A la hora de pasar lista, en que se percibe el alma colectiva de la unidad, les fue leída la siguiente orden del día del general Model: "El mariscal Von Rundstedt, Jefe Supremo del Oeste, expresa toda su satisfacción a los oficiales, suboficiales, cabos y soldados que han tomado parte en el aniquilamiento de la 1ª división aerotransportada inglesa en el sector de Arnheim. Me complace poder transmitir esas felicitaciones, y le ruego las ponga en conocimiento inmediato de las tropas a sus órdenes. Uno mi reconocimiento personal por la bravura que han demostrado en el curso de esos combates particularmente duros. Su comportamiento, para mi mayor satisfacción, ha sido ejemplar".

El mes de septiembre estaba terminando. Lo producción alemana acababa de cubrir entonces las bajas sufridas en Normandía. Nuevas unidades y equipo fueron enviados a rehacer todo el frente occidental. Los ejércitos aliados quedaron nuevamente detenidos. A fines de noviembre el general Eisenhower disponía de tres millones de soldados y los lanzó en una nueva ofensiva para cruzar le frontera alemana, pero sólo logró avances aislados. "La resistencia fue tenaz... y nuestras divisiones pagaron muy caro cada palmo de terreno que arrancaron a los fanáticos defensores."[76]

Los ocho ejércitos aliados quedaron detenidos.

El frente alemán en occidente había logrado ganar un poco más de tiempo mediante la sangre de unos, el esfuerzo de otros, la esperanza de todos.

---

[76] La Victoria de Europa.- General George C. Marshall. Jefe del estado mayor General de los EEUU.

UNA PAZ POR SEPARADO CON OCCIDENTE.

El Alto Mando Alemán había contado con que mediante el formidable aumento de producción de armas durante 1944 podría formar una reserva operativa de por lo menos 80 divisiones (un millón doscientos mil combatientes). Y con esta reserva se podría aplicar un golpe paralizante a uno de los dos frentes más importantes, para luego volverla contra el otro. Esto permitiría ganar un año más, con los frentes estabilizados, mientras llegaba la producción en serie de las nuevas armas secretas, con las cuales podía decidirse la lucha.

Todo ese plan se vino abajo con el sabotaje de Tresckow y socios, con el atentado a Hitler que causó grandes perturbaciones y que precipitó la defección de Bulgaria y Rumania -incluyendo los campos petroleros rumanos- , pues en dicho atentado ambos países creyeron ver un signo de que ya no restaba ninguna posibilidad de victoria. Todo eso implicó que las reservas alemanas fueran siendo gastadas centavo a centavo en los nuevos sectores de emergencia. Fue la fatal dispersión de fuerzas, antípoda de la regla militar de que "nunca se peca por exceso de fuerza en el punto decisivo".

Y de la planeada reserva operativa de por lo menos 80 divisiones, sólo pudieron alistarse 24 divisiones para diciembre de 1944. Con ellas se formaron tres ejércitos: el 6º de tanques, del general Sepp Dietrich; el 5º del general Von Manteufel y el 7º del general Branderberger. Este grupo de ejércitos estaba bajo el mando del mariscal Model. Disponía de dos mil cañones y ochocientos tanques, incluso el "Tigre Real", el más nuevo modelo de 60 toneladas, con cañón de 88 centímetros de diámetro y coraza frontal de 20 centímetros.

Con estas fuerzas Hitler se proponía lanzar una ofensiva a través del bosque de las Ardenas para destrozar a los ejércitos aliados en Bélgica y luego amenazar toda la retaguardia de los demás ejércitos aliados en la frontera oriental francesa. El objetivo era muy grande, pero una sucesión de golpes audaces podía volverlo asequible. Hitler explicó su propia idea estratégica al coronel Skorzeny al encargarle una misión relacionada con la nueva ofensiva: "No aciertan a ver -le dijo acerca de los pueblos occidentales- que Alemania lucha por Europa para bloquear a Asia el camino hacia Occidente. La población de Inglaterra y de América está cansada de la guerra. Si algún día Alemania, considerada como muerta, vuelve a levantarse; si el aparente cadáver vuelve a batallar en el Oeste, se puede suponer que los aliados occidentales, bajo la impresión de la opinión pública, y en vista de su propaganda evidenciada como falsa, estarán dispuestos a una paz por separado con Alemania. Entonces se podrían trasladar todas las divisiones para la lucha al frente del Este e imposibilitar para siempre la amenaza del comunismo sobre Europa. Esta es la tarea histórica de Alemania: formar la barrera de protección contra Asia, que desde hace más de mil años cumplen fielmente los alemanes".[77]

La escasez de combustible (debida a la pérdida de los campos petroleros de Rumania) era el punto más débil de la ofensiva. Hitler ordenó que las columnas de abastecimientos se movieran con gas de madera, para lo cual debían establecerse depósitos de leña a lo largo de

[77] Luchamos y Perdimos.- Coronel Otto Skorzeny.

los caminos, y que la gasolina se reservara para los tanques. El "Tigre", por ejemplo, consumía 900 litros cada cien kilómetros. Sin embargo, por alguna causa, los depósitos de leña fallaron.

Otra esperanza de Hitler se basaba en la inminente terminación de dos mil aviones de chorro Me-262, pero los trastornos de los últimos meses la demoraron una y otra vez, y sólo se disponía de 42 aparatos de ese tipo.

Con base en la operación "Agreement" de "comando", que los ingleses realizaron contra Tobruk (21 de agosto de 1942), en la que utilizaron soldados disfrazados con uniforme alemán, Hitler le encargó a Skorzeny que formara pequeños comandos de soldados alemanes con uniforme americano. Estos comandos se infiltrarían en la retaguardia enemiga para cortar comunicaciones telefónicas, retener puentes, dar informes falsos, cambiar señales en los caminos y provocar confusión. Pero alguien del Estado Mayor mandó una orden a todas las divisiones (multicopiada luego a los regimientos y batallones) para que pusieran a la disposición de Skorzeny a los soldados que hablaran inglés, "para una misión especial".

Dicha orden privó a la operación del carácter secreto que debía tener. Skorzeny protestó y pretendió que aquella farsa llegara a conocimiento de Hitler, pero el general Fegelein le dijo que no convenía, porque era sobrecargar al Führer con informes desfavorables.

De todos modos, los comandos se formaron apresuradamente. Los soldados seleccionados pasaron días conviviendo con los prisioneros americanos para familiarizarse con su lenguaje. "Una dificultad especial -dice Skorzeny- significaba el suavizar el comportamiento resuelto del soldado alemán, que durante su época de recluta le había sido inculcado con innecesaria dureza y persistencia. El trato con el chicle y el paquete de cigarrillos americanos pertenecía también al programa de instrucción".

El éxito de esta operación tempranamente descubierta fue bastante reducido, aunque en los Estados Mayores aliados hubo cierta inquietud, tanto que se reforzó la guardia en el cuartel general de Eisenhower y se alistó a un "doble" de éste para que paseara por París y desconcertara a sus presuntos captores, aunque en realidad nunca hubo el plan de capturarlo.

A las 5 de la mañana del 16 de diciembre de 1944, bajo un techo de fuego de mil cañones, las 24 divisiones alemanas se lanzaron al asalto en un frente de 150 kilómetros.

El mariscal Von Rundstedt se quedó sorprendido de la alta moral de las tropas, pese a las circunstancias tan difíciles.

El frente aliado fue roto y al tercer día los alemanes se hallaban a 24 kilómetros de Lieja, importante base de los ejércitos aliados.

El racionamiento de víveres para los alemanes se redujo a un mínimo de emergencia para dar prioridad al transporte de municiones. El hambre torturaba a algunas unidades, pero el punto más grave era la escasez de combustibles. Los tanques habían solicitado cinco

cuotas, mientras podían capturar depósitos enemigos, pero sólo se les pudo dar cuota y media.

El frente aliado iba siendo partido en dos.

En la zona de la penetración alemana había gran alarma y confusión. Algunas unidades aliadas se hallaban en vías de disolución. Hubo 19.000 casos de deserción.

El mando alemán trataba de averiguar, entre los prisioneros aliados, si se daban cuenta de que Alemania luchaba por detener al comunismo. Pero **"la propaganda les había presentado los hechos – dice Skorzeny – de un modo muy simplista: los alemanes eran bárbaros dominados por un diablo con forma humana que quería dominar al mundo".**

Fuera de eso no había ninguna preparación ideológica respecto al panorama de la política internacional. Nada respecto a la esencia del comunismo, nada respecto a la amenaza del éste.

Por diversos motivos la esperanza de lograr una paz por separado con los países occidentales estaba fuera dé la realidad.

Las 24 divisiones alemanas avanzaron durante una semana, pero luego la escasez de combustible empezó a volverse mortal.

La ofensiva perdía ímpetu a medida que un mayor número de tanques iba quedando inmovilizado. Luego también se paralizaban diversas columnas de vehículos que llevaban armas y proyectiles. El acarreo en vehículos tirados por caballos no era suficiente.

"Un extraño zumbido en el aire -dice Lothar van Greelen hace que los soldados se detengan y miren ansiosamente hacia el cielo gris. Se hace visible una aparición que escupe fuego; prosigue su vuelo a enorme velocidad y semejante a un cometa, desaparece hacia el oeste. ¡Las V-2!,-gritan los granaderos, que no sienten ya su fatiga".

Aquello les daba ánimo para seguir adelante. Pero, por un escaso margen de tiempo, era ya demasiado tarde.

El número de tanques paralizados por falta de combustible iba en aumento. Ante los contraataques aliados los tanquistas tenían que volar sus propios aparatos y convertirse en infantería.

Entretanto, terminaba el período de mal tiempo y se reanudaban los ataques aéreos masivos.

La ofensiva de las Ardenas había fracasado.

De ninguna manera era posible lograr una transacción con Occidente. Entonces en Occidente era un crimen inconcebible que alguien quisiera hablar de tregua o de paz.

Mientras, en el Oriente la URSS había iniciado (enero de 1945) nueva ofensiva en todo el frente.

El 6º ejército SS fue retirado de la zona de las Ardenas y enviado a Hungría para detener el ala izquierda de la embestida comunista. Otras unidades alemanas irían siendo también retiradas del frente de los ejércitos americanos, inglés, canadiense y francés para acudir al frente antibolchevique.

El coronel Skorzeny dice que al concluir la ofensiva de las Ardenas "Hitler debía de poseer un enorme dominio de sí mismo ya que no aprecié en él ninguna huella de depresión por el fracaso de la ofensiva, en la cual se habían depositado tantas esperanzas. 'Vamos a lanzar una ofensiva de gran fuerza en el Suroste', me dijo al despedirme". Trataba de recuperar los pozos petroleros de Rumania.

El mariscal Manstein dice que un alto oficial que trataba a diario a Hitler le refirió lo siguiente: "Las bajas de que tenía que enterarse Hitler con detalle o que le eran descritas con todo lujo de detalle plástico, se le hacían penosísimas, y se le veía literalmente abrumado bajo el peso de tales descripciones, lo mismo que se advertía su doloroso sufrimiento cada vez que tenía noticia de la muerte de personas que le eran conocidas. Mi opinión, formada en años de continua observación, me lleva a creer que nada de teatral había en esto, sino que eran una auténtica faceta de su personalidad, y que si ante la galería acentuaba su indiferencia, lo hacía justamente para prevenirse contra el peligro de que su fina sensibilidad lo arrastrase por caminos inconvenientes. Por eso y no por otra razón era por lo que ya no se avenía a visitar los frentes ni las ciudades bombardeadas. No porque careciese de valor personal, sino por la aprensión de su emotividad. Frecuentemente teníamos ocasión de observar en los medios privados, cada vez que salía a relucir el tema del rendimiento y penalidades de nuestras fuerzas, cómo sabía apreciarlos y cómo se condolía de las fatigas que no podía ahorrarle a los combatientes, sin distinción de grado por cierto".[78]

Hitler trataba de infundir ánimo y ciertamente no lo hubiera conseguido externando sus temores o sus depresiones. Guderian dice que le parecía un solitario que no podía confiar todos sus sentimientos a nadie, y que a veces en el desayuno lo veía con su perra alsaciana "Blondi", “a la que le daba de vez en cuando trozos de pan seco.”

Las bajas en los frentes llegaban a cinco millones de soldados.

En las ciudades el total de civiles muertos ascendía a más de quinientos mil y el número de heridos a setecientos mil.

[78] Victorias Frustradas.- Mariscal Von Manstein. Este dice que su informante "no ha sido, lo reconozco, de los secuaces y admiradores de Hitler".

Hans Rumpf dice que los civiles fueron haciéndose más resistentes al dolor y que "ya no tuvieron miedo de nada. Así como el exceso de dolor físico hace perder el sentido, así acaba por perderse la conciencia de las penas, la miseria y el miedo cuando estos son demasiados. Sólo puede sentirse una cantidad determinada de dolor moral. A determinada profundidad la desgracia ya no despierta compasión, ni siquiera de sí mismo. Esta tendencia innata a no sentir una desgracia extrema, ya sea propia o extraña, es un procedimiento de defensa que la naturaleza piadosa ha dado al hombre".[79]

Goebbels hacía nuevos llamados a "la voluntad casi sagrada de resistir".

Veinticinco millones de alemanes habían sufrido directamente el efecto de los bombardeos.

A cambio de la pérdida de 18.000 aviones americanos y 22.000 aviones ingleses se arrojaron dos millones setecientas mil toneladas de bombas sobre las ciudades alemanas.

Muchos miles de bombas caían sobre las ruinas y removían los escombros.

Las cuatro quintas partes de todas las ciudades alemanas de más de cien mil habitantes se hallaban en ruinas.

Jülich perdió el	97% de sus viviendas
Düren perdió el	89%
Bocholt perdió el	89%
Hanau perdió el	87%
Giessen perdió el	76%
Siegen perdió el	75%
Witzburgo perdió el	74%
Pirmasens perdió el	70%
Colonia perdió el	70%
Duisburgo perdió el	65%
Kasel perdió el	63%
Kiel perdió el	58%
Hamburgo perdió el	53%

Terminaba así 1944, pero el esfuerzo supremo hecho ese año por el Movimiento de Infiltración y por los ejércitos soviéticos para realizar el sueño de Lenin, no logró su meta totalmente. Alemania no había caído en poder del comunismo para integrarla a un bloque desde el Rhin hasta Vladivostok, como quería Lenin, seguro de que el potencial industrial y bélico de Alemania daría al marxismo el dominio completo de Europa y simplificaría la Revolución Mundial.

[79] Lluvia de Fuego Sobre Alemania.- Hans Rumpf.

SI DESDE EL RHIN NO, DESDE EL PONIENTE DEL ELBA.

En marzo y abril de 1945 Hitler fue moviendo todo lo que le quedaba de tanques, cañones y aviones para detener el avance de los ejércitos comunistas en el centro de Europa.

En esos meses quedaron terminados 1.294 aviones de chorro Me-262, pero ya no pudieron volar por falta de combustible y porque muchos aeródromos se habían perdido en el este y en el oeste.

Experimentados pilotos de vuelo nocturno, como el coronel Helmut Lent, con 110 aviones adversarios derribados; o de caza diurna como el comandante Walter Nowotnv, con 259 aviones abatidos; como el comandante Heinrich Ehrler, con 204 derribos, o como el teniente Anton Hafner, también con 204 adversarios abatidos, perecían en desesperados combates.

Otros pilotos experimentados, ya sin equipo de vuelo, se alistaban en la infantería, en el frente antisoviético. La Luftwaffe había perdido 150,000 hombres, incluso 70,000 del personal de vuelo. Muchos de sus miembros daban en tierra la última batalla.

Hitler se atrincheró en Berlín, donde los bombardeos habían destruido dos millones doscientas cincuenta y cuatro mil viviendas y dado muerte a 49.600 civiles. El área destruida de Berlín y de otras grandes ciudades alemanas era mayor –ciudad por ciudad– que la destruida después en Nagasaki por la bomba atómica.



El “bombardeo de área” destruía las zonas residenciales de las ciudades. Se arrojaron dos millones setecientas mil toneladas de bombas sobre las ciudades alemanas. Este es un aspecto de Núremberg. Los tanques abren veredas entre los escombros, sobre lo que antes eran avenidas. Entonces no había campañas “pacifistas” para dirigir los bombardeos únicamente sobre las selvas o para conceder “treguas”, como después se hizo en la lucha contra el Vietnam comunista.

A mediados de abril los soviéticos embestían sobre el río Oder, a 60 kilómetros de Berlín, y en todo el frente, con 41.000 cañones, 6.300 tanques y cañones motorizados y 8.000 aviones.

Hitler había retirado casi todo el equipo pesado del frente occidental y lo lanzaba a la batalla contra los soviéticos, a los cuales les oponía 8.000 cañones y 1.200 tanques. En esos momentos las tropas americanas del 3º y del 9º ejércitos llegaron hasta el río Elba, 65 kilómetros al oeste de Berlín. Podían seguir avanzando más al oriente y ocupar casi toda Alemania. Tenían el camino libre, pero aunque Roosevelt acababa de morir el día 12, la camarilla de sus herederos, encabezada por Harry S. Truman, prohibió que las fuerzas americanas avanzaran más.

El más distinguido de los generales americanos, George S. Patton, comandante del tercer ejército, creyó su deber seguir adelante y cruzó el río Elba, pero inmediatamente recibió órdenes de retroceder. ¿Por qué? -se preguntaba- ¿Occidente estaba cediéndoles a los comunistas la ocupación de gran parte de Alemania? ¿Por qué a los soldados americanos se les había empeñado hasta la muerte para que rompieran sucesivamente dos frentes alemanes en occidente y luego se les impedía ocupar territorio cuando prácticamente ya no había resistencia?... Entretanto, Berlín libraba la última batalla contra el comunismo.

El español Antonio Ansuátegui, que entonces se encontraba en la capital alemana, refiere que por todas partes se veían escombros. En alguno de éstos, un soldado alemán escribía un letrero: "Vuelvo al frente. He estado de permiso. ¿Dónde están? Escríbanme". . .'Sobre la pared de otra ruina: "Aquí descansa la familia Z, que sucumbió entera en el bombardeo del 3 de abril…" "Es indudable –agrega Ansuátegui- que la llegada del Führer produjo un movimiento de entusiasmo. Un levantamiento de la moral en los combatientes que tuvo muchas manifestaciones el día del cumpleaños de Hitler, día en el cual incluso muchas ruinas estaban engalanadas con las banderas de la cruz gamada.”

También refiere que llegaban informes de las matanzas y vejaciones que realizaban los soviéticos en las zonas que iban ocupando, y eso enardecía los ánimos de los defensores de Berlín. Entre éstos figuraban algunas unidades extranjeras SS, belgas y francesas, que combatían contra el comunismo. Fue una coincidencia curiosa que los tres últimos soldados condecorados por Hitler pertenecieran al batallón francés "Carlomagno SS”.[80]

“Los habitantes de Berlín veían con entusiasmo la llegada de unidades que Hitler retiraba del frente occidental para oponerlas al avance comunista. También pasaron -dice Ansuátegui- los tanques "Tigre" y los "Tigre Reales" conducidos por jóvenes casi niños que

[80] SS es abreviatura de "'schutzstaffel", que quiere decir "tropas de protección". Las S.S. tenían mayor preparación política anticomunista y en ciertos aspectos una disciplina más severa. En sus filas sirvieron voluntarios de toda Europa, incluso 45.000 rusos, 55.000 holandeses, 20.000 franceses, etc. Después del arma submarina las SS tuvieron el segundo lugar en porcentaje de muertos. En total hubo 41 divisiones S.S.

marchan cantando.” Yo presencié el paso de estas tropas y puedo asegurar que era conmovedor.”



Los habitantes de Berlín veían con entusiasmo la llegada de unidades que Hitler retiraba del frente occidental para oponerlas al avance comunista. “También pasaron –dice Ansuátegui– los tanques Tigre y los Tigre Reales conducidos por jóvenes casi niños que marchan cantando.”

En las orillas de Berlín, en Koenigswusterhausen, cientos de tanques soviéticos y alemanes quedaron convertidos en chatarra después de una terrible batalla. Luego, en el sector de Frenkfurter-Alle, varias columnas soviéticas de tanques fueron flanqueadas y destruidas, pero también ahí se extinguieron los tanques alemanes entre nuevas oleadas de cañones y carros blindados comunistas.

El 23 de abril Hitler ordenó al general Wenck, comandante de los restos del 12º ejército, que rompiera el contacto con las fuerzas angloamericanas y que marchara hacía Berlín. En esa forma el camino hacía Alemania oriental quedó completamente libre para las fuerzas americanas y británicas, pero estas no avanzaron. Sólo actuaba le aviación aliada bombardeando las líneas defensivas de Berlín para facilitarles el avance e las tropas soviéticas.

Alemania oriental esteba siendo cedida a los rojos…

En Spandau, cadetes alemanes de 10 a 15 años "apenas podían sostener las pesadas armas automáticas, y con todo, con su resistencia hasta la muerte, obligaron al enemigo a detenerse…

En otros sectores del sur de Berlín hubo cruentas luchas, especialmente en Köpenich, donde los rusos fueron rechazados, pero la lucha alcanzó su máxima ferocidad en las estribaciones del ferrocarril de la S-Bhan. Los bolcheviques lograron apoderarse del último

trayecto de la línea, pero los defensores se parapetaron en los túneles y en los trayectos subterráneos y para desalojarlos de ellos los rusos mandaron inundarlos de agua.[81]

"Barrios enteros estaban en llamas y los esqueletos de los edificios presentaban un aspecto dantesco. El aire era irrespirable; un humo denso y un polvo rojo de ladrillos que se metía por la boca y la garganta lo invadían todo".

El día primero de mayo cayó como el más tremendo de los proyectiles sobre la capital del Reich el comunicado oficial del gran almirante Doenitz, jefe de la marina de guerra alemana, que daba cuenta de la muerte de Hitler:

"Nuestro jefe, Adolfo Hitler, ha caído. Con profunda pena y reverencia se inclina el pueblo alemán. Nuestro jefe había reconocido desde muy temprano el horrible peligro del bolchevismo y consagró su existencia a pelear contra él… Entregó toda su vida al servicio de Alemania, aun más, su lucha contra la inundación de la tormenta bolchevique fue no sólo por Europa, sino por todo el mundo civilizado... Con Hitler, uno de los más grandes héroes de la historia alemana se ha ido. Llenos del más orgulloso respeto y luto inclinamos nuestras banderas ante él".

El almirante Doenitz, el ministro Ribbentrop, el mariscal Goering, el almirante Von Friedeburg y Heinrich Himmler hacían gestiones ente Occidente para que cesara la guerra con Inglaterra y Estados Unidos y prosiguiera la resistencia alemana ante el marxismo. Pero todo fue inútil.

La rendición incondicional se firmó el 7 de mayo.

Sin embargo, el general Hilper siguió combatiendo con su grupo de ejércitos en el sector norte del frente antisoviético, hasta el día 8. El mariscal Schoerner continuó la lucha en la región de los Cárpatos. Sus fuerzas, todavía poderosas, eran un obstáculo para la penetración soviética en Checoslovaquia, parte de Rumania, Hungría y parte de Alemania. Combatió hasta el día 14, dando oportunidad a los aliados occidentales para que ocuparan esa región, pero no lo hicieron.

A continuación ocurrió un hecho inconcebible: las fuerzas americanas que habían sido detenidas por Roosevelt y Eisenhower en el río Elba, recibieron órdenes de retroceder. Retrocedían en una faja hasta de 210 kilómetros al poniente del Elba y la entregaban a la URSS.

De esa manera estaba partiéndose a Alemania en dos y obsequiándose medio país, con 25 millones de alemanes, al dominio del comunismo.

[81] Los Cien Últimos Días de Berlín.- Antonio Ansuátegui. No obstante libros y películas de propaganda atribuyen a Hitler la inundación de esos túneles y la muerte de miles de alemanes.

Junto con esa media Alemania se había cedido al imperio rojo media Europa, con diez países íntegros. En total, 133 millones de habitantes.

Era el sueño de Lenin a medias.

Era el sueño del Movimiento de Infiltración también a medias.

Se salvaban media Alemania, Dinamarca, Grecia, Noruega, Suecia, Holanda, Bélgica, Francia, Italia, España y Portugal.



Mariscal Schorner, comandante de tres ejércitos alemanes en los Cárpatos. Aunque la rendición se firmó el 7 de mayo, él continuó luchando hasta el 14 de mayo. Quería dar tiempo a los aliados occidentales para que ocuparan Checoslovaquia, Hungría y parte de Alemania, en vez de que los ocuparan los rojos, pero su esfuerzo fue inútil.

Es decir, se salvaba media Europa. La Revolución Mundial tendría que seguir forcejeando muchos años para tratar de comunizarla.

No había sido del todo inútil el sacrificio del Ejército Alemán, con sus 6 millones 698.000 bajas. Ni tampoco completamente inútil la resistencia de los civiles, con su millón ochocientos mil muertos y heridos y sus ciudades arrasadas. Ni la muerte de tres millones de civiles más en la Alemania Oriental después de la ocupación soviética, y la deportación de doscientos mil niños a la URSS, para "su reeducación".

Esos enormes sacrificios impidieron que toda Alemania cayera antes, por lo menos un año antes, y con ella prácticamente toda Europa. Después de que Truman, Eisenhower y Churchill habían detenido el avance de sus tropas por la Europa central, para cedérsela a la URSS, los soviéticos se apoderaron de Hungría. Moscú pidió entonces que Estados Unidos le entregara a los jefes húngaros anticomunistas que habían buscado asilo en Occidente. Eisenhower ordenó la entrega y muchos de ellos fueron ejecutados. Se trataba de personajes que en el futuro podían ser un obstáculo en la comunización de Hungría.

En Checoslovaquia, los tanques del general Patton habían penetrado hasta Pilzen, a 50 kilómetros de Praga, pero Eisenhower les ordenó que se retiraran. Todo el país fue abandonado para que lo ocuparan las tropas comunistas. El general Bunichenco, ruso anticomunista, encabezaba a 25.000 soldados rusos que no querían regresar a la URSS y al saber del repliegue de Patton se retiraron tras él. Pero Eisenhower ordenó que fueran entregados a la URSS. Muchos se suicidaron.

El general ruso Vlasow, ex comandante del 2º ejército soviético, había combatido un año contra los alemanes. Luego fue derrotado y capturado. En Alemania formó unidades rusas de voluntarios y al terminar la guerra se presentó en el cuartel del general Patton, comandante del tercer ejército norteamericano, a pedir asilo. El general Patton gestionaba que a los rusos anticomunistas no se les obligara a regresar a la URSS. Entonces el general Eisenhower le dijo que le enviara al general Vlasow a su cuartel general, pero en el camino fue entregado a la NKVD. Poco después lo degollaron en la URSS y pasearon su cabeza clavada en un palo.



Gral. Patton, comandante del tercer ejército americano. Ya había cruzado el Elba, rumbo a Berlín, y le ordenaron retroceder para que los soviéticos avanzaran más. Después se le ordenó ceder Checoslovaquia a la URSS, y luebo vio indignado que civiles y militares rusos anitcomunistas que pedían auxilio en Occidente, eran entregados a los rojos para que los asesinaran. Protestó por todo eso.

En el territorio alemán no ocupado por los soviéticos había cinco millones de rusos que no querían regresar a la URSS. No sólo eran prisioneros, sino familias enteras, madres e hijos. Eisenhower le ordenó al general Alexander Patch, comandante del 7º ejército, qué entregara a todos esos rusos al Ejército Rojo.

Al general Patch le pareció aquello tan cruel que le pidió a Eisenhower que le diera dicha orden pon escrito. Y Eisenhower le ordenó el 20 de diciembre de 1945: **"Todos los ciudadanos soviéticos deben ser repatriados sin preguntar si lo desean, y usando en caso necesario de la fuerza".**

En muchos casos, efectivamente, fue necesario usar tanques contra aquellos desventurados que se negaban a regresar al paraíso comunista.

El general George S. Patton era uno de los militares más admirados y distinguidos de Estados Unidos. Interpretando el sentir de muchos compañeros suyos, reprobó esa extraña complicidad con el marxismo, y dijo: "Yo me sorprendo de lo que dirían los muertos cuando supieran que por primera vez en siglos nosotros hemos abierto la Europa central y occidental a las fuerzas de Gengis Kahn. Yo me pregunto cómo se sentirían ellos ahora al saber que no habrá paz en nuestros tiempos y que los americanos, aun los no nacidos todavía, tendrán que pelear con los soviéticos mañana, o diez, quince o veinte años a partir de mañana".

Semanas más tarde un anuncio oficial comunicaba que el general Patton había muerto en un accidente automovilístico.

CAPITULO IX
Infiltración Mundial
(1945-1976)

Hasta Dónde Puede Llegar la Infiltración.
No Sólo en Alemania Había Infiltración.
Scotland Yard y el FBI Fallaban Como lo Gestapo
¡Cómo! ¿Personajes tan Responsables?
Lo Infiltración Actúa Sobre China y Corea.
Francia es Traicionada Desde su Alto Mando.
El Auxilio de EE.UU a Sudvietnam.
Por sí Solo el Marxismo no Puede Subsistir.
Diabólica Ofensiva Dentro de los EE.UU.

HASTA DONDE PUEDE LLEGAR LA INFILTRACIÓN.

Únicamente por lo que se refiere a personajes de primerísima fila, la infiltración marxista y criptojudía disponía de la siguiente estructura en Alemania:



Almirante Canaris. Formaba parte del Gobierno de Hitler nada menos que como Jefe del Servicio Secreto. Según el escritor antinazi Kurt Singer, desde la primera guerra mundial Canaris saboteaba a Alemania. Fue descubierto demasiado Tarde…

1º Almirante Wilhelm Canaris. - Jefe del Servicio Secreto. En su misión de espiar al enemigo, pasaba informes adulterados al Alto Mando Alemán para inducirlo a adoptar medidas erróneas. En su misión de contraespionaje, no combatió a los espías enemigos sino que los protegía. Y respecto al sabotaje contra el enemigo, su norma era "sabotear el sabotaje". La meta de Canaris consistió en evitar el triunfo de Alemania. Por otra parte, Canaris se valió del físico Karl Friedrich von Weizsaker, y de otros, para provocar perturbaciones en el Departamento de Armas Auxiliares y sabotear la terminación de una bomba atómica alemana. También maniobró en Francia para que algunas aportaciones en esa rama no cayeran en poder de Alemania. Canaris tenía una facultad enorme de fingimiento. Era de ascendencia judío-italiana. Fue descubierto a finales de la guerra, con documentos probatorios irrefutables y fusilado días antes de la derrota alemana. Ya había hecho un mal irreparable.

2º General Georg Thomas.- Jefe de Economía y Armamentos del Alto Mando Alemán. Saboteaba la movilización de hombres y de recursos bélicos. Dos años después de iniciada la guerra, Hitler le encargó a un arquitecto, Albert Speer, que aumentara la producción de armamento, pues algo extraño había en

esta rama vital. Speer puso en evidencia que Alemania podía haber producido en 1942 veintisiete mil tanques, en vez de 9.000 que había producido; 40.000 piezas de artillería, en vez de 11.800; 38.000 aviones, en vez de 14.800 y 3.350.000 toneladas de municiones, en vez de 1.270.000. Eso habría bastado para poner a la URSS fuera de combate en el primer año de operaciones. Lo que pareció deficiente iniciativa del Gral. Thomas resultó tiempo después (demasiado tarde) comprobado como sabotaje. Hitler comentó: "¡Habríamos vencido ya desde hace mucho tiempo de no ser por esos traidores!"

3º General Eduard Wagner.- Intendente General del Ejército. Hubo en su rama hábiles labores de sabotaje para que no llegara oportunamente a las tropas alemanas el equipo especial abrigado durante el primer invierno de la ofensiva contra la URSS. Eso ocasionó una crisis enorme. De no haber sido por los colosales esfuerzos que se hicieron para sostener el frente, todo se habría derrumbado y la URSS se hubiera apoderado de Europa íntegramente en 1942. Canaris encubrió a los culpables. Hasta 1944 se descubrió que Wagner formaba parte de la Infiltración. Fue fusilado. Pero el mal ya estaba hecho.

4º General Helmut Stieff.- Jefe de la Sección de Organización en el Alto Mando. Suministraba secretos para que fueran transmitidos a la URSS. Fue descubierto hasta 1944 y fusilado, cuando la guerra estaba ya prácticamente perdida.

5º General Hans Oster, segundo de Canaris en el Servicio Secreto.- Muy eficaz para recabar secretos y hacerlos llegar al enemigo. Se deprimia cuando había un triunfo alemán y se alegraba cuando había una derrota. Descubierto y fusilado en 1945, días antes de que terminara la guerra.

6º General Erich Fellgiebel, Jefe de las Transmisiones del Alto Mando alemán. Utilizaba hasta los insospechables transmisores del Estado Mayor General para enviar a suiza (y de allí ser retransmitidos a Moscú) los más importantes secretos de las operaciones alemanas contra la URSS. Fue descubierto meses antes de que terminara la guerra y fusilado. Esas transmisiones de secretos eran tan eficaces que en ocasiones un acuerdo tomado por Hitler era conocido en Moscú, textualmente, 12 horas después.

7º General Arthur Nebe, SS, Jefe de la Oficina de Investigación Criminal, dentro de la Gestapo. Se hallaba cerca de Himmler y de Heydrich, a quienes traicionaba. Se enteraba de las pistas que seguía la Gestapo y advertía oportunamente a los infiltrados para que se pusieron a salvo. Fue descubierto y fusilado poco antes de que terminara la guerra.

8º General Henning von Trescow, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del frente central contra la URSS. Saboteaba ese frente imponiéndoles tareas innecesarias a las tropas para fatigarlas, y de otros diversos modos. Participó en varios atentados fallidos contra Hitler. Quería la victoria del comunismo. A finales de la guerra se vio descubierto y se suicidó.

9º Sacerdotes "Progresistas".- Los jesuitas Alfredo Delp y Robert Leiber; el padre Roesch y monseñor Koenig; los eminentes pastores protestantes Hans Schoenfeld, Dietrich Bonhoeffer, Niemoller, Eugen Gerstemmaier, Otto Muller, y otros, encabezaron un

movimiento que elaboró una tesis “progresista-cristiana”, favorable al marxismo. Influían entre católicos y protestantes para difundir que el comunismo no era un peligro y que combatirlo era inmoral. (Cristianismo por el socialismo).

A grandes rasgos esta era la estructura ejecutiva de la Infiltración, que luego contaba con veintenas de cómplices en diversas dependencias. Era un grupo muy reducido, que no representaba ninguna corriente popular de opinión, pero en su pequeñez alentaba una extraordinaria peligrosidad por los puestos importantes que ocupaba. Puede decirse que salvó al comunismo de la derrota.

Debido a ese pequeño grupo, la segunda guerra mundial presentó dos características únicas en la historia: Primero, el Alto Mando alemán ignoraba los planes ofensivos del adversario, o bien, recibía informes tendenciosos para inducirlo a error. Segundo, el bando contrario (particularmente la URSS) conocía con horas de diferencia todos los planes, textuales, que se preparaban en Berlín para lanzar ofensivas contra el frente comunista o para adoptar dispositivos de defensa.

NO SÓLO EN ALEMANIA HABÍA INFILTRACIÓN.

Polonia libró una guerra sin esperanzas de victoria, y sin embargo no tuvo ningún traidor que entregara secretos a su adversario.

Bélgica, Holanda, Yugoslavia. Grecia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países también estuvieron en una guerra que sus pueblos no querían, pero tampoco tuvieron políticos, militares o clérigos que favorecieran la derrota de sus propios países.

A primera vista parece que sólo en Alemania existía un Movimiento de Infiltración. Pero no es así. La Infiltración ha actuado en todo el mundo occidental. En la Gran Bretaña y en Estados Unidos ese movimiento era ya poderosísimo desde antes de la guerra. Su meta era salvar la potencia comunista erigida en la URSS.

Y en cuanto Alemania cayó, esa Infiltración se ha dedicado a traicionar y a debilitar el mundo occidental para propiciar el avance del marxismo.

Ahora bien, el padre del marxismo es el Movimiento Político Judío y a la vez el padre de la Infiltración es el mismo Movimiento Político Judío.

Como durante la guerra mundial esto salió reiteradamente a la luz pública, el Movimiento Político Judío levantó a su alrededor una coraza protectora fabricando el mito de los seis millones de judíos asesinados por Alemania. De este modo se cubre con el manto del martirio y evita que se remuevan y exhumen los orígenes del magno conflicto. A toda investigación sobre el particular, a toda exposición histórica auténtica, la califican de antisemitismo.

Como si el hecho de criticar a una política con afán de dominio mundial fuera un ataque, no a este propósito específico, sino a la índole racial de sus autores.

El mito de los 6 millones de judíos asesinados fue fabricado por judíos al terminar la guerra. El abogado Stephen F. Pinter, funcionario del Departamento de Guerra de Estados Unidos, fue comisionado para investigar esa pretendida matanza. Estuvo trabajando 6 años en Alemania y dictaminó que lo de las cámaras de gas era falso. En cuanto o los hornos, no se exterminaba ahí a nadie, sino que se incineraban cadáveres. En fin, sobre esto hay multitud de testimonios, pero no se les ha dado difusión. En cambio, se ha hecho una propaganda masiva sobre el "holocausto" semita.

Es casi desconocida la estadística que levantó el Dr. **Listojewski**, judío, publicado en "The Broom", de San Diego, Cal., el 11 de mayo de 1952; según la cual la cifra exacta de israelitas muertos durante el régimen de Hitler oscilo entre 350.000 y 500.000. Esta cantidad incluye a los que perecieron de muerte natural en seis años, o los que murieron en levantamientos armados como el de Varsovia, o los que fueron ejecutados por actividades ilegales y a cierto número que realmente fueron asesinados por sus custodios, como ocurrió en el campo de concentración de Buchenwald, a cargo del comandante Karl Koch. Sin embargo, se soslaya que en este caso Koch actuó por cuenta propia y que cuando el jefe Waldeck, de las SS, se enteró de lo que sucedía, hizo procesar o Koch, quien fue sentenciado a muerte y ejecutado por los mismos nazis.

Pero el mito se echó o rodar y se le ha dado permanente publicidad. El Movimiento Político Judío lo utilizado para protegerse y a la vez ha logrado cobrar indemnizaciones a Alemania por más de 160.000 millones de pesos mexicanos. (Según datos obtenidos por Jürgen Graff, el revisionista suizo, condenado a prisión en su país por negar el "holocausto" esa cifra bordea ya los 100.000 millones de dólares)

Por otra parte, si se observa lo trayectoria de la Infiltración se ve que durante la guerra mundial cooperó decisivamente para aumentar el poder ofensivo de Inglaterra y Estados Unidos y para mantenerlos firmemente en una contienda que salvara a la URSS. Pero apenas logrado este propósito, comenzó a debilitar a estos y a otros países occidentales a fin de que en sus propios territorios o zonas de influencia se extendiera el marxismo.

En los últimos días de la contienda las tropas norteamericanas capturaron en la región de Nodhausen, Alemania, las fábricas subterráneas de cohetes estratosféricos. Había allí más de mil máquinas hasta entonces desconocidas en Occidente, y gran cantidad de planos. Pero inmediatamente después la Infiltración anidada en el Departamento de Estado americano obtuvo una orden para que esa región fuero entregada a los soviéticos. Con eso y otras acciones semejantes se le obsequió a la URSS una técnica totalmente desconocida para ella en materia de cohetes teledirigidos, aviones de chorro, máquinas para hacer máquinas, etc.

En esos mismos días la Infiltración actuó dentro de Estados Unidos, a través de políticos, supermagnates, periódicos y redes de TV para desorientar a la opinión pública a fin de facilitar la entrega de Checoslovaquia, Hungría y China al avance del comunismo.

SCOTLAND YARD Y EL FBI FALLABAN COMO LA GESTAPO.

Rudolf Roessler, que en un tiempo había portado el uniforme alemán y que al subir Hitler al poder emigró a Suiza para recibir ahí los mensajes del movimiento de infiltración y retransmitirlos a Moscú, siguió actuando después de terminada la guerra. Lograba secretos en la Alemania Occidental (la no comunizada) y los enviaba a la URSS. Cooperaban con él Xavier Schnieper, Rachel Dubendorfer y su hija Tamara.

Quedaba así claro que el núcleo del Movimiento de Infiltración que había actuado contra Alemania era específicamente hebreo-marxista. Incesantemente fueron surgiendo nuevas pruebas.

El 5 de septiembre de 1945 un funcionario de la embajada soviética en Ottawa, Canadá, se presentó a la policía canadiense y pidió asilo político. Era lgor Guzenco, marxista de la nueva generación, cuya conciencia había experimentado un cambio radical. Con pruebas abrumadoras reveló a la policía canadiense que operaba una vasta infiltración contra Canadá, Estados Unidos e Inglaterra.

Entre los "respetables" y "patriotas" canadienses que sin que nadie lo sospechara eran infiltrados, figuraba Sam Carr, Fred Rose y David Shugart, colocados en altos puestos oficiales desde los cuales pasaban secretos a la URSS. Tal denuncia se investigó y se comprobó cabalmente. El verdadero nombre de Sam Carr era Schrnil Kogan. El de Fred Rose era Fred Rosenberg.

La infiltración en Canadá se ramificaba hacía Inglaterra y Estados Unidos. El primer ministro canadiense, McKenzie King, voló a Washington a comunicárselo al Presidente Harry S. Truman, y luego a Londres para hacérselo saber al primer ministro Attlee.

Pero tanto Truman como Attlee eran partidarios del marxismo y retrasaron la acción contra los infiltrados. Desde que Guzenko aportó las primeras pruebas pasaron 5 meses y diez días para poner en movimiento al FBI y a Scotland Yard, tiempo que aprovecharon numerosos infiltrados para ponerse a salvo.

A la vez, periódicos judíos y varios políticos se empeñaron en minimizar el asunto. El espionaje, decían, era uno cosa normal y no había por qué alarmarse. Pero en realidad no se trataba de simples espías, sino de altos funcionarios cuya captura podía poner al descubierto a otros más altos todavía.

En Inglaterra cayó preso Nunn May, que pasaba secretos atómicos a la URSS, e inmediatamente surgió una campaña de prensa (de diarios judíos) para que se le tratara con "humanitarismo". Después fue capturado Klaus Fuchs, funcionario del Centro de Investigaciones Atómicas Harwell, de origen israelita. Llevaba 7 años pasando secretos a la URSS. Colaboraban con él Israel Holperin, profesor de la Universidad de Kingston, Ontario, Simón David Kremer, de la embajada soviética en Londres y el profesor Oppenheimer, de Estados Unidos.

Bruno Pontecorvo, también del Centro Atómico de Harwell, logró huir a la URSS.

En Chicago actuaba Arthur Adams, en combinación con Clarense Miskey, "respetable" investigador de la Universidad neoyorquina de Columbia, y con el "prestigioso" Joseph Weinberg, del Laboratorio de Investigación de Radiaciones de la Universidad de California, en Berkeley. Formaban también parte del grupo Sidney Weinbaum, Sanford Simons, Franklin Reno, Fox Lomanitz, Harry Gold, David Greenglas, Morton Sobell, Max Elitcher y Julius y Ethel Rosemberg. Estos dos últimos eran de los jefes más prominentes de ese grupo de Infiltración y fueron ejecutados.

Gracias o todos ellos la URSS (que llevaba 25 años de atraso en investigaciones atómicas) recibió los secretos norteamericanos e ingleses y en 4 años pudo producir su primera bomba atómica (agosto de 1949).

Ese no fue el viejo proceso de espionaje que va logrando lentamente, pedazo a pedazo, arrancar secretos bien custodiados. Fue el nuevo proceso de lograr todos los secretos rápidamente a través del Movimiento de Infiltración, integrado no por agentes que se mueven dificultosamente en tales o cuales dependencias, sino por altos funcionarios.

Mucha gente se sorprendió de que tan repentinamente hubieran surgido tantos traidores en Canadá, Inglaterra y Estados Unidos que ayudaran a la URSS. En realidad, eran infiltrados que se hallaban bien colocados desde muchos años antes y que sólo esperaban el momento oportuno de actuar. Todos ellos eran de origen judío. Y aunque muchos habían nacido ya en Norteamérica, ¿qué de extraño tenía que trabajaran en favor del marxismo, si éste es creación hebrea desde Marx y Trotzky hasta Lenin, Stalin y Brejnev?

El descubrimiento de esa Infiltración que le entregó la bomba atómica a la URSS fue obra del azar, o sea de la denuncia y de las pruebas íniciales que aportó el agente soviético Igor Guzenco, y puso de manifiesto que ni el competente FBI de Estados Unidos, ni el hábil Scotland Yard de Inglaterra habían detectado tan grave peligro.

Ambos servicios de inteligencia habían fallado, lo mismo que la Gestapo durante la guerra, porque sus métodos eran eficaces para combatir el tradicional sistema de espionaje, pero no para hacer frente al Movimiento de Infiltración, que se mueve en los planos más elevados a través de personajes con altos puestos oficiales.

¡COMO! ¿PERSONAJES TAN RESPETABLES?

En Alemania nadie podía imaginar que un general nacido en Alemania, con 30 años de intachable hoja de servicios, hubiera sido secretamente preparado para servir como infiltrado. Nadie podía concebir que ese personaje estuviera enviando secretos a la URSS… Que costaban la vida de millones y millones de soldados alemanes.

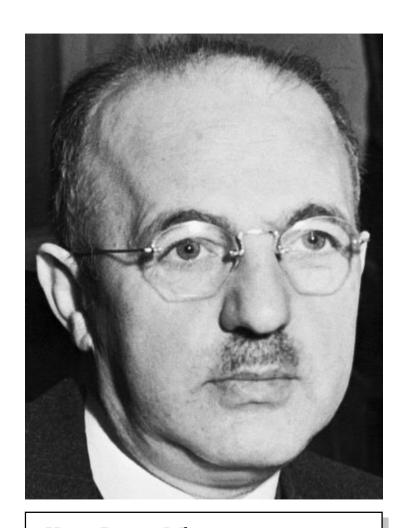
A su turno, en Estados Unidos nadie podía imaginarse que altos jefes políticos, afamados científicos, etc, colmados de distinciones, ocultaran en las tinieblas de su alma el propósito de ayudar a la URSS a costa de los mismos Estados Unidos.

Y otra prueba más surgió accidentalmente cuando los americanos Elizabeth Bentley y Whittaker Chambers desertaron de un grupo de infiltración, horrorizados de lo que habían visto, y aportaron datos. Ambos habían sido adoctrinados por el Dr. Rosenbliett y por Alexandre Goldberger. La pista llevaba directamente a Harry Dexter White, John Abt y Alber Hiss. Los tres eran figuras de la alta política, ampliamente conocidos en Estados Unidos.

La Comisión de Encuesta Sobre Actividades Antinorteamericanas se resistió a creer aquello; varios comentaristas judíos de prensa y Televisión ridiculizaron la acusación e infamaron a los declarantes. Llegó a pedirse que el caso se archivara. Pero el entonces senador Richard Nixon (después Presidente) se empeñó en que continuara la investigación.



Alger Hiss, prominente político de EE.UU y uno de los creadores de la ONU. Fue descubierto como infiltrado.



Harry Dexter White, otro personaje de la más alta política americana. También era infiltrado.

El Presidente Truman salió en defensa de Alger Hiss, lo mismo que varios periódicos pertenecientes o magnates hebreos. Pero resultó que los denunciantes tenían un voluminoso legajo de documentos y microfilms del Departamento de Estado, con manuscritos de los famosos y “respetables” Harry White y Alger Hiss.

Alger Hiss era un personaje de primera filas. Aprovechando su puesto de presidente de la Fundación Cornegie había influido para que la educación pública se inclinara hacía el procomunismo. Además, había sido cercano colaborador de Franklin D. Roosevelt; estuvo

en lo conferencia de Yalta, donde se acordó ceder media Europa a la URSS y después presidió la creación de la ONU. Hiss era un famoso político de primera fila, egresado de la Universidad de Harvard.

Sin embargó, como las pruebas eran tan terribles en su contra, tuvo que comparecer ante un tribunal, como reo de alta traición, y gracias a las influencias que se movieron en su favor sólo se le condenó a 5 años de prisión.

Otro de los acusados, Harry Dexter White, había desempeñado altos puestos en el Fondo Monetario Internacional y en el Ministerio de Hacienda, desde donde enviaba secretos a la URSS y protegía o los comunistas dentro de Estados Unidos. White era judío-polaco, nacionalizado americano. Su culpabilidad era ya inocultable. Además, le resultaban responsabilidades al Presidente Harry S. Truman (también de origen hebreo), pues había dado puestos de confianza a White, a pesar de que el FBI le había advertido que no era digno de confianza.

Las pruebas contra White se fueron acumulando a torrentes, a principios de 1948, y surgían indicios de que tenía cómplices en muy altos puestos. La víspera del día fijado para que compareciera ante la Comisión investigadora, Harry Dexter White murió repentinamente. Su extraña muerte cortó el conducto que hubiera llevado hasta otros personajes, tan culpables o más que él.

Dos años después, el Congreso de Estados Unidos terminó una investigación panorámica cuyos puntos 1º y 15º decían en síntesis:

1º Existe un movimiento comunista, revolucionario mundial, cuyo propósito es mediante traición y engaños, infiltrarse dentro de gobiernos, etc., para establecer una dictadura comunista de un confín a otro del mundo.

15º La organización comunista presenta un claro peligro para la seguridad de los Estados Unidos. Se hace necesario que el Congreso, para preservar la libertad de la nación, elabore una legislación apropiada reconociendo la existencia de tal conspiración mundial y dicte medidas para evitar que logre sus finalidades en los Estados Unidos.

Consecuentemente, el Senado y la Cámara de Representantes aprobaron una ley para reprimir el comunismo en los Estados Unidos, pero el Presidente Truman la vetó. Sin embargo, el Congreso la ratificó y fue promulgada como Ley Pública 831. Pero Truman dio “largas”, no la aplicó, y la infiltración siguió adelante.

LA INFILTRACIÓN ACTUA SOBRE CHINA Y COREA.

El presidente Harry S. Truman, el influyente Harry Hopkings y otros encumbrados políticos le retiraron toda ayuda al presidente Chiang Kai Shek, de China, incluso la venta de armas, y propiciaron así que los guerrilleros comunistas de Mao Tse Tung (con apoyo armado de lo URSS) se apoderaran de China.

El embajador de EEUU en China, general Patrick Hurley, el Secretario de Marina James Forrestal y el estratega general Wedermeyer estuvieron denunciando que aquello era una traición a China (que había combatido al lado de Estados Unidos). Era cederle un enorme país al comunismo.

El general John Beaty, del Servicio Militar de Inteligencia, escribió: "Este documento (del general Wedermeyer) por mucho tiempo ocultado, lleno de advertencias y de profecías, se unió a la sangre derramada de nuestros soldados para aumentar la sombra de la traición que se cierne sobre nuestro Departamento de Estado."

Pero, ¿cómo iba a sospechar la opinión pública americana que altos funcionarios del Departamento de Estado, prestigiosos por muchos años de publicidad y honores, fueran infiltrados, cómplices del enemigo?

Mao Tse Tung triunfó con el apoyo soviético, hizo colosales matanzas de chinos no comunistas y erigió una nueva base marxista. Luego entrenó un ejército norcoreano de medio millón de hombres, en tanto que el Departamento de Estado americano propiciaba el debilitamiento de Sudcorea.

El 25 de junio de 1950 las tropas comunistas cruzaron el paralelo 38 e invadieron Sudcorea. El general Beaty dice que los infiltrados del Departamento de Estado habían calculado que los rojos lograrían un rápido triunfo, pero las escasas tropas americanas de Corea --dirigidas resueltamente por el general MacArthur-- lograron detener a los invasores. Entonces se le ordenó o MacArthur que no bombardeara las bases principales de los comunistas, al norte del río Yalu. También se le prohibió que aceptara la ayuda de 33.000 soldados chinos que le ofrecía Chiang Kai Shek, refugiado en lo lsla de Formosa.



Gral. John Beaty, jefe de la Sección de Investigaciones Históricas del Ejército americano. Revela que hubo infiltración en muy altos niveles del mando, que frustraron la victoria de Corea.

MacArthur dijo: "Una limitación tal sobre la utilización de la fuerza militar disponible para repeler el ataque del enemigo no ha tenido precedente, ni en nuestra historia, ni en la historia del mundo."

En cambio, los coreanos comunistas del Norte sí podían bombardear todas las bases americanas y todas las comunicaciones.

Pero aun hubo algo peor. Como las fuerzas de Chiang Kai Shek estaban amagando y hostilizando a las fuerzas comunistas de Mao, el presidente Truman ordenó que la 7ª floto norteamericana se interpusiera entre Formosa y China para que cesara el acoso de Chiang. En esa forma facilitó que Mao consolidara su dictadura y que pudiera disponer de dos ejércitos para enviarlos a reforzar a los norcoreanos comunistas.

De esa manera se intensificó una nueva ofensiva contra sudcorea, defendida por el octavo ejército americano de MacArthur, que se vio a orillas de la derrota. Chiang Kai Shek le ofreció nuevamente a MacArthur sesenta mil soldados, pero Truman volvió o prohibir que se aceptara esa ayuda.

El historiador general Beaty agrego, “Incluso le impidieron a MacArthur usar el reconocimiento aéreo más allá del río Yalu. Ni siquiera vuelos estratégicos de observación. Este increíble impedimento a un comandante para salvar vidas de sus soldados, hizo que finalmente quedara claro para muchos americanos que nosotros estábamos peleando por otro objetivo y no por la victoria.”[82]

El escritor francés León de Poncins dice que Moscú y China Roja sabían cuales eran las limitaciones que el Presidente Truman le imponía a MacArthur en Corea; se hallaban informados oportunamente de todo a veces antes de que MacArthur recibiera tal o cual instructivo.

El general Willoughby, jefe de los servicios de información del octavo ejército americano, en Sudcorea, descubrió que había muchas filtraciones de secretos americanos, a través del Instituto de Relaciones del Pacífico, integrado por altos funcionarios y magnates de Estados Unidos.

MacArthur tuvo pruebas de que una encumbrada infiltración favorecía al enemigo y dio la voz de alarma.

Eso puso furioso a Truman, quien entre sus íntimos colaboradores se refería a MacArthur llamándolo “maldito” y lo destituyó declarando que ya no era “apto para el mando” (10 de abril de 1951). Truman había deseado que Sudcorea cayera en manos del comunismo, MacArthur lo había impedido resueltamente y ya estaba denunciando la existencia de una infiltración. Eso es intolerable...

El 17 de febrero de 1956 MacArthur escribió: “Lo que probablemente decidió de un modo definitivo mi destitución fue el hecho siguiente: en enero pedí la apertura de una encuesta de traición para destruir una red de espionaje responsable de fugas relativas a mis informes ultrasecretos a Washington... El general Walker se quejaba continuamente de que el enemigo conocía de antemano todos nuestros movimientos.”

La investigación que pedía MacArtur hubiera llevado a desenmascarar a “personas que ocupaban altos puestos en nuestro gobierno”, escribió el general Beaty. Truman paró ese golpe destituyendo a MacArthur.

Poco después el general James A. Van Fleet, comandante del 8º ejército americano en Sudcorea, reveló que en junio de 1951 habría podido derrotar a los invasores rojos, pero que

---

[82] La Cortina de Hierro sobre América. - Gral. John Beaty, Jefe de la Sección Investigaciones Históricas del Ejército americano.

de Washington le prohibieron avanzar. “Ahora, desde mi retiro, hablo al pueblo americano con la mayor claridad posible… Mi conciencia no me permite callar… Mi propia convicción es que el enemigo debe haber tenido información de nuestras altas autoridades diplomáticas"[83]

El General Mark Clark, sucesor de Mac Arhur, también habló a su turno y dijo que los altos jefes de la política le impidieron varias veces el triunfo en Corea. “No se me permitió bombardear los numerosos puentes que atravesaban el río Yalu por los cuales el enemigo mandaba constantemente sus camiones, sus municiones y sus asesinos.”

Eso lo confirmaron más tarde los generales Albert C. Wedermeyer y Mathew B. Ridgwav.

MacArthur expuso la siguiente conclusión ante la Legislatura de Texas, en Austin, “Me preocupa la seguridad de nuestro gran país, no tanto a causa de una eventual amenaza del exterior, como a causa de las fuerzas insidiosas del interior. (Junio de 1951).

El general George E. Stratemeyer dijo: “Sí, puedo asegurarles que creo que hay esperanzas de salvar a América. Pero primero debemos poner a Dios, a Jesucristo, nuevamente en nuestros pensamientos... Se entra en la guerra para ganarla. No se entra para permanecer solamente y perderla. Y a nosotros en Corea, se nos requirió perderla. No se nos permitió ganarla.”

El capitán de navío de la Armada americana Robert A. Winston, publicó en 1958 un libro, “The Pentagon Case”, y luego preparó un expediente denunciando que había una encumbrada infiltración dentro de Estados Unidos. Pero inmediatamente después se le obligó a callar.

El escritor americano John T. Flyn escribió: “mientras nos armamos contra Rusia, permanecemos sin defensa contra los enemigos que están en el interior de nuestras fronteras. Son estos últimos, y no los soldados o los bombarderos de Stalin, los que acabaran por destruirnos.”[84]

FRANCIA ES TRAICIONADA DESDE SU ALTO MANDO.

Un año después de terminada la guerra mundial, Francia comenzó a sufrir la invasión de guerrilleros comunistas en su colonia asiática de Indochina (colonizada y civilizada por franceses), que luego fue conocida con el nombre de Vietnam. Las guerrillas eran apoyadas desde la China Roja.

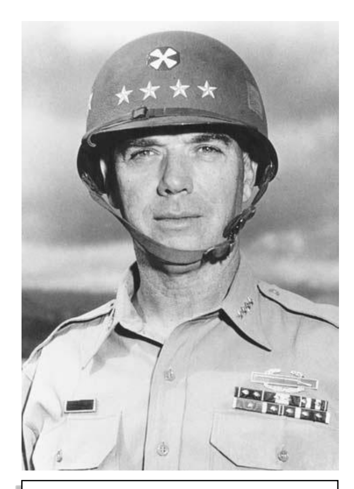
El ejército francés se enfrentó a los invasores.

[83] Lo Verdad Sobre Corea.- Grol. James A. von Fleet.
[84] Mientras Dormíamos se Perdió un Continente.- Por John T. Flyn.

La alianza de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que tan excelentemente funcionó cuando se trataba de salvar a la URSS del ataque alemán, se esfumó en cuanto el ejército francés se vio combatiendo en Indochina contra los invasores comunistas. La Gran Bretaña se negó a ayudarla. El Presidente Truman, de EEUU, hizo promesas, pero tampoco dio ayuda.

Mientras, en el interior de Francia la prensa desencadenaba gradualmente una campaña para ir desacreditando la lucha que se libraba en indochina. Se insinuaba que no era una guerra patriótica, que no era “humanitaria”, que no era “justa”. Los grandes diarios “France Soir”, “France Dimonche”, “Le Jornal”, “Elle” y varias revistas del magnate Marcel Bleustein (hebreo) con cerca de tres millones y medio de ejemplares diarios, sembraban la desorientación. Lo mismo hacían los periódicos “Les Echos” y “L'Express”, del consorcio israelita Schreiber-MendesFrace. Con extraña unanimidad coincidían también “Le Populaire”, de los judíos O. Rosenfeld y Roger Nahon, y “L'Aurore” de Lesurich-Epussac.

Las operaciones del ejército francés en Indochina eran conocidas con toda anticipación por los invasores comunistas. Algo muy semejante a lo que había ocurrido en Alemania.



Gral. James A. Van Fleet, comandante del 8vo. Ejército americano en Corea. Pudo derrotar a los rojos, pero desde el Alto Mando se lo impidieron. “Mi conciencia no me permite callar… El enemigo debe haber tenido información de nuestras altas autoridades diplomáticas…”



Gral. Mark Clark, sucesor de MacArthur. “No se me permitió bombardear los numerosos puentes que atravesaban el río Yalu por los cuales el enemigo mandaba constantemente sus camiones, sus municiones y sus asesinos”. Desde el propio Alto Mando era frustrado el triunfo

El general Navarre, último comandante del ejército francés en Indochina, dice que cuando se iba a lanzar un ataque contra las rojos y no se informaba previamente al Alto

Mondo en Paris, el enemigo era tomado por sorpresa. En cambio, si el Alto Mando en Paris tenía conocimiento de una inminente ofensiva francesa, los comunistas eran oportunamente avisados.

El presidente de los ex combatientes de Indochino declaró (24 de abril de 1956), "En los momentos en que las batallas eran más duras, los franceses eran traicionados en el mismo despacho del alto funcionario encargado de vigilar esos secretos. Las decisiones tomadas en Paris eran conocidas por el Viet Minh antes de que nuestros propios generales tuvieron conocimiento de ellas."

Simultáneamente la gran prensa "francesa" presentaba del mejor modo posible al enemigo y de la peor manera al ejército francés.

Desorientada, fatigada, confundida, la opinión pública francesa quedó escindida. Después de 8 años de una guerra en que sólo se perdían hombres y dinero, sin que se hiciera nada efectivo para triunfar, el Primer Ministro Mendez France, de una eminente familia judío-francesa, entregó en Ginebra la mitad de Indochina a los comunistas.

Así nació el Vietnam del Norte (marxista) y el Vietnam del Sur (independiente).

No fue ese el resultado de un triunfo militar comunista, sino del Movimiento de Infiltración que operaba en Paris.

Después la historia se repitió, paso a paso, en Argelia. Las tropas francesas luchaban y morían. Pero su principal enemigo no eran los terroristas rojos, sino la traición que operaba a sus espaldas, en los más altos puestos del mando.

En octubre de 1957 el Ministro de la Guerra, M. André Morice, dijo: "Nos hallamos ante una vasta conjura que reúne a los enemigos de Francia, para que el ejército y la nación vean frustrada una victoria en Argelia, la cual después de tantos esfuerzos, esta al alcance de nuestra mano… No podemos aceptar ya la prolongación de los sacrificios si se permite que aquí pueda hacerse la apología de la rebelión, la apología de la traición, si se permite que en nuestro propio suelo sigan actuando los que, de hecho, arman y sostienen los brazos de los que matan a nuestros soldados."

En esos días el ejército francés era acusado y calumniado por los "humanistas", por los liberales y por los "progresistas".

Los jefes militares trataron varias veces de influir en el poder político para que se hiciera una depuración, pero les falto visión y recurrieron a De Goulle, a quien llevaron al poder. Y De Goulle se entregó a la Casa Rothschild, los traicionó y sirvió a la conjura internacional procomunista.

Finalmente Argelia fue entregada a los comunistas.

EL AUXILIO DE EEUU A SUDVIETNAM.

Después de que el invasor comunista hizo grandes matanzas en Nortvietnam y consiguió su dominio, empezó a enviar guerrillas terroristas a Sudvietnam. Luego las fue multiplicando hasta que prácticamente era ya una gran invasión para comunizar al Sudvietnam, violando el acuerdo que se había firmado en Ginebra.

Las fuerzas Armadas de Estados Unidos consideraron que era urgente prestar ayuda a Sudvietnam y presionaron en este sentido. El Presidente Kennedy accedió a enviar un cuerpo expedicionario, que Sudvietnam pedía apremiantemente.

Pero la Infiltración se hallaba alerta en el Departamento de Estado Americano, en el Consejo de Relaciones Exteriores y en los medios masivos de comunicación. Por principio de cuentas la Infiltración logró que no se declarara oficialmente un estado de guerra en Sudvietnam, y conforme a las leyes norteamericanas eso equivalía a que las operaciones no fueron conducidas en su más alto nivel por las fuerzas armadas, sino por el Departamento de Estado.

Nortvietnam carecía de una moderna flota de guerra, pero se prohibió que fuera atacada por la flota americana. Nortvietnam tenía una débil aviación, pero se prohibió que la fuerza aérea americana le arrasara sus aeródromos. Nortvietnam no tenía verdaderas fuerzas blindadas, pero se prohibió que el ejército americano empleara sus tanques modernos. Nortvietnam tenía sólo dos bases para enviar abastecimientos a sus tropas que invadían Sudvietnam, pero se prohibió que las fuerzas navales y aéreas americanas pusieran fuera de servicio dichas bases... Y se fue desenvolviendo así una sangrienta lucha en que se impedía que el cuerpo expedicionario norteamericano derrotara al comunista invasor. Fue toda una serie de traiciones.

El general Paul D. Harkins, excomandante en Sudvietnam, escribió: “No veo cómo podemos salvar a Sudvietnam si les garantizamos a los comunistas que no interferiremos los envíos de abastecimientos que llegan del Nortvietnam. Si mandamos 550.000 soldados a pelear, pienso que debemos protegerlos bombardeando a cualquier cosa que pueda herirlos... Esta guerra puede ser ganada en tres meses, pero no en la forma en que se esta peleando ahora. Nuestros soldados están bien entrenados y bien equipados. Nadie va a derrotarlos. Pero las reglas de los políticos están en contra de ellos. Si nosotros perdemos esta guerra, la perderemos exactamente aquí en los Estados Unidos.”

El general Robert L. Scott Jr., dijo: “Los americanos más capaces, los hombres mejor entrenados y mejor armados que el mundo ha visto nunca, están siendo enviados a pelear y a morir en una guerra que no les permitimos ganar. Aun más increíble, nosotros estamos actualmente ayudando al arsenal del Vietcong (comunista) enviando comida, vestidos, maquinaria, equipo e información a los regímenes comunistas que proveen de armas al enemigo en Sudvietnam. Esto no puede ser todo accidental... La nuestra no sería la primera nación traicionada desde su interior…”

El general Curtis E. LeMay, ex jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de los EEUU, escribió: “La única razón de que los soldados americanos estén sufriendo y muriendo en Vietnam es porque nuestros líderes les han atado las manos por detrás de sus espaldas.”

El teniente coronel Paul G. Erickson dijo: “Nuestros hombres en Vietnam están siendo traicionados por los izquierdistas en Washington.”

En fin, hubo multitud de testimonios de que el invasor de Sudvietnam podía ser derrotado en unos cuantos días, si se utilizaban todos los recursos que Estados Unidos tenía en aquel país. Pero en gran parte se les tenia inmovilizados A veces se utilizaban bombardeos, pero sólo sobre la selva, no sobre las bases de abastecimiento del invasor.

"The New York Times”, portavoz del Departamento de Estado americano, precisó cual era la táctica en Vietnam: **“El propósito norteamericano en la segundo guerra mundial no era sólo la victoria militar sino la destrucción del régimen de Hitler. En Vietnam no se pretende ni victoria militar ni destrucción del régimen comunista de Hanoi.”** (Agosto 25 de 1966).

O sea que el Movimiento de Infiltración dentro de Estados Unidos era ya tan poderoso que mantenía firmemente una serie de prohibiciones para que las tropas americanas no triunfaran. Los grandes diarios y televisoras judías secundaban esa táctica. Y finalmente Sudvietnam fue entregado al marxismo, junto con Laos y gran parte de Camboya.

Fue esa la guerra más larga que ha librado Estados Unidos (más de once años), con más de cincuenta mil muertos y más de cien mil heridos.

En resumen, un triunfo formidable, no de las fuerzas comunistas en el campo de batalla, sino de su Infiltración en Norteamérica. Además, el pueblo americano quedó traumado, decepcionado, desorientado, poco dispuesto ya a cualquier lucha para detener el avance del comunismo.

POR SI SOLO EL MARXISMO NO PUEDE SUBSISTIR.

Sin el equipo que por valor de diez mil millones de dólares Roosevelt le obsequió a Moscú a partir de 1941, sin la apertura de tres frentes por parte de Occidente, y sin el alud de secretos que el Movimiento de infiltración le suministraba desde Berlín, la URSS hubiera sucumbido rápidamente ante el ataque alemán.

El bloque marxista domina ahora algo más de la mitad de la población mundial, pero no podría seguir haciéndolo sin la ayuda que recibe de Occidente.

Donde el marxismo domina, la producción se desploma, la iniciativa se atrofia, el alma se asfixia, de manera que en sí mismo lleva el germen de su destrucción. Sin la traición que desde Occidente lo auxilio, el comunismo habría perecido ya.

Los departamentos de Agricultura y de Comercio de los Estados Unidos han vendido trigo a la URSS a razón de 62 centavos de dólar más barato, por bushel, que el precio que pagan los consumidores norteamericanos. De esa manera resulta que el contribuyente de EEUU subsidia el régimen de Moscú.

Donde quiera que el comunismo ha logrado apoderarse de un nuevo país, lo mismo en Vietnam que en Argelia o en Angola, ha necesitado urgentemente de la ayuda del Departamento de Estado americano. Ayuda en armas, en maquinaria, en víveres o en dólares.

Todo eso ha sido facilitado por el Movimiento de Infiltración. El 7 de octubre de 1966 el Presidente Lindon Baynes Johnson anuló la prohibición que existía para exportar 400 diversas mercancías hacia los países comunistas A la vez, autorizó al Export-Import Bank para que garantizara créditos a favor de los regímenes marxistas.

Utilizando esa franquicia, el Export-Import-Bank emitió bonos para fiar mercancías a las dictaduras rojas. Los primeros bonos de 500 millones de dólares fueron rápidamente comprados por bancos y compañías israelitas, pues pagaban un medio por ciento más de interés que los demás bonos americanos.

Ahora bien, como la URSS nunca ha pagado sus deudas, se tiene la seguridad de que tampoco pagará las mercancías americanas que ahora se le están enviando a crédito. Pero los compradores de los bonos no perderán ni un centavo, pues el Departamento del Tesoro de Estados Unidos figura como aval de dichos bonos.

Cuando estos se venzan y no sean pagados por los regímenes comunistas, pagará el gobierno americano, o más bien dicho, el contribuyente americano.

La Internacional Basic Economy Corporation, de los Rockefeller, y la Tower Internacional Inc., de Cyrus S. Eaton Jr., de Cleaveland, han venido pugnando por que se aumenten los créditos al bloque comunista. Esos y otros supermagnates son de origen hebreo.

Ya se sabe que el marxismo es enemigo mortal del capitalismo, pues uno de sus postulados es la supresión de la propiedad privada, así se trate de un capital en efectivo, de un pedazo de tierra o de una empresa. Pero el marxismo no es enemigo del supercapitalismo, ni viceversa.

El marxismo como doctrina y como régimen gubernamental de la URSS, es de origen hebreo, lo mismo que el supercapitalismo de los grandes trusts, de tipo especulativo inmoral. Es decir, son hermanos gemelos. Donde el marxismo se implanta desaparece el capitalismo, pero no el supercapitalismo, el cual queda como dueño absoluto de todo, dentro del nuevo Estado. Dueño de los medios de producción, del poder político y de la fuerza de trabajo.[85]

---

[85] Amplia información en "América Peligra” de S. Borrego E.

Hasta 1970 los países occidentales (particularmente los EEUU) habían concedido a los regímenes comunistas numerosos créditos por un total de 1.700 millones de dólares. Para 1975 esa suma ya se había elevado a 11.000 millones de dólares, esto principalmente a costa del contribuyente americano.

Todo esto ha sido posible porque dentro de los EEUU, Inglaterra, Francia y otros países opera un poderoso Movimiento de Infiltración. En Norteamérica se vale frecuentemente del Departamento de Estado, del Consejo de Relaciones Exteriores, del Instituto de Relaciones Pacíficas y de una importante red de grandes diarios y cadenas de televisión.

Trescientos organismos hebreos cubren diversas esferas de la vida política, económica y cultural de estados Unidos. La United Jewish Appeal tiene recursos económicos; la Anti Defamation Leage orienta medios masivos de publicidad; la "Presidents Conference" tiene muy grande influencia política, etc., etc.



Dan Smoot, ex investigador del F.B.I., habla de un "gobierno invisible" dentro de Estados Unidos, cuyos jefes "quieren que América se convierta en parte de una dictadura socialista mundial, bajo el control del Kremlin".

Sólo poro citar algunos nombres, Abraham Ribicoff, Richard Stone y Jacob Javits (senadores) abogan constantemente por las dictaduras marxistas. David Sarnoff, jefe de la red televisora de la NBC, Willian Poley, de la CBS; Leonard Goldenson, de la red ABC; Dorothy Schiff, dueña del "New York Post"; James Wechsler, del "New York Times", y veintenas más de jefes o dueños de grandes medios de difusión, defienden siempre los causas marxistas. Todos ellos son israelitas.

Por eso fue posible que el Presidente Dwigth David Eisenhower derrocara al Presidente Batista de Cuba y ordenara que el poder total se le entregara a Fidel Castro Ruz, en contra del consejo del embajador americano en La Habana, Earl T. Smith.

Los grandes medios de difusión facilitan las actividades de los infiltrados, pues desorientan y dividen a la opinión pública. Así se hizo cuando el Presidente Kennedy (que se disponía a liberar a Cuba durante su reelección) fue asesinado por una conjura de marxistas.

Otra de las grandes hazañas de esa propaganda masiva fue la de atacar furiosamente al vicepresidente Spiro Agnew hasta derrocarlo, como paso previo a fin de hacer lo mismo con el Presidente Nixon. Ellos hacían a veces concesiones, pero no estaban al servicio de la conspiración. En realidad se les dio un golpe de Estado (con el disfraz de combatir inmoralidades). A continuación Sudvietnam, Laos y Angola fueron entregados a los comunistas.

DIABÓLICA OFENSIVA DENTRO DE LOS EEUU.

Dan Smoot, ex - investigador del FBI dice: "Yo estoy convencido de que el Consejo de Relaciones Exteriores, junto con un gran número de otras asociaciones exentas del pago de impuestos (Fundaciones Rockefeller, Carnegie, Guggenheim, Ford, etc.) constituyen el gobierno invisible que fija las principales líneas políticas del gobierno federal; que ejerce continua influencia sobre los funcionarios que ejecutan esas líneas políticas, y, a través de una hábil y masiva propaganda, influyen al Congreso y al público para que apoye esa política.

"Yo estoy convencido de que el objetivo de este Gobierno Invisible es convertir a América en un Estado socialista bajo un gobierno mundial socialista". (The Invisible Government.- Por Dan Smoot).

Por otra parte, el escritor americano Billy James Hargis, dice: "Hoy, la prensa americana, en su mayor parte, es vergonzante... Yo no digo que todos los periódicos liberales son comunistas. Pero yo digo que los periodistas liberales que presentan sus noticias de acuerdo con la política y los pervertidos conceptos históricos del marxismo, le están haciendo el juego al comunismo."

"La mente humana está moldeada por lo que la gente oye y lee. La mayoría de la gente piensa como se les hace que piense… Es posible para la prensa convertir a un socialista en un héroe nocional, y presentar a un dedicado patriota como un agitador irresponsable y peligroso. Estoy convencido de que nuestra prensa liberal está determinando que nuestros ciudadanos abandonen los principios básicos de libertad que nos legaron los fundadores de nuestra nación…

"Puede ser cambiado el significado de los hechos, para ventaja de la conspiración... Una persona no tiene que convertirse en miembro del Partido Comunista, ni aun en un conocido simpatizador, para tener su mente infiltrada de venenosas ideas comunistas."[86]

A grandes rasgos lo anterior explica por qué los Estados Unidos han venido siendo minados. Vencedores en la segunda guerra mundial; poseedores de la mayor potencia económica y militar del mundo en 1945, desde entonces han venido perdiendo terreno.

Esa conjura ha logrado que en los últimos 30 años se fomenten las siguientes corrientes o tendencias:

1º Descristianización a través de la enseñanza primaria, media y superior.

2º Apoyo económico y publicitario al "progresismo religioso" para introducir pugnas internas entre cristianos.

[86] Distorsión por Consigna.- Por Billy James Hargis

3º Proliferación de pornografía en cine, teatro, revistas, etc.

4º Difusión de anticonceptivos unida a una “liberalización” sexual para toda clase de relaciones, incluso las homosexuales.

5º “Liberalización” en favor del aborto, divorcio, etc.

6º “Liberalización” de leyes en beneficio de todo lo que fomente la disolución social en universidades, minorías raciales, etc.

7 º Protección indirecta a traficantes de drogas.

8º Descrédito sistemático de los valores tradicionales de Patria, familia y costumbres.

9º Descrédito sistemático de cualquier movimiento nacionalista opuesto al comunismo.

10ª Propoganda en favor de organismos, personajes o regímenes políticos partidarios de la Revolución Mundial.

Ciertamente no es esa la única corriente que opera en Estados Unidos, pero sí es muy poderosa. La otra corriente (nacionalista, patriota y moral) que se le opone, ha perdido terreno en los últimos treinta años. La ONU es un organismo patrocinado por la Infiltración que mina a Estados Unidos. El periodista americano J. Johnston McCouley denunció el 15 de diciembre de 1967 que la ONU tiene el siguiente plan mínimo de acción:

1º Reemplazar nuestra República Constitucional con un Estado esclavo de las Naciones Unidas.

2º Reemplazar las verdaderas enseñanzas cristianas por la propaganda del “evangelio social” para destruir la cristiandad.

3º Llevar a la bancarrota a nuestro nación y arruinar a nuestro pueblo destruyendo nuestro sistema monetario.

4.-Crear conflictos militares como Corea, Vietnam, etc., y la guerra racial civil, para debilitarnos.

5.-Controlar totalmente los medios de comunicación masiva, como radio, prensa, televisión, para hipnotizar y convencer a toda la gente de que acepte la dominación de la ONU.

6º Control oficial de todos los niveles, de todos los grandes negocios, las grandes cadenas, la educación y los profesionales. (Estatización total)

Durante el régimen de Ford la Infiltración paralizó toda defensa para que Angola fuera entregada al comunismo, con ayuda de 15,000 milicianos de Castro Ruz; se dio impulso a la

estatización socializante en México y se le envió mas ayuda económica y tecnológica a la URSS. Los principales colaboradores de Ford, tales como Kissinger, Burns, Weinberger, Gresspon, Seidman, Burnstein, Javits, Eduard Lewí, etc. (desde el Departamento de Estado hasta las finanzas, la Educación Pública, el Congreso y la Suprema Corte) actuaron siempre con evidente simpatía por la Revolución Mundial, anticristiana, totalitaria y marxista.

Con Jimmy Carter la situación no vario. Carter fue adoctrinado, lanzado y apoyado por la Comisión Trilateral y el Consejo de Relaciones Exteriores, de Zbiqniew Brzezinski y David Rockefeller.

Los principales asesores de Carter (que lo tienen firmemente cercado) son Brzezinski, Milton Katz, Richard Gardner, Lawence Klein y otros muchos hermanos de sangre, de logia y de ideología marxista.

CAPITULO X
Bajo el Signo de la Persecución
(1939-1976)

Fortaleza Asediada Durante 20 Siglos.
Sospechosa Mezcla de Influencias Extrañas.
Tácticas y Metas del “Progresismo”.
Avance Acelerado del “Progresismo”.

FORTALEZA ASEDIADA DURANTE 20 SIGLOS.

La infiltración procura penetrar en los países y en las instituciones más fuertes.

Considera que lo demás va cayendo por añadidura. Esta táctica no podía omitir a la Iglesia Católica. Puede decirse que el asalto empezó desde que se quiso evitar que la Iglesia naciera, desde el juicio contra Cristo.

La Infiltración contra la Iglesia empezó a actuar desde que Judas besaba a Cristo, con fingida devoción, en el preciso instante en que lo entregaba al enemigo.

Desde entonces, son innumerables los casos de adversarios de la Iglesia que han actuado dentro de ella. Relatarlos requeriría cientos de páginas. Sólo como esporádicos antecedentes pueden citarse algunos. El caso de Arrio, infiltrado a fines del siglo III, quien mostraba ardiente devoción, pero iba deslizando ideas de monoteísmo-hebreo, según el cual Jesucristo era un hombre como todos.

También muy famoso es el caso del cardenal Pierleoni, quien en 1.130 se convirtió en el Papa Aracleto II. Al principio no había nada que lo delatara, pero al paso de los meses sus actos iban despertando recelos. Luego se descubrió que era descendiente de un falso converso e instruido en secreto como enemigo de la Iglesia, a la que pretendió destruir por dentro. Fue declarado antipapa y derrocado.

En los siglos XII y XIII el movimiento de los albigenses, nacido en Francia, se infiltró en altos puestos para empujar a las masas a la subversión prometiéndoles la comunidad de bienes. Los albigenses acusaban a la jerarquía de no estar decididamente en favor de los pobres. Su demagogia de oculto fondo político causó mucho daño, pero al fin fracasaron.

Algo parecido ocurrió en esa misma época con los valdenses, quienes también tomaron como pretexto a los pobres y a la “injusta distribución de la riqueza”. Inicialmente los valdenses no se presentaban como enemigos de la Iglesia, sino como piadosos que trataban de moralizarla. Pero querían restarle influencia mediante la implantación del laicismo y el ejercicio sacerdotal sin preparación, sin consagración y sin ritual.

A principios del siglo XVI el sacerdote católico Martín Lutero desencadenó el terremoto de la Reformo contra su Iglesia, y es sabido que actuaba bajo la influencia del monje

franciscano Nicolás de Lyra, adoctrinado a su vez por Salomón-Raschi. Colaboraron con Lutero Elías Levita, Jocobo Loans y Obadiah Sformo, según lo afirman los historiadores hebreos Abrahams y Rabi Newman. La misma fuerza anticristiana seguía activa después de 16 siglos de lucha.

El capellán Constantino Ponce de la Fuente, confesor de Carlos V (1º de España), era falso converso, infiltrado, y al verse descubierto en 1560 se suicidó.

El Vaticano descubrió en 1592 una infiltración en la Compañía de Jesús y el Papa Clemente VIII dictó medidas enérgicas para erradicarlas.

El Beatífico Fray Bartolomé de Carranza, muy allegado al rey Felipe II, confesor de la reina María, fue descubierto como infiltrado.

Otros con mejor suerte fueron Fray Vicente de Rocamora, que al verse descubierto huyó a Amsterdam y quitándose la careta trabajó contra el catolicismo bajo su nombre de lsaac Rocamora; así como el secretario Antonio Pérez, que ya bajo proceso logró ser rescatado por sus cómplices y huyó de España. La inquisición no condenaba a quienes practicaban un credo diferente (musulmanes, israelitas, etc.) pero sí castigaba duramente a quienes fingiéndose católicos actuaban por dentro en contra de la Iglesia. Es decir, la Infiltración era considerada un delito gravísimo.

Lo mismo ocurre en la guerra. Al prisionero enemigo uniformado se le dan garantías, alimentación, curación y techo. Pero el enemigo oculto, que no lleva nada que lo identifique en la lucha, que ataca a mansalva, se priva a sí mismo de toda protección y es acreedor a la muerte.

En fin, durante veinte siglos ha habido enemigos encubiertos que luchan contra la Iglesia católica. En la época actual el vaticano anunció el 3 de noviembre de 1949 que en la URSS y en los países de detrás de la cortina de Hierro se estaban formando falsos sacerdotes católicos, con estudios de latín, filosofía, teología, etc. Monseñor Fulton Sheen, obispo auxiliar de Nueva York, agregó más tarde que ya había mil de esos "sacerdotes" infiltrados en Occidente con el disfraz de exiliados políticos o emigrantes. Hablaban bien dos o más idiomas.

Otro síntoma de que el milenario acoso volvía con redoblado brío y más sutiles tácticas, se conoció en 1959, al trascender el contenido de un documento secreto comunista, que se filtró por Pekín. "Si atacamos a la Iglesia frontalmente – decía – y la golpeamos abiertamente estando todavía mal equipados y sin haber preparado apropiadamente a las masas, el único resultado será dar a la Iglesia una mayor influencia… Nosotros debemos establecer la lucha dialéctica dentro de la religión a través del trabajo de nuestros activistas. Debemos reemplazar progresivamente los elementos religiosos por los marxistas y gradualmente transformaremos la falsa conciencia de los católicos en una conciencia verdadera, de tal manera que ellos se prestarán a destruir por si mismos y para ellos mismos las imágenes divinas que ellos mismos han creado."

Además de estas dos graves revelaciones, ampliamente confirmadas con hechos, existe el antecedente que durante la guerra mundial – cuando el marxismo se hallaba en peligro mortal - , la infiltración oculta dentro de la iglesia empezó a actuar dentro de Alemania a través de un grupo "progresista". Como la mayoría de los obispos europeos consideraba que la lucha contra el marxismo se hallaba dentro de la clasificación de "guerra justa", la mencionada célula de progresistas elaboró una tesis en contrario, afirmando que el marxismo convergía hacía el cristianismo y que era inmoral combatirlo.

En términos generales puede decirse que desde hace mucho operaba un movimiento "progresista" en la Iglesia, en espera del momento más propicio para actuar masivamente, y que ese momento llegó al terminar la segunda guerra mundial.

SOSPECHOSA MEZCLA DE INFLUENCIAS EXTRAÑAS.

Con sede oficial en 437 West 47th St., Nueva York, ha venido funcionando el Concilio Americano Para el Establecimiento de la Democracia Bajo Dios. Este concilio se vincula con el Comité Internacional Para el establecimiento de la Democracia Bajo Dios, el cual a su vez se escuda en la Universal Internacional pro Deo, que en 1944 fundaron los Cardenales Bea y Montini, con finalidades apostólicas.

Sin embargo, al correr de los años el Comité Internacional Para el establecimiento de la Democracia Bajo Dios fue derivado hacía la corriente "progresista" encabezada por el Cardenal Agustín Bea, nacido en Alemania y con antepasados sefarditas expulsados de España, en aquel entonces bajo el apellido de Behaim.

Pues bien, el Concilio Americano Para el Establecimiento de la Democracia Bajo Dios ha venido realizando vastas actividades de Infiltración, perturbación y división bajo el nombre atractivo de "progresismo".

Uno de los presidentes de ese Concilio ha sido Jim Farley, a la vez presidente de la "Coca-Cola" y antiguo miembro del grupo procomunista de Franklin D. Roosevelt.

Otro de los presidentes del Concilio Americanos Para la Promoción de la Democracia Bajo Dios ha sido el magnate Joseph M. Paskauer.

Ha figurado como vicepresidente Robert S. Benjamín y como altos ejecutivos y patrocinadores Esteban Cummings, David Danzig, Ralph Friedmon, Phillip Haberman, Fránk L. White, Jack Berkman, Nandor Goldstein, Oliver Ksufmonn, Rogel Blugh, Peter Grade y otros magnates de origen hebreo cuya devoción por el "progresismo" resulta un tanto extraña.

¿Se trata acaso de benefactores del catolicismo? "Por sus frutos los conoceréis"...

El Concilio Americano Para la Promoción de la Democracia Bajo Dios reúne tal cantidad de recursos económicos, con tanta influencia política internacional, que se ha convertido

prácticamente en el núcleo del Comité Internacional Para el Establecimiento de la Democracia Bajo Dios, y está alentando en todo el mundo la difusión de un “modernismo” cada vez más cercano a las corrientes marxistas y cada vez más alejado de las fuentes tradicionales del catolicismo.

Paralelamente con el Comité Internacional Para el Establecimiento de la Democracia Bajo Dios, y con el Concilio Americano radicado en Nuevo York, operan el Secretario Norteamericano dé Relaciones Entre Católicos y Judíos, así como otros muchos organismos de influencia política, propagandística y económica.

O sea que la poderosa influencia del Supercapitalismo está trabajando por dividir a la Iglesia. Y ya es sabido que el Supercapitalismo no es enemigo del marxismo, ni viceversa. Ambos son hermanos gemelos.

Fluyen recursos para fundar centros de formación intelectual, universidades, agrupaciones de hombres de negocios, de padres de familia, editores de revistas y libros, etc., todos con mayor o menor matiz “progresista”.

Una de las más poderosas ramas de esa tendencia, en el campo político, es la “Democracia-Cristiana”, que puede tener masas de gente de buena fé, pero que son conducidas por altos mandos internacionales adictos al enemigo de la cristiandad.

Hasta la Oficina Católica Internacional del Cine se halla en manos de numerosos infiltrados, y por eso impone silencio acerca de la pornografía o incluso la elogia sutilmente.

El 26 de marzo de 1951 Pío XII dijo: “Carentes de principios doctrinales precisos y seguros, el mundo intelectual, sobre todo desde el fin del siglo XVIII, estaba mal preparado para descubrir las infiltraciones peligrosas, para reaccionar contra su penetración insensiblemente progresiva.” Esa situación ha venido empeorando.

TÁCTICAS Y METAS DEL “PROGRESISMO”

La infiltración en el campo religioso – que se ha bautizado a sí misma como “progresismo” – dispone de un poderoso patrocinio internacional económico y político. Pero a la vez tiene un valiosísimo caudal de ideas novedosas y sutiles para atraer adeptos y provocar confusión y enfrentamientos. San Cipriano decía que “existe un mal peor y más mortífero que la persecución, es el envenenamiento pérfido de la mentalidad.”

En sus altas esferas el “progresismo” pone de un lado el ideal cristiano y luego lo compara con la realidad que viven los países no comunizados. De este cotejo extrae la conclusión de que en tales países todo es abominable y que se justifica el “cambio” total de sus estructuras.

A la vez, pone de un lado el ideal cristiano y luego lo compara con la teoríapropaganda del socialismo (marxismo), no con la REALIDAD que esta teoría crea. Y de esa manera extrae la conclusión de que cristianismo y socialismo son convergentes.

¡Toda una filigrana de prestidigitación dialéctica!...

Instauradas esas bases capciosas, se promueve el “cambio de estructuras” en los países no comunizados, coincidiendo así con la fraseología y la intención de los movimientos comunistas. A la vez, se silencia toda crítica a los países ya comunizados, o las matanzas que hay en ellos, o la supresión de sus libertades, o el ateísmo forzoso que practican, etc., etc., como si en esos países ya se hubiera hecho realidad el ideal cristiano.

En otros palabras, al comunismo se le alude con la palabra suave de “socialismo”como si fueran cosas esencialmente diferentes-, y al socialismo se le juzga NO POR SU ESENCIA (que Pío XII definió “intrínsecamente perversa”); NO POR LO QUE HA REALIZADO en veintenas de países, sino por lo que su propaganda dice ser, o sea la redención de los pobres.

Y en ese punto, en ese vértice de “redención”, el “progresismo”, hace converger a Cristo y a Marx. Y una vez sentada esa convergencia inexistente, no se entra en ninguna discusión, en ninguna consideración sobre la mayor desventura (física y espiritual) que los pobres sufren bajo la comunización.

Por otra parte, el “progresismo” (Infiltración), trazo sutilmente los siguientes caminos:

1º Cambios constantes que frecuentemente crean contradicciones y enfrentamientos fratricidas en el propio campo católico.

2º Substitución gradual de la metafísica, la mística y lo sobrenatural con un humanismo socio-económico.

3º Desacreditar sutilmente lo tradicional y enfrentarlo con lo nuevo.

4.-Acreditar gradualmente la subversión como anhelo de justicia, no como obra de la Revolución Mundial, esencialmente anticristiana.

5º Substraer de las mentes la idea de que el comunismo es un peligro. Se empieza por decir que tiene “cosas buenas”.

6º Paralización de la defensa del catolicismo. Incluso de la defensa de las mentes infantiles y juveniles ante la ofensiva del ateísmo.

7º Paralización de la defensa de la moral, la cual impone silencio (omisión) ante pornografía y toda clase de prácticas de disolución.

8º Por último, convertir a la ley católica en un instrumento para diluir y destruir el catolicismo, o sea, una de las metas más preciadas de la Revolución Mundial, ateísta y satánica.

AVANCE ACELERADO DEL "PROGRESISMO"

Al publicarse la primera edición de este libro en 1968, hace ocho años, fue posible consignar los brotes "progresistas" que estaban llamando la atención en diversos países de Iberoamérica y de Europa.

Se mencionaba el caso de monseñor Helder Cámara, arzobispo de Recife, en Brasil; del sacerdote guerrillero Camilo Torres, en Colombia; del grupo del padre José Benesch en Argentina; del obispo auxiliar de Lima, Mario Renato; del teólogo Karl Rahner, en Alemania; de Yves Congar, en Francia; del teólogo José Marío Gonzáiez Ruíz en España; del cardenal Suenens, de Bélgica; de Méndez Anceo en Cuernavaca, etc., etc.

Ahora han proliferado tanto, en todos los países católicos, en todos los niveles, que ya no es posible mencionar ni siquiera a los más activos, pues son muchísimos.

Cabe especificar que esa legión se integra del siguiente modo:

a) Los infiltrados natos, enemigos conscientes de la Iglesia, que permanecen en ella porque saben que desde dentro causan más mal que desde fuera. Los hay cripto-judíos y masones.

b) Otros que han sido influidos, desorientados por la infiltración mental. Causan daño sin estar cabalmente conscientes.

c) Algunos más que temen perder sus posiciones o exponerse a reprimendas.

En estas circunstancias la Infiltración avanza casi sin encontrar resistencia.

En todo caso el camino del silencio es más fácil. La debilidad humana puede encontrarle justificaciones variadas.

En cambio, ¡es tan arduo el camino del martirio!...

El cardenal Mindszenty, Primado de Hungría, protestó cara a cara ante el enemigo por el asesinato del obispo de Gyor y por el encarcelamiento de varios sacerdotes. También habló claramente, ante el enemigo, de que "reconstruir la vida interior" de Hungría no debería hacerse a un lado por la reconstrucción física".

Mindszenty fue amenazado, pero no cedió. Protestó reiteradas veces porque estaban siendo minadas las bases de la familia y del matrimonio. Y se empeñó, asimismo, en una lucha contra los textos forzosos ateístas que se implantaron en las escuelas de Hungría.

Todo eso lo condujo a la cárcel en 1948. Se negó retractarse y fue golpeado y martirizado. Se le sometió a drogas, desquiciantes, torturadoras de la mente y se le condenó a prisión perpetua.

Ocho años mas tarde fue liberado por un levantamiento de patriotas y católicos, pero eso duró unos cuantos días y tuvo que refugiarse en la embajada de Estados Unidos en Budapest. Allí tenía el consuelo de vivir –aunque aislado-- junto a su pueblo cautivo. Era un símbolo de la cristiandad húngara y en general de todo el mundo cristiano amagado por el mismo verdugo que perseguía a Mindszenty.

Sin embargo, no le fue permitido permanecer en ese refugio. En 1971 tuvo que marchar al exilio, en Viena, con la obligación de guardar silencio para siempre. Ya no podría defender a su pueblo. "Aceptaré -dijo-- lo que constituirá la Cruz más pesada en mi vida"...

Con esa cruz a cuestas moriría años más tarde.

Entre tanto, su sucesor en Budapest, el Primado Laszlo Lekai, declaraba en la cautiva Hungría, "Mi misión es pisar el terreno de la realidad con el fin de impulsar el proceso de desarrollo, en vez de revertirlo... La Iglesia húngara ha encontrado su nuevo lugar dentro de lo sociedad socialista."

Desde luego que la reciedumbre de Mindszenty, como el sacrificio de los mártires del cristianismo, son un ejemplo grandioso.

¡Pero qué pocos espíritus pueden seguir los grandiosos ejemplos!...

LUCHA INELUDIBLE

Sin embargo, a pesar de todas nuestras debilidades y omisiones actuales, vendrá más adelante una lucha grandiosa, de sacrificios heroicos.

Por ahora las fuerzas de las tinieblas están en plena actividad.

Estos son tiempos de Infiltración victoriosa y de temor y claudicaciones ante ella. Son el inicio del reinado de la Revolución Mundial.

Es un asalto arrollador, al que nada ni nadie escapará, como jamás se había visto. Un asalto montado con toda la astucia de los hijos de las tinieblas, "más astutos que los hijos de la luz."

La lucha es ineludible. Por encima de las fuerzas materiales en pugna hay fuerzas metafísicas también en lucha. Fuerzas superiores a las humanas, a las cuales éstas no podrán sustraerse.

Es una lucha que ya está resuelta victoriosamente para un tiempo que no es el nuestro. Pero nosotros, hijos de este tiempo actual, tenemos forzosamente que hacer la parte que nos corresponde y enfrentarnos al adversario, por más grande e invencible que parezca.

Después de que ese enemigo logre una sucesión de triunfos, su derrota será segura. Está predicha…

BIBLIOGRAFÍA.

La Luftwaffe.- Cajus Bekker.
La Guerra se Ganó en Suiza.- Pierre Accose y Pierre Quet.
La Oposición Bajo Hitler.- Fabián Von Schlabrendorff.
Resistencia Contra Hitler.- Erich Zimmerman y Hans Adolf Jacobsen.
La Danza de la Muerte.- Erich Kern.
Raza y Destino.- Apuntes de Adolfo Hitler.
Der Seekrieg.- Viacealmirante Friedrich Ruge.
Lluvia de Fuego Sobre Alemania.- Hans Rumpf.
Luchamos y Perdimos.- Otto Skorzeny.
Stalingrado.- Joachim Wieder.
Operación Barbarroja.- Paul Carell.
Vendidos y Traicionados.- Lotear Von Greenlen.
Stalin El Terrible.- Suzanne Labin.
Oriente – Occidente ═ Cero.- Wernes Keller.
El estado mayor Alemán.- Walter Goerlitz.
Auge y Caída del Tercer Reich.- William L. Shirer.
Memorias de un Soldado.- Heinz Guderian.
Victorias Frustradas.- Mariscal Von Manstein.
La Segunda Guerra Mundial.- José Fernando Aguirre.
El espionaje Soviético en Acción.- León de Poncis.
La Gestapo.- Jaques Delaure (Resistencia Francesa)
Los Conspiradores.- Geoffrey Baley.
The Politician.- Robert Welch.
Los Zorros del Desierto.- Paul Carell.
Los Lobos y el Almirante.- Wolfgang Frank.
El Tercer Reich.- Heinz Huber Artur Muller.
La Campaña de Rusia.- Alan Clark.
Historia de las Sociedades Secretas.- Vicente de la Fuente.
Conversaciones Militares de Hitler.- Helmut Heibert.
Adolf Hitler.- H. Bernd Hisevius. (De la Infiltración)
Revolución Mundial.- Nesta H. Webster.
Historia de Rusia.- B.H. Summer.
El Almirante Canaris.- Kart H. Abshagen.
Años de Lucha.- Rabino Stephen Wise.
El Mariscal Von Rundstedt.- Guenther Blumentritt.
La Cortina de Hierro Sobre América.- Gral. Jhon Beaty.
El Gobierno Invisible.- Dan Smoot.
Los Cien Últimos Días de Berlín.- Antonio Ansuátegui.
Distorsión por Consigna.- Billy James Hargis.
Nadie Se Atreve a Llamarlo Traición.- John A. Stormer.
La Segunda Guerra Mundial.- H. A. Jacobsen y H. Dollinger.
El Padre Camilo Torres.- Pbro. Germán Gonzáles Campos.
El Escándalo del Hambre y la Iglesia.- Abbé Pierre.
¿Nuevo Profetismo?.- Ediciones Acción Católica Madrid.

El Hombre Unidimensional.- Herbert Marcase.
De Marx a Cristo.- Ignace Lepp.
El Cuarto Piso.- Earl E. T. Smith, ex embajador en Cuba.
Presencia de la Iglesia en la Transformación de América Latina.- Secretariado Social mexicano.
Nuevo catecismo Para Adultos.- Catecismo Holandés.
Poder Laico.- Manuel Magaña C.
La División Azul en Línea.- Gral. Díaz de Villegas.
La Orden de la Calavera.- Heinz Hohne (anti-nazi)
El Servicio Secreto Alemán.- Pert Buchheit
Canaris.- André Brissaud
Y el Mundo Contuvo su Aliento.- Pierre Rindiere.
Servicio Secreto.- Reinhard Huelen.
El Drama de los Juicios Europeos.- Paul Rassinier.
Memorias.- Albert Speer.
Por Qué Perdí la Guerra.- Saint-Paulien.
En el Cuartel General de Hitler.- Gral. Walter Warlimont.
El Cardenal Mindszenty.- Paul Lesourd.

Más compilación seleccionada de 8.976 ejemplares de periódicos y revistas, en que aparecieron declaraciones de funcionarios e instituciones acerca de los temas tratados en este libro.

ÍNDICE.

En la segunda Guerra Mundial apareció como nueva arma (muy superior al antiguo espionaje) el movimiento secreto de INFILTRACIÓN. Consistía en funcionarios y militares que teóricamente combatían en favor de Alemania, pero cuya meta real era derrotarla "por dentro".

También se relata aquí el inicio del Marxismo. Esto parecía extemporáneo, pero no es así porque el marxismo no está liquidado. La Revolución Mundial lo acoge maternalmente y lo sigue avalando como "ideología respetable".



Ediciones Sol Invicto